

EL COLEGIO DE MEXICO
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIOLOGICOS

IDENTIDAD, HENEQUEN Y TRABAJO:
PERSISTENCIA Y CAMBIO ENTRE
LOS DESFIBRADORES DE YUCATAN

TESIS QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES CON
ESPECIALIDAD EN SOCIOLOGIA

PRESENTA

LUIS A. VARGUEZ PASOS

DIRECTORA DE TESIS
DRA. VANIA A. SALLES

Noviembre de 1994

A Nancy Beatriz,
Eugenia y Sofía

INDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS	VIII
INTRODUCCION	XIV
Ubicación temática	XIV
El objeto	XXV
Abordaje del objeto	XXVI
- definición de identidad	XXVIII
- categorías conceptuales	XXXIV
- categorías alternas	XXXVIII
Los sujetos	XLII
La organización de los capítulos	XLVII
La obtención de la información	LII
 CAPITULO I	
LA CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD. ELEMENTOS TEORICOS	1
Introducción	1
Conceptos articuladores	3

- naturaleza de la identidad	3
- identidad individual e identidad colectiva	10
- identidad y cambio	12
- identidad y heterogeneidad	21
- la identidad como expresión	23
- la identidad y el yo	24
Los elementos de la identidad entre trabajadores	30
- el trabajo	31
- las organizaciones	34
- las acciones colectivas	35
- el espacio laboral	40
- el poder	41
 CAPITULO II	
DESARROLLO HENEQUENERO E IDENTIDAD	44
Introducción	44
El tiempo en la construcción de la identidad	45
- tiempo y trabajo	47
El proceso de trabajo	49
- la fuerza de trabajo empleada	52
El inicio de la industria	54
El auge henequenero	56
La organización de la fuerza de trabajo	62
La postrevolución	67
La creación de Cordemex	78
Conclusiones	83

CAPITULO III

LAS BASES DE LA IDENTIDAD DE ORIGEN	88
Introducción	88
Los elementos de la identidad de origen	91
- la organización familiar	91
los hijos	94
las esposas	100
fuerza de trabajo "remunerada"	105
- actividades económicas	109
su importancia histórica	113
Los desfibradores ante los demás	120
Conclusiones	124

CAPITULO IV

LA IDENTIDAD AMPLIADA	128
Introducción	128
Las condiciones previas a su incorporación	129
- henequén y trabajo	129
- economía campesina como respuesta	133
- tradición obrera	137
antecedente obrero	138
ocupación del padre	141
antigüedad en la empresa	143
actividad anterior	148
Su incorporación a las desfibradoras estatales	150
Los desfibradores como obreros de Cordemex	156

Los sindicatos de los desfibradores	159
- las primeras "luchas"	160
Conclusiones	172

CAPITULO V

LA CULTURA COMO FUNDAMENTO DE LA IDENTIDAD	179
Introducción	179
Los componentes culturales	183
El pasado distante	185
- la raíz indígena	185
- la hacienda y el socialismo	189
El pasado cercano	193
- la transición de lo rural a lo "urbano"	193
El presente	199
- las desfibradoras de Cordemex, un nuevo espacio	200
- la entrega de las desfibradoras a los ejidatarios	205
- el sindicalismo independiente	209
Conclusiones	213

CAPITULO VI

SATISFACCION EN EL TRABAJO Y CONCIENCIA COMO EXPRESIONES DE LA IDENTIDAD	220
Introducción	220
Satisfacción en el trabajo	221
- el referente empírico	223
- la visión interpretativa	231

	vii
origen de los desfibradores	234
las condiciones del trabajo	240
el tipo de empresa	245
Conciencia obrera	250
- etapas y formas de expresión	257
primera etapa	258
segunda etapa	261
tercera etapa	262
Conclusiones	272
 CAPITULO VII	
RECAPITULACION E IDEAS FINALES	280
Introducción	280
Sobre la definición de identidad	281
Identidad y trabajo	290
Identidad, trabajo y conciencia	294
La construcción de la identidad como recurso metodológico	302
- la identidad como totalidad	304
 FUENTES CITADAS	308
Bibliografía	308
Libros y artículos	308
Documentos oficiales	320
Tesis	321
Hemerografía	321

AGRADECIMIENTOS

En nuestro país la realización de una tesis doctoral es un hecho que depende de múltiples variables. Entre las más generales se cuentan las condiciones que posee el individuo para estudiar el doctorado correspondiente y las que dispone para escribirla. Desglosando las primeras tenemos, al menos en mi caso, el estado civil del aspirante, el financiamiento para dedicarse de tiempo completo a sus estudios, la disponibilidad de profesores y asesores también de tiempo completo, el acceso a un acervo de información tanto general como especializada y un ambiente de reflexión y discusión crítica sobre los temas que conforman el programa académico al que se inscribe aquél y sobre lo que será su objeto de investigación.

Haciendo lo mismo con las segundas condiciones se puede señalar los compromisos que adquiere o que ya tenía el egresado con la institución a la que se incorpora o reincorpora respectivamente. En provincia, ser egresado de un programa de doctorado

a veces es contraproducente. Ante la falta total o parcial de este tipo de académicos los candidatos a doctor en cualquier disciplina se vuelven entes codiciados. De tal modo, la realización de la investigación y la posterior redacción de los resultados que habrán de convertirse en la tesis esperada poco a poco van quedando relegadas. En espera de la aprobación del presupuesto necesario para iniciar estas últimas acciones, el futuro doctor se ve envuelto en más horas de clases, asesorías a estudiantes, reuniones con funcionarios, revisión de planes de estudio y programas de investigación, participación en cuerpos colegiados o, lo que es peor, es llamado a la administración de la academia.

Cuando el tesista logra superar estas condiciones y puede alternarlas con su investigación y la escritura del documento respectivo, los problemas que enfrenta son los relativos a este ejercicio. La falta de bibliografía sobre el tema de su estudio y la carencia del financiamiento oportuno para recopilar la información empírica y acudir a las bibliotecas del primer mundo académico son los más agudos. Sobre todo cuando se pertenece a una universidad estatal situada fuera del Distrito Federal.

Por lo que a mí respecta, estuve sujeto a ambas condiciones. En unos casos se tornaron problemáticas pero en otros no. Los apoyos que me prestaron individuos e instituciones contribuyeron para que aprovechara los casos a favor y superara los que parecían estar en mi contra. Ante esta situación, quiero agradecer, cronológicamente, a quienes sin su ayuda no hubiera

podido estudiar mi doctorado y escribir esta tesis.

Mis primeras muchas gracias son para mi familia nuclear. Desde la aparición de la convocatoria para la IV promoción del programa de doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, Nancy Villanueva, mi esposa, me alentó para que me inscribiera. Durante el tiempo de mis estudios y el de la escritura de este documento añadió a su carga doméstica muchas de las tareas que a mí me correspondían. En este último período mucho me ayudó sugiriendo bibliografía y ayudándome a resolver los problemas que ocasionaba mi torpeza en el manejo de la computadora. Eugenia y Sofía, mis hijas, de acuerdo con sus edades y capacidades aportaron valiosa ayuda. No solamente me dejaron trabajar, sino que también alegraron lo que parecía estéril y aburrido.

Gracias también debo decir a la autoridades de la Universidad Autónoma de Yucatán. Quienes ocuparon, y ocupan, su Rectoría, la Dirección de su Centro de Investigaciones Regionales "Dr. Hideyo Noguchi" y la Coordinación de su Unidad de Ciencias Sociales, desde mi inserción al doctorado, mi reintegración a la universidad, la realización de mi investigación para la elaboración de esta tesis y su correspondiente redacción, dentro de sus límites, me apoyaron con el financiamiento y la libertad que requería. A cambio, obviamente, tuve que participar en puestos administrativos, comités, comisiones, consejos y reuniones de diferente índole.

Mi agradecimiento igualmente va dirigido a El Colegio de México. Sin la beca para mi estancia en el Distrito Federal, su biblioteca, su Unidad de Cómputo y los profesores de su Centro de Estudios Sociológicos esta tesis no se hubiera podido realizar. De estos últimos debo mencionar, en orden alfabético, a Fernando Cortés, Lorenzo Meyer, Rosa Ma. Rubalcava, Rodolfo Stavenhagen y Hugo Zemelman. Mi reconocimiento en forma especial es para Silvia Gómez-Tagle, Nelson Minello y Francisco Zapata, su lectura y comentarios a mis trabajos iniciales sobre obreros me entusiasmaron para continuar en esta línea. Sobre todo en el caso de Francisco Zapata quien siempre me insistió para que redactara esta tesis, escribiera artículos en revistas especializadas y presentara avances en seminarios, congresos y demás eventos académicos. Otros profesores que deseo recordar, aunque no pertenecieron al Centro de Estudios Sociológicos sí participaron como docentes de nuestro programa académico, son Rolando García y José Luis Najenson.

Vania Salles aceptó ser mi directora de tesis. Muchas gracias. Su labor hacia conmigo en todo el trabajo de investigación, análisis y redacción no sólo se limitó a sus señalamientos sobre el tema, bibliografía, enfoque y demás tratamiento. Fue más allá. Me contagió su optimismo y respetó tanto mis ideas como mi tiempo. Othón Baños leyó el primer borrador donde vertí mis datos empíricos. En la fase final de este ejercicio mucho tuvieron que ver los comentarios de Alejandro Figueroa y Francisco Zapata quienes, junto con Vania Salles, formaron parte

de la comisión lectora. A ellos, gracias también. Lamentablemente, el esfuerzo y los conocimientos de todos los profesores mencionados no se ven reflejados en este documento. Mi terquedad por imponer mis criterios lo impidieron.

A los condiscípulos que aportaron ideas, hicieron críticas, sugirieron bibliografía e hicieron agradable la vida estudiantil, gracias también. Igualmente en orden alfabético quiero recordar a Maria Eugenia Anguiano, Moisés Bailón, Miguel A. González, Misael Gradilla, Tonatiuh Guillén, Teddie Paz y Héctor Vázquez. Sus contribuciones para que mi proyecto de investigación superara su etapa embrionaria fueron decisivas.

Como alumno de El Colegio de México, el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología me otorgó durante dieciocho meses una beca para la realización del trabajo de campo y la redacción de la tesis. Al CONACYT no sólo le debo las gracias, sino también una disculpa por la tardanza.

En la elaboración de una tesis hay trabajo cuyos hacedores aunque no se ven son imprescindibles en algún momento. Por eso quiero agradecer a Rubí Aguiar por su ayuda durante la recopilación de la información, a Rosalinda Cibrian, Irma Correa, Elsy Flores, y Virginia May por su infatigable trabajo secretarial y a Raul García por su empeño para rastrear y conseguir los libros, revistas y artículos que le solicité. Todos ellos personal de la Unidad de Ciencias Sociales referida.

Mi mayor agradecimiento es para los desfibradores de la ex paraestatal Cordemex S. A. de C. V. En todo momento accedieron a

responder mis preguntas sobre su trabajo en la desfibradora y fuera de ella, sus actividades antes de ser trabajadores de Cordemex, su vida familiar, sus ideas acerca de ellos mismos, de su trabajo y de los demás. Muchas gracias para quienes me recibieron una y otra vez en sus hogares o en sus parcelas para que me resolvieran las dudas que tenía o para corroborar mis planteamientos. Especialmente quiero agradecer a los señores Pedro Canché, Carlos Herrera, Alvaro Gómez, Maximiliano Cen y Juan Medina. Este último, asesor jurídico del sindicato de desfibradores "José Ma. Morelos y Pavón". Sobre todo porque tuvieron la suficiente bondad y paciencia para explicarme lo que para ellos era tan evidente y yo no entendía. De nuevo, muchas gracias.

INTRODUCCION

Ubicación temática

El contenido de la investigación que aquí expongo se ubica en el amplio tema de la identidad. A diferencia de otros conceptos cuyo uso corresponde exclusivamente a una determinada disciplina académica, el estudio de la identidad lo mismo es objeto del quehacer de diversos especialistas del saber científico como también lo es del dominio de quienes no poseen este tipo de conocimiento. Es decir, es un término que tiene un uso tanto científico como popular¹.

La importancia de su estudio se ha visto reflejada en los distintos seminarios, coloquios y reuniones de especialistas organizados en el último lustro² ya sea dentro o fuera de México,

¹ Erik H. Erikson, *Identidad. Juventud y crisis*, Madrid, Taurus, 1992.

² Por mencionar tan sólo algunos ejemplos de estas reuniones véanse Silvano Héctor Rosales Ayala (Coordinador), *Primer seminario sobre identidad y carácter nacional*, México, CRIMUNAM,

lo cual no significa que antes no haya sido abordado el análisis de la identidad. Respecto a esto último, algunos estudiosos remontan a las "...últimas décadas los trabajos en torno a la identidad..."³.

Como categoría conceptual la identidad alude a múltiples ideas, fenómenos y referentes empíricos que constituyen parte de la realidad social en la cual se ubica el individuo que la construye. En este sentido, puede ser definida de diversas formas⁴ y aplicado a diferentes problemas. La discusión sobre el ser, la autoestima, la etnicidad, los movimientos nacionalistas, el feminismo, las minorías étnicas, el desarrollo de las bandas en las ciudades, la adscripción religiosa, los conflictos laborales, el Estado, ciertos procesos jurídicos y los roles que

1989; Leticia Irene Méndez y Mercado (Compiladora), *I Seminario sobre identidad*, México, IIAUNAM, 1992; José Manuel Valenzuela Arce (Coordinador), *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Tijuana, B. C., El Colegio de la Frontera Norte-Programa Cultural de las Fronteras, 1992, Guillermo Bonfil Batalla (Compilador), *Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales*, México, Consejo Nacional para las Culturas y las Artes, 1993 y Guillermo Bonfil Batalla (Coordinador), *Nuevas identidades culturales en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.

³ José Manuel Valenzuela Arce, *El color de las sombras: Identidad cultural y acción social de la población de origen mexicano en Estados Unidos*, Tesis doctoral, México, El Colegio de México, 1993, p. 28.

⁴ Renato D. Alarcón da una lista que comprende diez significados de la identidad. Según sus apreciaciones este vocablo puede entenderse como "mismidad", singularidad, distintividad, como continuidad, como autenticidad, como posibilidad, diversidad, universalidad, libertad e igualdad y creación, expresión y reflejo de la cultura. Cfr. R. D. Alarcón, *Identidad de la psiquiatría latinoamericana. Voces y exploraciones en torno a una ciencia solidaria*, México, Siglo XXI, 1990.

desempeñan los diferentes miembros de la familia son algunos casos en los que los estudiosos de la realidad social han aplicado ese concepto.

La complejidad y heterogeneidad de esos fenómenos y referentes así como la necesidad de su explicación han dado lugar a diversos enfoques y teorías sobre la identidad⁵. A su vez, estos enfoques y teorías se encuentran insertas en los diferentes campos del pensamiento intelectual cuyo objetivo común es, precisamente, explicar la realidad social en una forma más amplia⁶. De tal modo, esta categoría es tratada lo mismo desde la perspectiva de la filosofía que de la correspondiente a varias de las disciplinas que conforman las ciencias sociales. En ambos espacios de pensamiento sus estudiosos han aportado importantes contribuciones para su análisis, con lo cual el resultado obtenido no sólo es un conocimiento más rico, sino también una visión de complemento sobre esta categoría⁷.

⁵ José Manuel Valenzuela Arce destaca entre las diversas disciplinas y perspectivas teóricas, que a juicio suyo se ha estudiado la identidad, la fenomenología de Alfred Schutz, la sociología de Pierre Bordieu, la antropología interpretativa de Clifford Gertz y el paradigma orientado hacia la identidad en el que ubica a Alain Touraine, Alberto Melucci y Francesco Alberoni, *Op cit.*

⁶ Peter L. Berger y T. Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1983.

⁷ Una tipología interesante para tratar los problemas de desarrollo tomando como referente la identidad, específicamente la identidad de yo, es la propuesta por Habermas. En sus palabras este autor dice: "Los problemas de desarrollo que se pueden ordenar en torno al concepto de la identidad de yo han sido elaborados en tres distintas tradiciones teóricas: en la psicología analítica del yo (H. S. Sullivan, Erikson); en la psicología evolutiva de tipo cognocitivist (Piaget, Kohlberg) y

En el primer caso, la filosofía, los naturalistas sostienen que la naturaleza es la que le proporciona al individuo los atributos de su identidad, para los *espiritualistas*, en cambio, la identidad del individuo trasciende a la naturaleza y a la sociedad. En oposición a estas posturas, los *existencialistas* contemporáneos niegan la existencia de una naturaleza humana, por lo que en contra de ello privilegian una realidad humana que cambia de acuerdo al contexto histórico y las opciones de los individuos⁸.

Desde sus respectivos planos de pensamiento, filósofos como Descartes, Kant y Hume asocian la identidad a procesos mentales que ocurren en la persona, mientras que para Wittgenstein es producto de las peculiaridades del lenguaje⁹.

Martin Heidegger¹⁰ parte de la fórmula $A=A$, a la que denomina principio de identidad, para señalar que la identidad hace referencia a *lo mismo*, a lo que es idéntico, es decir, a lo que consigo mismo es lo mismo. Con este principio lo que Heidegger quiere destacar es, por una parte, que la identidad es consustancial al ser y, por la otra, el rango que posee dicho principio

en la teoría de la acción influida por el interaccionismo simbólico (Mead, Goffman, etc.)". Cfr. Jürgen Habermas, *La reconstrucción del materialismo simbólico*, Madrid, Taurus, 1981, p. 61.

⁸ Torcuato S. Di Tella, *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, Buenos Aires, Punto sur editores, 1989.

⁹ R. D. Alarcón, *Op cit.*

¹⁰ Martin Heidegger, *Identidad y diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1988.

en cuanto ley del pensamiento. De tal manera, de acuerdo con esta última acepción, "...es una ley del ser que dice que a cada ente en cuanto tal le pertenece la identidad, la unidad consigo mismo"¹¹.

Heidegger explora los vínculos de la identidad con otros atributos del ser. En este ejercicio, recuperando las ideas de Parménides, encuentra que el pensar y el ser tienen su lugar en lo mismo por lo que, a partir de este mismo, se pertenecen mutuamente. Desde mi perspectiva, parafraseando a ese filósofo, la conciencia es un atributo del ser, los cuales, el ser y la conciencia, tienen en la identidad la expresión de su mismidad.

Acudiendo al segundo caso, las ciencias sociales en general deben a William James y a Sigmund Freud haber puesto las bases para la configuración de este concepto. Erik H. Erikson¹² señala que James acude al vocablo *carácter* para referirse a un sentimiento de identidad del individuo, poco tiempo después Freud es quien utiliza por primera vez la categoría *identidad* para referirse a las características subjetivas por las cuales los integrantes de un pueblo se reconocían entre sí y los reconocían quienes no pertenecían a él. En palabras de Freud, lo que lo vinculaba al judaísmo no era la fe ni el orgullo nacional, sino una "multitud de oscuras fuerzas emocionales, que eran tanto más poderosas cuanto menos podían ser expresadas en palabras, así como una clara consciencia de íntima identidad, el seguro refugio

¹¹ *Op cit*, p. 67.

¹² E. H. Erikson, *Op cit*.

de una construcción mental común"¹³.

Revisando rápidamente el uso de dicho concepto en algunas de las ciencias sociales, en la literatura antropológica podemos encontrar numerosas monografías sobre los elementos que conforman la identidad de diversos grupos étnicos o sobre los que se construye la identidad nacional¹⁴. Más recientemente, algunos antropólogos han escrito en torno a la identidad diseñada por determinados grupos urbanos o la que poseen ciertos grupos que se definen por el trabajo que desempeñan sus integrantes. Dentro de las ciencias antropológicas, la Arqueología nos enseña cómo entre los pueblos del pasado los artefactos, indumentaria, ornamentos, pintura corporal, tatuajes, vivienda, templos, tumbas, escritura, la pertenencia a determinado territorio y el uso de sus recursos denotan la identidad cultural de sus integrantes, ya sea al interior del mismo grupo o con respecto a otros grupos¹⁵.

En la Psicología, la identidad está íntimamente vinculada al sí mismo, al *self*. Bajo este último concepto los psicólogos se refieren ya sea al *yo*, al sujeto consciente y agente activo de la conducta, o al *mi* ante el cual los demás reaccionan considerándolo una persona en particular. A su vez, el significado del *mi*

¹³ Citado por E. H. Erikson, *Op cit*, p. 18.

¹⁴ Para una comprensión del análisis de la identidad como objeto de estudio de la Antropología en México, véase Maya Lorena Pérez Ruiz, "Reflexiones sobre el estudio de la identidad étnica y la identidad nacional", en Arturo Warman y Arturo Argueta (Coordinadores), *Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México*, México, CIIHUNAM-Miguel Angel Porrúa, 1991.

¹⁵ Grahame Clark, *La identidad del hombre*, Barcelona, Paidós, 1985.

implica la autoimagen y la autoestima que de sí tiene el individuo, las cuales constituyen un sistema cognitivo que influye en la conducta de aquél¹⁶. En el marco de esta misma disciplina, los trabajos de George H. Mead¹⁷ y Erik H. Erikson¹⁸ han sido fuente de no pocas investigaciones sobre la formación del yo y los procesos psíquicos y sociales que intervienen en la construcción de la identidad respectivamente. Otras líneas de análisis son las que algunos psicólogos sociales han emprendido en torno a la personalidad del mexicano y, más recientemente, a la identidad y el carácter nacional en México¹⁹.

Dentro del marco de la Jurisprudencia la identidad se utiliza lo mismo en el derecho civil que en el mercantil, penal e internacional. En los tres primeros casos su uso se da en los procesos en los que la determinación de la igualdad absoluta de personas y cosas es indispensable a fin de establecer su relación jurídica. En el último se refiere a la capacidad que posee el Estado para salvaguardar su personalidad jurídica por encima de instituciones y regímenes temporales así como de los intereses particulares de quienes integran su población y aun de sus

¹⁶ Michael Argyle, *Análisis de la interacción*, Buenos Aires, Amorrortu, 1983.

¹⁷ George H. Mead, *Espíritu, persona y sociedad*, México, Paidós, 1990.

¹⁸ Para una visión sucinta de los estudios de Erikson véase Renato d. Alarcón, *Op cit.*

¹⁹ Cfr. Silvano Héctor Rosales Ayala (Coordinador), *Primer seminario sobre identidad y carácter nacional*, México, CRIMUNAM, 1989.

gobernantes. Independientemente de las transformaciones que puedan sufrir sus instituciones, territorio y forma de gobierno, el Estado mantiene su misma personalidad jurídica. Bajo este principio, igualmente se utiliza como un recurso para regular los acuerdos tomados entre gobernantes de diferentes países o entre los de un mismo país²⁰.

La Sociología también se incluye entre esas disciplinas que estudian la identidad. Aunque como tal no aparece en las obras de los "padres fundadores"²¹, los analistas que se han ocupado de ella han tomado diversos elementos del pensamiento de algunos de esos fundadores. Unos, por ejemplo, han acudido a determinadas categorías de Emile Durkheim y Max Weber para explicar el problema en cuestión.

Otros en cambio, han reflexionado sobre las imprecisiones de éstos para elaborar su propia interpretación de las cosas. Alfred Schutz es uno de esos. Al mirar críticamente los conceptos de Weber sobre el significado subjetivo, la acción social y la intersubjetividad²² sentó las bases de una línea teórica que habría de ser aplicada al análisis de la identidad. Aunque la

²⁰ Cfr. *Diccionario Enciclopédico de Derecho Usual*, Tomos II y IV, 15ª Edición, Revisada, actualizada y ampliada por Luis Alcalá-Zamora y Castillo, Buenos Aires, Heliasta, 1981 y *Enciclopedia Jurídica Omeba*, T. XIV, Buenos Aires, Driskill, 1982.

²¹ François Dubet, "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", en *Estudios sociológicos*, Núm.21, México, El Colegio de México, 1989.

²² Alfred Schutz, *Fenomenología del mundo social*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

intención de Schutz era estudiar la forma como el individuo de sentido común aprehende su realidad social, Peter L. Berger, Thomas Luckman y Erving Goffman fueron los encargados de aplicar los principios de Schutz a sus propios estudios en los que la identidad era un tema central.

Dentro de esta corriente, uno de los esfuerzos intelectuales más interesantes para ubicar el tema de la identidad dentro del corpus teórico y metodológico de la sociología es el que presenta Peter L. Berger en un artículo que se ha convertido en referencia obligada para todo estudioso de dicho tema²³. Siguiendo a Alfred Schutz, como él mismo reconoce, menciona que la sociología del conocimiento tiene su centro de interés "...en la construcción social de la realidad en general"²⁴. Berger se apoya en los aportes de la psicología social elaborados por George H. Mead para precisar la idea anterior. De tales aportes, entre otros, toma el concepto de *realidad psicológica* para referirse "...no a proposiciones científicas o filosóficas acerca de fenómenos psicológicos, sino a cómo el individuo tiene conciencia de sí mismo, de sus procesos de conciencia y de sus relaciones con los demás"²⁵. Lo cual implica un proceso por el que el individuo construye su identidad en términos socialmente definidos. De tal

²³ Cfr. Peter L Berger, "La identidad como problema de la sociología del conocimiento", en Gunter W. Reemling (Compilador), *Hacia la sociología del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

²⁴ Art cit, p. 356.

²⁵ Art cit, p. 357.

modo, la sociología del conocimiento "...se ocupa de una dialéctica relacionada, pero más amplia: la que se da entre la estructura social y los 'mundos' en los que viven los individuos, es decir, las organizaciones comprensivas de la realidad en el seno de las cuales pueden ser significativamente interpretadas las experiencias individuales"²⁶.

Jürgen Habermas y Alain Touraine son otros analistas de la sociología que abrevaron de Weber para tratar la identidad. Sobre todo al elaborar sus respectivos enfoques en torno a la acción y los movimientos sociales.

Los diversos materiales resultantes de la investigaciones emprendidas bajo los conceptos de los anteriores estudiosos han sido insuficientes para agotar el tema de la identidad. O por lo menos, para comprender la diversidad y riqueza de fenómenos y sujetos a los que hace referencia esa categoría. De hecho, todavía se mantiene como una veta susceptible de ser explotada.

A mi juicio, el trabajo industrial y sus hacedores, los obreros, son sendos ejemplos de esos fenómenos y sujetos sobre los que todavía hay mucho que decir desde la perspectiva de la identidad²⁷. Ciertamente en la primera mitad de los años ochenta

²⁶ Art cit, p. 359.

²⁷ En este sentido comparto la opinión de Luis Reygadas cuando señala lo mucho que queda por investigar, dentro de la sociología del trabajo, sobre la dimensión simbólica del trabajo y acerca de los procesos culturales asociados a esta actividad y al uso de la tecnología. No obstante la aportación hecha por esta disciplina en la dimensión técnico-organizativa de los procesos de trabajo. Cfr. Luis Reygadas, "Trabajo y cultura en las maquiladoras de la frontera México-Estados Unidos", Ponencia presentada en el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología

algunos investigadores se dedicaron al análisis de determinados aspectos subjetivos que construyen los obreros a partir de las relaciones que se derivan del trabajo que realizan. Ejemplo de ello son los escritos que, en forma individual y en conjunto, hicieron Ilán Bizberg y Francisco Zapata sobre la conciencia obrera y los que sobre cultura obrera realizaron, por una parte, Juan Luis Sariego y, por otra, Victoria Novelo y Miguel Angel López²⁸. Sin embargo, aspectos tales como la concepción del trabajo que aquellos desempeñan y la identidad que construyen como parte de su socialización en cuanto obreros siguen en espera de ser estudiados. Muestra de lo que digo es la casi inexistente bibliografía al respecto²⁹. Para el caso de los obreros mexica-

del Trabajo, celebrado en la Ciudad de México del 22 al 26 de noviembre de 1993.

²⁸ Cfr. Ilán Bizberg, *La acción obrera en Las Truchas*, México, El Colegio de México, 1982; Ilán Bizberg y Francisco Zapata, "Conciencia obrera y participación sindical en Las Truchas", en *Estudios sociológicos*, Núm. 4, México, El Colegio de México, 1984; Juan Luis Sariego, "Cultura minera en crisis. Aproximación a algunos elementos de la identidad de un grupo obrero", en *Cuicuilco*, Núm. 19, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1987 y Victoria Novelo y Miguel A. López, "Propuestas para el estudio de la cultura obrera", en *Coloquio sobre cultura obrera*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1987; .

²⁹ En los veintiun números de la revista *Sociología del trabajo* publicados entre 1987 y 1994, solamente encontré tres artículos que contienen el tema de la identidad. En cada uno sus autores lo abordan de acuerdo con los objetivos particulares que persiguen. Lamentablemente, en ningún caso se explicitan los procesos a través de los cuales los obreros construyen su identidad. Cfr. Jean Saglio, "Intercambio social e identidad colectiva en los sistemas industriales", en *Sociología del trabajo*, Número extra, Madrid, Siglo XXI, 1991; Michel Ralle, "La función de la protección mutualista en la construcción de una identidad obrera: (1870-1910)", en *Sociología del trabajo*, Número 16, Madrid, Siglo XXI, 1992 y Marcia de Paula Leite, "Innovación

nos, al momento de iniciar esta investigación, solamente encontré el estudio de Juan Luis Sarriego que arriba cito³⁰. En este sentido, el trabajo que ahora presento quiere contribuir con un grano de arena para llenar este vacío. Por lo menos esa fue mi intención.

El objeto

El tratamiento que le asigno a la identidad en este trabajo tiene como fuentes conceptuales básicas las aportaciones de Schutz³¹, Berger³², Luckmann³³ y Goffman³⁴ y las de Habermas³⁵ y Touraine³⁶ al respecto. Bajo esta doble vertiente teórica analizo los elementos que incidieron en la identidad de los trabajadores de las desfibradoras que pertenecieron a la ex paraestatal Cordemex

tecnológica y subjetividad obrera", en *Sociología del trabajo*, Número 19, Madrid, Siglo XXI, 1993.

³⁰ La ausencia de la identidad como objeto de estudio de las investigaciones sobre los obreros, hechas desde la perspectiva de la sociología, igualmente queda manifiesta en sendos artículos publicados por Francisco Zapata y Enrique de la Garza *et al* en 1986.

³¹ *Op cit.*

³² *Art cit*

³³ Cfr. P. L. Berger y T. Luckmann, *Op cit.*

³⁴ E. Goffman, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.

³⁵ Cfr. J. Habermas, *La reconstrucción del materialismo histórico*, Madrid, Taurus, 1983 y J. Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, T. I y II, Buenos Aires, Taurus, 1987.

³⁶ Cfr. A. Touraine, *Introducción a la sociología*, Barcelona, Ariel, 1978 y A. Touraine, *El regreso del actor*, Buenos Aires, EUDEBA, 1987.

S. A. de C. V., al pasar de su condición de pequeños productores primarios y artesanales a la de obreros de esta empresa. Ante esta situación empírica quería conocer cómo se expresaba en los desfibradores el paso que experimentaban, cómo se identificaban a partir de su condición de obreros, qué nuevas formas de relacionarse adoptaban, cómo se relacionaban con otros trabajadores y grupos con quienes compartían algunas características, cuáles eran las organizaciones que generaban, la acciones que implementaban y cómo se insertaban en una estructura social ya existente.

Abordaje del objeto

Varios son los estudiosos que coinciden en negar la existencia de un único método en la investigación científica. Por lo contrario, afirman que toda disciplina, y aun cada investigación, tiene su propio método para abordar los problemas que conforman su objeto de estudio. Es decir, analizarlos y explicarlos. Sobre todo cuando los fenómenos a estudiar no son observables a simple vista y mucho menos medibles en las formas convencionales. Por ejemplo, la construcción que un grupo de individuos hace de su identidad. Ante situaciones como ésta, el investigador diseña las estrategias y categorías conceptuales que le habrán de servir para dicho análisis y posterior explicación del fenómeno que tiene ante sí.

A diferencia de algunos estudios cuyos autores parten de un hecho que conciben como algo ya dado y terminado, preferí iniciar el mío planteándome una serie de interrogantes que en su conjunto

sintetizaban mi desconocimiento sobre el fenómeno que deseaba abordar. Un primer tipo de preguntas se refería a los trabajadores sobre quienes enfocaría mi estudio. Posteriormente, luego de analizar las respuestas obtenidas y los materiales recopilados elaboré un segundo tipo de preguntas a fin de conocer la realidad que contemplaba, comprender sus expresiones más relevantes y así arribar a lo que sería propiamente mi objeto de estudio.

Además de las preguntas de carácter cuantitativo con las que suelen iniciar su trabajo no pocos investigadores y las que pretenden conocer el lugar que ocupan los sujetos en el aparato productivo en el que están insertos, quería conocer cuáles eran la actividad económica y la fuerza de trabajo más relevantes en la entidad. Ya conocidas, mi interés se dirigió a determinar cuál era o había sido la respuesta de los desfibradores ante una región en la que la industria henequenera era la mejor opción para generar los satisfactores a sus necesidades familiares. Sobre todo, ante la crisis financiera por la que atravesaba esta industria.

El resultado obtenido fue saber que las respuestas que la mayoría de dichos trabajadores habían desarrollado comprendían un conjunto de diversas acciones cuyos resultados eran productos igualmente diferentes. Aunque eso sí, se complementaban. Como parte de estas repuestas, igual que sus padres y abuelos, simultáneamente habían elaborado distintas acciones para generar dichos satisfactores. Pero también habían elaborado diversas formas de relacionarse, organizarse y actuar; de concebirse y de

concebir a los demás con quienes interactuaban y diseñado sistemas de símbolos a través de los cuales expresaban su condición. Dada esta situación, el segundo bloque de preguntas estuvo dirigido a conocer con mayor precisión cómo habían desarrollado estas últimas formas y cómo habían diseñado dichos sistemas simbólicos.

Además de las vertientes teóricas y preguntas señaladas, el análisis del fenómeno anterior estuvo alimentado por una serie de ideas, planteamientos y categorías de carácter general que sirvieron a manera de brújula metodológica para comprender y explicar los materiales empíricos que tenía a la vista. Definir en forma amplia la categoría sobre la que se erigiría mi objeto de estudio fue necesario para avanzar.

- definición de identidad

La identidad es un concepto cuya definición encierra múltiples dificultades. Posiblemente la mayor sea su amplio campo de significado y posibilidades de aplicación. Como se vio someramente, su estudio ha sido abordado por diferentes disciplinas y en cada una de ellas sus analistas la han definido desde sus respectivos campos de teoría y práctica.

Ante esta situación, el diseño de una definición operacional de este concepto fue fundamental para los fines antes expuestos. De acuerdo a mi concepción, la identidad es un proceso intersubjetivo que ocurre en la sociedad y sus actores son los individuos

que, consciente o inconscientemente³⁷, la construyen. En este sentido, implica, por una parte, "introducirse" a la sociedad y "hacerla" suya y, por la otra, generar formas de concebirse, concebir a los demás y el entorno social en el que se ubican, de relacionarse con los sujetos y los ámbitos con los que interactúa, de organizarse y de actuar.

Por su magnitud y dimensiones, la construcción de la identidad es un -llamémosle así- macroproceso que tiene lugar a través del tiempo y en él hay que distinguir varios procesos particulares³⁸ que se entrecruzan y articulan dando lugar a ese complejo entramado que es la identidad. Dichos procesos son: la transmisión de los elementos cognoscitivos, ideológicos, axiológicos, simbólicos, organizacionales y actitudinales que constituyen la identidad del grupo social al que pertenece el individuo; la internalización que de ellos hace este último; su reelaboración por parte de este mismo y la transmisión que posteriormente

³⁷ Una forma inconsciente es el aprendizaje de los valores, saberes o lengua del grupo, mientras que -como se verá en capítulos adelante- la creación de organizaciones laborales y su participación en acciones demandando mejoras salariales son formas conscientes mediante las cuales el individuo construye los elementos sobre los que se yergue su identidad.

³⁸ Desde la perspectiva del psicoanálisis, algunos autores sostienen que la identidad se constituye a través de una acción denominada proceso de identificación. Este es un "Proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones" (Laplanche y Pontalis, 1983: 184-185, citado por Estela Serret, "Género, familia e identidad cultural. Orden simbólico e identidad femenina", en José Manuel Valenzuela Arce, *Decadencia y auge de las identidades*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte-Programa Cultural de las Fronteras, 1992.

realiza a los integrantes de su grupo y a los individuos con quienes se relaciona³⁹.

Dos precisiones a lo anterior. Por una parte, tomados en su conjunto, dichos elementos constituyen la herencia social del grupo, al cual pertenecen aquellos, y que a su vez es la base de toda identidad. Es decir, la cultura. Por la otra, esos procesos, aunque ocurren preferentemente en algún momento de la existencia del individuo, se presentan no sólo simultáneamente, sino también fuertemente entrelazados. Aunque eso sí, bajo diferentes intensidades, significados y expresiones según las circunstancias que envuelvan al sujeto.

En este orden de ideas, la transmisión de los elementos referidos y su internalización ocurren preferentemente durante la infancia⁴⁰. Mediante la socialización primaria⁴¹ del individuo,

³⁹ Aunque para algunos autores esta transmisión se produce cuando el individuo establece una familia, desde mi perspectiva puede ocurrir aun en la infancia cuando por medio de, por ejemplo, juegos el niño trasmite a sus compañeros normas previamente aprendidas y que en ocasiones reflejan las del grupo al que pertenecen. De la misma manera, conforme aumenta su capacidad de comunicarse con los demás al crecer y establecer nuevas relaciones, puede transmitir los conocimientos adquiridos sin esperar que forme un hogar.

⁴⁰ Inspirados en los estudios de Erik H. Erikson, algunos analistas, psicólogos fundamentalmente, sostienen que la construcción de la identidad se inicia a través de la relación que sostienen madre e hijo al nacer este último. En palabras de este investigador "El proceso 'comienza' en algún punto del primer auténtico 'encuentro' de la madre y su hijo lactante, en cuanto son dos personas que pueden tocarse y reconocerse mutuamente, y no 'concluye' hasta que se desvanece la capacidad del sujeto para una mutua afirmación" (E. H. Erikson, *Op. cit.*, p. 20).

⁴¹ Cfr. Peter L. Berger y T. Luckmann, *Op. cit.*

la familia⁴², la escuela, la iglesia y el grupo mismo le transmiten la mayoría de las ideas, normas, actitudes, sistemas de relaciones, conocimiento, tradiciones, códigos simbólicos y formas tanto de organizarse como de trabajar que prevalecen en el grupo. Mismos que al asimilar y hacerlos propios provocan que el individuo se reconozca ante el grupo como integrante suyo y, en sentido inverso, el grupo lo reconozca como parte de él.

Los otros dos procesos, reelaboración y transmisión posterior, están más asociados con las actividades y relaciones que desarrolla el individuo como resultado de la socialización secundaria⁴³. A lo largo de éste y conforme se interrelaciona con otros individuos pertenecientes a otros grupos, de acuerdo a los roles⁴⁴ que le correspondan enfrenta diversas realidades y tiene contacto con otras ideas, normas, actitudes, sistemas de relaciones, conocimientos, tradiciones, códigos simbólicos, maneras de organizarse y formas de trabajar. Lo cual le permite reelaborar los elementos que poseía al integrar los nuevos que va adquiriendo a fin de transmitirlos tanto a los integrantes de su grupo social como a los individuos con quienes se interrelaciona

⁴² Sobre la importancia de la familia en la construcción de la identidad véase Vania Salles, "Las familias, las culturas, las identidades", en José Manuel Valenzuela Arce (Coordinador), *Decadencia y auge de las identidades*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte-Programa Cultural de las Fronteras, 1992.

⁴³ P. L. Berger y T. Luckmann, *Op cit.*

⁴⁴ Muchos son los estudiosos que han reflexionado sobre el concepto rol. En este trabajo he acudido a los textos de Znaniecki (1941), Linton (1956) y Berger y Luckmann (1983) en busca de elementos teóricos para apoyar el uso que le doy a este concepto.

cotidianamente.

Tomando la temporalidad a través de la cual se construye la identidad y refiriéndola al individuo, este proceso ocurre a medida que durante su ciclo vital⁴⁵, asume los roles⁴⁶ que le son asignados y elabora aquellos mediante los cuales participa en los grupos y ámbitos sociales con los que interactúa. Sobre todo fuera del hogar paterno. En estos términos, se puede afirmar que sin la socialización y sin un sistema amplio de relaciones que establece el individuo, la construcción de la identidad no es posible.

Desde la perspectiva de sus actores, la construcción de la identidad es un proceso que encierra una doble dinámica que éstos le imprimen. Es decir, la producción y la reproducción. A lo largo de ese proceso no sólo construyen su propia identidad, sino

⁴⁵ Erikson reconoce la importancia de las diferentes etapas de la vida del individuo en la construcción de su identidad; sin embargo, le asigna a la adolescencia un papel trascendental ya que esta etapa está determinada en mucho por lo sucedido antes al individuo a la vez que igualmente determina lo que posteriormente vendrá. Cfr. E. H. Erikson, *Op cit.*

⁴⁶ Recurriendo a las fuentes señaladas en la nota anterior, los roles, desde mi perspectiva, refieren el papel que le corresponde al individuo en la estructura social. En un sentido más amplio, aluden a las instituciones, individuos y sistemas de relaciones que establece al interactuar con ellos, así como también al conjunto de conocimientos y habilidades adquirido durante su socialización y que le permite participar en los diferentes grupos y ámbitos de su entorno social. En estos términos, el individuo aparece como el actor central. Si bien las instituciones de sus sociedad son las encargadas de transmitirle inicialmente los elementos -conocimientos, ideas, normas, valores, códigos simbólicos y formas de actuar, organizarse y aun de trabajar- sobre los que se fundamentan los roles, es el individuo el que los dinamiza, con lo cual permite que las instituciones tengan razón de existir y que la sociedad se reproduzca.

también la transmiten a los demás con quienes a través del tiempo interactúan y desarrollan determinadas acciones colectivas. De tal forma, la identidad que posee un individuo sintetiza tanto la suya propia que produce como la de su grupo que reproduce. O sea, la herencia social que recibe de los individuos de su grupo y la que reelaborará para transmitirla a sus sucesores.

La vía para la reproducción de la identidad igualmente es la socialización. En la vida cotidiana ésta adopta formas específicas según sea el caso de que se trate. Cuando hablamos de la identidad que un individuo elabora en el grupo en el que nace, la socialización primaria es el mecanismo para ello. Mediante la internalización que hace de las normas, actitudes, tradiciones e ideas no sólo se identifica con los demás que componen dicho grupo, sino también reproduce esa identidad. Dadas las actividades que los individuos realizan y los roles que asumen y elaboran durante sus respectivos ciclos de vida, éstos igualmente se identifican a partir de las actividades económicas que realizan. En este caso, la socialización secundaria es el camino. Para comprender mejor cómo se produce la identidad entre estos individuos, a lo anterior hay que añadir la asimilación de los elementos diseñados a través del desarrollo de las actividades económicas de que se trate. O sea, las acciones, formas de organización, sistemas de relaciones y símbolos generados a través del trabajo.

- categorías conceptuales

La identidad no sólo es el proceso mediante el cual los individuos construyen los elementos por los que, por una parte, se reconocen como integrantes de un determinado grupo y, por la otra, los demás los reconocen como tales. Como categoría conceptual, además del significado anterior, también tiene un uso metodológico más amplio. A través de éste podemos analizar las diferentes dimensiones del propio proceso; o sea, los distintos momentos por los que atravesó, las condiciones que los caracterizaron, la participación de los individuos que en ellos intervinieron y las formas como se expresaron estos momentos, la intervención de tales individuos y la identidad que iban construyendo.

En este sentido, cuando hablo de las diversas *identidades* que definían a los desfibradores que pertenecieron a la ex paraestatal Cordemex, no lo hago para decir que poseían dos o más identidades en el sentido estricto del término, sino como un recurso metodológico para referirme a dichos momentos, condiciones, participación y a sus formas de expresión⁴⁷. *Identidad de origen* e *identidad ampliada* fueron las categorías centrales que utilicé a lo largo de este trabajo.

⁴⁷ Algunos autores reconocen la existencia de diversos tipos de identidades. Alejandro Figueroa, citando a Alberto Melucci, señala la siguiente tipología: identidad segregada, identidad heteroguiada, identidad etiquetada e identidad desviante. Cfr. Alejandro Figueroa Valenzuela, *Identidad étnica y persistencia cultural. Un estudio de la sociedad y de la cultura de los yaquis y de los mayos*, México, El Colegio de México, Tesis doctoral, 1992.

La categoría *identidad de origen* encierra dos sentidos. Entendida en un sentido micro se refiere a los elementos que definen a un determinado individuo y que recibe durante su infancia a través de su participación en las instituciones que rigen el grupo social en el que nació y creció. Mediante la socialización informal y formal que el individuo recibe de su familia y de su grupo social y de la escuela y la iglesia, respectivamente, sustituye la *identidad natural*⁴⁸ que posee como persona física para diseñar la *identidad de roles*⁴⁹ que lo define como miembro de esas mismas instituciones⁵⁰. O sea, como sujeto perteneciente a una determinada sociedad.

Tomada en un sentido macro, la *identidad de origen* alude a los elementos étnicos, históricos, culturales, laborales,

⁴⁸ Habermas habla de *identidad natural* para referirse a la forma como el niño aprende "...a distinguirse a sí y a su propio cuerpo del medio que le rodea, aunque aún no acierte a separar en este entorno los objetos físicos y los sociales. De esta forma el niño ha adquirido una identidad 'natural' que debe al carácter transtemporal de su cuerpo, un organismo que mantiene sus límites" (Cfr. Jürgen Habermas, *La reconstrucción del materialismo histórico*, Madrid, Taurus, 1983, p. 74).

⁴⁹ Con este concepto Habermas alude a la apropiación que hace el niño de "...las generalidades simbólicas de un reducido conjunto de roles fundamentales de su entorno familiar y, más tarde, las normas de acción de grupos más amplios, a su identidad natural se sobrepone una identidad de roles de base simbólica. Propiedades corporales tales como el sexo, la dotación física, la edad, etc., quedan asumidas para las definiciones simbólicas" (*Ibid*, pp. 74-75).

⁵⁰ Habermas describe la sustitución de una identidad por otra diciendo: "Cuando el niño hace suyas las generalidades simbólicas de unos pocos roles fundamentales de su entorno familiar y, después, las normas de acción de grupos de mayores dimensiones, su *identidad natural*, de base orgánica, queda sustituida por una *identidad de roles* de apoyatura simbólica" (*Ibid*, p.87).

organizativos, actitudinales y aun espaciales que se desarrollaron en una determinada región y que comparten los individuos que en ella habitan. Esta condición más las interrelaciones que entre ellos se producen hace que se reconozcan como integrantes de un mismo grupo.

La categoría *identidad ampliada* se refiere a los cambios que sufre la identidad al interactuar el individuo con otros individuos y grupos sociales. Es decir, a los mecanismos a través de los cuales amplía los límites y las significaciones de su identidad de origen. Mediante esta categoría se comprende cómo a pesar de que un individuo, en un momento dado, internaliza y reelabora elementos que corresponden a otros sujetos y otros grupos sociales, no abandona todos los elementos que integran la identidad que generó en su propio grupo social.

En el caso de los desfibradores la categoría *identidad ampliada* igualmente ayuda a comprender los mecanismos mediante los cuales ampliaron los límites y significaciones de la identidad que ya poseían. Los sucesos que incidieron en este hecho fueron su incorporación a la ex paraestatal, su participación en las acciones colectivas que emprendieron, las organizaciones laborales que formaron y las relaciones que establecieron entre sí y con quienes reglamentaban su trabajo en las desfibradoras. A su identidad cuyos referentes estaban dados por las actividades agropecuarias y artesanales que realizaban, la organización de la unidad doméstica, la racionalidad en ellas subyacente y la cultura del grupo y de la región le añadieron una serie de

elementos que son propios de las clases trabajadoras.

En sentido inverso, la categoría *identidad ampliada* permite comprender por qué tras el derrumbe de la industria henequenera, aunque en unos casos retornaron a sus antiguas actividades primarias y artesanales y en otros se incorporaron a éstas, continuaron reconociéndose como obreros de una industria textil que para entonces rebasaba las fronteras de Yucatán. Haber continuado trabajando en la desfibración del henequén, participando en sus sindicatos y actuando como obreros incidió en la preservación de este autorreconocimiento.

Visto en conjunto lo anterior, debo señalar que los desfibradores de la ex paraestatal Cordemex construyeron su identidad de origen a través de los roles que jugaron en la organización de la familia y en el grupo social al que pertenecían; de las actividades económicas que desempeñaron como productores primarios y artesanales, de la historia de la región y de su grupo social ante el desarrollo de la industria henequenera. Posteriormente la ampliaron mediante su incorporación como trabajadores de Cordemex; las relaciones que establecieron como obreros con sus compañeros, dirigentes de esa empresa y miembros del Frente Sindical Independiente de Yucatán; las representaciones simbólicas que crearon a partir del trabajo que desempeñaban y las acciones que emprendieron para la creación y reconocimiento de su primer sindicato.

- categorías alternas

El análisis de la construcción de la identidad de origen de los desfibradores requirió de la elaboración de categorías alternas que permitieran comprender mejor el fenómeno en cuestión. *Actividades económicas extra laborales, unidad familiar y trabajadores rurales* fueron los nuevos instrumentos conceptuales que me acercaron a este objetivo.

A diferencia de las anteriores, estas categorías tienen un objetivo mas descriptivo. A través de la primera pude reconstruir el conjunto de prácticas económicas primarias y artesanales que emprenden dichos obreros así como la organización que siguen para ello. Lejos de ser espontáneas y mucho menos aisladas, estas actividades aparecían revestidas de una intencionalidad y una racionalidad claramente definidas. Para decirlo en términos de Max Weber⁵¹, eran acciones sociales cuyos practicantes emprendían para la consecución de fines específicos: satisfacer sus necesidades y las de quienes integran sus respectivas familias. A su vez, bajo esta misma idea, este hecho implicaba que partieran de la maximización de sus recursos y de la organización de sus elementos para el logro de este objetivo. Todo esto como punto de partida de un fin ulterior: reproducir su fuerza de trabajo y su propio grupo familiar.

El análisis de esas actividades permitió conocer cómo a través de la participación de los miembros de la unidad familiar

⁵¹ Max Weber, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

en ellas se logra la socialización de todos y cada uno. Durante la infancia, la socialización primaria se realiza mediante la intervención de los niños, según su edad y sexo, en el aseo del hogar, preparación de los alimentos, lavado y planchado de la ropa, cuidado de los hermanos menores, la cría de animales domésticos y el cultivo del solar o de la parcela. A medida que los hijos crecen, y de la dinámica que desarrolla dicha unidad, establecen o se incorporan a otras actividades que tienen lugar fuera del hogar paterno. Ahí, por medio de la socialización secundaria, ocurre el aprendizaje de nuevas formas de hacer las cosas, organizarse, actuar y concebirse. Esto es sin olvidar lo aprendido antes.

Por otra parte, viendo dicho conjunto de actividades a través del tiempo, pude comprender no sólo la historia laboral de los desfibradores, sino -más todavía- cómo han reproducido tanto esa fuerza de trabajo y ese grupo familiar como su condición social y la racionalidad subyacente en ambos casos. Trabajos como los de Marielle P. L. Martínez y Teresa Rendón⁵² y Vania A. Salles⁵³ fueron fundamentales para esto último.

La lectura de los trabajos inmediatamente mencionados aportaron elementos para diferenciar este tipo de actividades de

⁵² Marielle P. L. Martínez y Teresa Rendón, "Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción", en Kirstein Appendini *et al*, *El campesinado en México*, México, El Colegio de México, 1983.

⁵³ Vania A. Salles, "Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina", en *Estudios sociológicos*, Vol. 2, Núm. 4, México, El Colegio de México, 1984.

las contenidas en la categoría *estrategias de supervivencia*⁵⁴. Sobre todo porque a través de su ejercicio, los desfibradores obtienen ingresos que les permiten rebasar los índices de subsistencia. Además de que están incorporados a sistemas formales de producción, en contraste con los criterios que utiliza Singer para definir el sector de subsistencia⁵⁵, el monto que obtienen de éstos no lo destinan **predominantemente** a su consumo, ni constituye la porción **decisiva** de este mismo y menos pueden prescindir de los productos que adquieren mediante la venta de su producción. Aunque eso sí, de lo que pueden prescindir es de esto último; o sea, la venta de su producción.

A pesar de la importancia que la familia tiene entre los obreros que, como los desfibradores, están fuertemente vinculados al campo, su referencia en la bibliografía correspondiente es escasa, por no decir cercana al cero. En este caso, lo más oportuno fue acudir a bibliografía alterna en busca de apoyo para la elaboración de la categoría que ayudara al análisis emprendido. Textos como los de Luis Felipe Lira⁵⁶ y Brígida García, H.

⁵⁴ Para una comprensión amplia de esta última categoría, véase *Demografía y economía*, Vol. XV, Núm. 2 (46), México, El Colegio de México, 1981.

⁵⁵ Paul Singer, *Economía política del trabajo*, México, Siglo XXI Editores, 1980.

⁵⁶ Luis Felipe Lira, **"Introducción al estudios de la familia y el hogar"**, en Thomas Burch, L. F. Lira y V. F. Lopes (Editores), *La familia como unidad de estudio demográfico*, San José, Costa Rica, CELADE, 1976.

Muñoz y O. de Oliveira⁵⁷ contribuyeron a lograr mi objetivo.

La categoría resultante fue la de *unidad familiar*. Con ella me refiero a los individuos emparentados consanguíneamente con el desfibrador, quienes lo reconocen como jefe, viven en un mismo predio y contribuyen a la generación del ingreso que satisfacerá las necesidades que en conjunto enfrentan.

Concebida así, la familia cumple una doble función metodológica. Por una parte, sintetiza las relaciones que sostienen sus integrantes, su organización y las diferentes actividades económicas que éstos desarrollan para el fin anterior. Por la otra, sirve de mediación entre las actividades primarias y las secundarias que realizan los desfibradores. Dicho de otra manera esto último, a través de la familia, por su función de mediación⁵⁸, los desfibradores se articulan a los diferentes sistemas económicos que refería antes.

Por su parte la categoría *trabajadores rurales* me permitió definir mi sujeto de estudio y diferenciarlo de otros que en la zona henequenera desarrollan diversas actividades productivas⁵⁹. Como tales, los obreros referidos, repito, participan en dos sistemas económicos diferentes, aunque, en su caso, mutuamente

⁵⁷ Brígida García, H. Muñoz y O. de Oliveira, *Hogares y trabajadores*, México, El Colegio de México, 1982.

⁵⁸ Cfr. Hugo Zemelman, "Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo (sobre las mediaciones)", p. 106, en Walter Mertens *et al*, *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, México, El Colegio de México, 1982.

⁵⁹ Por ejemplo, no se trata de los ejidatarios que refiere Othón Baños. Cfr. O. Baños, *Yucatán: ejidos sin campesinos*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1989.

complementarios. Mediante las actividades primarias y artesanales que realizan, la organización que han diseñado y la racionalidad que los impulsa, se insertan en lo que se ha denominado economía campesina. En tanto que a través de las tareas que ejecutan en las desfibradoras, sus relaciones con la empresa y la forma de su organización, están vinculados al trabajo industrial.

Como concepto, la categoría *trabajadores rurales* igualmente alude a las actividades económicas que realizan los desfibradores, su origen étnico, ideología y formas de organización que practican. Más que describir, esta categoría concentra los elementos que explican la condición de quienes en ella se ubican y la articulación que guardan con otros sectores de la producción e individuos con quienes comparten los elementos que los definen.

Los sujetos

Los sujetos sobre los que recae este estudio son, como ya se ha mencionado, los obreros de las desfibradoras que pertenecieron al Estado⁶⁰. Al momento de recopilar esta información, la depreciación del valor adquisitivo de sus salarios los obligaba a generar el ingreso familiar a través de la práctica de alguna actividad económica fuera de sus horas de trabajo en esas plantas fabriles. La mayoría de los entrevistados, cincuenta, tenía como

⁶⁰ La historia de estas desfibradoras comprende un período de 25 años. A su vez esta historia comprende dos etapas. De 1967 a 1990 formaron parte de la ex paraestatal Cordemex S. A. de C. V. y de esta última fecha hasta 1992 en que se transfirieron a los sectores privado y social estuvieron bajo la administración de la empresa, también desaparecida, Desfibradoras de Yucatán S. A. de C. V.

actividad económica extra laboral a la agricultura, once se ocupaban de la cría de animales, ocho se dedicaban a diferentes oficios manuales y tres a diversas actividades. Excepto estos últimos, los restantes recurrían a la organización de la unidad familiar y a la comercialización, total o parcial, de sus productos para la consecución del objetivo anterior.

La práctica de estas actividades no les era del todo desconocidas. Algunos las habían realizado antes de trabajar en la ex paraestatal, otros las continuaron practicando inclusive cuando ya trabajaban en esa empresa y otros más las conocían dada la composición económica de la región en la que crecieron. Ante la crisis económica que pasaban decidieron ya sea retornar a ellas, continuarlas o iniciarse en tales labores. En estos términos, y dada una coyuntura específica, se puede decir que los desfibradores eran tanto obreros como pequeños productores agropecuarios y artesanales. Elementos que en conjunto les permitieron ampliar su identidad de origen y reproducirla en los términos en los que se presentaba.

En la división técnica y política en que se encuentra organizada la industrialización del henequén, a los desfibradores les correspondían las diferentes tareas relativas a la extracción y empaque de la fibra de este agave; misma que todavía es enviada a las cordelerías situadas en Mérida para su transformación en productos terminados y su consecuente comercialización en el extranjero, o bien para ser exportada como materia prima.

Hasta marzo de 1990, junto con los obreros de las cordele-

rías ubicadas en Mérida y los trabajadores de ambas, integraban la planta laboral de la ex paraestatal "Cordemex S. A. de C. V". Antes de que finalizara ese mes, en el marco de las políticas económicas y laborales del actual gobierno salinista, el entonces gobernador Víctor Manzanilla Schaffer, como parte de la reorganización de la industria henequenera, desincorporó las desfibradoras de la administración de Cordemex y las transfirió a DESFIYUSA, empresa para lo cual fue creada el 12 de marzo de ese año. A partir de ese momento, desfibradoras y cordelerías se convirtieron en unidades separadas, por lo que sus obreros y empleados dejaron de tener relaciones de trabajo entre sí.

Como obreros de la industria henequenera los desfibradores se inscribían en la fuerza de trabajo más antigua de Yucatán. Su origen se remonta a la primera mitad del siglo XIX cuando aparecieron las desfibradoras en el estado. No obstante, a pesar de la importancia de su participación a lo largo de la historia de la industria henequenera y de la estatización de ésta en 1964, su reconocimiento formal como obreros sólo ocurre en 1974 al ser creado su primer sindicato: el "José Ma. Morelos y Pavón". Antes de esta fecha no eran considerados como obreros, sino como simples trabajadores de esta industria. Es más, ni siquiera fueron considerados así cuando en 1917, como parte de los programas del Partido Socialista de Yucatán, se fundó la Liga de Trabajadores de Artefactos de Henequén que agrupaba a los obreros de las cordelerías de esta entidad.

El reconocimiento de su sindicato fue producto de un movi-

miento social más amplio que hacia la década de 1970 ocurría en Yucatán. Desde su perspectiva, fue resultado de las "luchas", en sus términos, que emprendieron ante la empresa, el gobierno del estado y la propia Junta Local de Conciliación y Arbitraje. Ambos hechos dieron como resultado que la identidad que los desfibradores poseían antes de incorporarse a Cordemex se ampliara al adquirir nuevas formas de concebir el trabajo que realizaban, de concebirse frente a éste, de identificarse entre sí, de establecer una organización alterna a la que hasta entonces habían tenido, de relacionarse con agentes externos a su ámbito comunitario y de implementar acciones que rebasaban tanto este ámbito como la organización tradicional en que se desenvolvían.

Hasta la década de los setenta, los desfibradores eran campesinos que alternaban sus actividades primarias con la extracción de la fibra del henequén en las plantas desfibradoras cercanas a sus ejidos, comisarías y cabeceras municipales en torno a Mérida o bien eran trabajadores manuales que lo mismo practicaban algún oficio o se empleaban en las actividades anteriores. Quienes se empleaban en esas desfibradoras, no tenían seguridad en el trabajo, turnos establecidos, salarios y prestaciones. Su permanencia en las desfibradoras y el salario que recibían estaban regidos por la demanda del henequén y sus productos así como por la conducta que demostrasen en el trabajo. Si bien estas condiciones de trabajo desaparecieron al crearse dicho sindicato, la alternancia de unas y otras actividades, es un esquema que permanece hasta nuestros días.

¿Por qué estos obreros y no otros? De alguna manera creo haber respondido ya esta interrogante. No obstante debo agregar que por el número que alcanzaron, la relevancia económica que hasta hace un par de décadas tenía la industria henequenera en Yucatán y su vinculación con el Estado, los desfibradores, junto con los cordeleros, llegaron a ser la fuerza de trabajo organizada más importante de la entidad⁶¹. Para el caso del ramo de fibras duras en la industria textil, igualmente lo fueron en todo el país.

En contraste, hoy en día dicha industria se encuentra en declive. Las compañías brasileñas ocupan el lugar de Cordemex como reguladora de los precios de la fibra en el mercado mundial. Del henequén en Yucatán, en el marco de la ideología dominante en esta sociedad, sólo queda el recuerdo de un pasado mítico que tuvo en las haciendas, los ferrocarriles y las casonas del Paseo de Montejo la imagen de una sociedad opulenta que no pocos añoran y a la que desean retornar. Siguiendo la línea trazada por el ejecutivo federal y apoyada por el estatal, desfibradores y cordeleros ya no son obreros suyos. Actualmente pertenecen a empresas diferentes. Los primeros a las desfibradoras que, luego de ser transferidas a DESFIYUSA, pasaron a manos de los pequeños productores de henequén y de empresarios que las adquirieron, en

⁶¹ Hacia 1975 los trabajadores de Cordemex constituían el 22% de la población económicamente activa ocupada en el sector industrial de Yucatán. Cfr. Tomás Vera y M. Martín, "Los trabajadores ante el auge y la crisis de la industria henequenera durante la década de los sesenta", en *Memoria del 2º Coloquio Regional de Historia Obrera, Mexico, CEHSMO, 1979*.

tanto que los segundos a cuatro de las cordelerías que integraban Cordemex y que ya fueron reprivatizadas.

Al momento de la desincorporación de las desfibradoras de Cordemex, 1990, los dos sindicatos que agrupaban a los obreros de estas plantas solamente poseían 823 agremiados de los 1425 que tenían un año antes.

Sin el soporte económico de la industria henequenera y el político que les brindaba el Estado, los desfibradores están a la espera de que mejoren las condiciones de la industria henequenera, ya que de lo contrario sus centros de trabajo serán cerrados y muchos de ellos despedidos. Conocedores de su endeble situación mantienen sus actividades extralaborales y la organización que han seguido para la realización de éstas. De lo contrario, no podrían obtener los satisfactores a sus necesidades individuales y familiares.

En los términos anteriores resultaba interesante estudiar cómo se identificaban dichos obreros, quienes, a pesar de pertenecer a la industria más importante de Yucatán y de tener los mejores salarios y prestaciones en la zona henequenera, estaban vinculados a la práctica de actividades económicas y a la organización del campesinado; cómo habían construido su identidad, cuáles eran los cambios que en ella se habían producido y cuáles eran los elementos que la componían.

La organización de los capítulos

Una de las tareas más difíciles en la investigación científica,

sin duda alguna, es la exposición de los materiales obtenidos y los resultados de su análisis. Ya sea por el problema que implica transcribir las ideas o por el riesgo de que, como diría Marx⁶², dicha exposición no refleje el método seguido en el proceso de la recopilación de los datos.

Los materiales empíricos así como los planteamientos teóricos que de ellos se desprenden, los he organizado para su exposición en siete capítulos. El primero contiene los elementos teóricos sobre los cuales se edifica este trabajo. En él amplío mi concepción sobre la identidad y los individuos que la construyen, la intervención de la estructura social y los individuos en este proceso, el objetivo de la identidad y los elementos que, referidos a los grupos que se identifican por la actividad laboral de sus integrantes, conforman este concepto. La referencia a las obras de Schutz, Berger y Luckmann, Goffman, Habermas y Touraine ayudan a comprender lo que decía en las primeras páginas de esta *Introducción* respecto a la ubicación teórica del presente trabajo.

La identidad de los desfibradores no se comprende sin hacer referencia al proceso de trabajo industrial en el que estaban insertos. Bajo el título *Desarrollo henequenero e identidad*, en el segundo capítulo analizo, de manera global, la evolución de la industria henequenera en Yucatán, cuál era la fuerza de trabajo que intervenía en la desfibración del henequén y cómo a lo largo

⁶² Carlos Marx, *El capital*, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.

de este tiempo se fueron creando las condiciones y los diversos elementos que habrían de constituir una especie de herencia sobre la que los actuales desfibradores construirían su identidad. Por otra parte, este capítulo pretende ilustrar cómo está organizada dicha industria y cuál es el proceso técnico de la extracción de la fibra. Pretende, pues, servir a manera de escenografía en la que se produce el proceso que me preocupa.

El período que comprende este capítulo abarca poco más de cien años, desde los orígenes de la industrialización del agave en el siglo XIX hasta la creación de la ex paraestatal Cordemex en 1964. Aparentemente es muy amplio. No obstante, debo advertir que mi interés está centrado en los hechos más sobresalientes que ocurren en este lapso, y que se vinculan con mi objeto de estudio, y no en la cronología de esa actividad.

El contenido del tercer capítulo, *La identidad de origen*, se refiere a los elementos que los desfibradores adquirieron en su familia y su grupo social durante su infancia y juventud. A partir de ellos y de la reelaboración que hicieron, construyeron la identidad que los definiría y que habrían de reproducir a pesar de haberse incorporado a una actividad industrial y a una empresa cuyas organización y racionalidad eran opuestas a las que hasta entonces conocían.

A lo largo del capítulo refiero las actividades productivas que realizaban, la importancia histórica de estas actividades, la organización familiar que seguían para ello y la racionalidad que las sustentaba. La identidad es un concepto relacional que, por

una parte, implica cómo se percibe el individuo y, por la otra, cómo los demás lo perciben. Por ello al final señalo, brevemente, cómo identifican a los desfibradores los demás con quienes interactuaban.

En el cuarto capítulo, *La identidad ampliada*, me refiero a la forma como incidió la incorporación de los desfibradores a la ex paraestatal Cordemex en los cambios que se produjeron en su identidad de origen. Se inicia planteando las condiciones prevalecientes en la zona henequenera antes de emplearse en esta empresa. De manera específica, este apartado gira en torno a la situación en que se encontraban quienes realizaban la desfibración del henequén y sus antecedentes o tradición obrera. El capítulo continúa con la forma que siguieron los desfibradores para incorporarse a la ex paraestatal y los cambios que en ellos se operaron. Concluye con la creación de sus sindicatos y las acciones o "luchas", como ellos las denominan, que emprendieron para su reconocimiento por las autoridades laborales y empresariales. En su conjunto, estos elementos fueron los referentes empíricos que me sirvieron para analizar los cambios que se producían en la identidad de dichos trabajadores.

La cultura como fundamento de la identidad es el planteamiento que sirve de título al quinto capítulo. Desde mi perspectiva, como lo sugiere este enunciado, la cultura del grupo que expresa el individuo constituye el cimiento simbólico de su identidad. Concebida como proceso la cultura, igual que la identidad, implica movimiento, cambio, transformación. Ilustra la

vinculación de sus portadores con su pasado, las relaciones y creaciones tanto objetivas como subjetivas que desarrollan en el presente y el proyecto del que son capaces en un futuro próximo. Por ello se puede decir que sin cultura no hay identidad; pero sin esta, aquella no se reproduce.

En este capítulo expongo los elementos culturales que incidieron en los desfibradores para la construcción de su identidad y el cambio que en ella se operaría. Sus raíces étnicas, la hacienda y el socialismo, la vida en un ámbito urbano, la creación de las desfibradoras de Cordemex, el proyecto de creación de desfibradoras ejidales y su participación en el movimiento sindical independiente de Yucatán, son mi propuesta sobre dichos elementos.

Sin embargo, aunque los desfibradores portan estos elementos no todos son exclusivos de ellos. Como parte de la dinámica que envuelve a la cultura, en algunos casos comparten ciertos elementos con los habitantes de la zona henequenera, y aun con determinados trabajadores de la ciudad de Mérida, y en otros no. De cualquier manera, son elementos que han recreado e internalizado y que en conjunto han incidido en la construcción de su identidad.

La construcción de la identidad es un proceso que no sólo implica la internalización de un conjunto de elementos por parte del individuo, sino que igualmente alude a su externalización. Decir lo contrario significaría concebir a los sujetos como incapaces de ofrecer respuesta alguna a las acciones que recibe.

Con el título *Las expresiones de la identidad*, en el capítulo seis señalo cómo los desfibradores expresaron la identidad que construyeron como obreros de Cordemex. De todas sus manifestaciones las que tomo en este capítulo son la satisfacción que tuvieron en el trabajo y la conciencia que a través de esta actividad desarrollaron. Ahondando un poco más en el análisis, igualmente trato de explicar las posibles causas, llamémosles así, que intervinieron en su percepción hacia el trabajo y las etapas y formas en las que expresaron dicha conciencia.

El capítulo siete, *Recapitulación e ideas finales*, es el último. Yo más bien diría que se trata de un pretexto para retomar algunas ideas y reflexionar de nuevo sobre el proceso que constituye mi objeto de estudio. Tal vez sería más adecuado llamarle *Punto y seguido*, pues lo que a través de él pretendo es plantear algunas ideas que en un futuro no lejano deriven en nuevas interrogantes y en nuevas investigaciones.

La obtención de la información

En todo proceso de investigación hay que distinguir tanto varios momentos como los distintos niveles que esos contienen. Los dos grandes momentos por los que atravesó la investigación que realicé fueron los correspondientes a lo que usualmente se llama trabajo de campo y de gabinete. Como bien sabemos, esta división es por demás artificial, pues en este proceso una y otra se alternan. En mi caso, por ejemplo, en determinada etapa del trabajo de campo fue necesario acudir al gabinete y viceversa.

Ambos momentos abarcan alrededor de siete años. Desde el primer semestre de 1985, cuando había que definir un proyecto de investigación como requisito para egresar del programa de doctorado en El Colegio de México, hasta la terminación de la redacción del borrador final en 1992. La preparación de versiones preliminares fue la constante durante este tiempo.

El período en el que se ubica este trabajo comprende desde la instalación de las desfibradoras que pertenecieron a Cordemex, 1967, hasta su transferencia, 1990, a la empresa estatal Desfibradoras de Yucatán S. A. de C. V.

Inicialmente pretendía saber cuáles eran la actividad económica y la fuerza de trabajo más importantes en Yucatán. La necesidad de responder estas preguntas provocó que recopilara la bibliografía correspondiente; consultara fuentes documentales y hemerográficas; acudiera a las estadísticas económicas y demográficas de Yucatán de distintas épocas e inclusive a investigadores que habían efectuado estudios semejantes al que pretendía iniciar. Todas estas fuentes señalaron que la actividad industrial y la fuerza de trabajo más importantes en la región eran la extracción de la fibra de las pencas del henequén y los desfibradores que se encargaban de esta tarea respectivamente.

Además de las fuentes anteriores, los indicadores que me sirvieron para determinar cuál era la actividad económica más importante en la región fueron la mano de obra ocupada directa e indirectamente, capital invertido, relevancia en la región y tipo de industria. En tanto que para discernir cuál era la fuerza de

trabajo más importante, los indicadores a los que recurrí fueron el número, antigüedad y organización de sus portadores y el tipo de empresa a la que pertenecían.

Una vez obtenida esta primera información realicé un recorrido por dicha zona a fin de conocer las plantas desfibradoras que en ese momento, por la cantidad de obreros y población que de ellas dependían, eran las más importantes y los municipios donde estaban instaladas. El recorrido realizado no se agotó en la visita y localización de dichas plantas y municipios. El objetivo era un poco más amplio. Pretendía tener un conocimiento general de la región, de estos centros fabriles y de las alternativas que en conjunto ofrecían, repito, a sus respectivos habitantes y obreros.

El paso inmediato fue entrevistar en forma abierta a los gerentes, jefes de turno y desfibradores sobre el tipo de obreros que éstos eran, qué otras actividades productivas realizaban, cuántos eran en cada desfibradora, los salarios y prestaciones que recibían. En cuanto a los desfibradores, como parte de tales objetivos, pretendía conocer cómo se identificaban y cuáles eran los elementos que tomaban para ello. Por esto, aunque la técnica empleada fue la misma, las preguntas variaron. En su sentido más global estuvieron dirigidas a saber si se definían como campesinos o como obreros y qué era lo que definía a unos y a otros.

Además de la intencionalidad cognoscitiva que caracterizó este momento de la investigación, las entrevistas pretendían ser el instrumento mediante el cual determinaría sobre cuáles obreros

y en qué desfibradoras desarrollaría la siguiente fase de este proceso.

Los datos resultantes en esta primera incursión permitieron identificar un determinado tipo de obreros y bosquejar un proceso cuya construcción estaba a cargo de ellos mismos. Es decir, la construcción de su identidad a partir de la internalización y reelaboración de un conjunto de elementos recibidos a través de la socialización a la que, hasta ese momento, habían estado sometidos. En su conjunto estos elementos se concretizaban en la cultura del grupo étnico y de la región a que pertenecen los desfibradores; su sentido de pertenencia a este grupo y esta región; las actividades primarias y artesanales mediante las cuales han reproducido su fuerza de trabajo y la de sus familias; la organización doméstica que han seguido para ello; la racionalidad subyacente a estas actividades y organización; su incorporación a la ex paraestatal; las redes de relaciones generadas en las diversas actividades económicas emprendidas; la adquisición de nuevas ideas respecto al trabajo; las acciones colectivas emprendidas en demanda de sus derechos laborales y la implementación de formas de organización que les eran ajenas.

La segunda fase del primer momento de los que refería al principio de este apartado, se caracterizó por la aplicación de un cuestionario a los obreros de las, hasta ese momento, desfibradoras de Cordemex que se encontraban situadas en sub regiones donde sus pobladores, en conjunto, practicaban una mayor diversidad de actividades económicas que en otras. Esta fase se

inició con la selección de los indicadores sobre los cuales diseñaría las preguntas que integrarían el cuerpo del cuestionario mencionado. Para ello, la información recopilada en las visitas y entrevistas anteriores resultó sumamente valiosa. Fue la materia prima para la elaboración de tales preguntas.

Diseñado el cuestionario, el paso inmediato fue probar su agilidad y comprensión entre los que serían sus destinatarios finales. La primera prueba fue entre los obreros de la desfibradora "*José Esteban Solís*". La segunda fue entre los obreros de la desfibradora "*Venustiano Carranza*". En ambos casos dicha herramienta funcionó. Su aplicación demostró que si bien las preguntas eran comprensibles por parte de los entrevistados y arrojaban el resultado que esperaba, era necesario reformular algunas preguntas.

Habiendo cumplido el rito de confiabilidad de los instrumentos de acopio y registro de los datos empíricos, y luego de rediseñar aquellas preguntas que así lo ameritaban, procedí a la aplicación de su versión definitiva. Ahora tocó el turno a los obreros de las desfibradoras "*José Ma. Morelos*", "*Francisco I. Madero*", "*Lázaro Cárdenas*", "*Manuel Cecilio Villamor*" y "*Plutarco Elías Calles*".

El número total de cuestionarios aplicados fue 85. De esta cantidad, 10 corresponden a las pruebas realizadas y 75 a los obreros de las últimas cinco desfibradoras; tocándole a cada una quince cuestionarios. Cifra que representa poco más del 10% de la cantidad de obreros que trabajaba en cada planta.

Por otra parte, el cuestionario pretendía seleccionar informantes sobre los que aplicaría entrevistas a fin de profundizar la información que ya tenía y la que obtendría después de los cuestionarios. En total estas entrevistas fueron quince; o sea, 20% del total de trabajadores encuestados. En el proceso de la investigación cada instrumento a los que recurre el investigador tiene un objetivo que en muchas ocasiones resultan complementarios. El de estas entrevistas fue ahondar en el conocimiento de los elementos que conformaban la identidad de los desfibradores. Mediante el contacto directo y reiterado con los obreros seleccionados quería conocer cómo estaba compuesta su identidad y cuáles eran las formas como la expresaban.

Los distintos momentos por los que pasa la investigación científica carecen de límites precisos. Usualmente éstos coinciden con los momentos precedentes y consecuentes. ¿Dónde empiezan y terminan? es una pregunta difícil de responder. No pocos tratados de metodología pretenden dar alguna pista que esclarezca este problema y establecen que dichas instancias no tienen principio ni tienen fin. Sino que, una vez iniciada la investigación que los contiene, están concatenados a través de una dinámica -metafóricamente hablando- de tipo espiroidal. Empíricamente, estos momentos se distinguen por la actividad que preferentemente desarrolla el investigador. Y aunque estas actividades puedan estar, en apariencia, claramente diferenciadas hacen falta ciertas acciones, a manera de mediación, que las vinculen entre sí. En estos términos, la sistematización de la

información obtenida sirvió de mediación entre la recopilación de la información empírica y su consecuente análisis.

A fin de proceder a dicha sistematización concentré la información obtenida en los cuestionarios y las entrevistas. Para esto utilicé tarjetas que integrarían esos datos en pequeños paquetes. De tal modo, una lectura rápida daría cuenta de su contenido, pero más todavía de la realidad del fenómeno en estudio a través del sujeto entrevistado.

La utilidad de estas tarjetas es evidente y no merece más comentario. Además de resultar más fácil su comprensión y su manejo que el de las hojas de los cuestionarios y entrevistas, permitieron tener concentrada la información y aproximarse a una visión holística de la realidad en estudio. Todo esto con el propósito de tener a la mano los materiales necesarios para la redacción de los resultados que ahora expongo.

CAPITULO I

LA CONSTRUCCION DE LA IDENTIDAD.

ELEMENTOS TEORICOS

Introducción

Cuando acudimos a una fábrica y vemos a los obreros realizar las labores que les corresponden, o bien a cualquier otro sitio e individuos, cuando los contemplamos en una marcha de su sindicato o cuando los miramos jugar béisbol con el equipo del departamento al que están adscritos en la fábrica, usualmente los vemos como lo que son en ese momento. Es decir, son individuos a los cuales podemos identificar por el trabajo que desempeñan y las organizaciones a las que pertenecen, sean éstas formales o informales.

Una visión impresionista de los hechos como la anterior nos hace ignorar lo que los individuos observados son fuera de su sitio de trabajo, lo que fueron en otro momento de su vida laboral o personal y más todavía cómo llegaron a ser lo que ahora son. Si bien esto es relevante, no menos importante es su concepción respecto a lo que son o lo que fueron y la que los

demás poseen sobre ellos. Es decir, cómo se identifican a sí mismos y cómo los identifican los demás. Sin embargo, no obstante esta importancia, igualmente lo ignoramos. Su historia, no en cuanto al recuento cronológico de un conjunto de efemérides relativas a la relación que guardan estos individuos con su sitio de trabajo, o con ellos mismos, sino en cuanto a las acciones que emprenden ya sean individuales o colectivas, para identificarse y constituirse, en este caso, como obreros de determinada industria, queda fuera al mirar de esa manera.

La recuperación de esa historia ocurre cuando recurrimos a una perspectiva fenomenológica¹, tanto en el momento de la investigación empírica como en el del análisis de los datos obtenidos, en la que se privilegia la subjetividad en la construcción que hacen los individuos de una parte de su realidad social, a los individuos por encima de los fenómenos a los que están vinculados y al tiempo corto, y aun lo cotidiano, sobre los períodos más amplios que constituyen la historia de larga duración².

Una mirada así nos dice que, volviendo a lo que decía al principio, los obreros, en tanto individuos, están sujetos a diversos procesos coyunturales por medio de los cuales, por una

¹ Debo precisar que la perspectiva a la que me refiero si bien tiene sus orígenes en Edmund Husserl, son las aportaciones de Alfred Schutz y las de sus seguidores Peter L. Berger, Thomas Luckmann y Erving Goffman las que he tomado para el análisis que me propongo en este trabajo.

² Fernand Braudel, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1968.

parte, se integran a un trabajo y a un grupo o grupos ya definidos y, por la otra, se identifican con relación a esta actividad y estos grupos. No obstante, el riesgo que persiste es caer en el estatismo y creer que este trabajo y estos grupos siempre han existido como los conocemos actualmente. Pero, si miramos desde la perspectiva anterior tenemos resultados diferentes. Encontramos que uno y otros atraviesan por procesos por los que, a su vez, se transforman y aparecen como los contemplamos al momento presente. Con lo cual, lo que ahora queda fuera son las miradas apriorísticas y estáticas de la realidad.

Conceptos articuladores

La literatura sobre metodología de la investigación social y la experiencia que desarrollamos durante su ejercicio, nos enseñan que independientemente de la forma como miremos la realidad que enfrentamos están de por medio los conceptos que construimos en torno a esta realidad. El trabajo que aquí expongo no está exento de este problema. Es resultado de una forma de concebir la investigación, el objeto de estudio, los sujetos que lo encarnan y la problemática que envuelve a ambos.

- naturaleza de la identidad

La idea más general que alienta este documento sostiene que la construcción de la identidad es un proceso socio-genético³ cuyo

³ Utilizo el término proceso socio-genético en el sentido constructivista que Piaget y García le asignan a la epistemología. Cfr. Jean Piaget y Rolando García, *Psicogénesis e historia*

ámbito natural es una determinada sociedad y sus actores los distintos individuos que la construyen⁴. Fuera de una sociedad y sin unos individuos la identidad no se concibe.

Entendida en los términos anteriores, la construcción de la identidad ocurre en el marco de una doble dinámica. Por una parte, en la dinámica de las transformaciones de la sociedad, que sus integrantes le imprimen, a través del tiempo, y, por la otra, en la dinámica de la permanente elaboración, reelaboración e internalización, que aquellos hacen, de los elementos, producto de esas transformaciones, a partir de los cuales construirán su identidad.

Lo dicho supone una determinada forma de concebir al individuo respecto a su identidad. En oposición de ciertos casos, atributos físicos por ejemplo, en los que el individuo juega un papel pasivo o de algunos autores⁵ que lo conciben a manera de

de la ciencia, México, Siglo XXI, 1982.

⁴ Aunque diversos estudiosos de las ciencias sociales coinciden en que la identidad tiene un fondo social, debemos a Sigmund Freud haber esbozado los aspectos sociales de la identidad. Cfr. Erik H Erikson, "Identidad psicosocial", en *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales*, Madrid, 1975, Aguilar.

⁵ Dentro de la Etnología uno de éstos es Françoise Héritier para quien, entre los samos, "El único almacén verdadero, aquel sobre el cual se construye la identidad, es dado por la definición social. La regla social colectiva se encarna en el individuo y le confiere su identidad al asignarle un lugar, un nombre y un papel que debe ser suyo debido a su situación genealógica y cronológica en un linaje determinado..." (Françoise Héritier, "La identidad samo", en Claude Levi-Strauss, *La identidad*, Barcelona, Ediciones Petrel, 1981, p. 72). Talcott Parsons es, hasta donde tengo conocimiento, el único de los "grandes pilares" de la Sociología que aborda directamente el tema de la identidad. En sus términos, la identidad es un subsistema de la personalidad

recipiente de la identidad que le es otorgada por agentes externos, desde mi perspectiva el individuo tiene un papel protagónico central⁶. No sólo es quien porta su identidad, sino el que la construye y rediseña permanentemente.

A diferencia, por ejemplo, de los rasgos físicos, la edad y la salud, el individuo construye su identidad a través de la conjugación de diversos procesos sociales⁷ que en un momento determinado se expresan bajo una forma concreta. La identidad no sólo es producto de las operaciones mentales del sujeto que la construye. Es resultado de la incidencia de varios fenómenos. Por ejemplo, el tipo de familia a la que pertenezca, los roles que

del sujeto. Conjuntamente con el sistema cultural, el sistema social y la personalidad individual integran un sistema de acción. Sin caer en los extremos anteriores privilegia la acción de la sociedad en la formación de la identidad del individuo. Mediante su interacción social internaliza el conjunto de símbolos, código de significados, valores y normas que le transmite el grupo. Cfr. T. Parsons, "The position of identity in the general theory of action", en C. Gordon y K. Gerge (Editors), *The self in social interaction*, New York, Wiley, 1968.

⁶ Desde sus respectivas disciplinas otros estudiosos igualmente optan por el individuo en tanto como protagonista de la construcción de la identidad. Jorge del Valle Cervantes, psicólogo social, es uno de ellos. Al referirse a la conciencia de nacionalidad, sostiene que los individuos son los agentes de, en sus términos, su edificación. Esta postura, siguiendo sus ideas, implica dos cuestiones. "Por una parte, la suposición de que es en los individuos, en tanto que miembros del grupo nacional en cuestión, en donde encarna el carácter e identidad nacional... Por otra parte, la segunda implicación de la tesis, es la de que estos mismos individuos, son también los productores y reproductores del carácter e identidad del grupo nacional..." (Jorge del Valle Fernández, "El orden cívico-político en el estudio de la identidad y carácter nacional", en Silvano Héctor Rosales Ayala [Coordinador], *Primer seminario sobre identidad y carácter nacional*, México, CRIM-UNAM, 1989, pp. 21-22).

⁷ Peter L. Berger y T. Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1968.

desempeño en la estructura social, la escolaridad que obtuvo, la historia de su grupo social, la cultura que porte, las relaciones que establece, las acciones que desarrolla y el espacio en el que se desenvuelve. Sea este último el hogar donde reside, el sitio donde realiza sus actividades económicas o el área -rural o urbana- donde reside.

La identidad no surge espontáneamente, sino como producto de las acciones que emprenden los individuos que la diseñan ante la multiplicidad de condiciones y fenómenos sociales a los que están sometidos. Es de esta manera como podemos entender que la identidad sea "...un fenómeno que surge de la dialéctica entre el individuo y la sociedad"⁸.

Reduciendo el nivel de análisis, y precisando lo anterior, sabemos que nuestra sociedad está dividida en estratos en los cuales sus integrantes, según sea la posición que guarden en la producción, se ubican. Igualmente sabemos que en la sociedad no existen individuos aislados, sino que, de acuerdo a esta posición, componen diferentes grupos. En estos términos, el individuo construye su identidad reelaborando los elementos generales y

⁸ Op cit, p.217.

El antecedente teórico de la concepción del individuo como constructor de su identidad que sostienen Alfred Schütz y seguidores, se remonta al inicio de la sociología. Al diferenciar Durkheim las teorías sobre el conocimiento señala que, en contra de quienes afirman que las categorías del conocimiento son *apriori*, "...estarían construidas, hechas de piezas y de trozos y el individuo sería el obrero de esta construcción" (E. Durkheim, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Buenos Aires, Ed. Schapire, 1968, p. 17). Su oposición al apriorismo es todavía más clara cuando menciona que estas categorías son "...representaciones esencialmente colectivas, traducen ante todo estados de la colectividad..." (Op cit, p. 20).

particulares que le transmiten, por una parte, la familia y el grupo al que pertenece y el estrato en el cual se ubican tanto él como su familia y su grupo y, por la otra, la sociedad global. Por ello, la identidad que puedan poseer los individuos de una sociedad determinada, aun cuando compartan algunos elementos, no es homogénea, sino que es tan diversa como los tipos de familia, grupos y estratos que la compongan. En este sentido es mejor hablar de identidades cuando nos referimos a las formas como determinadas colectividades se reconocen a sí mismas. Pero no si estamos hablando de individuos. En este caso la identidad es una. Lo que cambia son las formas mediante las cuales éstos la expresan.

Aunque de suyo es un proceso subjetivo que sintetiza el autorreconocimiento del individuo consigo mismo y con otros con quienes comparte una misma situación, una historia y un universo simbólico, el individuo construye su identidad a partir de una realidad objetiva que contempla y tiene a la mano. Pero también, igualmente la construye a partir de otra realidad, no menos objetiva, que le es ajena y a la cual tiene acceso por referencia de los demás, de boletines, revistas y medios masivos de comunicación. Desde este ángulo, la identidad, igual que la nación, es imaginada⁹.

⁹ En su definición de nación Benedict Anderson menciona, entre otros elementos, que ésta es una comunidad política imaginada. "Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión", Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión*

En su conjunto los referentes más inmediatos de que dispone cualquier persona para la construcción de su identidad son la familia a la que pertenezca, el espacio en el que se desempeña, las actividades económicas que realiza, el grupo o grupos de los que es miembro y el conjunto de acciones colectivas en las que participa estableciendo una amplia gama de interrelaciones con quienes a su vez se identifica. Es decir, se trata de una identidad social que rebasa la identidad del individuo en cuanto persona física¹⁰ y lo inserta, sin perder su individualidad, en la totalidad de la sociedad.

No obstante lo dicho antes, me parece que todavía se puede abundar sobre el proceso por el cual el individuo construye su identidad. Desde mi perspectiva, como parte de la dinámica que envuelve este proceso, la identidad es resultado de la reestructuración cognoscitiva, y su posterior internalización¹¹, que los individuos hacen de un conjunto de elementos simbólicos que tienen ante sí, de relaciones que sostienen, de acciones que realizan y de su participación en diversos procesos sociales de

del nacionalismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 23.

¹⁰ En este sentido me adhiero a los planteamientos de alguno autores para quienes es imposible referirse al individuo y dejar a un lado su identidad. Ilán Bizberg es uno de ellos. En sus términos afirma que "Hablar de individuo sin hablar de identidad es absurdo, porque el individuo no es una molécula o una célula que simplemente tiene propiedades y cumple funciones" (I. Bizberg, "Individuo, identidad y sujeto" en *Estudios sociológicos*, Vol. VII, Núm. 21, México, El Colegio de México, 1989)

¹¹ Berger y Luckmann señalan que "...la sociedad, la identidad y la realidad se cristalizan subjetivamente en el mismo proceso de internalización" (*Op cit*, p. 169).

los que ellos también son actores. O si se prefiere, vista en un plano más amplio, la identidad a su vez constituye un complejo proceso subjetivo que implica acción y producción simbólica por parte del individuo. Mediante este proceso los individuos construyen su propia realidad ontológica y social a partir tanto de sus acciones sociales como de la elaboración que hacen de elementos simbólicos y de la reelaboración de otros preexistentes que les permiten reconocerse y definirse en relación a otros con quienes comparten su misma situación. Después de todo, la realidad existe, parafraseando a Berger y Luckmann¹², sólo cuando los individuos tienen conciencia de ella.

El individuo, como ya sabemos, es el producto de las interrelaciones que sostiene con quienes integra la sociedad a la que pertenece. En esta línea, la construcción de la identidad no sólo es un proceso subjetivo que depende del individuo que la asume. Igualmente es un proceso intersubjetivo¹³ en el que, como tal, los actores son los otros con los que dicho individuo no se identifica. Son éstos los que lo identifican a la vez que identifican a quienes con él se identifican formando grupos. En términos de Habermas, el reconocimiento intersubjetivo es "la base para la afirmación de la propia identidad"¹⁴.

¹² *Op cit*

¹³ Jürgen Habermas, *La reconstrucción del materialismo histórico*, Madrid, Taurus Ediciones, 1981.

¹⁴ *Op cit*, p. 21.

- identidad individual e identidad colectiva

Siguiendo lo dicho inmediatamente, una idea más que quisiera añadir es que la construcción de la identidad hace referencia tanto al individuo como al grupo al que éste pertenece. Sin uno u otro no se entiende¹⁵. Por una parte, porque de sus integrantes recibe los elementos que rediseñará e internalizará para la construcción de su identidad y, por la otra, porque con ellos los comparte y se identifica. En este sentido, la identidad, aunque sea el individuo quien la construya, su producción ocurre colectivamente¹⁶. O sea, es un proceso social.

No obstante esa estrecha relación, como un recurso metodológico, ambas categorías pueden ser analizadas por separado¹⁷. La identidad individual¹⁸ hace referencia a la persona que la

¹⁵ En este sentido comparto las ideas de Harry Guntrip y Heinz Hartman. Para el primero, "Uno de los resultados más seguros de la investigación moderna es que el individuo y el grupo se interpenetran de tal modo que todo intento de estudiar al uno separado por completo del otro sería completamente irreal". Citado por Aída Aisenson Kogan, *El yo y el sí-mismo*, Buenos Aires, Amorrortu, 1982, p. 144.

¹⁶ Para una comprensión sobre la identidad individual y la identidad colectiva véase Alfonso Pérez-Agote, "La identidad colectiva: una reflexión abierta desde la sociología", en *Revista de occidente*, Núm. 56, Madrid, 1986.

¹⁷ En este caso coincido con el referido Heinz Hartman para quien "...no siempre se hace una distinción clara entre los términos yo, sí-mismo y personalidad. Pero una diferenciación entre esos conceptos parece esencial si tratamos de considerar de manera congruente...los problemas que llevan implícitos". Citado por Aída Aisenson Kogan, *Op cit*, p. 146.

¹⁸ Aída Aisenson señala que la identidad individual, o personal como le llama, no siempre fue reconocida como tal. Por ejemplo, Hume era uno de quienes le negaban existencia, ya que no admitía otra realidad que no fuera la de las entidades sustanciales. *Op cit*.

construye. Alude directamente a las formas mediante las cuales el individuo se reconoce y reconoce a los demás de acuerdo con indicadores y límites precisos. Por ejemplo, las habilidades, roles, género, valores, sistemas de relaciones y formas de organizarse, trabajar, pensar y actuar que lo asemejan y diferencian respecto a los demás. Vista de manera más precisa, la identidad individual expresa los elementos que la persona recibe a través de la socialización y que la definen como miembro de ese grupo. No es otra cosa que la identidad del grupo expresada en una determinada persona.

En cambio, la identidad colectiva¹⁹ sólo adquiere sentido a partir de los individuos que constituyen un determinado grupo. Como concepto implica el imaginario compartido por los individuos pertenecientes a un determinado grupo. Es decir, su historia, tradiciones, el saber acumulado, efemérides, héroes y villanos, instituciones, acciones, formas de organizarse y manejar sus recursos así como los códigos normativos y simbólicos que rigen la vida de ese grupo y hacen posible la comunicación entre sus integrantes. De manera semejante a la identidad individual, la identidad colectiva, es el conjunto de elementos recibidos e internalizados por el individuo a través de su socialización que

¹⁹ Ramírez Sáiz al referirse a la identidad social sostiene que está integrada por dos conceptos "1) la autoconciencia y reconocimiento mutuo entre los miembros de un grupo, y 2) la exteriorización o manifestación del mismo hacia fuera. Ambas dimensiones se complementan y refuerzan mutuamente". Véase Juan Manuel Ramírez Sáiz, "Entre la identidad social y el ocultamiento", en *Ciudades*, Núm. 14, p. 31, México, Red Nacional de Investigación Urbana, 1992.

le permiten tener conciencia de sí y de los demás en tanto componentes de una unidad grupal. Vista en un sentido diacrónico, es el sentido de pertenencia a un pasado y de identificación con los individuos que crearon esas instituciones, desarrollaron esas acciones, diseñaron esas formas de organización y manejo de los recursos, los que elaboraron esos códigos normativos y simbólicos, así como también con aquellos tenidos como héroes o como villanos. Es, pues, el sentido de pertenencia a un colectivo y a todo lo que lo sustenta; independientemente, como dice Pérez-Agote, de su verdad o falsedad científicas²⁰.

La identidad étnica, la identidad nacional²¹ y ciertos movimientos sociales, en los que media la memoria colectiva entre sus actores, son ejemplos de las formas que puede adoptar la identidad colectiva²².

- identidad y cambio

Concebida la identidad como un proceso social, en los términos señalados, otra idea que quiero plantear es la noción del cambio.

²⁰ Alfonso Pérez-Agote, art cit.

²¹ Una discusión interesante sobre la identidad colectiva, sus formas y su lógica es la que presenta Philip Schlesinger en su artículo "Identidad nacional. Una crítica de lo que se entiende y malentiende sobre este concepto", en *Culturas contemporáneas*, Vol. II, Núm 6, Colima, Universidad de Colima, 1989.

²² Habermas señala que la nación y el partido son dos formas de identidad colectiva desarrolladas en el último siglo y medio. La tercera que menciona es la que se tuvo lugar en el seno del movimiento obrero europeo en el siglo XIX y principios del XX. Cfr. *La reconstrucción del materialismo histórico*, Madrid, Taurus, 1981.

Aunque de alguna manera está implícita en las ideas ya mencionadas, me parece oportuno explicitarla. No sólo porque ayuda a comprender mejor cómo los individuos construyen su identidad, sino porque es el elemento que permea este proceso. Bajo este planteamiento, la identidad que porta un individuo no es algo que una vez asumida permanece con él inalterable hasta su muerte. Antes bien, está sometida a las transformaciones que se derivan de las diversas interrelaciones que aquel establece a lo largo de su ciclo vital y de las acciones de las instituciones que componen su sociedad²³.

En el primer caso de los inmediatamente mencionados, la formación de su propia familia, su participación en nuevas actividades productivas, su inserción en espacios distintos al suyo, su vinculación con otros individuos y su adscripción a formas de organización diferentes son algunas expresiones concretas de las interrelaciones que sostiene el individuo y que inciden en los cambios que ocurren en su identidad. En el segundo, los diversos programas que componen la política

²³ Los cambios que se producen en la identidad de los individuos es un problema que igualmente ha sido tratado dentro de la Etnología. Los diversos estudios hechos al respecto indican que las causas y los efectos resultantes difieren según los casos. Fredrik Barth afirma que "los incentivos para el cambio de identidad son inherentes al cambio de circunstancias" (1976, p.31). Prueba de ello menciona los casos de los yao de China, los pathanes de Afganistán y los yur de Sudán. Los cambios de identidad entre estos pueblos se producen por la compra de una persona hecha por un jefe familiar o por matrimonio, el desplazamiento territorial y la incorporación a la economía y la organización social respectivamente. Cfr. Fredrik Barth (Compilador), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976,

económica de los gobiernos y las campañas que emprenden las iglesias, sobre todo en las áreas rurales, aportan elementos para que se produzca el efecto anterior²⁴.

Desde mi perspectiva, los cambios que ocurren en la identidad del individuo van acompañados a la construcción que este hace de su identidad, ya que este último proceso implica la modificación de una situación existente por otra que el propio individuo elabora. Desde su nacimiento los individuos adquieren una identidad natural²⁵ a través de la cual se reconocen y los demás lo reconocen. Inicialmente está determinada por los rasgos físicos e intelectuales que posee y que lo hacen diferentes de quienes integran su grupo. La altura; el volumen corporal; el color de la piel, del cabello y de los ojos; la musculatura; ciertas habilidades como correr y saltar e inclusive el nombre que posee son algunos elementos que, a manera de ejemplo, constituyen la identidad natural de todo individuo. Conforme el individuo construye su identidad de origen participando en las distintas actividades que corresponden a su familia, grupo y estrato social esta identidad cambia a medida que el individuo la

²⁴ El problema del cambio de identidad debido a factores religiosos ha sido tratado recientemente por Gilberto Giménez. Al respecto, sostiene que este tipo de cambio puede adoptar dos formas: transformación y mutación. A su vez, esta última puede realizarse por fusión o bien por fisión; es decir, por asimilación y diferenciación respectivamente. Cfr. Gilberto Giménez, "Cambios de identidad y cambios de profesión religiosa", en Guillermo Bonfil Batalla (Coordinador), *Nuevas identidades culturales en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.

²⁵ Jürgen Habermas, *Op cit.*

sustituye por su identidad de roles²⁶. Antes de continuar me parece oportuno advertir que no se debe pensar que la identidad de origen y la de roles son diferentes y que al generar el individuo la segunda sustituye la primera. La relación que guardan una y otra es intrínseca. En principio, la primera envuelve a la segunda. Por otra parte, el hecho de asumir la identidad de roles por parte del individuo, no es otra cosa que la confirmación de su identidad de origen, pues lo define ante el grupo como individuo que comparte su historia, su espacio, sus saberes, sus normas, sus actividades, su sistema de relaciones, su organización y su código simbólico. Es decir, lo define como miembro suyo²⁷.

La socialización²⁸ es la vía para la sustitución de la identidad natural por la identidad de roles. La familia, el grupo social, la escuela y la iglesia son las instancias inmediatas que se encargan de transmitirle al individuo los primeros elementos

²⁶ *Ibid*

²⁷ La inserción del individuo al grupo como miembro suyo es un tema por demás interesante y complejo. Algunos autores sostienen que esta integración se da, inclusive, desde que el niño o niña recibe un nombre. El cual expresa la historia y los orígenes del grupo. "The baby acquires a name, an individual name, a family name, a group name. He acquires the history and origins. The group's culture-past automatically indows him, among other things..." (Harold R. Isaacs, "Basic group identity: the idols of the tribe", en Nathan Glazer and Daniel P. Moynihan (Editors), *Ethnicity: theory and experience*, Cambridge, Harvard University Press, 1975, p. 32).

²⁸ Al respecto Habermas señala que la individuación de un recién nacido "...sólo puede ser entendida como un proceso de socialización...la que da como resultado al ser individuado" (J. Habermas, *Ciencia y técnica como ideología*, Madrid, Editorial Tecnos, 1984, p. 18).

para ello; mismos que rigen el grupo o los grupos de los cuales forma parte este individuo. Mediante la socialización, tanto primaria como secundaria, el individuo internaliza la sociedad²⁹ en que vive. Hace suyos los códigos simbólicos, los valores, las normas de conducta y la estructura de la sociedad expresados a través del lenguaje, las actitudes y las formas de organización de sus integrantes. Más todavía, a través de la socialización adquiere conciencia de sí mismo, de sus relaciones con los demás, de su posición en la estructura social y hace suya la conciencia que de sí tienen los demás³⁰. Recuperando la noción de Hegel sobre la identidad del yo³¹, digamos que por medio de la socialización el individuo internaliza la identidad de lo universal y de lo particular contenidos en su sociedad y en sí mismo.

La identidad resultante es otro aspecto del cambio. La identidad de origen que los individuos construyen no es igual en todos los casos. Se diferencia a medida que éstos diseñan su identidad de roles. Es decir, una identidad que generan conforme asumen los papeles, normas, valores y símbolos que su grupo les asigna según su edad, sexo y estado civil. En este sentido la identidad que puedan tener un niño de diez años y un adolescente de quince es diferente. De igual manera será diferente su

²⁹ Peter L. Berger y T. Luckmann, *Op cit.*

³⁰ Cfr. Peter L. Berger, "La identidad como problema en la sociología del conocimiento", en: Gunter W. Reemling (Compilador), *Hacia la sociología del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

³¹ J. Habermas, *Op cit.*

identidad si son hombres o mujeres y si uno es soltero y el otro es casado. En unos y otros casos el sistema de relaciones que establezcan, el universo simbólico que respectivamente elaboren y la explicación que den de su posición ante el grupo al que pertenezcan también serán diferentes.

La noción de cambio que refiero igualmente implica movimiento. Desde mi perspectiva es el elemento subyacente en las interrelaciones entre los individuos y dinamizador de las instituciones que componen la sociedad en la que éstos se desenvuelven. Bajo esta óptica, la socialización puede verse como un sistema de relaciones que el individuo sostiene con la familia, el grupo social, la escuela y la iglesia.

La dinámica que desarrolla el individuo durante su ciclo de vida y el imperativo por satisfacer su necesidades naturales son otros elementos que nos remiten a los cambios que se producen en la identidad. A través de ellos los individuos reelaboran su identidad de roles al añadir los elementos que generan al entrar en contacto con nuevos espacios; interactuar con otros grupos; participar en sus formas de organización; realizar actividades propias de ellos y adquirir conocimientos y universos simbólicos en general ajenos a los que poseía. En este proceso, en oposición a lo que sucede cuando el individuo diseña su identidad de roles, puede mantener su identidad de origen y enriquecerla con los nuevos elementos adquiridos o renunciar a ella para sustituirla por otra que corresponda a la realidad en la que ahora está inmerso. Sobre todo, en este caso, cuando el individuo, su

cultura y su identidad son estigmatizados. El *México profundo* de Bonfil³² es la referencia de esto último que menciono.

La complejidad que envuelve a los procesos que siguen los individuos en la construcción de su identidad es todavía mayor. Continuando la idea anterior, la actitud del individuo respecto a su identidad de origen, da lugar a otras formas mediante las cuales éste se identifica ante los demás o a través de las cuales estos últimos lo identifican. En los casos en los que mantiene su identidad de origen ésta puede ocupar diferentes posiciones. En ocasiones ésta y los nuevos elementos que el individuo integra a su identidad tienen la misma importancia, no así en otras en las que la identidad de origen y los nuevos elementos ocupan un segundo plano. En el primer caso se podría hablar de identidad ampliada y en el segundo de identidad subordinada. Pero, cuando el individuo renuncia a su identidad de origen, o por los menos a los elementos centrales que la componen, y adquiere otra, estamos ante casos de identidad negada³³ y adquirida respectiva-

³² Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo. Una civilización negada*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Editorial Grijalbo, 1990.

³³ Erik H. Erikson denomina a este fenómeno *identidad negativa*. En sus términos, este concepto "...es la suma de todas aquellas identificaciones y fragmentos de identidad que el individuo tiene que reprimir dentro de sí por resultar indeseables o irreconciliables, por medio de la cual individuos atípicos y minorías marcadas son forzadas a sentirse 'diferentes'. En los casos de crisis agravadas, un individuo (o incluso un grupo) puede perder la esperanza de poseer la habilidad de convertir esos elementos negativos en una identidad positiva". Citado por Roberto Cardoso de Oliveira, 1992:40.

mente³⁴.

Los cambios que se originan al interior de la identidad de un individuo señalan que en un momento dado, su capacidad como constructor de ésta se expresa en la manipulación que de ella hace a fin de modificarla o de sustituirla en su totalidad.

Sin restarle importancia al individuo como constructor de su identidad, los cambios que en ésta se producen no son el resultado de un acto espontáneo, ni del inusitado voluntarismo por parte de aquél. Antes bien, estas transformaciones son posibles, entre otras causas, por la apertura que caracteriza a nuestra sociedad y la movilidad a que da lugar. Lo cual no podría ocurrir en sociedades cerradas o en un sistema de castas que define el lugar, el status y la identidad del individuo desde su nacimiento hasta su muerte. En este sentido es posible afirmar que el tipo de estructura que define la sociedad a la que pertenece el individuo incide en la construcción de su identidad. Es decir, la estructura social tiene una importancia tal que lejos de subestimarla es necesario incorporarla al análisis.

A lo largo de este último proceso, el individuo reelabora los elementos que adquiere de su sociedad para construir su identidad. La historia del grupo al que pertenece, la cultura que poseen en cuanto individuos que comparten una misma actividad laboral, las condiciones de la región en la cual se ubican los

³⁴ Desde otra perspectiva, el fenómeno que aquí se presenta implica lo que Berger y Luckmann denominan *resocialización*. Cfr. Peter L. Berger y T. Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1983.

actores, el desarrollo del proceso de producción al que están vinculados y su misma sociedad son algunos de estos elementos. Todo ello, emarcado por el cambio al que están sometidos.

La plasticidad que posee la identidad en tanto categoría analítica va más allá de ser un término de carácter unidireccional que solamente afecta al individuo sin que pueda hacer uso de ella. Concebido como actor de su propia realidad, la identidad se convierte para el individuo, como señala Dubet³⁵, en un recurso para la acción. En este sentido, la identidad no es un atributo de los individuos, sino una acción³⁶ de éstos. Una acción que se traduce en formas de organizarse y de pensar, de concebirse ante el mundo inmediato y mediato al que pertenece el individuo. Como más adelante veremos, por su contenido conceptual, en su conjunto dan lugar a movimientos sociales cuya orientación está dada hacia valores y hacia una concepción del hombre y de su sociedad³⁷.

Ahora bien, privilegiando el papel del individuo en los procesos de identidad y conformación de grupos socialmente definidos, conviene también agregar que éstos tampoco ocurren en forma aislada y autocontenida. Uno y otro, así como sus actores, están sujetos a procesos y condiciones más generales que operan

³⁵ François Dubet, "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", en *Estudios sociológicos*, Vol. VII, Núm. 21, México, El Colegio de México, 1989.

³⁶ Ilán Bizberg, art cit.

³⁷ A. Touraine, *Production de la société*, Paris, Editions du Seuil, 1973.

sobre ellos imprimiéndoles la dinámica que les marcan sus respectivos actores. En un momento dado, según la coyuntura en la que se presenten, pueden favorecer o entorpecer la construcción de la identidad de tales individuos y su constitución en grupos como los que ahora comento.

Tratándose de México y América Latina puedo mencionar, como ejemplos, las condiciones históricas y estructurales a través de las cuales se ha formado la clase obrera. Ampliando lo inmediatamente dicho, en el primer caso, me refiero a las políticas emprendidas por los gobiernos populistas y en el segundo al origen agrario de un amplio sector obrero, a las formas de organización y a la racionalidad que caracterizan al campesinado en países como el nuestro.

- identidad y heterogeneidad

La heterogeneidad en la construcción de la identidad es otra idea que quiero señalar. En contra de lo que se pueda suponer, en este proceso los individuos no siguen un mismo modelo y mucho menos tienen un comportamiento homogéneo. Antes bien siguen modelos diferentes y conductas heterogéneas. La historia del grupo al que pertenece el individuo, su actividad laboral, las acciones que desarrolla y las condiciones y particularidades específicas que envuelven su entorno espacial, dan lugar a múltiples procesos, expresiones y productos de identidad. Ante esta complejidad, es preferible acentuar el análisis de la identidad en las condiciones históricas y coyunturales que rodean a los individuos que

la construyen.

Tomados en conjunto esos elementos, podríamos decir que la identidad de los individuos presenta, llamémosle así, *grados de intensidad* por los cuales se distinguen unos y otros. No obstante, inclusive entre individuos que se identifican entre sí por su pertenencia a un mismo grupo laboral, por ejemplo, no siempre es igual la intensidad de su identidad. Esta se hace más fuerte en tanto que unos u otros tengan mayor antigüedad y calificación en el trabajo, participen con mayor frecuencia y entusiasmo en las organizaciones y actividades del grupo, observen las normas establecidas y se sientan como parte de dicho grupo.

De esta manera se puede entender que surjan individuos y grupos con diferente identidad, pero también grupos integrados por individuos con diferentes percepciones de sí mismos y de su realidad, formas de organizarse y maneras de interactuar y de llevar a la práctica acciones colectivas dirigidas hacia fines concretos.

Referida al mismo individuo, la heterogeneidad de su identidad igualmente se expresa en diferentes niveles de adscripción que van desde lo estrictamente personal hasta lo grupal y lo macrogrupal. En el primer caso me refiero a un trabajador perteneciente a un determinado departamento de tal o cual fábrica, en el segundo a ese mismo trabajador en relación al conjunto de los integrantes de la planta laboral de esa fábrica y en el tercero a dicho trabajador, pero en cuanto pertenece al total de trabajadores de la rama de la producción en la cual está

ubicado el trabajo que realiza. Indudablemente los niveles que puede tener la identidad de un individuo no se agotan en los señalados. Pueden ser tantos y tan complejos como los elementos que estemos manejando en el análisis. Por ejemplo, la etnicidad o la clase social.

- la identidad como expresión

Dentro de la plasticidad que caracteriza a la construcción de la identidad, este proceso no sólo supone la internalización por parte del individuo de, entre otros elementos, la historia de su sociedad, el manejo del territorio que ocupa, las normas que la rigen, la organización que en ella prevalece, el código simbólico que la orienta, sino también supone la externalización o expresión de estos elementos.

Varios son los autores que coinciden en ubicar a la identidad en el plano de la ideología. Roberto Cardoso de Oliveira, por ejemplo, sostiene que "...el núcleo de la ideología es la identidad..."³⁸. Compartiendo este punto de vista, no por ello la identidad permanece en este plano. Como producto social, la identidad es resultado de la interacción de los individuos, por lo que trasciende a los demás que integran la sociedad de la que éstos forman parte, en primera instancia, y a todos aquéllos con los que interaccionan, sean o no miembros de su sociedad.

A lo inmediatamente dicho, debo agregar que la identidad de

³⁸ Roberto Cardoso de Oliveira, *Etnicidad y estructura social*, México, Ciesas, 1992.

los individuos trasciende a otros planos de la estructura social en la que participan a través de las acciones colectivas que realizan. Mediante estas acciones, expresan la concepción que de ellos poseen, de la realidad social en la que están insertos y de los proyectos que tienen al respecto. Por ello se puede afirmar que la identidad incide en las actividades económicas que efectúan, los grupos y las instituciones a las que pertenecen y la organización social que han diseñado.

Mediante este último proceso, la externalización de su identidad, el individuo se identifica y diferencia respecto a los demás, reafirma su identidad y se reafirma como integrante del grupo al que pertenece. Es decir, como más adelante se verá, el individuo se constituye a sí mismo, construye la *identidad del yo*.

- la identidad y el yo

Además de la dirección hacia los demás que el individuo le imprime a su identidad, a través de las acciones que emprende en la construcción de ésta, la identidad igualmente tiene un sentido reflexivo. Vista así, se trata de una acción que emprende el individuo y que a su vez implica un criterio de intencionalidad y un sujeto al cual está dirigida. A diferencia de otras situaciones en las que el individuo no interviene -me refiero a la identidad que le es adscrita o los roles que le son asigna-

dos³⁹- mediante este sentido de reflexividad las acciones que realiza para construir su identidad se revierten sobre él a fin de alcanzar un objetivo ulterior que igualmente corre por su cuenta: la constitución del yo. O la identidad de yo como proponen algunos autores⁴⁰.

La construcción de la identidad, no obstante su subjetividad, implica un componente racional. Esto hace que la constitución del yo esté estrechamente vinculada con la toma de conciencia por parte del individuo sobre sí mismo y su relación con su entorno y los demás. La relación entre ambos procesos provoca que la constitución del yo se produzca siguiendo los mismos principios y condiciones por las que atraviesa la construcción de la identidad. De tal modo que la constitución del yo es un proceso tanto subjetivo como intersubjetivo que ocurre a lo largo del tiempo y en un espacio y en una realidad social determinados.

Ahora bien, una y otra cosa no son lo mismo. Una primera diferencia está en que mientras que en la construcción de su identidad el individuo, al identificarse con otros que comparten su misma situación y condiciones, se define en relación a nosotros, sin abandonar esta postura, en la constitución del yo el individuo se da una identidad para sí en tanto que es observador de él mismo⁴¹ y de su ubicación con respecto a los

³⁹ Sobre este tipo de roles véase Ralph Linton, *Estudio del hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.

⁴⁰ Cfr. J. Habermas, *La reconstrucción del materialismo histórico*, Madrid, Taurus, 1981.

⁴¹ *Ibid*

demás. Otra diferencia que se puede señalar es que la construcción de la identidad hace referencia a la identificación del individuo consigo y con los demás, mientras que la constitución del yo se refiere a su identidad en cuanto individuo único; o sea, a la unicidad del individuo. Mediante la primera, el individuo integra una unidad con quienes se identifica, el nosotros; por la segunda, establece una unidad consigo mismo. Por lo cual el actor, pese a la identificación que establece con los demás no pierde las características que lo definen consigo. Antes que ello, al tomar conciencia de su identidad no sólo los conserva, sino que los eleva a un nivel superior.

La constitución del yo implica una reestructuración simbólica de sí y de la identidad colectiva que hasta entonces había asumido. El resultado a que da lugar "...son seres individuados que organizan su propia y peculiar biografía mediante la aplicación de principios; en este nivel, dicho con otras palabras, ha de distinguirse la individualidad y el 'yo por excelencia' "⁴². Esta situación nos remite al problema de la heterogeneidad que planteaba antes. De esa manera, volviendo al mismo ejemplo, también se explica la existencia de individuos que, con una misma identidad colectiva e inclusive un grado de identidad, se identifiquen a sí mismos de manera diferente.

Del mismo modo que la construcción de la identidad, la constitución del yo igualmente ha sido abordado por analistas pertenecientes a diversas disciplinas de las ciencias sociales;

⁴² *Ibid*, p. 76.

los cuales tienen en común la perspectiva teórica que ofrece el interaccionismo simbólico. George H. Mead es uno de éstos para quien la constitución del yo no es sino la formación de la persona⁴³. En sus términos, la persona "...es algo que tiene desarrollo; no está presente inicialmente, en el nacimiento, sino que surge en el proceso de la experiencia y las actividades sociales..."⁴⁴. Siguiendo esta mirada, característica fundamental de la persona, que lo distingue de otros objetos y del cuerpo, es ser objeto para sí; o sea, ser al mismo tiempo sujeto y objeto. La conversión de la persona en objeto para sí se logra, en primera instancia, cuando el individuo adopta las actitudes de otros individuos respecto a él dentro de un contexto de experiencia en el que ambos participan. Y en segunda, cuando establece, como parte de su conducta, una comunicación simbólica dirigida a sí mismo y a los demás.

Desde mi perspectiva la definición del actor por sí mismo; o sea, el principio de identidad que refiere Touraine⁴⁵, marca el punto de partida de la constitución del yo a la vez que establece la diferencia respecto a otras acciones que igualmente conllevan una intencionalidad y que emprende el individuo. Por ejemplo, aquellas acciones que pueden incluirse en el concepto de

⁴³ Cfr. G. H. Mead, *Espíritu, persona y sociedad*, México, Paidós, 1990.

⁴⁴ *Op cit*, p. 167.

⁴⁵ A. Touraine, *Production de la société*, Paris, Editions du Seuil, 1973.

acción teleológica de Habermas⁴⁶. En este caso, el individuo no enfrenta diferentes alternativas. Aunque puede elegir diversas acciones, éstas tienen una finalidad que es, repito, la constitución del yo.

La constitución del yo por parte del individuo, la toma de conciencia de su identidad, se produce en el seno de la estructura social, el mundo social. O como dice Schutz⁴⁷, en el mundo de la vida cotidiana. Antes ya señalé que son los individuos quienes crean esa estructura, a diferencia del mundo natural que sólo transforman. Siguiendo las ideas de ese autor, se puede agregar que este mundo no sólo es creado por el individuo, sino que es el ámbito por excelencia en el que éste puede intervenir creando y modificando lo ya existente. Desde la perspectiva fenomenológica adoptada al principio de este capítulo y las aportaciones de Schutz, dicho mundo es "...un sistema de relaciones recíprocas, todas ellas construidas por mutuas interpretaciones subjetivas de los autores participantes"⁴⁸.

A lo inmediatamente dicho añadiría que estas relaciones e interpretaciones ocurren a través del tiempo y que el tipo de relaciones que se producen son heterogéneas. Ya sea por la naturaleza que le imprimen sus actores, por la posición que éstos

⁴⁶ J. Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus, 1987.

⁴⁷ A. Schutz y T. Luckmann, *Las estructuras del mundo de vida*, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.

⁴⁸ A. Schutz, *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974, p. 28.

guardan en la estructura social, por las condiciones en las que se originan o por las interpretaciones de sus actores, nunca son las mismas. Aunque eso sí, las puedan emprender los mismos individuos y perseguir igualmente los mismos objetivos. De todas maneras son acciones diferentes que dan lugar a un mundo heterogéneo y siempre cambiante. Por eso también, la identidad que construye el individuo tiene estas mismas características.

La construcción del yo entre los trabajadores que se identifican entre sí por la actividad laboral que desarrollan en el sector secundario de la producción está, en primera instancia, estrechamente vinculada con su conversión en obreros y, en segunda, con su proletarización. Identificarse como obreros e identificarse como miembros de un grupo social más amplio, son los sustentos de dicha construcción. De lo contrario, solamente se les identifica en cuanto a los atributos que los caracteriza como personas físicas.

Sin negar lo dicho poco antes sobre el ámbito donde se produce la construcción del yo, en este caso este proceso tiene lugar en la fábrica, el taller, el sindicato y en los barrios o unidades habitacionales donde dichos trabajadores residen. Es ahí donde entran en contacto con otros individuos con los que se habrán de identificar, con el proceso de trabajo que practicarán, las organizaciones que de este se derivan y las tradiciones que al respecto se generan. También es ahí donde diseñan las acciones colectivas que emprenderán en contra del poder que enfrentan y donde elaboran su conciencia en torno a la realidad global en que

se encuentran.

Los elementos de la identidad entre trabajadores

Lo dicho anteriormente se refiere a la conceptualización de la identidad que he diseñado como resultado de la revisión de la bibliografía citada. Como tal, es un tratamiento abstracto que hago de esta categoría sin aludir a sujetos concretos. Para el caso de los grupos que se definen por la actividad laboral⁴⁹ desarrollada por sus componentes, los elementos que inciden en la construcción de su identidad como obreros son -además de la familia, el grupo social, la escuela y la iglesia- el trabajo, las organizaciones vinculadas a esta labor por ellos creadas, las acciones colectivas implementadas como trabajadores, los espacios donde se desempeñan y el poder que enfrentan. Son los ejes centrales en torno a los cuales gira la socialización secundaria que les permitirá construir los elementos que corresponden a los roles que ahora desempeñan. A través de la articulación de dichos ejes, socialización y roles, aquellos vertebran tanto su identidad y la conformación de sus respectivos grupos como su diferenciación de otros grupos; cuyos componentes, los otros, a semejanza de ellos, realizan determinada actividad laboral.

⁴⁹ La actividad laboral a la que me refiero en este caso es el trabajo industrial.

- el trabajo

Analizando uno a uno los anteriores elementos tenemos que la formación de cualquier grupo definido por el trabajo que desempeñan sus integrantes, no se comprende sin mirar el proceso de producción al que éstos se encuentran vinculados y la posición que en él ocupan. Es sabido de manera axiomática que mediante este proceso los individuos no solamente transforman una determinada materia prima para producir bienes de uso y/o de cambio, sino que al hacerlo también producen, y reproducen, tanto su propio ser con toda su objetividad y subjetividad como las relaciones sociales, formales o informales, que rigen su vida en cuanto trabajadores de tal o cual empresa.

Igualmente sabemos que el individuo, a través de su participación en el trabajo, se incorpora a otros segmentos del tejido social al establecer relaciones con otros individuos, organismos e instituciones en general. Mediante el ejercicio cotidiano del trabajo, y específicamente hablando de una actividad laboral concreta, el individuo participa en nuevas formas de hacer las cosas, de relacionarse y de organizarse que producen formas de identificarse en relación con la actividad que realiza y de identificarse con otros con quienes comparte su lugar en la producción y en la sociedad a la que pertenecen.

En este caso se desecha la visión marxiana del trabajo en tanto actividad externa al individuo que en él genera miseria y

alienación⁵⁰, a fin de adoptar una concepción, que también ofrece Marx, en cuanto actividad interna al individuo capaz de promover la humanización de éste y el cambio social⁵¹.

La identificación anterior supone el manejo, por parte del individuo, de la historia de la empresa donde trabaja y del proceso de trabajo que realiza, que se repite por tradición oral, de un universo simbólico que encierra la concepción que tiene respecto a las actividades que desempeña, de sí mismo frente a éstas y de actuar ante ellas. Dependiendo de la forma como se integra al trabajo, el individuo elabora o reelabora este universo de símbolos. Lo primero ocurre cuando tales actividades son su primera experiencia laboral o, como en el caso de los aprendices en los talleres artesanales, forman parte de su socialización primaria. Lo segundo tiene lugar cuando se incorpora a una actividad que resulta ajena a la que desempeñaba antes por lo que se enfrenta a una nueva realidad. Este sería el caso, como en México y América Latina, de campesinos que abandonan sus parcelas y se integran al sector industrial.

El trabajo, como elemento interviniente en la identidad que se produce en el individuo, no sólo implica la identificación de éste con la actividad que realiza y con los que como él la ejecutan, sino también con la estructura ampliada que envuelve su actividad laboral. Me refiero al espacio, estilo de vida,

⁵⁰ Cfr. Carlos Marx, *Manuscritos de 1844, economía, política y filosofía*, México, Editorial Cartago, 1983.

⁵¹ Cfr. Carlos Marx, *El capital*, T. I., México, Fondo de Cultura Económica, 1959.

ideología y cultura que supuestamente desarrollan los practicantes de tal o cual trabajo. Por ello, la construcción de la identidad entre quienes provienen de un ámbito rural y se integran al trabajo industrial, y más aún si éste ocurre en un ámbito urbano, presenta particularidades que la hacen más compleja. Por ejemplo, además de la reestructuración de su código simbólico, supone la movilización de un espacio y de un estrato social a otros e inclusive la reorganización de la familia y la adopción por ésta de las normas y conductas que corresponden al espacio y al estrato a los cuales se integran. Implica, pues, incorporar, total o parcialmente, a su identidad los elementos de la nueva estructura global que son diferentes a los que sirvieron de cimiento a la identidad que ya poseían.

Los problemas aquí apuntados más aquellos que se derivan de la identificación del individuo con el trabajo y de la construcción de una identidad en la que incide esta actividad, ayudan a comprender por qué "...en las regiones en vías de desarrollo el trabajo organizado tiende a ser inefectivo e ineficiente, según los criterios industriales modernos..."⁵². Sin identificarme con alguna de las teorías propuestas al respecto⁵³, creo que dichos problemas mucho tienen que ver con las características que envuelven el trabajo organizado en regiones como aquellas. Al menos en lo concerniente a México.

⁵² Stanley H. Udy, *El trabajo en las sociedades tradicional y moderna*, Buenos Aires, Amorrortu, 1976.

⁵³ *Op cit*

- las organizaciones

Parte fundamental en la construcción de la identidad es la formación de organizaciones a cargo de los integrantes de estos grupos. Su integración surge a partir de los elementos que comparten y hacen posible su identificación. Durante su formación, los individuos reconstruyen -y en algunos casos crean- la red de relaciones existentes, las normas establecidas, la organización de la producción y aun los espacios donde interactúan. Ya establecidas, quienes se incorporan a ellas, se integran a nuevas condiciones laborales; las cuales a su vez implican nuevas relaciones, normas, sistemas productivos y espacios; nuevos grupos sociales y actividades que van más allá de la jornada rutinaria de trabajo.

Sin las organizaciones, los individuos permanecen aislados sin más intereses que la consecución de los bienes para satisfacer tanto sus necesidades naturales y sociales como las de sus respectivas familias. No así con ellas que permiten que su individualidad trascienda a la colectividad del grupo que componen.

Su formación, en principio, implica reconocer, de parte de los individuos, la existencia de intereses que les son comunes y reconocerse como portadores de ellos y no tan sólo de intereses individuales. En este sentido, se puede decir que la identificación de los individuos entre sí es el requisito previo para la constitución no sólo de las organizaciones, sino también de grupos sociales. En un segundo nivel de análisis, implica

integrarse a un grupo y reconocerse como miembro suyo y como compañero de quienes como él poseen sus mismos intereses, condición y atributos. Actuar, acatar ciertas normas y reglas, compartir ciertos conocimientos y hasta, en un momento dado, pensar como los demás es parte de esta integración al grupo.

Las organizaciones a las que me refiero son ante todo, en este caso, las que surgen en relación al trabajo que realiza el individuo y que tienen por objetivo intervenir en la producción, evitar el impacto de la tecnología y representarlo ante la empresa y demás instancias laborales correspondientes a fin de promover y defender sus derechos como trabajador. Igualmente se incluyen aquellas que, sin formar parte de las anteriores, procuran el esparcimiento de los trabajadores y en ocasiones la reproducción de sus tradiciones. Círculos de calidad, sindicatos, equipos deportivos y agrupaciones religiosas son ejemplos de estas organizaciones.

- las acciones colectivas

Si bien la construcción de la identidad supone la realización de acciones⁵⁴ a cargo del individuo que la porta, las que quiero tratar son aquellas que ejecuta conjuntamente con quienes se identifica y conforma un grupo, todo ello como parte de una práctica dirigida hacia la consecución de fines específicos. Son estas acciones las que permiten que la identidad trascienda del

⁵⁴ Bizberg menciona, en su artículo citado, que la identidad es lo que le da sentido a la acción del individuo. Por ello afirma que la identidad es más bien una acción.

plano de la subjetividad, y aun el de la intersubjetividad, al de la objetividad concreta: la realidad, el mundo objetivo. Dicho en términos de Berger y Luckmann⁵⁵, mediante estas acciones el individuo externaliza su identidad objetivándola en un mundo institucionalizado.

El tipo de acciones que emprende el individuo en la construcción de su identidad son, como diría Schutz⁵⁶, conductas proyectadas. Es decir, son acciones conscientes, ya que antes de ser llevadas a la práctica el individuo las planea, pues tiene en la mente una imagen de lo que va a hacer y de lo que espera obtener. Esta noción de conducta queda más clara cuando en otra de sus obras Schutz dice que "La característica que distingue a la acción es precisamente estar determinada por un proyecto que la precede en el tiempo. Por consiguiente, la acción es una conducta proyectada; y el proyecto no es más ni nada menos que la acción misma concebida y decidida en el tiempo futuro perfecto. Así el proyecto es el sentido primario y fundamental de la acción"⁵⁷.

En ese tipo de acciones está implícita, además del proyecto, la presencia de una racionalidad que, a su vez, conlleva objetivos que el individuo establece a partir de la visión de la realidad que enfrenta. Lo contrario implicaría que fueran

⁵⁵ P. L. Berger y T. Luckmann, *Op cit.*

⁵⁶ A. Schutz, *Fenomenología del mundo social*, Buenos Aires, Paidós, 1972.

⁵⁷ A. Schutz, *Estudios sobre teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974, p. 24.

acciones que por su espontaneidad y desorganización, impedirían al individuo implementar algún proyecto y menos todavía obtener los objetivos previstos. En este sentido, precisamente por la falta de un proyecto, las acciones que pueda emprender un individuo, y aun un grupo, no son más que conductas impulsivas desprovistas de conciencia alguna.

Aunque el sustento teórico para la conceptualización de las acciones que inciden en la construcción que hace el individuo de su identidad se remonta a la noción de Weber⁵⁸ sobre la *acción social*, los referentes más precisos e inmediatos que he tomado para este propósito son las ideas ya expuestas de Schutz y la noción de *acción teleológica* de Habermas⁵⁹. Eso sí, sin el uso que se le dio a esta última, primero, para desarrollar una teoría de la decisión económica, ni el que sirvió, después, para elaborar la teoría de los juegos estratégicos⁶⁰. En todo caso prefiero recuperar el sentido weberiano de la acción social; o sea, una acción que no se define por un sólo principio, sino por la complejidad y jerarquización que le imprimen los actores⁶¹.

Wuthnow, Hunter, Bergensen y Kurzweil, al comentar las ideas de Habermas sobre la cultura proporcionan elementos que pueden

⁵⁸ Cfr. Max Weber, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964, pp. 18 y sigs.

⁵⁹ Aunque Habermas distingue cuatro conceptos básicos de acción, el que he tomado es el que denomina *acción teleológica*. Cfr. Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, T. I., Madrid, Taurus, 1987, pp. 122 y siguientes.

⁶⁰ *Ibid*

⁶¹ François Dubet, art cit.

servir para comprender en forma más amplia la categoría anterior. Los autores referidos señalan que Habermas distingue entre *acción racional intencional* y *acción comunicativa*. La primera "...se caracteriza por su orientación utilitaria con respecto al ambiente material; le interesa transformar manipulativamente a dicho medio"⁶². Para estos estudiosos, este tipo de acción usualmente se conoce como *trabajo* o *labor* y puede considerarse como tal "...si está dirigida al mundo físico y lo trata como un medio que conduce a un fin, y no como un fin en sí mismo: como un objeto que hay que manipular para la obtención de alguna meta"⁶³. No obstante esta precisión, reconocen que para Habermas dicha acción igualmente se refiere a las conductas dirigidas a organizar de manera utilitaria las relaciones de los individuos con el mundo material.

Los mismos autores mencionan que estas acciones son racionales en tanto que están organizadas y se evalúan de acuerdo a un tipo particular de criterios. La eficiencia para la consecución del objetivo planteado y la coherencia de los medios establecidos para dicho fin, son los criterios que sustentan este tipo de acciones.

En términos de los autores mencionados, la *acción comunicativa* se caracteriza por la capacidad del individuo para expresar a los demás sus intenciones y por estar gobernada por "...reglas

⁶² R. Wuthnow *et al*, *Análisis cultural. La obra de Peter L. Berger, Mary Douglas, Michel Foucault y Jürgen Habermas*, Buenos Aires, Paidós, 1988.

⁶³ *Ibid*

implícitas que rigen la articulación del conflicto, por 'cosmovisiones' o pautas de pensamiento, y por los autoconceptos de los grupos e individuos"⁶⁴.

Las acciones que emprenden los individuos que se identifican por la actividad laboral que desempeñan, se enmarcan en los conceptos señalados de Schutz y Habermas. Ante todo son las que tienen su origen en el trabajo y que realizan a través de las organizaciones que, a partir de esta actividad, han formado. O las que como grupo emprenden cuando no poseen dichas organizaciones. Para el caso de los trabajadores, tal vez el mejor ejemplo de lo que he mencionado sean las huelgas. Usualmente las huelgas son planeadas con anticipación, suponen un espectro de posibles acciones y los diversos objetivos que aquellos persiguen. Igualmente suponen, el tipo de relaciones que sostienen con las instancias hacia las que dirigen sus acciones, la racionalidad, el nivel de organización e inclusive el de politización de los individuos que llevan a cabo dichas acciones.

Otro tipo de estas acciones son las que implementan para la defensa de sus derechos laborales, la constitución de sus sindicatos y su registro ante las autoridades correspondientes, la demanda de condiciones de trabajo adecuadas, el respeto de sus derechos como trabajadores al ser jubilados, la preservación de los elementos, en el ámbito del trabajo, que constituyen su cultura y aun las que, siempre como trabajadores, realizan cotidianamente, ya sea como protesta contra autoridades civiles

⁶⁴ *Op cit*, p. 213.

o en demanda de servicios para sus barrios y unidades habitacionales.

- el espacio laboral

En las primeras páginas de este capítulo reconocía al espacio donde se desenvuelven los individuos como uno de los elementos incidentes en su identidad. La importancia del espacio, o mejor dicho de los espacios, en este proceso está fuera de duda. Su delimitación y la concepción que de ellos tienen sus habitantes es producto de las diversas relaciones sociales que, a través del tiempo, establecieron y establecen quienes los ocuparon y continúan ocupando. Ahí transcurre la socialización del individuo como también la realización de las actividades implicadas en los roles que desempeña en la vida cotidiana. En el caso de los individuos que en su identificación se incluye el trabajo que realizan, los sitios donde éste ocurre es el ámbito privilegiado para la construcción de su identidad en tanto trabajadores. Haciendo una analogía, la fábrica o el taller representa para éstos lo que la comunidad es para los indígenas en la construcción de su identidad étnica.

Ahí, el individuo aprende a ser obrero de determinado departamento en una fábrica, artesano de algún taller o un trabajador de tal o cual empresa. En estos sitios se integra a un proceso de trabajo establecido; desarrolla las habilidades que se requieren; aprende el lenguaje para referirse a los instrumentos y fases del trabajo; desarrolla las mañas para hacer menos

fatigosa la jornada; establece relaciones con los demás que participan en este proceso; pasa a ser miembro de las organizaciones laborales que se crean en el marco del mismo trabajo y participa en las acciones que colectivamente emprenden en defensa de mejores condiciones laborales, salarios y prestaciones.

En esos espacios igualmente hacen suyas la historia del oficio, de la fábrica, las tradiciones y las efemérides que recuerdan el aniversario del sindicato, las huelgas, las marchas y las luchas que alguna vez emprendieron en demanda de lo que les correspondía y creían que era justo. En las fábricas no todo es trabajo. Ahí también los obreros se convierten en compadres para llevar a bautizar al hijo recién nacido o a la niña que cumple quince años, se ponen de acuerdo para tomar las cervezas los sábados, forman equipos deportivos para representar a la fábrica o departamento al que pertenecen y establecen grupos para organizar la misa del 12 de diciembre o para orar en la parroquia o templo de la colonia donde residan.

El espacio laboral, entonces, permite el desarrollo de un complejo entramado de roles, relaciones, acciones, organizaciones, actividades, tradiciones, símbolos y conductas en general que inciden en la construcción que el individuo hace de su identidad.

- el poder

Desde mi perspectiva, el poder es un elemento que implícitamente está presente en las acciones que desarrolla el individuo en la construcción de su identidad. En alguna de sus formas, ya sea en

el sentido de la *capacidad transformadora* de la acción humana que refiere Giddens⁶⁵ o del conflicto a la manera de Touraine⁶⁶, el poder aparece una y otra vez a manera de común denominador. Independientemente del significado que le den estos autores⁶⁷, a mí me parece que la construcción de la identidad entre los individuos que se definen por la actividad laboral que realizan, no se concibe ajena al poder. Sobre todo en el caso de México donde la formación de las clases trabajadoras y su situación actual no se entienden sin su relación con el Estado.

En el marco anterior, el tipo de relaciones que sostiene el individuo con el agente que ejerce el poder incide en su identidad. La negación que pueda hacer de su identidad de origen, la asunción de los elementos que le imponen las clases dominan-

⁶⁵ A. Giddens, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1987.

⁶⁶ Cfr. A. Touraine, 1978 y 1987. La noción de conflicto de la que Touraine nos habla en estas obras está dada por aquellas tensiones enmarcadas en movimientos sociales de reivindicación cuya definición no está exclusivamente en función de las relaciones de producción, sino porque están dirigidos contra, en términos de Touraine, un sistema de organización social. En tal virtud, dichas tensiones se presentan más generalizadas, por lo que aparecen vinculadas a lo político, lo cultural e inclusive a la acumulación del poder en las grandes empresas. Según este autor, la relación entre identidad y conflicto, "...ese nacimiento de la identidad operado por el conflicto..." es una característica "...de todas las sociedades dotadas de historicidad..." (*Introducción a la sociología*, Barcelona, Editorial Ariel, 1978, p. 251).

⁶⁷ Mientras que para Giddens "...el concepto de poder, en una u otra forma, no implica la existencia del conflicto" (*Op cit*, p. 113), en el caso de Touraine, además de lo dicho en la nota anterior, "...la relación con el poder es lo que constituye sólidamente la identidad de los sectores históricos" (*Op cit*, pp. 266-267).

tes, y por ende los portadores de la ideología dominante, o la identidad que surge como respuesta al poder, se explican en términos de este tipo de relaciones. Tomando como premisa lo inmediatamente dicho, la identidad entre dichos individuos puede ser definida en función de las relaciones de poder que enfrenta el individuo para la consecución de los objetivos contenidos en las acciones colectivas que emprenden. Desde una visión más amplia de este marco de interpretación, la identidad resultante de la dominación cultural, de género⁶⁸ o de cualquier otro tipo y aun la construcción del nacionalismo por encima de las culturas y las identidades étnicas igualmente se inscriben en una compleja red de relaciones de poder.

⁶⁸ Al respecto, son ilustradores los trabajos de José M. Valenzuela y Estela Serret sobre la identidad en la frontera norte y la identidad de género respectivamente. Cfr. José M. Valenzuela Arce (Coordinador), *Decadencia y auge de las identidades*, Tijuana, Colegio de la Frontera Norte-Programa Cultura de las Fronteras, 1992.

CAPITULO II

TIEMPO, DESARROLLO HENEQUENERO

E IDENTIDAD

Introducción

La construcción de la identidad es un proceso subjetivo; no obstante, tiene una base objetiva compuesta por el grupo al que pertenecen los individuos que la construyen; las diversas condiciones sociales en las que ése se generó; las organizaciones, relaciones, acciones y actitudes implícitas; el espacio donde se desarrollan estas relaciones, acciones y actitudes y los códigos de valores y de símbolos que aquellos diseñaron en respuesta a tales condiciones.

Empíricamente esta base permite a los individuos identificarse entre sí y con los elementos que la componen. Por ello, hablar de la construcción que hace un individuo de su identidad implica hacerlo de esta misma base, pues, sin ella este proceso es imposible. Desde otra perspectiva, teórica y metodológica, permite al investigador definir los sujetos y diseñar las

categorías a través de los cuales reconstruirá y explicará ese proceso.

En su conjunto los elementos que componen esta base constituyen una especie de genética social que proporciona a los integrantes del grupo los elementos básicos, de los que se desprenden otros más, para construir y expresar su identidad. A diferencia de lo que ocurre en los procesos biológicos, en este caso los individuos son los que dinamizan estos elementos, por lo que su preservación se realiza a manera de una herencia que pasa de unos a otros. El mecanismo privilegiado para ello es la socialización. A través de la tradición oral, la observación de las costumbres y la participación en las instituciones del grupo, tales elementos son transmitidos de padres a hijos a fin de que, luego de internalizarlos y reelaborarlos, construyan su identidad.

Desde esta perspectiva, la transmisión de dichos elementos permite la creación de una identidad colectiva mediante la cual los integrantes de un determinado grupo se reconocen como una unidad, tanto con quienes en ese momento integran el grupo al cual pertenecen como con quienes les antecedieron. Del mismo modo, producto de dicha identidad, reconocen como suyas las relaciones, organizaciones, acciones y códigos que aquéllos implementaron y los espacios donde actuaron.

El tiempo en la construcción de la identidad

Igual que la identidad individual, la identidad colectiva la

construyen a través del tiempo los individuos que la asumen¹. La construcción de la identidad y su reproducción sólo son posibles a través del tiempo. Fuera del tiempo nada ocurre. Es más, ni siquiera tienen esa posibilidad. Visto como historicidad, sin que signifique que sea la historia de un determinado individuo o grupo, cumple sendas propiedades. Por una parte, está contenido en la identidad de éstos y, por la otra, sirve de marco para que diseñen las organizaciones, acciones y símbolos a partir de los cuales construirán dicha identidad y la de cada uno de ellos en particular.

Como en todo proceso, los elementos sobre los que se construyó la identidad colectiva de los desfibradores no surgieron así de pronto, ni en forma simultánea. Antes bien, se dieron en diferentes momentos y a distintos ritmos. La historia de la industria henequenera es el marco más general en el que ocurrió este hecho. Viéndolos, como recurso metodológico, a través de este acontecimiento, uno de esos momentos es el que comprende desde la aparición de estos trabajadores en el siglo XIX hasta la estatización de dicha industria en 1964. El segundo es más breve. Va de este momento a la creación en 1974 del primer sindicato de desfibradores. En total abarca diez años. El tercero incluye los sucesos que ocurrieron desde la fundación de este sindicato hasta la reprivatización en 1992 de las desfibradoras que pertenecieron

¹ Para decirlo en las palabras de Zemelman, "...el tiempo cumple una función en la construcción de la abstracción". Cfr. Hugo Zemelman, *Los horizontes de la razón. Dialéctica y apropiación del presente*, T. I., Barcelona, Anthropos-El Colegio de México, 1992.

a Cordemex. Sin embargo, en este capítulo, sólo me referiré al primer momento. De los otros, me ocupo en los siguientes capítulos.

Aparentemente el primer momento es un período largo, poco más de cien años; no obstante la situación por la que atravesaron las relaciones de producción que se generaron y las condiciones de los desfibradores poco cambiaron. En todos estos años, repito, los desfibradores no sólo no aparecen como tales, sino que ni siquiera lo hacen como artesanos cuyas labores son diferentes a las que realizan los agricultores. Al menos la información disponible no los registra así.

Como se verá, el hecho más relevante en este primer momento fue el desarrollo de la industria henequenera. Las condiciones a las que estuvo sometida esta industria y las relaciones sociales que de ella se derivaron dieron lugar a un sujeto y a un sistema económico que se habría de reproducir hasta nuestros días. Surgieron, pues, un trabajador que, por una parte, combinaba su participación en la extracción de la fibra del agave con la realización de actividades primarias y, por la otra, recurría a la fuerza de trabajo familiar en el caso de estas últimas. Sujeto y sistema con el que se identificarían los desfibradores de la desfibradoras de la ex paraestatal Cordemex.

- tiempo y trabajo

En la formación de la identidad colectiva de los desfibradores el tiempo se sintetiza en el desarrollo de la industria henequenera.

Si bien no es el único, es uno de los elementos de mayor incidencia. A lo largo de la historia de esta actividad se fueron definiendo las tareas que diferenció a esos trabajadores de los demás que en ella participaban. Además de este desarrollo, los sucesos que lo enmarcaron y las acciones que aquellos emprendieron conforman la genética social que les permitió construir su identidad colectiva.

A lo largo de este desarrollo, los antecesores de los desfibradores que pertenecieron a la ex paraestatal Cordemex elaboraron una identidad cuyos elementos evidenciaban las expresiones de la realidad que enfrentaban. Los orígenes de este proceso se remonta a la primera mitad del siglo XIX cuando aparecieron, en Mérida y las haciendas donde se cultivaba henequén, los corchaderos. Es decir, pequeños talleres en donde los trabajadores, bajo procedimientos manuales por demás sencillos, desfibraban las hojas de este agave y elaboraban cuerdas, hilos y sacos para su uso en diferentes actividades productivas o domésticas. Como se puede ver, en tanto trabajadores de la industria henequenera, los desfibradores forman parte de la fuerza de trabajo, empleada en el sector secundario, más antigua de Yucatán.

Sin embargo, como ya sabemos, no siempre es posible la reconstrucción cronológica, de manera detallada, de cualquier proceso social. En el caso de los desfibradores la historia de la construcción de su identidad colectiva está llena de espacios vacíos que así lo impiden. De tal modo, solamente referiré los

aspectos más relevantes de dicho proceso. Igual que en el momento presente los trabajadores de las antiguas desfibradoras no siempre fueron obreros y en consecuencia no siempre así se identificaron. Su conversión en cuanto tales es un largo proceso que ocurre, repito, conjuntamente con el desarrollo de la industria del henequén. Sin embargo, no por ello tuvieron el mismo ritmo. Por ejemplo, al concluir el siglo XIX esta industria ya se había consolidado como el eje de la economía yucateca, no así los desfibradores en cuanto grupo socialmente reconocido por el trabajo que desempeñaban.

El proceso de trabajo

El proceso de la desfibración de las pencas del henequén es sencillo. Aunque a lo largo de su historia, igual que todo proceso tecnológico, ha sufrido modificaciones impuestas por las exigencias del sistema económico en el cual se inserta, básicamente sigue siendo el mismo que se desarrolló en el siglo XIX; sobre todo en su segunda mitad². Del mismo modo que en ese entonces, todas las tareas que componen este proceso ocurren, excepto el secado de la fibra, en la misma nave o casa principal de la desfibradora. En este sentido, no sucede lo que en otros procesos productivos cuyas fases tienen lugar en diversos departamentos o talleres. En sí, la extracción de esta fibra consiste en selec-

² Sobre el proceso de desfibración de las hojas de henequén en el siglo XIX véase la obra de Arnold Chaninng y Frederick J. Tabor Frost, *The american egypt. A record of travel in Yucatan*, New York, Doubleday, Page and company, 1909.

cionar las pencas a desfibrar, ponerlas en una banda de rodillos o en un ascensor metálico, pasarlas a través de una máquina de cuchillas para separar la fibra de la pulpa, recibir la primera, tenderla al sol para que se seque y adquiera su color natural, recogerla ya seca, amarrarla en manojos y prensarla en pacas.

En el marco de los principios tayloristas, la característica más global de este proceso productivo es el *maquinismo*³ que lo envuelve. En general, se trata de tareas individuales realizadas de manera mecánica por los desfibradores que en ellas intervienen. Bajo esta mirada, la fibra, los jugos y la pulpa son producto de la sucesión de los diferentes momentos por los que pasan las pencas del henequén a través de la desfibradora; son resultado más de la acción de la máquina sobre ellas que de los individuos. La intervención de éstos se reduce a recibir los rollos de hojas, desatarlos, colocar aquellas, recibir la fibra, poner las "bagaceras" donde caerán los jugos y la pulpa, tender la fibra, recogerla nuevamente, amarrarla, prensarla y embodegar las pacas en espera de ser trasladadas para su comercialización o transformación. Dicho en términos de Aglietta⁴, los desfibradores son apéndices de la máquina y su acción no es más que la repetición, inclusive ágil, de una serie de actos regidos por la misma máquina.

Visto en una óptica más amplia, la desfibración divide las

³ Cfr. Michel Aglietta, *Regulación y crisis del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1979.

⁴ *Ibid*

fases correspondientes a la producción agrícola y a la industrialización del agave. Esta particularidad hace que algunos autores le den un trato ambivalente a estas labores, por lo que las consideran como el final de la fase agrícola o el principio de su transformación industrial⁵. Esta posición intermedia hace que igualmente se le considere de crucial importancia para la industria henequenera, ya que en caso de detenerse, por una parte, habría un exceso de hojas que podrían pudrirse y, por la otra, en las cordelerías faltaría la materia prima para la elaboración de los productos correspondientes⁶.

Como ya se mencionó, originalmente la desfibración del agave y la elaboración de cuerdas y sacos era manual, su realización lo mismo ocurría en los solares de las habitaciones de sus cultivadores que en los corchaderos que surgieron y no había diferenciación entre los peones y jornaleros que se dedicaban a estas actividades. Posteriormente, al sobrevenir el auge henequenero en la segunda mitad del siglo XIX, esta industria sufrió cambios técnicos y organizacionales. La extracción de la fibra y su transformación en productos elaborados empezaron a realizarse en sitios diferentes. La primera tenía lugar en las plantas mecánicas que se instalaron en las haciendas en torno a Mérida y la segunda en las cordelerías que para tal efecto se edificaron en esta ciudad. Consecuentemente, surgieron dos categorías de

⁵ Eric Villanueva, *Crisis henequenera y movimientos campesinos en Yucatán, 1966-1983*, México, INAH, 1985.

⁶ *Ibid*

trabajadores. Unos que residían en el campo y que incluían entre sus actividades la desfibración del agave y otros que residían en la ciudad y su tarea era la transformación de esa fibra en productos elaborados para su exportación.

La organización anterior de la industria henequenera persistió en el siglo XX inclusive después de la creación de Cordemex. La diferencia está en que al crearse esta paraestatal, dicho en términos de las ideas expuestas al principio de este capítulo, este trabajo permitió a sus desfibradores identificarse respecto a los demás trabajadores de la zona henequenera y constituirse en un grupo de obreros con características propias.

- la fuerza de trabajo empleada

Los trabajadores que intervienen en el proceso de extracción de la fibra varía de una a otra desfibradora. Su número depende de los turnos de trabajo y de las líneas de producción de cada planta desfibradora. Es decir, esto último, que estén dedicadas a la producción de fibra, esteroides o leche de ganado bovino. En tales términos, la planta que menos trabajadores tenía al momento de recopilar esta información era la *"Benito Juárez"*, dedicada a la producción lechera, con 36 y las que poseían más eran la *"Plutarco Elías Calles"*, *"Adolfo López Mateos"* y *"Miguel Hidalgo"*, que incluían en su producción las tres líneas anteriores, con 113 trabajadores cada una. Lo interesante en este caso es que, independientemente de la línea a la que estuvieran asignados, todos ellos se identificaban como desfibradores. Haber

trabajado en la desfibración de las hojas de henequén y continuar haciéndolo en alguna de estas plantas, eran razones suficientes para identificarse como tales.

El número de obreros asignados a la extracción de la fibra variaba de acuerdo a los turnos de trabajo de cada desfibradora⁷. El menor número de éstos se encontraba en la planta "*Gustavo Díaz Ordaz*", que trabajaba sólo un turno, y el mayor en la "*José Ma. Morelos y Pavón*" que, cuando habían hojas suficientes, laboraba los tres turnos. En el primer caso eran 40 y en el segundo 105.

De acuerdo con la tarea específica que cada uno realiza en el proceso de desfibración los obreros se clasifican en recibidores y desatadores, punteadores, cuentatrincas, elevadores, operadores de máquinas, operadores de horno⁸, ayudantes de operador, troneros, recibidores, tendedores, acarreadores y empacadores de fibra, bodegueros, bagaceros, electricistas, mecánicos, herreros y soldadores. Otros que si bien no participaban en ese proceso, formaban parte de la planta laboral de las desfibradoras eran choferes, porteros, veladores, encargados de limpieza, administradores y personal secretarial. Cada desfibra-

⁷ En orden descendente el número de obreros por desfibradora asignados a la extracción de fibra es el siguiente: *José Ma. Morelos*=105, *Manuel C. Villamor*=94, *Plutarco Elías Calles*=93, *Miguel Hidalgo*=92, *José E. Solís*=88, *Francisco I. Madero*=84, *Alvaro Obregón*= 75, *Francisco Villa*=74, *Adolfo Ruiz Cortines*=73, *Lázaro Cárdenas*= 72, *Venustiano Carranza*=67, *Emiliano Zapata*=63, *Adolfo López Mateos*=56, *Gustavo Díaz Ordaz*=40.

⁸ Estos operadores funcionaron durante el tiempo que las plantas desfibradoras secaban la fibra mediante hornos. Por el alto costo que implicaba su uso fueron desechados, en su lugar se retornó a la técnica ancestral de secado al sol.

dora estaba bajo la responsabilidad de un gerente⁹.

El inicio de la industria

El cultivo del henequén y el uso dado a su fibra están fuertemente enraizados en la cultura y la historia de los actuales mayas de Yucatán. Son parte de los elementos que componen, parafraseando a Guillermo Bonfil, la identidad profunda¹⁰ de los desfibradores. Sus evidencias están presentes en los vestigios arqueológicos, narraciones de los cronistas, la bibliografía sobre la vida colonial en Yucatán y lo escrito por los historiadores de la industria henequenera.

En contraste, la información sobre el proceso de la desfibración y sus hacedores es insuficiente a fin de tener un panorama más o menos amplio de ambos. De lo poco que se sabe es que, por el uso de la fibra, el origen de este proceso se remonta a los mayas prehispánicos quienes requerían la fibra para su

⁹ Esta lista de trabajadores se reducía en los casos de las desfibradoras que dependían del Banco de Crédito Rural y más todavía en las de capital privado. En ellas no existía la especialización de funciones como en las desfibradoras que pertenecieron a la ex paraestatal Cordemex. Un mismo trabajador se ocupaba de dos o más tareas. En tanto que el personal administrativo y secretarial se reducía a un administrador quien en muchas ocasiones se empleaba en la desfibración. Respecto a la planta laboral de las segundas véase el artículo de Raquel Barceló y Paulo Sánchez, "Formación del sindicato de la planta desfibradora Sacola", en *Yucatán: Historia y economía*, Núms. 15 y 16, Mérida, Universidad de Yucatán, 1979.

¹⁰ Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo. Una civilización negada*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo, 1990.

empleo en sus actividades cotidianas¹¹. Según el mito, Zamná, una de las deidades más importantes del panteón maya y a quien también se le atribuye la invención de la escritura, fue su descubridor¹².

Aunque desde las primeras décadas del siglo XIX se enviaban productos de henequén a Veracruz y la Habana¹³, la desfibración seguía siendo enteramente manual y tenía lugar en las haciendas situadas alrededor de Mérida. Las técnicas empleadas por los encargados de estas labores eran por demás primitivas. Entre las hojas y los individuos solamente mediaban un par de toscos instrumentos que probablemente utilizaban desde el descubrimiento del uso de esta planta. El origen indígena de estos aparatos quedó perpetuado en los nombres con los cuales fueron conocidos en Yucatán: *tonkos* y *pakché*¹⁴.

¹¹ Cfr. Gonzalo Cámara Zavala, "Historia de la industria henequenera hasta 1919", en *Enciclopedia yucatanense*, T. III, México, Edición oficial del gobierno de Yucatán, 1977.

¹² Cfr. Fernando Benítez, *Ki, el drama de un pueblo y de una planta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.

¹³ En 1811 los productores de henequén del partido de Tixcocab vendieron mil costales elaborados con esta fibra (Narcisa Trujillo, "Las primeras máquinas desfibradoras de henequén", en *Enciclopedia yucatanense*, T. III, México, Edición oficial del gobierno de Yucatán, 1977).

¹⁴ "El primero consistía en un trozo cilíndrico de madera que se ataba por una extremidad a un árbol quedando apoyada la otra extremidad oblicuamente en el suelo. Contra este cilindro se oprimía una horquilla también de madera y se hacía pasar la penca entre la horquilla y el cilindro. El trabajador tiraba de la penca con una mano mientras con la otra sostenía fuertemente la horquilla contra el cilindro" (Víctor Suárez Molina, 1977; 250). "El *pakché* era instrumento que requería más esfuerzo para trabajarlo. Era un madero de forma cuadrangular, de superficie lisa y como de un metro de largo. Por una extremidad el *pakché* se

Lo rudimentario de estos aparatos y la técnica empleada, la energía humana que implicaba y las condiciones climáticas imperantes eran los principales obstáculos que enfrentaban los operarios. En conjunto determinaban el tiempo de labor y el volumen de la fibra que podían obtener. En el primer caso, tanto en los solares como en las haciendas los indígenas solamente trabajaban en la madrugada o en las primeras horas de la mañana¹⁵. En cuanto al segundo, en una jornada de tres horas la cantidad estimada de hojas que un individuo podía desfibrar era de cien¹⁶. Otro cálculo estimaba en cinco o seis libras diarias lo que un trabajador podía desfibrar en las mismas circunstancias¹⁷. Lamentablemente en esta operación no se establece el tiempo que le tomaba al individuo obtener esa cantidad.

El auge henequenero

La invención en 1855 de una máquina para desfibrar henequén modificó radicalmente la actividad sobre la que aquellos volcaban su fuerza de trabajo en los corchaderos. En principio esta innovación marca, por una parte, el fin de la extracción de la fibra y elaboración de artículos bajo las técnicas anteriores y,

apoyaba sobre el suelo y por la otra se sostenía a presión sobre la pared abdominal del trabajador quien con las manos deslizaba sobre el madero un aparato triangular con cuyas aristas se hacía el raspado de la hoja de henequén" (*Op cit*, p. 251).

¹⁵ *Op cit*

¹⁶ *Ibid*

¹⁷ Eligio Ancona, *Historia de Yucatán*, T. I., Mérida, Ediciones de la Universidad de Yucatán, 1978.

por la otra, el inicio tanto de las desfibradoras como del auge de esta industria. Dos décadas más tarde los propietarios de los corchaderos habían sustituido con nuevas máquinas las antiguas travillas. O sea, aparatos de madera que los operarios movían manualmente¹⁸. Con ello, la producción henequenera perdió su carácter artesanal y su cobertura preferentemente local, para convertirse en una actividad industrial integrada a un sistema económico regido por la oferta y la demanda en el mercado internacional.

Por su parte, los encargados de esas tareas perdieron el control que ejercían sobre el proceso de producción y los volúmenes de fibra y artículos que manufacturaban. Si antes de la invención de dicha máquina mediante sus técnicas rudimentarias podían imprimirle su propio tiempo y aun incidir en el mercado, ahora ya no. El mercado externo no sólo era independiente de estos trabajadores, sino también determinante del tiempo de la producción, de las cantidades a producir y aun del número de individuos requeridos para esta labor.

En los años siguientes los corchaderos continuaron modificándose. A fin de satisfacer las exigencias externas se especializaron en cuanto a las tareas de extracción de la fibra y las relativas a la elaboración de artículos terminados. Además de la tecnología que empleaban, los volúmenes de producción y el número de sus trabajadores eran elementos que diferenciaban a los corchaderos entre sí. En tanto que los ubicados en la capital de

¹⁸ *La Revista de Mérida*, 19 de julio de 1874.

Yucatán se dedicaban a la producción de todo tipo de cuerdas, sogas, hilos y sacos; producían para exportar; contaban con la maquinaria más moderna y poseían entre 40 y 80 operarios, los que se encontraban en las haciendas se dedicaban a la desfibración del henequén, sus máquinas eran más sencillas, producían menos que los de la ciudad y su personal variaba hasta un máximo de 30 trabajadores. Por ejemplo, en la hacienda Xcucul eran ocho, en la hacienda Tedzic eran 14, en la hacienda Itzincab eran 18 y en la hacienda San Antonio Chich eran 30¹⁹.

La historiografía yucateca poco nos dice sobre la naturaleza de la fuerza de trabajo que se ocupaba de las labores en los corchaderos y las desfibradoras. Escasamente se sabe que sus portadores eran hombres y niños y ocasionalmente mujeres, mismos que realizaban sus actividades laborales en dos secciones; una para hombres y otra para mujeres y niños²⁰. Lo que se desconoce es la proporción entre unos y otros, las actividades específicas que les correspondían según su edad y género, su relación con el propietario, la diferencia entre los de Mérida y los de las haciendas y si la remuneración que percibían era suficiente para satisfacer sus necesidades individuales y familiares. Sobre esto último existen evidencias de que en 1882 los adultos que laboraban en los corchaderos de Mérida recibían tres reales por

¹⁹ Víctor Suárez Molina, *La evolución económica de Yucatán a través del siglo XIX*, México, Ediciones de la Universidad de Yucatán, 1977.

²⁰ *Ibid*

día trabajado²¹. No así en el caso de los operarios de las haciendas. Es más, se ignora cuántos de ellos eran peones acasillados y cuántos no lo eran. Ante el vacío de información al respecto y la proporcionada sobre la hacienda, se puede suponer que durante el siglo XIX los responsables de la desfibración del henequén eran peones o jornaleros que lo mismo se ocupaban del cultivo de la tierra que de esta labor.

Los escasos registros de la fuerza de trabajo en Yucatán indican que en 1862 quienes se dedicaban a las labores no agrícolas se encontraban empleados en diversos "establecimientos de industria". En total sumaban 520 y su concentración en Mérida confirmaba el status de eje económico de ese estado que esta ciudad ya poseía. En ella se localizaban 374 siguiéndole Motul y Ticul con 53 y 35 respectivamente. En general estos establecimientos eran comercios y talleres. De los comercios ubicados en Mérida los más numerosos eran las tiendas que ascendían a 148. La vinculación de las herrerías y carpinterías con la industria henequenera hacía que fueran la mayoría de los talleres. Las primeras sumaban 35 y las segundas 28²².

Para el año de 1900 los individuos que en Yucatán se ocupaban en actividades industriales eran 13,771; de los cuales,

²¹ *Ibid*

²² Memorias del Secretario General del Gobierno del Estado de Yucatán, 1862.

10,168 eran hombres y 3,603 eran mujeres²³. Sin embargo, se carece de información más precisa. Solamente se sabe que de ese primer total, 98 hombres desempeñaban actividades relativas a las industrias extractivas; 8,110 hombres y 3,603 mujeres realizaban labores correspondientes a la industria de la transformación; 1,921 hombres se empleaban en la industria de la construcción y que 39 hombres trabajaban en tareas sobre electricidad, gas y combustible²⁴.

La ausencia de los desfibradores en los registros estadísticos de la época y el sistema de trabajo que regía en las haciendas henequeneras conlleva a suponer que durante este período las actividades que realizaban quienes se encargaban de la industrialización del agave no estaban claramente definidas, por lo que quienes se ocupaban de las tareas de la desfibración no eran identificados como trabajadores industriales, sino como agrícolas.

La importancia de la fuerza de trabajo dedicada a las labores de la desfibración del henequén no se debe a la existencia del registro sobre el número que alcanzó, ni al perfil de su naturaleza, sino a su vinculación con una actividad que tuvo fuerte impacto en la economía yucateca. Respecto a esto último la información sobre el número de haciendas dedicadas a estas tareas, la tasa de crecimiento de esta actividad económica, el

²³ *Estadísticas económicas del porfiriato*, México, El Colegio de México, 1960.

²⁴ *Ibid*

monto de las exportaciones y su valor es abundante. Como ejemplo puedo decir que al principiar la década de 1870, las haciendas dedicadas a la desfibración del henequén eran 140. De las cuales, 72 contaban con motores de vapor con seis o más caballos de fuerza, 18 poseían motores también de vapor con no más de cuatro caballos de fuerza y 50 que poseían ruedas raspadoras movidas con tracción animal²⁵. Hacia estos años las exportaciones henequeneras alcanzaron un crecimiento de 30% anual²⁶. Al concluir la década, Yucatán produjo 21,905 toneladas de dicha fibra y productos con un valor de \$4,212,685.00²⁷.

En los primeros años del siglo XX la situación anterior prevaleció. Solamente existe información sobre el incremento que registraban la industria henequenera y la población económicamente activa que intervenía en las diferentes actividades productivas de Yucatán, no así en cuanto a los trabajadores que tenían a su cargo la desfibración del henequén. Para el primer caso, hacia 1910 el volumen obtenido de este agave fue de 128,849 toneladas con un valor de \$ 24,779,744.00. En esta misma fecha, el total de la fuerza de trabajo empleada en la industria era de 21,941; del cual 13,190 eran hombres y 8,751 eran mujeres. Los portadores de esta fuerza de trabajo se repartían por rama de actividad de la siguiente manera. A la industria extractiva le

²⁵ Víctor Suárez Molina, *Op cit.*

²⁶ *Ibid*

²⁷ *Estadísticas económicas del porfiriato*, México, El Colegio de México, 1960.

correspondían 113 hombres, a la industria de la transformación 10,416 hombres y 8,751 mujeres; a la industria de la construcción 2,645 hombres y a las tareas de electricidad, gas y combustibles 98 hombres²⁸.

La organización de la fuerza de trabajo

Elemento fundamental en la construcción de toda identidad son, como ya se vio, las organizaciones que los individuos establecen. Su ausencia repercutió de varias maneras entre los desfibradores. Por una parte, carecieron de una instancia que los agrupara y normara las relaciones que sostenían con los propietarios de las desfibradoras. Por la otra, lo más importante para el caso en cuestión, impidió que su identidad como obreros ocupara un primer plano de importancia.

Hacia la primera década de este siglo la situación de los desfibradores contrastaba con la de los demás trabajadores yucatecos. En tanto estos últimos empezaron a registrar cambios en su forma de organizarse, aquéllos permanecieron sin una instancia que los agrupara, identificara y representara ante los demás.

En ausencia de una planta industrial propiamente dicha, Mérida continuaba siendo el asiento de numerosos talleres y comercios. Producto del auge henequenero los ferrocarriles y el puerto de Progreso igualmente representaban importantes fuentes de trabajo. En conjunto, permitían la existencia de una amplia

²⁸ *Ibid*

gama de asalariados quienes para esa época empezaron a formar pequeñas agrupaciones gremiales²⁹.

El furor organizacional que envolvió a los trabajadores de Mérida, Progreso y Valladolid provocó que en 1907 surgiera en la capital del estado la primera organización intergremial: la Unión Obrera de Yucatán³⁰. Aunque tuvo efímera existencia marca la decisión de estos trabajadores por organizarse más allá de la actividad laboral que desempeñaban. Lo cual habría de diferenciarlos respecto a los trabajadores yucatecos de unos lustros. En algunos casos, por ejemplo ferrocarrileros, formaban agrupaciones según su trabajo u oficio. Pero, para la mayoría, no obstante sus carencias laborales, organizarse era una aventura demasiado lejana.

La política socialista que el Gral. Salvador Alvarado promovió tras su llegada a Yucatán en 1915 incentivó la formación de sindicatos y la actividad de éstos. Como parte de esta política promovió en esta entidad la Casa del Obrero Mundial, misma que a fines de 1915 contaba con una filiación de 418 agrupaciones obreras y campesinas así como 19 cooperativas de consumo³¹. Elemento de suma importancia en la organización que desarrollaron los trabajadores yucatecos fue la edición de diversas publicacio-

²⁹ Guillermo Boils Morales, "El movimiento de los trabajadores en Yucatán durante la gubernatura de Salvador Alvarado (1915-1917)", en *Revista mexicana de sociología*, Vol. XLI, Núm. 3, México, IISUNAM, 1979.

³⁰ *Ibid*

³¹ *Ibid*

nes sobre formación política y divulgación artística y literaria³². A pesar de su heterogeneidad, junto con su pertenencia a la Casa del Obrero Mundial, estas publicaciones eran los eslabones que unían a dichos trabajadores y los identificaban entre sí.

En contraste, hasta ese momento, los trabajadores henequeneros de las haciendas permanecían al margen de esta organización. El tipo de relaciones sociales que regían la producción era el principal impedimento. Aunque la industria del henequén se desarrollaba bajo un sistema de producción capitalista, las relaciones sociales que operaban sobre aquéllos eran fundamentalmente precapitalistas. A pesar de que en 1914 fue decretada la liberación de los peones acasillados y hecha efectiva luego de la llegada de Alvarado a Yucatán, el sistema que imperó en las haciendas se mantuvo unos años más sobre éstos y los trabajadores libres que acudían a estas unidades productivas³³. Ideológicamente, la organización que habían emprendido los trabajadores asalariados de Mérida, Progreso y algunas cabeceras municipales era algo ajeno a la forma que tenían peones y trabajadores libres de las haciendas de concebir el trabajo y de concebirse ante él. El crédito para los primeros y el jornal establecido para los

³² *Ibid*

³³ Estudios al respecto señalan que en la práctica las condiciones de peonaje y servidumbre perduraron en las haciendas henequeneras hasta ya avanzada la década de 1920. Cfr. Tomás Vera, "La industria henequenera en la perspectiva histórica", en *Yucatán: Historia y economía*, Núm. 35, Mérida, Universidad de Yucatán, 1983.

segundos, eran los elementos que mediaban las relaciones entre ellos y el hacendado.

En este período los trabajadores de la desfibración del henequén igualmente quedaron fuera de los sindicatos que la iglesia católica promovía entre obreros, empleados y asalariados en general. Aunque estas organizaciones tuvieron su mayor número en Mérida, igualmente se extendieron a las poblaciones de Progreso, Motul y Valladolid³⁴. En contraste con los anteriores sindicatos que demandaban reivindicaciones laborales y participación política, estos últimos estaban fuertemente influenciados por los patrones y se oponían tanto a las organizaciones anarcosindicalistas como a los sindicatos laicos que simplemente demandaban mejores condiciones de vida³⁵. De tal modo, las actividades de estas organizaciones católicas se reducían a la celebración de festividades asociadas al santoral y a las que disponían las propias autoridades religiosas.

La posibilidad de que los trabajadores encargados de la desfibración del henequén se organizaran y tuvieran representatividad en Yucatán se vislumbró a medida que el gobierno de Alvarado se consolidó. Sobre todo a partir de 1916 cuando se creó el Partido Socialista Obrero; mismo que posteriormente se denominó Partido Socialista de Yucatán y, en 1920, Partido

³⁴ Guillermo Boils Morales, art cit

³⁵ *Ibid*

Socialista del Sureste³⁶.

Contando con el apoyo de Alvarado el Partido Socialista Obrero emprendió una vigorosa campaña en todo el estado para organizar al mayor número posible de trabajadores y así incrementar el número de sus agremiados. En mayo de 1917 este partido modificó su estructura, por lo que desde esa fecha sus subcomités empezaron a denominarse ligas de resistencia³⁷. Un mes después, esta campaña llegó a los obreros de la industria henequenera. El 2 de junio, los trabajadores de las cordelerías situadas en Mérida, encargados de la elaboración de productos de henequén, quedaron organizados en la Liga de Trabajadores de Artefactos de Henequén³⁸. De esa manera los cordeleros surgían como una nueva categoría que se definía por el trabajo que realizaban quienes en ella se incluían.

A pesar de este hecho y de que se formaron ligas de resistencia en diversos municipios de la zona henequenera, los trabajadores de la desfibración del agave quedaron fuera de ellas. Al menos no existieron ligas formadas exclusivamente por estos trabajadores. En el mejor de los casos, posiblemente quedaron comprendidos en las ligas de trabajadores agrícolas que se crearon en esos sitios. Lo cual sugiere la inexistencia de los

³⁶ Cfr. Francisco J. Paoli y Enrique Montalvo, *El socialismo olvidado de Yucatán, México, Siglo XXI, 1977.*

³⁷ *Ibid*

³⁸ Pedro Echeverría, *Los cordeleros, 1933-1980, México, Sindicato de Cordeleros de Yucatán-Universidad de Yucatán, 1981.*

desfibradores en los términos ya apuntados. Ciertamente tampoco existe evidencia de que estos trabajadores hayan emprendido acción alguna para obtener su inclusión en la Liga, ni para formar una organización similar. Sin embargo, dados los términos anteriores y las condiciones imperantes en el campo yucateco, es posible suponer que los desfibradores contaron con una fuerte oposición para organizarse ya sea en sindicatos o en ligas de resistencia.

A manera de hipótesis se puede decir que si Alvarado y los dirigentes del Partido Socialista no se atrevieron a formar Ligas de Resistencia entre los desfibradores fue, primero, por la subordinación de estos últimos a aquél y, segundo, porque de hacerlo, Alvarado no hubiera contado con la ayuda que requería de los hacendados. Carranza necesitaba dólares para sostener su frente de batalla y acabar con sus enemigos. Y en ese momento los únicos que los tenían en México eran los hacendados yucatecos³⁹.

La postrevolución

Hasta los primeros años del triunfo de la revolución de 1910, los desfibradores estuvieron sometidos a las condiciones que imperaban en las haciendas henequeneras. Ya sea que fueran peones acasillados o trabajadores libres, estaban regidos por las "leyes" que les imponían los hacendados. Las acciones que llevaron a cabo los gobiernos de Pino Suárez en 1911, de

³⁹ Francisco José Paoli, *Yucatán y los orígenes del nuevo estado mexicano*, México, Ediciones Era, 1984.

Eleuterio Avila en 1914, de Salvador Alvarado en 1915 y de Felipe Carrillo Puerto en 1920 en poco mejoraron la situación de los trabajadores rurales en Yucatán. A pesar de haberse decretado la liberación de los peones desde 1914 y de promulgarse la Ley de Trabajo en Yucatán en 1915, siguieron sujetos a las condiciones que imponían los hacendados para quienes quisieran trabajar en sus henequenerales y plantas desfibradoras. La prevalencia de este hecho provocó que en sus respectivos momentos, tanto Alvarado como Carrillo Puerto emprendieran sendas campañas entre los afectados a fin de que conocieran sus derechos y no fueran objeto de engaño.

El triunfo del constitucionalismo en Yucatán, los programas que emprendió el Partido Socialista en la entidad y las desarrolladas por los siguientes gobiernos postrevolucionarios no modificaron la situación de los desfibradores en cuanto tales. En el fondo, las condiciones empíricas que definían las relaciones sociales existentes antes de la llegada de Salvador Alvarado a Yucatán, continuaron siendo las mismas. Más todavía en el caso de los trabajadores libres. Para los gobernantes en turno los problemas de la zona henequenera eran agrarios, por lo que poca o ninguna atención le dieron a las dificultades que enfrentaban para subsistir quienes laboraban en las desfibradoras. Lo cual resulta relevante si se toma en cuenta que la economía yucateca dependía casi en su totalidad de las exportaciones de la fibra y productos manufacturados de henequén. Abrir nuevas tierras al cultivo del agave, sin afectar la superficie de

las haciendas, e incorporar brazos a su producción era prioritario. Bajo esta concepción 30,593 campesinos yucatecos resultaron beneficiados con repartos de tierras ejidales entre 1917 y 1934⁴⁰.

Durante las décadas de 1920 y 1930 las acciones que emprendieron los gobiernos federal y estatal se centraron en la reglamentación del cultivo del henequén en favor de los ejidatarios. Dentro de estas acciones se preveía dotarles las desfibradoras. Ante la inexistencia de estas plantas, pues todas estaban en poder de los hacendados, y la imposibilidad de arrendarlas, el Congreso local expidió el 25 de marzo de 1935 una ley mediante la cual se declaraba de utilidad pública el arrendamiento de máquinas desfibradoras. Por lo cual, el Banco de Crédito Ejidal tomó posesión de las que a su juicio eran necesarias para los ejidatarios⁴¹.

De esta manera empezaron a coexistir dos tipos de desfibra-

⁴⁰ Gilbert Joseph, *Revolution from without*, citado por Othón Baños, "Los sindicatos agrarios de Yucatán en un período de transición: 1933-1937", ponencia presentada en el Reencontre Annuelle Association Canadienne des Études Latinoaméricaines et Caribennes, celebrado en la Universidad de Laval del 7 al 9 de octubre de 1988.

⁴¹ Manuel Pasos Peniche, "Actualización de la historia de la industria henequenera desde 1945 hasta nuestros días", en *Enciclopedia yucatanense*, T. XI, Mérida, Edición oficial del gobierno de Yucatán, 1980. Tres años después, el 8 de agosto de 1938, durante su visita a Yucatán, el presidente Lázaro Cárdenas emitió un acuerdo en el que, a fin de que los ejidos constituyeran unidades agrícolas industriales, se preveía la adquisición de haciendas henequeneras incluyendo el equipo industrial que en ellas existiera (Cfr. Enrique Aznar Mendoza, "Historia de la industria henequenera desde 1919 hasta nuestros días", en *Enciclopedia yucatanense*, T. III, Mérida, Edición oficial del gobierno de Yucatán, 1977).

dores según la desfibradora donde trabajaban. Unos eran los que laboraban en las plantas ejidales y otros los que lo hacían en las de capital privado. Sin embargo, el común denominador que los identificaba entre sí era la alternancia de las tareas primarias con las correspondientes a la desfibración del henequén. En esta situación, continuaba su inexistencia como obreros socialmente reconocidos.

Los propietarios de las desfibradoras y cordelerías y los exportadores de la producción resultante tampoco ayudaron para que los desfibradores superaran su situación. El control que ejercían sobre la industria henequenera repercutía sobre todos los que en ella trabajaban. En Mérida, durante la primera mitad de la década de 1930, los obreros de las cordelerías estaban sometidos a jornadas de trabajo de más de once horas al día con salarios que apenas cubrían la adquisición de los alimentos indispensables. Un cálculo aproximado de esta desigualdad nos dice que en 1933 un cordelero ganaba entre dos y dos pesos con cincuenta centavos, en tanto que la compra de un kilo de maíz, frijol, azúcar, cacao, café, arroz y carne salada sumaba tres pesos con siete centavos⁴².

Para los desfibradores de entonces como para los actuales, el salario que percibían no garantizaba la satisfacción de sus necesidades. En principio, la cantidad que recibían por este concepto era el asignado a los trabajadores del campo en general.

⁴² Pedro Echeverría, *Los cordeleros: 1933-1980*, Mérida, Sindicato de Cordeleros de Yucatán- Universidad de Yucatán, 1981.

Regidos por este patrón, sus percepciones siempre estuvieron por debajo de lo que recibían los cordeleros urbanos. En 1935 el jornal mínimo establecido para las labores del campo fue de \$1.50. Al año siguiente su monto variaba entre \$1.50 y \$1.75 según el promedio de kilos que el henequén rindiera en cada zona del estado. Con ese incremento podrían obtener, trabajando diario, entre nueve y diez pesos con cincuenta centavos a la semana. Lo cual, ante la carestía de los artículos de primera necesidad, eran insuficientes para satisfacer las necesidades familiares⁴³.

Ante esa situación y la inseguridad del trabajo en las desfibradoras, la tradición oral indica que los desfibradores encontraron en las actividades primarias que realizaban la alternativa más confiable para la generación del ingreso que requerían. En estos términos, su identidad en cuanto obreros siguió ocupando un segundo plano respecto a su identidad como productores primarios. Pese a trabajar en dichas plantas, se reconocían como campesinos. El tiempo de trabajo en cada actividad fue el indicador que sirvió a los entrevistados para determinar su identidad. En tanto que su actividad en las desfibradoras era eventual, la que desarrollaban en sus parcelas, hortalizas y solares era permanente.

Usualmente, en la construcción de la identidad colectiva los

⁴³ Cfr, Othón Baños, "Los sindicatos agrarios en un período de transición: 1933-1937", Inédito.

actores incorporan a sus prácticas⁴⁴ grupales, de modo no intencional, las acciones que en el pasado desarrollaron los individuos con quienes se identifican como parte de un mismo grupo. Así por ejemplo, las protestas de los desfibradores por sus salarios y la insuficiencia de éstos para satisfacer sus necesidades naturales tiene su antecedente en las acciones de la Federación de Ligas Gremiales de Obreros y Campesinos del Departamento de Motul. En 1936 los integrantes de esta federación, mediante la publicación de un remitido en la prensa local, manifestaron su descontento por los jornales mínimos establecidos para las tareas del henequén. La cantidad que recibían, entre \$9.00 y \$10.40 semanales, más la carestía de los artículos de primera necesidad no les permitía sostener a sus respectivas familias. Menos aún con los antiguos salarios que, entre \$3.00 y \$6.00 a la semana, les daba el Banco Nacional de Crédito Ejidal⁴⁵.

En la década de 1940, la situación de los desfibradores no

⁴⁴ Utilizo este término de la misma manera como lo hacen Orlandina de Oliveira y Vania Salles. Para ambas, "El concepto de práctica alude a una actividad humana concreta desplegada en lo cotidiano, que se da en un marco relacional e implica un proceso de intervención del sujeto sobre un objeto o situación, en condiciones espaciales y temporales definidas. Las prácticas individuales o colectivas son estructuradas por determinaciones de clase y pueden ser reguladas y regulares sin ser producto de obediencia a reglas; las prácticas no son reacciones mecánicas de los *habitus* que las generan...El concepto de práctica supone la existencia de opciones históricamente determinadas y alude al concepto de estrategias" (Orlandina de Oliveira y Vania Salles, "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo", en *Argumentos*, Núm. 4, México, UAM-X, 1988, p. 24).

⁴⁵ Diario de Yucatán, 1° de julio de 1936, citado por O. Baños, art cit.

varió. En contraste, la fibra y los productos de henequén registraron fuerte demanda a causa de la participación de nuestro país y de los Estados Unidos en los conflictos bélicos que ocurrían en Europa. Las fuentes oficiales señalan que durante ese período la producción de henequén fue de 1,035,849 toneladas⁴⁶. En estas circunstancias, para los productores privados proporcionar cualquier prestación a sus obreros (como incremento salarial, reducción de horas y días de trabajo, pago por días de descanso, etcétera) significaba reducir sus ganancias. Hasta donde se tiene información, el Banco de Crédito Ejidal tampoco mejoró la situación de los desfibradores de las plantas ejidales. Para las autoridades estatales, la atención de las necesidades de los desfibradores no era prioritaria. Era más importante estimular la industria henequenera mediante el incremento de la producción de la fibra o estableciendo condiciones favorables para la reinversión del capital que generaba el henequén en esta misma industria o en otras actividades de la entidad.

El momento por el que atravesaba la situación mundial y local incidieron negativamente en las condiciones imperantes sobre los trabajadores del henequén. Las acciones del gobierno del estado hacia la industria henequenera se enmarcaban en el tratado de comercio firmado en 1940 entre México y los Estados Unidos, mediante el cual se establecían los precios de las materias primas que nuestro país enviaba a ese último. En el marco de esta coyuntura, hacia fines de 1941 el gobernador Novelo

⁴⁶ Diario de Yucatán, 8 de agosto de 1987.

Torres hizo que los obreros de las cordelerías de Mérida desistieran de su emplazamiento a huelga a fin de obtener mejores salarios⁴⁷. En estas circunstancias era impensable que los desfibradores, sin ninguna representación de por medio, pudieran reclamar mejores condiciones.

Pasada la II Guerra Mundial y los años inmediatos que le sucedieron, la industria henequenera afrontó otra crisis. En la primera mitad de la década de 1950 la producción decayó y con ello los ingresos de los trabajadores dependientes de esta industria. En 1948 se produjeron 112,115 toneladas de henequén, cantidad que sólo fue superada en 1958 al producirse 131,373 toneladas de este agave⁴⁸.

Aunado a lo anterior, Yucatán sufrió los impactos ocasionados por los problemas económicos que afectaban al país en esos momentos. El breve auge que trajeron las exportaciones hechas con motivo de la guerra de Corea y la presión de la Federación de Partidos del Pueblo encabezada por Miguel Henríquez, dieron la impresión de que finalmente el régimen de Alemán traería algún beneficio a la población trabajadora. Sin embargo, la política económica sostenida a lo largo del sexenio alemanista, que se expresó en el deterioro del nivel de vida de los obreros, campesinos y trabajadores en general, más una serie de problemas de diversa índole que se dieron en este período, agravaron la situación inflacionaria existente. Lo cual provocó que sus

⁴⁷ Pedro Echeverría, *Op cit.*

⁴⁸ Cfr. Manuel Pasos Peniche, *art cit.*

efectos se prolongaran al gobierno de Ruiz Cortines⁴⁹. Ejemplo de este hecho fue el caso del crecimiento del Producto Nacional Bruto. "...en 1952 fue sólo la mitad del obtenido en 1951 y un tercio del alcanzado en 1950, para no mencionar 1953, año en el que se estancó francamente"⁵⁰.

Conjuntamente con el descenso de la producción henequenera en la primera mitad de los años cincuenta, Yucatán vivió una etapa de inestabilidad política y económica. Entre sus causas estaban la imposición que hizo el gobierno federal en 1951 de Tomás Marentes como gobernador, los conflictos entre grupos locales por alcanzar el poder luego de la destitución de aquél, las huelgas de los estudiantes universitarios y de los trabajadores ferrocarrileros y la disputa entre los hacendados por el control de la Unión de Productores Henequeneros⁵¹. Por su parte, las organizaciones obreras de Mérida y del puerto de Progreso presentaban fuerte movilización ante la problemática existente y la insuficiencia de sus salarios por el encarecimiento de los productos básicos de consumo. La crisis económica por la que atravesaban las clases trabajadoras de Yucatán y de toda la República se agudizó cuando el 17 de abril de 1954 el gobierno de la nación devaluó la moneda y estableció su paridad en \$12.50

⁴⁹ Olga Pellicer, "Las medidas ruiscortinistas para mantener la estabilidad política", en O. Pellicer y J. L. Reyna, *Historia de la revolución mexicana*, Núm. 22, México, El Colegio de México, 1978.

⁵⁰ O. Pellicer, art cit., p. 14.

⁵¹ O. Pellicer, art cit.

respecto al dólar norteamericano⁵².

Las disposiciones oficiales emitidas para evitar el aumento de los precios de primera necesidad no dieron el resultado esperado. El alza del costo de la vida tuvo un incremento del 6% y del 12% al año siguiente⁵³. Igual que todos los trabajadores yucatecos y del país, los desfibradores resintieron los efectos provocados por la devaluación monetaria. Sin embargo, permanecieron pasivos ante esta situación. Su inactividad contrastaba con la asumida por los obreros de las cordelerías de Mérida en esos mismos momentos. Al anunciarse la devaluación, éstos respondieron activamente. Inmediatamente se pronunciaron en contra del aumento del 10% decretado por el gobierno de la República a la vez que solicitaban aumentar su salario de \$9.75 a \$19.50 diarios. Es decir, más del 100%. El 26 de abril de ese mismo año, los más de 2 mil obreros afiliados al Sindicato de Cordeleros de Yucatán y los 1,500 pertenecientes a la Liga de Trabajadores de Artefactos de Henequén iniciaron una huelga paralizando las actividades de 35 cordelerías durante 19 días⁵⁴.

Al término de la huelga, si bien los cordeleros no obtuvieron todo cuanto pedían, lograron importantes ganancias. "La mejoría lograda consistió en \$4.00 en los salarios que aún no habían sido beneficiados con el aumento del 10% decretado y \$2.00 para los que recibían salarios superiores al tabulador; 50% de

⁵² P. Echeverría, *Op cit.*

⁵³ O. Pellicer, *art cit.*

⁵⁴ P. Echeverría, *Op cit.*

salarios caídos, los super numerarios serían considerados como de planta, al cabo de un año de labores, cualquiera que fuera el tiempo que cubrieran..."⁵⁵.

Lamentablemente estos beneficios no fueron extensivos a los desfibradores. Con ello, la diferencia entre uno y otro tipo de obreros de una misma industria no sólo se hacía más profunda, sino que también encerraba mayores contradicciones. Mientras los cordeleros hacían uso de sus sindicatos para obtener los satisfactores a sus necesidades personales y familiares, los desfibradores, al no poseer una instancia laboral que los agrupara e identificara como tales, acudían nuevamente a la organización de su economía doméstica para obtener los bienes que satisfacerían las necesidades que conjuntamente con los miembros de sus respectivas familias enfrentaban. Por otra parte, el apoyo dado a los cordeleros durante su huelga por dos docenas de sindicatos de diversos obreros y trabajadores⁵⁶, les otorgaba reconocimiento formal en tanto sujetos sociales. No así a los desfibradores que permanecían en el anonimato. Como obreros de la industria henequenera no existían. Para los obreros y trabajadores anteriores, incluyendo a los cordeleros, la identidad social de los desfibradores, en tanto fuerza de trabajo, era como campesinos; ya sea que, como en la mayoría de los casos, fueran ejidatarios o productores minifundistas y artesanales. De cualquier forma, eran trabajadores rurales que a fin de completar

⁵⁵ P. Echeverría, *Op cit*, p. 95.

⁵⁶ P. Echeverría, *Op cit*.

el gasto familiar se empleaban en las tareas de la desfibración de las pencas de henequén.

La creación de Cordemex

Los trabajadores de las desfibradoras permanecieron en su situación ya mencionada hasta la creación de Cordemex en 1961 y su estatización tres años después. Quienes eran ejidatarios, formaban parte de una masa de 52 mil individuos que recibían del Banco de Crédito Ejidal la cantidad de \$21.00 semanales como "anticipo" por las labores relacionadas con el cultivo del henequén⁵⁷. La realidad económica a la que se enfrentaban era contrastante con los salarios mínimos oficiales para el bienio que finalizaba. En el período 1960-1961 los trabajadores de Mérida y Progreso recibían \$13.25 por un día de labor y los de las demás poblaciones del Estado \$10.75 por igual tiempo trabajado. Antes de finalizar el año la prensa informaba los nuevos salarios mínimos que regirían en Yucatán durante el bienio 1962-1963. A Mérida y Progreso les correspondían \$15.50 y al resto de la entidad \$12.00 diarios⁵⁸.

En última instancia, el dinero que recibían en su condición de ejidatarios como crédito no era más que un salario anticipado por las actividades a realizar en la semana. Su insuficiencia para satisfacer las necesidades del grupo familiar y la imposibi-

⁵⁷ Fernando Benítez, *Ki, el drama de un pueblo y de una planta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962.

⁵⁸ Diario de Yucatán, 29 de diciembre de 1961.

lidad de su pago, se expresaba en el endeudamiento cada vez mayor de que eran objeto y en su recurrencia al cultivo de milpas y hortalizas y a la cría de cerdos y aves para subsistir. Igual que los demás ejidatarios de la zona henequenera, los que trabajaban en las desfibradoras veían aumentar la deuda que tenían con el banco, ya que, por una parte, recibían nuevos "anticipos" y, por la otra, no los pagaban. En marzo de 1959, los saldos por préstamos de avío y refaccionario correspondientes a las diez zonas ejidales era de poco más de 13 millones de pesos. En 1963, esta suma había ascendido a 280 millones de pesos⁵⁹. Las autoridades bancarias, federales y estatales sabían de esta insuficiencia e imposibilidad, pero continuaban dándole al ejidatario su "anticipo" semanal. Era prioritario preservar la paz social de Yucatán sin importar la pérdida de 35 millones de pesos anuales que en ese momento reportaba el Banco de Crédito Ejidal⁶⁰.

Quienes no eran ejidatarios y sólo disponían de su fuerza de trabajo afrontaban mayores dificultades para generar el ingreso familiar. Carecían tanto de tierra donde cultivar como del "anticipo" que contribuiría a satisfacer determinadas necesidades. Para éstos las alternativas para generar dichos satisfactores algunas veces estaban en los sitios donde residían con su familia y en otras no. Cuando esto último ocurría las opciones más inmediatas eran migrar hacia donde las hubiera y emplearse como jornaleros en las tareas de la agricultura y la ganadería o

⁵⁹ Diario de Yucatán, 12 de julio de 1963.

⁶⁰ F. Benítez, *Op cit.*

como trabajadores manuales en algún oficio. En ambos casos, trabajar en la desfibración del henequén en las plantas cercanas era una opción más para el mismo fin: generar el ingreso familiar.

El aumento de la producción henequenera registrado desde la segunda mitad de la década de 1950, más el conocimiento que poseían los migrantes de las labores del campo, ayudaron para que los trabajadores rurales de la zona henequenera encontraran trabajo en los terrenos ejidales, en los de la "pequeña propiedad" o en los pertenecientes a los parcelarios. De todos éstos quienes se incorporaron más rápido a la desfibración del henequén fueron los que trabajaban en las tierras de los pequeños propietarios. Muchos de éstos poseían plantas en las que desfibraban su henequén, por lo que solían darle esa tarea a sus jornaleros durante algunos días a la semana. Con lo cual generaban el ingreso que el Estado no les proporcionaba, pero reproducían su condición de trabajadores rurales que ocasionalmente se empleaban en la desfibración del henequén. Su identidad de origen igualmente se reproducía.

A pesar de la estatización de esta empresa, el Estado no sólo dejó en manos de la iniciativa privada numerosas cordele-rías, desfibradoras y planteles, sino también mantuvo en el Consejo de administración de la paraestatal a los propietarios de las cordelerías más importantes que fueron estatizadas. Desde 1961 en que surge Cordemex como empresa de participación estatal, dicho Consejo quedó integrado por los señores Augusto Iturralde,

Pedro Manzanilla, Vicente Erosa Cámara, Juan Macari Canán, Manuel Escalante, Juan Fitzmaurice Peón, Chafic J. Jacobo, Halim R. Gaber y Tomás Martín⁶¹ quienes fungían como Presidente, Vicepresidente y Vocales respectivamente⁶². Mismos que, al ser estatizada la industria henequenera, recibieron, en ese orden, por indemnizaciones, \$21,761,325; \$13,957,847; \$9,465,300; \$44,165,560; \$9,955,520; \$7,721,200; \$13,385,600; \$22,349,200 y \$10,909,835⁶³. Además, el Estado permitió que, por lo menos, el Presidente y tres vocales de este mismo Consejo, mantuvieran en sus manos las cordelerías que poseían en los estados de Tamaulipas y Campeche, y que otros miembros, a la vez que eran funcionarios de Cordemex, continuaron siendo representantes de casas norteamericanas encargadas de la comercialización del henequén yucateco⁶⁴.

En el caso de la desfibración, aunque posteriormente Cordemex instaló sus desfibradoras y el Banco de Crédito Ejidal hizo lo mismo a nombre de los ejidatarios henequeneros, el número de éstas siempre fue inferior al de las particulares. En 1960, las

⁶¹ Completaban este Consejo como Vocales los Secretarios de Estado Licdos. Antonio Ortiz Mena y Raul Salinas Lozano e Ing. Julián Rodríguez Adame.

⁶² M. Menéndez, *Yucatán o el genocidio*, México, Fondo de Cultura Popular, 1964.

⁶³ *Ibid*

⁶⁴ *Ibid*

desfibradoras privadas eran 360⁶⁵. Cordemex inició sus actividades de desfibración en 1967 con la instalación de la planta "José Ma. Morelos" en el municipio de Telchac Pueblo. Tres años después, la iniciativa privada poseía 130 desfibradoras, el Banco de Crédito Ejidal 41 y Cordemex 3. En 1981, cuando Cordemex alcanzó el mayor número de desfibradoras hasta la fecha -16- las de capital privado eran 62 y las ejidales 42⁶⁶. La retención de la mayoría de las desfibradoras por sus propietarios, a su vez implicaba que éstos retuvieran una importante cantidad de fuerza de trabajo en las condiciones existentes antes de la estatización de Cordemex. En una región sin más alternativas de trabajo, accesibles para la población rural, que las proporcionadas por el henequén y la economía campesina, trabajar en alguna desfibradora seguía siendo la mejor opción para completar el ingreso familiar. Para los portadores de esta fuerza de trabajo, la construcción de su identidad como obreros no se daría por esta línea. Por el contrario, la situación estructural a la que estaban sometidos ponía las bases para reproducir la identidad de origen que ya poseían: la de campesinos que incluían entre sus actividades económicas la desfibración del henequén.

Los casos de los trabajadores henequeneros de los poblados

⁶⁵ Tomás Vera, "La actividad del sistema agroindustrial henequenero, 1977-1980", en Varios autores, *El henequén en Yucatán, industria, mercado y campesinos*, Mérida, Maldonado Editores, Cultur, INAH y CEDRAC, 1990.

⁶⁶ *Ibid.*

de Molas y Tepakán⁶⁷ ejemplifican como diez años después de la estatización de Cordemex, la situación en la zona productora del agave, repito, no varió. Situados al sur y al este de Mérida cada uno, tanto ejidatarios como pequeños propietarios, además de sus tareas y labores agropecuarias permanentes, se empleaban temporalmente en el cultivo y desfibración del henequén en la "pequeña propiedad". A cambio, el sistema de trabajo a destajo que se incubó en las antiguas haciendas seguía imperando sobre ellos. La inexistencia de un contrato laboral, de trabajo diario, de organización sindical y de prestaciones en general enmarcaba las condiciones y relaciones a las que se encontraban sometidos estos trabajadores⁶⁸. Al momento de recopilar esta información, la situación seguía igual para estos desfibradores.

Conclusiones

La construcción de la identidad, como todo proceso social, no se realiza fuera de la realidad; es decir, fuera de un contexto social, un tiempo y, por supuesto, sin unos individuos determinados. Tratándose de grupos sociales que hoy día son reconocidos formalmente por determinadas características, su actividad laboral por ejemplo, su identidad es el resultado de la interac-

⁶⁷ Luis Barjau, "Yucatán: trabajo y explotación económica", en Rodolfo Stavenhagen, et al, *Capitalismo y campesinado en México*, México, SEP-INAH, 1976.

⁶⁸ *Ibid*

ción de sus antecesores⁶⁹ con el contexto social en el que surgieron y de la que, los integrantes de los grupos actuales, ofrecen a su propia realidad.

Producto de esta globalidad, la identidad que un individuo posee al momento presente, no es una identidad independiente del grupo al que pertenece y que por tanto con él empieza y termina, sino que es la identidad que su grupo ha construido tanto en términos diacrónicos como sincrónicos y que él reconoce como suya⁷⁰. La identidad sólo se crea a través de las interrelaciones que los individuos sostienen en el tiempo, de ahí que puedan identificarse con quienes comparten o han compartido determinadas características e identificar a quienes no las comparten o no han compartido. Por ello se puede decir que se trata de una identidad colectiva que los individuos que la asumen han heredado y reelaborado con los elementos que crean en respuesta a su propia realidad. En este sentido, la identidad como respuesta, puede adoptar formas de impugnación o de subordinación a dicha

⁶⁹ Los antecesores o, como dice Schutz, predecesores son aquellos individuos que en el pasado, sea remoto o reciente, pertenecieron al grupo del individuo. De ellos, usualmente, se tiene referencia por la tradición oral y por la historia, lengua, ideas, valores, creencias y formas de organización y de hacer las cosas que elaboraron y transmitieron a quienes los sucedieron. Por lo que a la vez que las nuevas generaciones se identifican con sus predecesores se reproduce la identidad del grupo. Al respecto de dicho concepto véase Maurice Natanson, "Introducción", en Alfred Schutz, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.

⁷⁰ Es en este sentido que entiendo a Touraine cuando dice "La conciencia de identidad nunca es conciencia del presente, sino invención de la historia". Cfr. A. Touraine, *Introducción a la sociología*, Barcelona, Ariel, 1978, p. 249.

realidad.

La identidad colectiva de los desfibradores tuvo como telón de fondo las contradicciones que produjo el desarrollo de la industria del henequén en la zona henequenera. Los elementos que sustentaron dicha identidad fueron el sistema de relaciones, código de valores y normas, actividades económicas, actitudes e ideas hacia el trabajo, organizaciones y acciones que los desfibradores generaron a lo largo de los roles que desempeñaron durante su ciclo de vida y su participación en esa industria. Fue un proceso diacrónico en el que intervinieron tanto los actuales desfibradores como sus antecesores. De estos últimos los que hoy viven heredaron los anteriores elementos que posteriormente habrían de redefinir en respuesta a la realidad que enfrentaban.

En su conjunto, estos elementos moldearon la figura del desfibrador. Como parte de las contradicciones mencionadas, ser desfibrador no significaba ser únicamente un trabajador de alguna desfibradora. En términos amplios implicaba ser un habitante de alguna población de la zona henequenera que para generar el ingreso familiar acudía a la práctica de actividades primarias y a emplearse temporalmente en las plantas desfibradoras para trabajar en la extracción de la fibra del henequén. Dicho tiempo estaba determinado por el número de hojas a desfibrar, por lo que al terminar el tiempo para el cual fue empleado, recibía una remuneración establecida por el propietario de la desfibradora y retornaba a sus actividades primarias en espera de que nuevamente hayan hojas para desfibrar. Si bien quienes desfibraban henequén,

se identificaban con sus sitios de trabajo, no eran éstos únicamente los que los definían como tales o cuales trabajadores, ya que igualmente se dedicaban a la práctica de actividades primarias y artesanales. En todo caso, estas últimas eran prioritarias pues representaban la base de su reproducción biológica.

Dadas las condiciones que envolvieron a la desfibración del henequén durante el desarrollo de esta industria y que prevalecieron después de la creación de las desfibradoras de la ex paraestatal Cordemex, a la identidad que surgió se le puede denominar *identidad subordinada*. Fue producto del sometimiento de esos trabajadores a las formas de poder representada por esas condiciones.

La ausencia de alguna organización sindical que agrupara a los desfibradores durante el siglo XIX y casi dos tercios del XX, incidió para la reproducción de dicha identidad. A pesar de las acciones que desarrollaron diversos activistas en Mérida y sus alrededores para formar sindicatos en los primeros años de este siglo, del apoyo de los gobiernos constitucionalistas a los trabajadores, de las acciones del socialismo de Carrillo Puerto y del cardenismo a los sindicatos, quienes se empleaban en las desfibradoras permanecieron al margen de todo organismo sindical. Su situación se reprodujo conjuntamente con las condiciones en las que realizaban su trabajo.

La creación de la ex paraestatal Cordemex, no rompió con el esquema bajo el cual se desarrollaba la extracción de la fibra

del agave. Si bien el Estado introdujo cambios tecnológicos en el proceso de producción, no lo hizo así en las relaciones que sostuvo inicialmente con quienes trabajaban en sus desfibradores. Bajo estas circunstancias, quienes se emplearon en esta empresa igualmente se sometieron a las condiciones establecidas. Implícitamente, reproducían el esquema que heredaron. La formación del sindicato "José Ma. Morelos y Pavón" y su posterior reconocimiento por la empresa y las autoridades laborales, como se verá más adelante, no sólo rompió este esquema, sino también puso las bases legales para que los desfibradores existieran como un grupo formalmente reconocido. La consecución de los objetivos anteriores fue el resultado de las acciones que conjuntamente desarrollaron, las cuales dieron lugar para que rediseñaran la identidad que heredaron de sus antecesores.

CAPITULO III

LAS BASES DE LA IDENTIDAD DE ORIGEN

Introducción

En el capítulo anterior decía que la construcción de la identidad es un proceso que incluye varios procesos y se da a través de diferentes momentos. Ampliando esto último, el primero es el correspondiente a la identidad natural del individuo. A diferencia de los demás este proceso es ajeno a él. Son los miembros del grupo al que pertenece los que lo identifican de acuerdo con sus características físicas. También decía que en la conformación de la identidad inciden otros procesos como son la socialización que recibe a través de su ciclo de vida, la tradición oral, la asunción de los roles que le corresponden, la observación de las costumbres y de su participación en las instituciones del grupo en el que nace y crece. En el caso específico de los desfibradores de la ex paraestatal Cordemex las más relevantes de estas

instituciones, mismas que se encargaron de su socialización, fueron su familia, la escuela y la iglesia¹ a las que asistían.

En contra de ciertos argumentos estructuralistas que privilegiaban la acción de la estructura sobre el individuo y de algunos enfoques de la escuela de cultura y personalidad que conciben la socialización como un proceso unidireccional en el que aquel sólo asimila los productos que se le transmiten², desde mi perspectiva el individuo tiene un papel protagónico central. Mediante la internalización y reelaboración de los roles que le corresponden, el desempeño de las funciones que le son propias y la realización de las actividades que de unos y otras se derivan reemplaza su identidad natural al diseñar lo que he denominado *identidad de origen*. Un hecho por demás relevante en este momento es la transformación del individuo en actor de su identidad.

Los desfibradores, como ya mencioné, no siempre fueron obreros. Antes de su incorporación a la ex paraestatal Cordemex eran pequeños productores primarios y artesanales. Con el fin de generar los satisfactores a sus necesidades alternaban sus actividades productivas con la venta de su fuerza de trabajo en las tareas de la desfibración del henequén y en el desempeño de oficios como la albañilería y la pesca. Como tales, se identificaban con los campesinos de la zona henequenera con quienes

¹ No obstante, en este trabajo sólo me referiré a la participación de la familia en el proceso del cual me ocupo.

² Estos serían los casos de Louis Althusser en torno a los aparatos ideológicos del Estado y de Margaret Mead sobre formas de crianza y pautas de comportamiento.

compartían no sólo actividades productivas similares, sino también la organización para la producción y racionalidad que heredaron del grupo al que pertenecían.

Su incorporación a las tareas de la extracción de la fibra del henequén en la ex paraestatal, no implicó que abandonaran su identidad de origen. A pesar de que ya eran obreros de las desfiadoras de esa empresa continuaron identificándose como campesinos, pues mantuvieron la organización familiar y sus actividades primarias y artesanales a fin de generar el ingreso que satisfacería sus necesidades y las de quienes integraban sus respectivas familias.

La preservación de esa organización para la consecución de su reproducción biológica y la de sus familiares fue el común denominador que permeó a lo largo de los momentos anteriores. Hoy como ayer el objetivo que persiguen quienes realizan esas actividades sigue siendo el mismo: generar los satisfactores a sus necesidades biológicas y a las de los integrantes de sus familias.

En estos términos, la realización de esas actividades para tales obreros no fue novedad. De una u otra forma generacionalmente habían estado vinculados a ellas. Ya sea porque las hayan practicado personalmente o porque sus padres fueran quienes las llevaban a cabo. De cualquier manera su ejercicio les era conocido. Formaban parte del conjunto de actividades que se inscriben en la historia del grupo social al que pertenecen y de la cultura que portan. En suma, la organización familiar para la consecución

de los satisfactores a sus necesidades y el conjunto de actividades económicas que implementaron para este fin constituyeron la base sobre la que los desfibradores de la ex paraestatal Cordemex construyeron su identidad de origen.

Los elementos de su identidad de origen

- la organización familiar

El elemento central en la construcción de la identidad de origen de los desfibradores es la familia o unidad doméstica³. Es decir, el conjunto de individuos que guardan parentesco consanguíneo entre sí, reconocen a uno de ellos como el jefe, viven en el mismo predio y contribuyen a la generación de los satisfactores a las necesidades comunes que enfrentan. Además de esta última - llamémosle- función, mediante la cual reproduce las condiciones biológicas de sus miembros, igualmente se encarga de transmitir a los nuevos integrantes los valores, tradiciones, formas de hacer

³ Para una mejor comprensión del funcionamiento de la familia en la sociedad campesina en México véanse los artículos de Marielle P. L. Martínez y Teresa Rendón, "Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción" en Kirsten de Appendini et al, *El campesinado en México: dos perspectivas de análisis*, México, El Colegio de México, 1983 y el de Vania A. Salles, "Una discusión sobre las condiciones de la reproducción", en *Estudios sociológicos*, Núm. 4, México, El Colegio de México, 1984. Una visión global de la composición y organización de las familias campesinas en la zona henequenera se puede encontrar en el artículo de André Quesnel y Susana Lerner, "El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción", en *Yucatán: Historia y economía*, Núm. 37, Mérida, Universidad de Yucatán, 1983 y en el texto de Ana Paula de Teresa, *Crisis agrícola y economía campesina. El caso de los productores de henequén de Yucatán*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Miguel Ángel Porrúa, 1992.

las cosas, la lengua materna, símbolos y la organización para la generación de dichos satisfactores.

No obstante la importancia de las funciones anteriores, la primera es requisito fundamental para que la segunda ocurra. Me refiero a la reproducción biológica de los integrantes de la unidad doméstica. En nuestro país, dadas las condiciones de subsistencia imperantes sobre el campesinado, el uso de la fuerza de trabajo de los que componen esta unidad resulta ser el elemento central para el objetivo anterior. Mediante la fuerza de trabajo familiar los campesinos generan los satisfactores a sus necesidades naturales. Pero también, a través de ella, desarrollan un sistema de relacionarse entre sí y con la naturaleza, una organización para el trabajo, una ideología, un conjunto de acciones y actitudes, una racionalidad y un complejo código simbólico. O sea, desarrollan los mecanismos a partir de los cuales construyen su identidad.

En esta sección me quiero referir a la participación de los integrantes de las unidades domésticas de los desfibreadores en la generación del ingreso que requieren para satisfacer las necesidades que poseen en común. Esto es, partiendo de la premisa de que esta participación es uno de los elementos para la construcción de su identidad de origen. Sobre todo teniendo en cuenta que el trabajo es el eje central de su socialización. En una economía regida por la subsistencia, se educa por medio del trabajo y para el trabajo. Los elementos que mencioné en la segunda función que le asigno a la unidad doméstica los trataré

en el capítulo V.

La participación de la familia en las actividades económicas que desarrolla el padre es una práctica que corresponde a países que, como México, se caracterizan por poseer amplios sectores de su población bajo una economía de subsistencia. Diversos investigadores coinciden en señalar como la causa más común de dicha participación la incapacidad del jefe de familia para generar el ingreso requerido⁴.

A su vez entre las causas más usuales de esta incapacidad se mencionan las condiciones del proceso de trabajo al que está sometido el jefe de familia y la restricción de alternativas de empleo en su entorno geográfico. En la primera de estas dos últimas causas, el sujeto está impedido para prolongar su jornada de labores y en la segunda está imposibilitado para desarrollar otras actividades productivas más remunerativas. De tal modo, al individuo sólo le queda como posibilidad diseñar sus propias actividades económicas y acudir a los miembros de su familia a fin de que se incorporen al trabajo y puedan contribuir a la generación del ingreso monetario.

En total, cincuenta y dos desfibradores utilizan la fuerza de trabajo de alguno de los miembros de su familia. Veinte emplean la de sus hijos, diecisiete la de sus esposas y quince la de diversos familiares (padres, hermanos, suegros, cuñados, sobrinos, nietos, ahijado y primo). En la organización de la

⁴ Brígida García, H. Muñoz y O. de Oliveira, *Familia y mercado de trabajo, un estudio de dos ciudades brasileñas*, México, El Colegio de México-UNAM, 1983.

fuerza de trabajo familiar, los obreros señalados usan la proveniente de alguno de sus parientes en forma individual y nunca la de uno y otro. Quienes recurren a los hijos, solamente a ellos ocupan y así en los casos de las esposas y en la mayoría de los demás familiares. Usualmente no utilizan en forma simultánea en una misma actividad económica la fuerza de trabajo de sus hijos, su esposa y demás parientes. La excepción fueron un par de casos en los que los empleados son el padre y el suegro de cada uno de los desfibradores.

El uso de fuerza de trabajo familiar en las actividades primarias que ejecutan los desfibradores unas veces es absoluto y otras es mayoritario. En el cultivo de árboles frutales y en la cría de aves, cerdos, ganado y abejas es absoluto. No así en los casos de la milpa, henequén y hortalizas que es mayoritario. En tanto que en las primeras actividades la fuerza de trabajo que interviene preferentemente es la de los hijos y las esposas, en las segundas se incluye la de trabajadores y la de los individuos con quienes se asocia el desfibrador.

los hijos

Los hijos internalizan los elementos de su identidad de origen, correspondientes a la dinámica familiar y la racionalidad de la economía doméstica, mediante su participación en las actividades extralaborales de sus padres. A su vez esta participación está determinada por diversos factores. Uno de éstos es el momento del ciclo vital en que se encuentren las unidades familiares de los

obreros referidos.

De acuerdo con este ciclo, en unos casos se trata de unidades que se hayan en la primera etapa o de expansión⁵. La amplitud de esta etapa permite que en ella se incluyan familias cuyos hijos pueden o no tener capacidad para el trabajo. Cuando éstos no la tienen, generalmente se trata de niños en edad no escolar o que apenas cursan los primeros años de primaria. En estos casos su socialización, y por ende la construcción de su identidad, ocurre al interior del hogar. El juego y la observación entre los preescolares y la ejecución de tareas sencillas como limpiar el patio o darle de comer a las aves y animales domésticos, por parte de los más grandes, son los mecanismos de su socialización. Tratándose de los hijos que asisten a la primaria, hay que agregar la escuela como una instancia más de dicho proceso.

En otros casos, son unidades familiares que se ubican en la etapa de contracción. De manera semejante a las anteriores, en éstas la edad de los hijos es heterogénea. A pesar de que algunas tienen hijos menores de edad, igualmente poseen hijos que por haber contraído matrimonio y formado sus propios hogares, ya no acuden con sus padres a trabajar. En este tipo de familias como en el anterior, los hijos que trabajan con el padre son los que, además de ser aptos para el trabajo, permanecen viviendo en el hogar y dependen económicamente de él.

⁵ Luis Felipe Lira, "Introducción al estudio de la familia y el hogar", en Thomas Burch, L. F. Lira y V. F. Lopes, *La familia como unidad de estudio demográfico*, San José de Costa Rica, Centro Latinoamericano de Demografía, 1976.

La actividad cotidiana relativa a la edad de los hijos igualmente condiciona su participación en las actividades económicas de sus padres. De todas éstas la más importante es su asistencia a la escuela. A pesar de la diferencia de edad, en su mayoría se trata de niños, adolescentes y jóvenes que se encuentran estudiando en algún nivel escolar. A esto se debe que quienes ayudan a sus padres en tareas que se desarrollan fuera del hogar, lo hagan preferentemente los fines de semana o en períodos de vacaciones escolares. Ejemplos de estas tareas serían la horticultura, la milpa, el cultivo de henequén o la albañilería.

La discontinuidad de la frecuencia es un dato que caracteriza esta participación. Aun en los casos de quienes cuyos padres afirman recibir esta ayuda siempre, en la realidad se reduce a los días y períodos en que no asisten a clases. En cambio, este mismo dato ayuda a entender por qué la mayor frecuencia de participación de los hijos en dichas actividades se da en las tareas que se llevan a cabo en el propio hogar. Tales serían la cría de aves y animales domésticos y el cultivo de árboles frutales. De todas formas su socialización continúa. Ya sea asistiendo a la escuela o aprendiendo mejor las técnicas relativas a las actividades agropecuarias o profundizando su conocimiento sobre el suelo, monte, clima, mitos e ideas en torno la agricultura, en general, y los animales.

Intimamente relacionado con lo anterior se encuentra el tercer elemento que incide en la participación de aquellos en las

actividades extralaborales de los desfibradores. Me refiero al significado que estos obreros le asignan a la educación escolar de sus hijos. Para ellos, este tipo de educación no es sinónimo de erudición, ni la oportunidad para que sus hijos amplíen sus relaciones sociales. Aunque en el hogar por necesidad los educan para la realización de labores primarias, la educación escolar representa el tránsito más global⁶ por el cual los hijos deben pasar para aspirar a un empleo calificado que les permita mejores ingresos y con ello obtener un mejor nivel de vida. Dicho de otra manera, representa un mecanismo de ascenso social a largo plazo.

El significado que los obreros de las desfibradoras estatales le dan a la educación escolar de sus hijos no es exclusivo de ellos. Coincide de algún modo con el que le asignan otros productores primarios de Yucatán e igualmente con lo apuntado por Vellinga⁷ al referirse a las aspiraciones de los obreros de Monterrey para con sus respectivos hijos. Como estos últimos, lo que los anteriores desean al proporcionarle a sus hijos el mayor nivel posible de educación escolar es una actividad laboral no sólo diferente a la suya, sino más prestigiada y, por supuesto, mejor remunerada.

Por lo que atañe a las hijas, su socialización mediante su participación en las actividades extralaborales de sus padres

⁶ Debo precisar que este tránsito no es igual en todos los casos ni depende de la mera voluntad del individuo o de sus padres. El comportamiento de la economía regional y del mercado de trabajo serían otros elementos a considerar.

⁷ Meno Vellinga. *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*, México, Siglo XXI, 1989.

enfrenta mayores restricciones, más aún en las que ocurren fuera del hogar. Además del ciclo vital de la familia, de su asistencia a la escuela y del significado que sus padres le dan a la educación escolar, se puede incluir el rol que se les ha asignado en el hogar y la cultura del grupo respecto a su participación en las tareas agrícolas y ganaderas que ejecutan sus progenitores.

El dicho popular *"la mujer es de su casa y el hombre de la calle"* resume la concepción que sobre ella y su actitud se han incubado en la sociedad. Sobre todo en aquellos sectores en los que las mujeres, por sus bajos ingresos monetarios y escasa escolaridad, dependen del jefe de familia. Sea éste su padre, hermano o marido. Como parte de esta concepción, existe una marcada diferencia entre las actividades que son consideradas propias de los varones y las mujeres respectivamente. Los roles que les corresponden según su género juegan un papel importante en la asignación de sus tareas⁸.

Tradicionalmente, entre los pequeños productores primarios y artesanales, la agricultura, ganadería albañilería y demás actividades que se ejecutan fuera del espacio doméstico, son labores a través de las cuales se identifica, e identifican, a los integrantes del sexo masculino. Por su parte, la cría de aves, cerdos y demás animales de corral permite la identidad de

⁸ Para una mejor comprensión del papel que juegan la familia y los roles que la sociedad le asigna a la mujeres, véase Elizabeth Jelin y María del Carmen Feijoó, "Presiones cruzadas: Trabajo y familia en la vida de las mujeres", en Catalina Wainerman, Elizabeth Jelin y María del Carmen Feijoó, *Del deber ser y el hacer de las mujeres: dos estudios de caso en la Argentina*, México, El Colegio de México-Pispal, 1983.

las componentes del sexo femenino. Son labores que en el futuro constituirán la rutina que las identificará como esposa-ama de casa-madre⁹. Como resultado de la socialización a la que están sometidas desde niñas, aprenden que todas estas labores, más otras como lavar y planchar la ropa, asear la casa, cuidar a los hermanos menores y cocinar, las tendrá que practicar como parte de sus obligaciones cuando "sea grande".

Lo dicho más arriba podría parecer una contradicción, puesto que tanto los hijos como las hijas desempeñan las mismas actividades en el hogar. Lo cual es cierto. Más todavía cuando sus edades corresponden a los niveles de la escuela primaria. La diferencia entre unos y otros está en la forma de su articulación a las actividades del padre o de la madre. A medida que su socialización se intensifica y asumen los valores del grupo que condiciona los roles que les corresponde en el hogar, de acuerdo con su género, los hijos varones empezarán a acompañar a sus padres para ayudarlos en las tareas que realizan, en tanto que las hijas poco a poco se harán cargo del cuidado de los hermanos menores, aseo de la casa, lavado de ropa y preparación de los alimentos.

La religión popular que prevalece en el campo yucateco es un elemento importante para comprender el funcionamiento de la

⁹ Jelin y Feijoó señalan que el proceso de aprendizaje y socialización de las niñas está orientado a la incorporación de los roles comprendidos en esta tríada, los cuales "...han definido culturalmente la identidad femenina durante siglos, y que comienzan a entrar en crisis en el presente, especialmente en los países centrales", art cit, p. 149.

socialización de los hijos y consecuentemente la construcción de su identidad de origen. Mediante la ceremonia del *hets méek*, el grupo sanciona las actividades que corresponden al individuo según su género. En el caso de los varones esta ceremonia se realiza al cumplir los cuatro meses de edad y en el de las mujeres cuando cumplen tres. En esta ceremonia los padrinos, en representación de sus ahijados, reciben diversos utensilios como símbolos de las labores que les corresponde a su sexo y que tendrán a su cargo en las siguientes etapas de su vida. Así, cuando se trata de los varones, el padrino recibe una coa, un bastón plantador, semillas de maíz y un calabazo representando el agua que requieren la milpa y él. Por su parte, la madrina, en el caso de las niñas, recibe agujas e hilo para costurar, masa para elaborar tortillas y una olla donde habrá de cocinar.

Simbólicamente el grupo le asigna a los niños las acciones que habrán de realizar según su género y que habrán de constituir una de las piedras angulares de su identidad. Muestra de la internalización de esta ceremonia y de su significado en la construcción de su identidad como campesinos es la reproducción que de ella hacen los desfibradores.

las esposas

La participación de las esposas en las actividades económicas de sus maridos igualmente se enmarcan en su triple condición de esposa-ama de casa-madre que aprendieron en el hogar paterno. En principio su intervención se da en tareas que ocurren tanto

dentro como fuera del hogar. No obstante, su participación no es homogénea. Las labores más generalizadas que, en toda la región de estudio, las mujeres practican en el hogar son la cría de aves y cerdos y el cultivo de árboles frutales. Otra tarea que llevan a cabo en su propio hogar, pero que está menos generalizada, es el bordado de ropa. Mientras que las primeras actividades se pueden encontrar en toda la región donde están instaladas las desfibradoras estatales, la última que mencioné, y que las mujeres comparten con sus maridos, se practica en el pueblo de Citilcum donde se halla la planta "Manuel Cecilio Villamor".

Dentro de esta heterogeneidad, la participación de dichas mujeres en las tareas que ocurren en el hogar no se da a lo largo de todos los momentos que implica el ciclo de producción de cada actividad económica que desarrollan. Sin que esta indique especialización alguna, su intervención tiene lugar en determinadas labores. Usualmente, son las que requieren menos fuerza física. La cría de animales domésticos, la alimentación de las aves y cerdos están a cargo de ellas, no así la instalación de gallineros y chiqueros y la "matanza" de los cerdos para el consumo o venta de su carne. Estas son tareas que social y culturalmente le corresponden al marido. En cuanto al cultivo de árboles frutales, las mujeres son las encargadas del riego y la recolección de los frutos, mientras que sus esposos son quienes cavan la "poceta" para sembrar la planta y cargan en sus espaldas la bomba cuando se requiere fumigar los árboles.

La frecuencia de participación de las esposas en las activi-

dades de sus maridos tampoco es uniforme. De la misma manera que en el caso de sus hijos, unas participan todo el año mientras que otras lo hacen ocasionalmente. Quienes intervienen todo el año son aquellas que participan en la cría de aves y cerdos, cultivo de árboles frutales y bordado de ropa. La razón de esta mayor participación, en términos de frecuencia y número de personas, es sencilla. En todos los casos, tales tareas forman parte de la rutina diaria de estas mujeres en el hogar y que ejecutan en tanto que las definen como esposa-ama de casa-madre. No importa que hayan sido sus maridos quienes las inicien y realicen el trabajo más pesado, sobre todo en el caso de las dos primeras.

A diferencia de la cría de animales y el cultivo de árboles frutales, en el bordado de ropa la participación de las esposas de los desfibradores no es parcial. Igual que sus maridos que incluyen esta labor entre sus actividades económicas, participan en las diversas tareas que implica el bordado de ropa.

Entre los artesanos y campesinos que se dedican a esta labor, existen estereotipos respecto al hombre y a la mujer que de alguna manera indican formas de identidad que se dan a sí mismos y que los demás les dan. Así se piensa que la mujer es la que posee más habilidad para diseñar los modelos que habrán de bordarse y que el hombre es el que "entiende" los pormenores de la comercialización de la producción doméstica. Por ello mientras que en las mujeres de la unidad doméstica recae el diseño y los colores de las figuras que habrán de bordarse, los hombres acuerdan con el proveedor el tipo de bordado a elaborar, la

cantidad de hilo y tela que reciben, el tiempo en que habrán de entregar los "encargos", la cantidad de dinero como anticipo y su deducción, junto con los materiales, a fin de recibir la diferencia por el trabajo¹⁰. Como se ve, estos estereotipos revelan las formas como se organiza el trabajo en la unidad doméstica, los roles que a cada uno de sus miembros les corresponde y la identidad que se genera a partir de esas formas y roles¹¹.

Las actividades económicas de los desfibradores en las que sus mujeres intervienen ocasionalmente son las que se realizan fuera del hogar. Me refiero al cultivo de hortalizas y a la venta en el mercado local de los productos obtenidos en la parcela del marido y el solar doméstico. En el caso de las que venden los frutos de las hortalizas y los árboles, es claro que su participación sólo se da en esta tarea. No así en el de las que acompañan al marido a la parcela hortícola.

En principio, éstas pueden realizar cualquiera de las labores que implica la horticultura. Hasta el momento, las actividades correspondientes al rol que ocupan en su hogar son el mayor obstáculo para ello. Sin embargo, cuando hay necesidad de mano de obra y el marido no tiene dinero para pagarla, encomienda estas tareas a su mujer e hijos para auxiliarlo. Como en el

¹⁰ Un proceso semejante de intermediación es el que refiere Alice Littlefield en su obra *La industria de las hamacas en Yucatán, México*, al referirse a las relaciones de producción que prevalecen en esta actividad.

¹¹ Véase en el capítulo I lo referente a la identidad de roles.

caso del bordado de ropa, las mujeres no participan en la comercialización al mayoreo de la producción. Los acuerdos de la unión de horticultores que opera en la región se los impide. Bajo el patrocinio de la Confederación Nacional Campesina (CNC), en esta unión se agrupan a todos los horticultores de los diversos municipios de la zona henequenera y tiene entre sus objetivos la comercialización de estos productos. En estos términos, quienes están afiliados a dicha unión son los maridos y no las mujeres, mismos que son quienes pueden comercializar las hortalizas obtenidas.

El tiempo que dedican estas mujeres a las actividades anteriores aunque está más definido que en el caso de las tareas mencionadas, se encuentra determinado por diversos factores. Las condiciones en las que se desarrolla el cultivo de hortalizas más las labores a que están sujetas en su hogar hacen que la frecuencia de su participación sea ocasional. En general, estas condiciones implican turnos de trabajo más prolongados, de tal modo que no las pueden ejecutar en los ratos libres que les dejan las labores del hogar, ni alternarlas con estas últimas. Por otra parte, su asistencia a la parcela igualmente está sujeta a los turnos de trabajo de sus maridos en las desfibradoras. De tal modo, cuando su turno es el matutino unos y otras acuden por las tardes a la parcela y cuando es el vespertino su asistencia es por las mañanas. En ambos casos, independientemente del turno de trabajo del marido en la desfibradora, el tiempo que las mujeres dedican a las labores hortícolas es de cuatro horas como

promedio.

Los períodos temporales en los que la mujer participa en las actividades hortícolas que realiza su marido igualmente están condicionados por el ciclo de producción de cada variedad. Dependiendo de la hortaliza a cultivar, la siembra se realiza de enero a mayo y de septiembre a diciembre. Una excepción es el rábano cuya siembra se produce a lo largo del año. Del mismo modo, según el cultivo de que se trate, la cosecha se puede iniciar a partir de uno, tres y hasta cinco meses después de la siembra. Tales serían los casos del rábano, tomate y chile habanero respectivamente.

La participación de las mujeres en la venta de los productos obtenidos en el cultivo de los árboles frutales y la horticultura es ocasional y también se encuentra sujeta a diversos factores. Los más comunes son los momentos en que ocurre la cosecha correspondiente a la hortaliza cultivada por el marido, el volumen de los productos cosechados y el ciclo vital de la familia. Otros menos frecuentes son el ritmo de la vida cotidiana del poblado donde habitan y la falta de equipo de refrigeración para conservar la producción. Viendo en conjunto estos elementos, las mujeres referidas asisten al mercado de su localidad tres días a la semana en promedio.

fuerza de trabajo "remunerada"

La retribución de la fuerza de trabajo empleada en las actividades económicas del jefe de familia es uno de los elementos

ideológicos que el individuo debe asimilar durante su socialización, ya que es parte fundamental de la organización de la unidad doméstica. La literatura¹² más general sobre el empleo de la fuerza de trabajo familiar en las actividades económicas del jefe, señala que ésta no es remunerada por la vía del dinero. El caso de los obreros mencionados no es la excepción. Nadie paga un salario a sus hijos y cónyuges por intervenir en las labores que emprenden. Es un hecho implícito en los códigos culturales que rigen la vida de las familias de estos obreros.

No obstante las referencias empíricas y bibliográficas sobre lo anterior, también encontramos lo contrario. Es decir, la remuneración de dicha fuerza de trabajo. Entre los obreros de las desfibradoras estatales este caso se presenta en aquellos individuos que no pertenecen a su familia nuclear, pero con los que sostienen algún parentesco. Las formas que utilizan para esta son por jornal, de acuerdo con lo obtenido en la comercialización de la producción y mediante una cantidad que se le proporciona al individuo a manera de "ayuda" para sus gastos.

Estas tres formas se encuentran mediadas por aspectos formales e informales. Los primeros son de orden legal, están determinados por las autoridades laborales del país y rigen en todo el territorio nacional. Así en el caso de la remuneración

¹² Dos obras por demás fundamentales para conocer el funcionamiento de la economía campesina en México y el tratamiento que diversos estudiosos le han dado al campesinado, respectivamente, son: Rodolfo Stavenhagen et al, *Capitalismo y campesinado en México*, México, Sep-Inah, 1976 y Cynthia Hewitt de Alcántara, *Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural*, México, El Colegio de México, 1988.

por jornal, los familiares reciben como pago el correspondiente a un día de trabajo según lo establecido para las labores del campo.

Los aspectos informales que median la remuneración de la fuerza de trabajo familiar entre los obreros mencionados se presentan cuando la remuneración -repito- es de acuerdo con la comercialización de la producción y cuando se le proporciona al individuo una "ayuda" para sus gastos. En ninguna de estas dos formas existe una disposición legal, ni consuetudinaria que establezca la cantidad que habrá de pagarse a la persona que se ocupa. En ambas, quien emplea a sus parientes es el que establece la suma a pagar. En la primera de estas dos formas el monto de la remuneración se calcula en base a los jornales trabajados por el pariente del desfibrador. Dicho monto suele ser mayor al que reciben los que intervienen en la tercera forma pues ésta supone, por una parte, una participación más frecuente y por tanto una mayor cantidad de energía empleada; además de que, por la otra, el individuo en cuestión recibe su pago hasta el momento de la comercialización.

A los criterios anteriores hay que agregar que en una economía permeada por vínculos familiares, las necesidades del sujeto son importantes al momento de establecer su pago a cambio de su fuerza de trabajo. De ahí que su estado civil influya para determinar su remuneración. Bajo esta forma, los casados reciben más que los solteros pues tienen mayores necesidades.

En algunas ocasiones esta última forma da lugar a una

especie de sociedad. El objetivo de estas "sociedades" es aumentar la superficie en cultivo mediante la anexión de la parcela de quienes en ellas intervienen. Usualmente estas "sociedades" se constituyen sin más trámite que el acuerdo verbal entre uno y otro "socio". Su permanencia es variable, va desde el tiempo que implica el ciclo de la planta a cultivar hasta el momento que lo deseen los involucrados. Lo cual provoca que durante el tiempo que perdure la "sociedad" mutuamente se presten fuerza de trabajo y compartan los gastos y los riesgos propios de las actividades agrícolas en general.

Los lazos de parentesco y las relaciones de afinidad son los elementos que intervienen en la tercera forma de remuneración prevaleciente entre los desfibradores que emplean a parientes en sus actividades extralaborales. De manera semejante a la forma anterior, los criterios que en ésta se toman en cuenta para la remuneración son las necesidades del sujeto implicadas por su edad y estado civil. En todos los casos se trata de menores de edad que acompañan a sus parientes consanguíneos de segundo grado y ceremoniales (tíos, abuelos y padrinos). La tradición del grupo familiar que establece respeto hacia los mayores es un elemento que influye fuertemente en esos para aceptar la cantidad que les ofrezcan. Del mismo modo, esta tradición señala que los mayores deben enseñar a trabajar a los menores, por lo que éstos son considerados como aprendices por aquellos.

Los resultados obtenidos en la aplicación de los cuestionarios entre los desfibradores mencionados, revelan que los

parientes remunerados por jornal son los padres, suegros, primos y hermanos menores; los que reciben remuneración de acuerdo a la comercialización de la producción son los hermanos y cuñados y los que reciben una "ayuda" como retribución son los sobrinos, nietos y ahijados.

Lo dicho hasta ahora sugiere que los desfibradores, igual que quienes se dedican a las tareas referidas, conocen las técnicas que implica su ejecución, el tipo de fuerza de trabajo que les es más redituable y los momentos en que se requiere la intervención de esta fuerza de trabajo. De ahí que su identidad como campesinos esté sustentada, además de lo ya visto, por el conocimiento empírico que éstos han desarrollado en su interrelación con la naturaleza y con los individuos vinculados a estas actividades.

- actividades económicas

Junto con la organización familiar y su racionalidad e ideología implícitas, el aprendizaje de las actividades primarias y artesanales incidió en la construcción de la identidad de origen de los desfibradores. Su práctica tuvo en ellos diferentes efectos. Antes de ser obreros de Cordemex les permitió satisfacer sus necesidades familiares. Luego de ingresar a esta ex paraestatal, fueron la estrategia a la que recurrieron para completar el salario que percibían. En este sentido, se entiende que la persistencia de la organización familiar, la práctica de estas actividades y de una amplia ideología generadas al respecto sean

la base sobre la que los desfibradores construyeron su identidad de origen.

En conjunto, estas actividades forman un amplio mosaico de alternativas para la generación de los satisfactores a sus necesidades; sean éstas individuales o familiares. No obstante, paradójicamente, la falta de fuentes de trabajo en toda la zona henequenera de Yucatán hace que estas actividades sean las únicas a las que pueden recurrir para la consecución de este fin.

En total es posible identificar veinte distintas actividades que estos obreros realizan, las cuales son: agricultura milpera, horticultura, cultivo de henequén, fruticultura, citricultura, porcicultura, avicultura, ganadería, apicultura, albañilería, sastrería, refrigeración, costura, electricidad, mecánica, deportes (béisbol), terracería, comercio, carga y administración. De acuerdo al tipo de actividad y capacitación de quien la ejerce este listado se puede agrupar en cinco categorías: actividades agrícolas, actividades pecuarias, actividades manuales, actividades técnicas y otras.

La primera de estas categorías es la que agrupa al mayor número de actividades. Son cinco y a pesar de su diversidad tienen en común la explotación de la tierra. La segunda incluye cuatro actividades que se identifican por la cría de animales como son bovinos, cerdos, aves y abejas. La tercera categoría se caracteriza por la manualidad y poca capacitación de quienes las practican. Tales son los casos de los obreros que ejercen la albañilería, terracería, reparación de llantas y la carga de

pencas de henequén. La cuarta igualmente se compone de cuatro actividades, pero a diferencia de la anterior su ejercicio implica mayores conocimientos y habilidades. Ejemplo de ello son la sastrería, costura de vestido en general, refrigeración y electricidad. La quinta y última categoría incluye tres actividades que corren a cargo de un propietario de una pequeña refaccionaria de bicicletas, un administrador de una cooperativa y de un obrero que los fines de semana juega béisbol en una liga semiprofesional.

De acuerdo al número de obreros entrevistados que respondieron estar practicando alguna de esas actividades económicas, la que se refiere a las actividades agrícolas es la que incluye mayor cantidad de individuos. En total agrupa a cincuenta trabajadores. Tomándolos en cuanto que realizan alguna actividad económica, el mayor número lo constituyen los veintidós que practican la horticultura. A ellos les siguen quienes cultivan henequén (13), milpa (11) y árboles frutales (9). Si los sumamos por la actividad económica que desarrollan fuera de su respectivo turno de trabajo en la desfibradora, tendríamos cincuenta y seis obreros. La diferencia está en siete desfibradores que se dedican a dos actividades.

En el orden anterior, la siguiente categoría es la de las actividades pecuarias e incluye a once obreros, de los cuales seis están dedicados a la cría de ganado bovino, tres a la avicultura, uno a la porcicultura y uno más a la apicultura.

La categoría que corresponde a las actividades técnicas

ocupa el tercer lugar con ocho desfibradores. A diferencia de las anteriores categorías en la que los practicantes de las actividades en ellas incluidas se concentraban en alguna de éstas, en esta última existe una mayor distribución. Así, tres de estos obreros se desempeñan como electricistas, otros tres se dedican a la confección de distintas prendas de vestir, uno a la sastrería y otro más a la reparación y mantenimiento de equipos de refrigeración.

La última categoría se refiere a actividades que por su naturaleza se ubican en el sector terciario de la economía. Se compone únicamente por tres personas. Como ya mencioné, una atiende su propia refaccionaria de bicicletas, otra administra una cooperativa y la tercera es beisbolista.

La participación de los obreros de las desfibradoras estatales en las anteriores actividades económicas, señala que poco más de dos terceras partes de los entrevistados desarrollan actividades que son propias de la economía campesina, en tanto que menos de un tercio realiza actividades que corresponden a una economía -llamémosle así- de tipo urbano. Este hecho está indicando que la mayoría de tales trabajadores a fin de garantizar su reproducción, por lo menos, biológica, se ven obligados a continuar las actividades económicas, la organización para su realización y la racionalidad que las orienta. Con lo cual mantienen los elementos empíricos sobre los cuales construyeron su identidad de origen.

Bajo esos criterios, estos trabajadores igualmente se

identifican con los agricultores de Halachó¹³, de los ejidatarios de Pixya y Chocholá¹⁴ al sureste de Mérida, de los henequeneros de Cacalchén¹⁵ y los milperos de Cantamayec¹⁶ en el centro del estado e inclusive entre las familias de los campesinos de los municipios aledaños a Valladolid¹⁷ y Tizimín¹⁸ en el oriente yucateco.

su importancia histórica

Los motivos para la persistencia de las anteriores actividades que practicaban los desfibradores fueron varios y no siempre coincidieron a lo largo de la construcción de su identidad. Hasta la creación de la desfibradoras que pertenecieron a la ex paraestatal Cordemex, el factor determinante fue la inexistencia de seguridad laboral en las desfibradoras; posteriormente, a éste

¹³ Nancy B. Villanueva V., *Artesanías y economía campesina en Halachó, Yucatán*, Escuela de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Tesis de licenciatura, 1983.

¹⁴ Othón Baños R., *Ejidros sin campesinos*, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1989.

¹⁵ José A. Lugo Pérez, *Familia campesina, estrategias de supervivencia y migración en Cantamayec, Yucatán*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Tesis de Maestría, 1991.

¹⁶ Jorge Pacheco Castro, *Campesinado y reproducción social en Cacalchén, Yucatán*, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Tesis de Maestría, 1991.

¹⁷ Arturo Warman, *Estrategias de supervivencia de los campesinos mayas*, Cuadernos de investigación social 13, México, IISUNAM, 1985.

¹⁸ Luis A. Vázquez Pasos, *Economía campesina en el 'oriente' de Yucatán*, Universidad de Yucatán, Escuela de Ciencias Antropológicas, Tesis de Licenciatura, 1981.

hay que añadirle la falta de alternativas de trabajo en la región ante la insuficiencia de su salario como obreros para satisfacer sus necesidades naturales al menos. A partir del derrumbe de la industria henequenera, este último factor permanece y se añade el relativo a las políticas que hacia Cordemex emprendieron Miguel de la Madrid y Carlos Salinas de Gortari.

La persistencia de dichas prácticas económicas, así como su organización y racionalidad, entre los desfibradores referidos se explica por su fuerte arraigo histórico y cultural en la zona henequenera. En esta región, el cultivo de hortalizas, maíz, henequén y árboles frutales, más la cría de cerdos, aves, abejas y reses para su consumo doméstico y su comercialización, son parte de un sistema que permitió a los padres y abuelos de los sujetos, sobre los que recae este estudio, subsistir e identificarse como campesinos durante su tránsito de peones acasillados a ex "esclavos" liberados, de esta condición a la de jornaleros agrícolas sin tierra y así hasta llegar a ser ejidatarios henequeneros.

Del mismo modo, los obreros de las desfibradoras estatales han estado vinculados a su ejercicio durante las distintas etapas de su ciclo vital. Su práctica la conocen mucho antes de que fueran obreros de estas plantas. Su realización, organización y racionalidad la aprendieron e internalizaron desde la infancia al acompañar a sus padres a la parcela, al plantel, al rancho o en su mismo hogar. O sea, mediante su socialización primaria. En algunos casos, cuando ya mayores, este conocimiento les permitió

obtener cierta cantidad de dinero al emplearse como jornaleros en las parcelas de los milperos, horticultores y henequeneros de sus pueblos y así contribuir a la generación del ingreso familiar. En otros, antes de entrar a trabajar en las desfibradoras, recurrían a estas actividades para completar los ingresos que obtenían en el corte de la hierba y de las pencas tanto en terrenos del ejido como en los de los parcelarios y los de la pequeña propiedad. Fueron el origen de los satisfactores a las necesidades de sus nuevas familias.

Como grupo social, este sistema permea en los diferentes momentos por los que ha pasado la formación del estrato social del cual aquellos proceden y forman parte. En todo proceso de identidad la tradición oral es un elemento por demás importante. Forma parte de la socialización por medio de la cual el individuo construye su propia identidad. De esta manera, los obreros mencionados conocen cómo transcurría la vida cotidiana en las antiguas haciendas henequeneras. No importa que no hayan vivido en ellas. De todas formas saben que a cambio de la mano de obra gratuita, los peones acasillados recibían un pedazo de tierra para hacer su milpa y casa en cuyo solar cultivaban algunas hortalizas y hasta unas cuantas plantas de henequén. También es de su conocimiento que al amanecer empezaban las tareas correspondientes a la explotación de esta planta. Sembrar, chapear, cortar las pencas, trasladarlas a la desfibradora, extraerles la fibra, secarlas, prensarlas, elaborar cuerdas y sacos y enviarlos al mercado para su consumo, era parte de la rutina que marcaba la

vida en las haciendas.

La cría de animales domésticos y de abejas y el cultivo de árboles frutales igualmente eran actividades que los peones acasillados y algunos miembros de sus familias tenían que aprender. Por una parte, las relaciones de poder prevalecientes en las haciendas henequeneras los obligaba a prestar en ellas trabajo gratuito, so pena de recibir el castigo correspondiente. Al igual que los peones, las mujeres y los niños acudían a la casa principal para alimentar a las aves y cerdos, limpiar sus jaulas y corrales, regar los árboles de la huerta y recoger sus frutos.

Por otra parte, subsistir era apremiante. En los primeros años del presente siglo, los peones recibían en pago cincuenta centavos como jornal¹⁹. Ante esta escasa remuneración y un sistema de deudas del que el peón jamás se liberaba, la producción doméstica aseguraba, a lo más, la ingestión de los alimentos que mínimamente requiere toda persona para su reproducción biológica. La cría de aves y cerdos y el cultivo de árboles frutales en el solar, eran sus únicas opciones. Al sobrevenir la liberación de los peones y luego el reparto de tierras, estas actividades junto con las agrícolas mencionadas permitieron a los ex peones completar los exiguos ingresos que percibían.

En el orden anterior de ideas resulta comprensible el arraigo de estas actividades entre los obreros de las desfibra-

¹⁹ Friedrich Katz, *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*, México, Sep-setentas, 1976.

doras estatales y la persistencia de una identidad cuya base empírica está no tanto en estas tareas, sino en los procesos mediante los cuales aquellos aprenden la organización, racionalidad e ideología que suponen estas mismas tareas.

Obviamente la tradición oral tiene limitaciones para la reconstrucción de la historia de un determinado grupo social y en consecuencia para la construcción de la identidad de éste. Por eso decía en el capítulo anterior que la identidad colectiva, aunque se produce a lo largo del tiempo, no implica que sea la historia misma del grupo, ni obliga a sus integrantes conocerla en su totalidad. En este sentido, posiblemente los desfibradores ignoren que al decretarse la liberación de los peones por Salvador Alvarado en la segunda década de este siglo, unos -siguiendo la propaganda constitucionalista- acudieron ante las autoridades de los pueblos más inmediatos para solicitar terrenos donde construir sus viviendas y parcelas para sembrar sus cultivos, mientras que otros permanecieron en las haciendas -en calidad de jornaleros libres- donde iniciaron una intensa lucha por la consecución de reivindicaciones laborales²⁰. Igualmente podemos esperar que en su desconocimiento se incluyan los mecanismos empleados por los hacendados henequeneros para mantener en su poder parte de la tierra y la totalidad de las desfibradoras como también los objetivos que con esto perseguían. Es decir, preservar su dominación sobre los nuevos trabajadores

²⁰ Cfr. Othón Baños, "Los sindicatos agrarios de Yucatán en un período de transición: 1933-1937", Inédito.

y así obligarlos a prestar servicios gratuitos y recibir menos del pago acordado.

Pero, lo que sí saben es que la suerte de quienes salieron de las haciendas como de los que permanecieron en ellas no mejoró en esencia; por lo que unos y otros continuaron en un nivel de subsistencia en el que la economía doméstica, basada en el uso de la fuerza de trabajo y la práctica de las actividades agrícolas mencionadas, fue la única alternativa que encontraron.

Un hecho grabado en la memoria colectiva de los desfibradores es el fusilamiento de Felipe Carrillo Puerto en 1924. Como consecuencia de este crimen la creación de ejidos se detuvo. Con lo cual los antiguos peones vieron interrumpirse el proceso de su conversión en ejidatarios. El 28 de diciembre de 1923, días antes de su asesinato, como gobernador de Yucatán, había decretado la expropiación de las haciendas henequeneras, ganaderas y azucareras para entregarlas a los miembros de las Ligas de Resistencia o asociaciones de trabajadores del campo que las solicitasen a fin de hacerlas productivas²¹.

El conocimiento de los repartos de tierra hasta su culminación con la entrega de henequenales decretada por Lázaro Cárdenas en 1937 así como la conversión de los peones en ejidatarios, permanece vivo en la memoria de los desfibradores. También lo está la creación de los organismos que se encargarían de hacer efectiva esa entrega y de los que apoyarían a los ejidatarios

²¹ Moisés González Navarro, *Raza y tierra*, México, El Colegio de México, 1970.

para el financiamiento, producción y comercialización del henequén. Con ello no sólo se convirtieron en ejidatarios, sino también para muchos se abrió la posibilidad de tener acceso a la riqueza acumulada por los hacendados en la explotación del henequén. Al menos ésta era su esperanza. Sin embargo, el testimonio de uno de estos antiguos ejidatarios es por demás elocuente.

"Muchos creyeron que con el reparto de los planteles íbamos a ser ricos. ¡Que caray! ¿Cómo íbamos a serlo si el gobierno nunca dejó que los ejidatarios controlaran el henequén? Nosotros sólo sabíamos chapear y eso seguimos haciendo, como hasta la fecha lo hacen los que se quedaron en el ejido"

Estos relatos y la realidad actual señalan que los ejidos henequeneros no trajeron la prosperidad esperada para los trabajadores agrícolas de esta planta y menos para los que se ocupaban de su desfibración. Ante la insuficiencia de los ingresos obtenidos en las tareas del cultivo del henequén, optaron nuevamente por la explotación de la milpa y hortalizas. La importancia de estos últimos dos fue tal que la expansión del henequén no logró desplazarlos. Es más, en el caso de la horticultura se mantuvo asociada al cultivo e industrialización de este agave. Trabajadores y vecinos de los poblados acudían ante los propietarios de las ex haciendas a solicitar terrenos donde cultivar hortalizas. La técnica de sembrar en los bagazales

o suelos formados con el residuo de la pulpa del henequén que actualmente se practica con éxito, se desarrolló en torno a las desfibradoras de estas ex haciendas. En conjunto, el aprendizaje de la técnicas de estos cultivos, su racionalidad e ideología implícitas siguieron siendo, como hasta la fecha, parte fundamental en la socialización de los padres y abuelos de los obreros entrevistados.

Los datos aportados por dichos obreros sobre sus actividades primarias concuerdan con lo escrito por investigadores que estudiaron a los mayas de Yucatán en la década de los años treinta²². Si bien estos autores centraron sus estudios en la zona oriente, la similitud de su información con la de los habitantes de la zona henequenera permite establecer la existencia de patrones económicos comunes que a su vez forman parte de una cultura más amplia que, por compartirlos aún en la actualidad, constituyen un segmento de la identidad étnica de los mayas de Yucatán. Lo cual queda fuera de mi trabajo.

Los desfibradores ante los demás

En los procesos de construcción de identidad no es suficiente que el individuo se identifique de tal cual o forma, ni que se identifique con otros individuos con quienes comparte determinados elementos. Es indispensable que los demás así lo reconozcan

²² Cfr. Morris Steggerda, *Maya indians of Yucatan*, Washington, D. C., Carnegie Institution of Washington, 1941 y Robert Redfield, *Yucatán una cultura de transición*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.

y por lo tanto lo identifiquen en sus mismos términos. En este sentido, se puede decir que la construcción de la identidad sintetiza un referente interno y otro externo. El primero corresponde a la identificación que se da a sí mismo el individuo y el segundo a la identificación que le dan los demás miembros del grupo con quienes interactúa²³. Ambos procesos suponen reconocer, por parte del sujeto y de los demás, como suyos los elementos a través de los cuales cada quien se identifica de manera individual. De lo contrario, la identidad entre ambos no se produciría.

No creo que esté por demás señalar que la diferenciación de estos procesos sólo es por motivos de exposición. En la realidad, uno y otro no se conciben independientes entre sí. Antes bien, la interacción que establecen, el individuo y los demás miembros del grupo al que pertenecen, mediante sus acciones colectivas, actitudes recíprocas y formas de pensamiento comunes, sirve de puente entre ambos procesos.

Los desfibradores son reconocidos como campesinos por aquellos con quienes, como tales, sostienen relaciones. Es decir, sus familiares que intervienen en sus actividades económicas, los ejidatarios y los presidentes municipales a quienes acuden para solicitarles terrenos donde cultivar o criar ganado y por los integrantes de la unión de horticultores a la que pertenecen a fin de comercializar su producción fuera de sus sitios de

²³ Al respecto A. Melucci, (1982) sostiene como condiciones para que se produzca la identidad, por una parte, la interacción y, por la otra, el reconocimiento mutuo de los actores.

residencia. En todos los casos las relaciones que establecen los desfibradores son como campesinos y no como obreros de tal o cual desfibradora. Algunos testimonios al respecto ejemplifican lo dicho. Por ejemplo, el secretario de dicha unión respondió diciendo:

"Para mí son campesinos y aquí los trato igual que a todos. Si quieren que se les trate como obreros, que vayan a las desfibradores donde trabajan. Por eso se tienen que pegar a las reglas de la unión" .

En el mismo sentido un horticultor señaló al ser interrogado:

"Aquí no hay obreros. Todos los que nos dedicamos a la horticultura y a la milpa somos campesinos. Los obreros están en las fábricas".

Aunque con los gerentes de las desfibradoras no sostienen relaciones como campesinos, de todas maneras los conocen y tienen una visión de ellos. La respuesta de uno de estos gerentes es otro ejemplo:

"Lo que sucede es que los desfibradores son obreros aquí en la desfibradora y cuando salen y van a sus parcelas son campesinos. Ahí no tienen máquinas, ni un patrón que les pague su salario. Se dedican a sus cultivos y viven de lo que cosechan. Yo así lo entiendo".

Su reconocimiento por los demás como campesinos hace que los desfibradores puedan ser identificados con una amplia población de productores primarios compuesta por ejidatarios henequeneros, parcelarios dedicados al cultivo del henequén, pequeños propietarios dedicados a la horticultura y ganaderos cuyos hatos no superan la docena de reses. Independientemente de su forma legal de acceso a la tierra, todos ellos tienen en común la práctica de actividades agropecuarias y, en una u otra forma, el uso de fuerza de trabajo familiar no remunerada para la satisfacción de sus necesidades familiares más inmediatas.

Estadísticamente forman parte de una población económicamente activa que ve perder en la región la importancia que en otras épocas tuvieron sus actividades productivas. De acuerdo al último censo de población y vivienda, esta población es de 133 mil individuos. De las cuales, 53,924 tienen en las actividades agropecuarias la base de su reproducción biológica; o sea, poco más del 40% del total anterior. Diez años atrás, esta misma proporción era superior al 87%²⁴. Sin más alternativas de empleo en la región y ante las nuevas condiciones laborales impuestas tras la reprivatización de la industria henequenera, la única alternativa para generar los satisfactores a sus necesidades, además de sus actividades primarias, es la expulsión de fuerza de trabajo familiar hacia la capital del estado o a los centros turísticos de Quintana Roo. Con ello, los desfibradores reprodu-

²⁴ Programa Nacional de Solidaridad, *Programa de desarrollo regional de la zona henequenera*, México, 1992.

cen la identidad que como campesinos comparten con la de obreros. No así sus hijos quienes al migrar se insertan en una estructura social y una base material diferentes a la que hasta entonces pertenecieron. A través de las relaciones que establezcan, de ellas tomarán los elementos que habrán de incorporar a su identidad.

Conclusiones

Lo dicho anteriormente sugiere que la identidad, aunque es un proceso subjetivo requiere de condiciones concretas para su construcción y posterior reproducción. Las condiciones más generales que se requieren para la consecución de estos objetivos son una estructura social y una base material en las cuales se desenvuelven los individuos que la asumen. A través de su participación cotidiana en ellas, asimilan, y rediseñan, los elementos que requieren para construir su identidad. En el caso de los desfibradores, como se ha visto, esta estructura y esta base material están representadas, inmediatamente, por la organización de la unidad doméstica y las actividades económicas, heredadas por sus antecesores, que practican conjuntamente con los miembros de sus respectivas familias que son aptos para el trabajo.

Si bien es cierto que en la construcción de su identidad el individuo sustituye determinados elementos por otros, no por ello se puede decir que reemplaza totalmente la identidad que ya poseía. Sobre todo, si el individuo permanece en la estructura

social y la base material en la que nació²⁵. En todo caso, le establece nuevos límites²⁶ al añadir los elementos que le proporcionan los diversos ámbitos en los que participa cotidianamente y las diversas relaciones que establece en éstos.

En los términos anteriores, dependiendo de la referencia empírica que adopte, un individuo puede identificarse como miembro de un partido político y de una Iglesia a la vez. O sentirse perteneciente a determinado grupo étnico y sindicato simultáneamente. Usualmente, esto es lo que ocurre entre aquellos individuos que participan en diversos ámbitos y sostienen una amplia red de relaciones. Es decir, dada la dinámica social del individuo y su capacidad para elaborar y reelaborar símbolos, establecer formas organizacionales y desarrollar acciones con fines previamente establecidos, puede ampliar los límites de ésta y así identificarse con los demás con quienes se relaciona y comparte los anteriores elementos.

El caso de los obreros que vengo comentando se ubica en este planteamiento. A pesar de haberse incorporado a una actividad industrial, no reemplazaron su identidad de origen. Etnicamente continuaron sintiéndose mayas así como también siguieron identificándose como campesinos. El cambio de un espacio a otro tampoco fue impedimento. No obstante su traslado de un ámbito

²⁵ Un tercer elemento que incide en la reproducción de la identidad es la cultura del grupo al que pertenece el individuo. De ella, en tanto sustento de la identidad, me ocuparé en el siguiente capítulo.

²⁶ G. Giménez, "Comunidades primordiales y modernización en México", Inédito.

rural a otro de tipo urbano, permanecieron vinculados a la organización familiar, actividades productivas y a la racionalidad e ideología subyacentes a través de las cuales se socializaron durante su infancia. Igual como lo practicaban en sus lugares de origen, al migrar a las cabeceras municipales de la zona henequenera donde se instalaron, continuaron practicando el cultivo de la milpa, hortalizas y henequén; criando animales domésticos, abejas y algunas cabezas de ganado y elaborando, ocasionalmente, partes de guayaberas y vestidos.

La tradición, los hábitos y las relaciones informales que operan sobre dichas estructura y base material juegan un papel importante en la construcción de la identidad, ya que inciden sobre las formas de conducta del individuo, sus roles y las acciones que de él se esperan a manera de respuesta ante los hechos sociales que enfrenta. A pesar de los cambios anteriores, los desfibradores no desistieron de la totalidad de sus tradiciones, hábitos y relaciones informales que sostenían al interior de sus respectivas familias y de los poblados donde residían. En ciertos casos los abandonaron ante la ausencia de los elementos requeridos, pero en la mayoría no. Por ejemplo, continuaron practicando el *hets méek* y hablando su lengua materna. En todo caso, quienes lo hicieron, redefinieron tales tradiciones, hábitos y relaciones informales en función de su nueva realidad.

La dinámica desarrollada al interior de sus familias es un buen ejemplo para ilustrar cómo inciden tanto la estructura social y la base material en la que participa el individuo como las

tradiciones, hábitos y relaciones informales que este practica en la reproducción de su identidad. Como ya se dijo, la unidad doméstica es el eje central en torno al cual los desfibradores organizan la generación de los satisfactores a sus necesidades. A pesar de todos los cambios que experimentaron, mantuvieron su organización en la división del trabajo, el ejercicio de la autoridad paterna, su concepción sobre los roles de cada uno de los integrantes de la familia y la forma como se integran a esta organización.

En suma, los desfibradores mantuvieron los elementos fundamentales de dicha identidad pues permanecieron insertos en la estructura social y la base material que la sustentaban. A estos elementos, les añadieron los que diseñaron y rediseñaron al trasladarse a las cabeceras municipales donde fijaron su residencia, al incorporarse a la desfibración del henequén y al establecer nuevas relaciones con los individuos con los que interaccionaban en estos espacios. Bajo estas circunstancias, se puede decir que reelaboraron dicha identidad. Aunque de acuerdo a las circunstancias podían ser identificados, e identificarse como campesinos o como obreros, su identidad real²⁷ apareció conformada por el conjunto de los elementos anteriores.

²⁷ E. Goffman, *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.

CAPITULO IV

LA IDENTIDAD AMPLIADA

Introducción

La concepción de los individuos como sujetos activos en la construcción de su identidad implica reconocer su capacidad para reelaborar los elementos integradores de su identidad de origen e integrar a ésta los que elaboran al interrelacionarse con otros individuos; desarrollar nuevas actividades productivas, realizar acciones de diversa índole, pertenecer a diversas organizaciones, incursionar en otros espacios y asimilar códigos simbólicos ajenos al suyo. Es decir, implica que puedan ampliar los elementos y mecanismos intervinientes en la construcción de su identidad.

Los desfibradores que pertenecieron a la ex paraestatal Cordemex ampliaron dichos elementos y mecanismos al incorporarse a las condiciones de trabajo prevalecientes en las plantas desfibradoras que para entonces poseía esta empresa. A los

elementos que conformaban su identidad de origen, integraron los que asimilaron y crearon en dichas desfibradoras al aprender nuevas formas de trabajar, manipular tecnología más avanzada, contactarse con sus nuevos compañeros de trabajo, desarrollar las acciones que en conjunto emprendieron para la formación de su primer sindicato, participar en éste y al asumir la ideología que dio cuerpo a las acciones del sindicato.

Las condiciones previas a su incorporación

La incorporación de los desfibradores a las plantas de Cordemex fue su respuesta a las condiciones de subsistencia que imperaban, y siguen imperando, en la zona henequenera. Ignorar esto último, impide entender la situación de quienes trabajaban en las desfibradoras de capital privado y la experiencia de trabajo, lo que he llamado *tradición obrera*, de los que fueron desfibradores de aquella paraestatal. En su conjunto, estos elementos habrían de incidir en la incorporación de estos últimos a Cordemex y en el proceso constructor de su identidad.

- henequén y trabajo

Durante el período comprendido entre la estatización de la empresa y la creación de la planta "José Ma. Morelos y Pavón" en el municipio de Telchac pueblo, de 1964 a 1967, la situación que identificaba a los desfibradores y a los cultivadores de henequén, pertenecientes o no al ejido en ambos casos, seguía siendo la misma que señalé en el capítulo anterior. No así las

cifras oficiales que indicaban cantidades en constante crecimiento cada día. Por lo que corresponde al ejido en la zona henequenera, el número de sus miembros ascendía a sesenta mil, en tanto que el de las personas dependientes de la industria henequenera en su conjunto había aumentado a trescientos cincuenta mil¹. Los salarios mínimos para los trabajadores urbanos y rurales se habían incrementado desde el 1° de enero de 1964. En los municipios de Mérida y Progreso la clase trabajadora devengaba \$18.00 y \$15.00 según desempeñara su actividad en la ciudad o en el campo respectivamente. En la zona henequenera, los asalariados urbanos recibían \$15.00 y los de campo \$14.00 por día trabajado².

No obstante estas disposiciones, los ejidatarios henequeneros no recibían el equivalente al salario establecido. Mediante el sistema de anticipos por el crédito que les otorgaba el Banco Agrario, solamente percibían \$11.80 por jornada de trabajo en los henequenales; es decir \$82.60 semanales³. Estas, más otras irregularidades, motivaron que en los primeros días de 1964 el Comité de Defensa Ejidal convocara a una asamblea en la ciudad de Motul para demandar ante el presidente de la República la entrega del salario mínimo vigente para las tareas del campo en la zona

¹ Arturo Warman, *Los campesinos, hijos predilectos del régimen*, México, Nuestro Tiempo, 1972.

² Diario de Yucatán, 28 de diciembre de 1963.

³ Mario Menéndez, *Yucatán o el genocidio*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1964.

henequenera⁴

Al momento de la estatización de Cordemex, los trabajadores más desprotegidos que intervenían en esta industria eran los encargados de la desfibración de las pencas del agave. A diferencia de ellos, los cordeleros tenían por lo menos sus sindicatos a los que podían recurrir. Sin ninguna obligación por parte de los propietarios de las desfibradoras, los que en ellas laboraban no tenían seguridad en el trabajo. Bajo el sistema de trabajo a destajo, cuando la demanda de la fibra, la captación de la hoja y los precios eran altos, el tiempo de trabajo y la contratación del personal también aumentaba. Pero, si la demanda o la captación y, más todavía, los precios disminuían, ese tiempo y personal igualmente se reducían. Como consecuencia el desfibrador trabajaba menos días y ganaba menos dinero. La subordinación del individuo a los intereses del capital seguía siendo lo que caracterizaba la situación de los desfibradores.

El principio de la máxima ganancia que regía la racionalidad de los propietarios de las desfibradoras hacía que éstos sometieran a los desfibradores a jornadas de más de ocho horas diarias sin la remuneración correspondiente. El pago que recibían a cambio de su fuerza de trabajo siempre fue inferior al señalado por la ley. En 1964, quienes se empleaban en las desfibradoras de capital privado recibían menos del salario mínimo establecido

⁴ Diario de Yucatán, 13 de enero de 1964. Cuatro años después, en febrero de 1968, ese mismo Comité realizó una concentración de sus miembros en la plaza principal de Mérida para reiterar la aplicación del salario mínimo en el campo.

para los trabajadores urbanos y rurales de la zona henequenera; o sea, \$15.00 y \$14.00 respectivamente⁵. Guiados por ese principio, dichos propietarios mantenían bajos tanto el personal como el salario que le pagaban.

La falta de prestaciones era parte del común denominador que identificaba a los desfibradores. Pago por vacaciones, días inhábiles, antigüedad, aguinaldos, médico, medicinas y defunción estaba fuera de las aspiraciones de estos trabajadores. Sin protección alguna de carácter jurídico, podían ser despedidos por la mínima falta en el trabajo o por reclamar salarios justos y mejores condiciones de trabajo en general. Como obreros, no tenían ningún derecho laboral.

La situación que Touraine y Mottez⁶ califican de heroica para designar las precarias condiciones de vida, bajos salarios e inestabilidad en el trabajo que al finalizar el siglo pasado afrontaron los obreros en la formación de sus primeras organizaciones sindicales, se le puede adjudicar a los desfibradores durante el tiempo que la industria henequenera permaneció en manos de la iniciativa privada. No sólo porque compartían la misma situación laboral, sino también porque las condiciones en las que se desarrollaba esta industria les eran adversas para organizarse y demandar lo que se les negaba. No obstante, laboralmente hablando, era el común denominador que los identi-

⁵ Diario de Yucatán, 28 de diciembre de 1963.

⁶ Citado por Francisco Zapata, *El conflicto laboral en América Latina*, México, El Colegio de México, 1986.

ficaba.

La bonanza henequenera que vivió Yucatán en diferentes momentos a partir de la segunda mitad del siglo XIX y principios del presente, si bien provocó que en la región en torno a Mérida se generaran grandes capitales no hizo que en ella se crearan otras industrias o abrieran nuevas fuentes de trabajo. Los "pequeños propietarios" que sustituyeron en la producción de dicho agave a los hacendados anteriores a la revolución de 1910, inicialmente se preocuparon más por el mejoramiento tecnológico de sus plantas fabriles, especialmente las cordelerías, y la expansión de sus henequenales que por invertir su capital en otros sectores de la economía regional. Posteriormente, igual que los antiguos hacendados, unos invirtieron en el sector comercio, otros en la banca local y otros más sacaron su capital del país. La falta de inversión hacía que, a excepción de la capital del estado, en todos los municipios donde se cultivaba henequén no hubiera otra actividad que pudiera dar trabajo a la población económicamente activa de la región.

- economía campesina como respuesta

Ante la ausencia de fuentes de trabajo en la zona henequenera donde pudieran emplearse y el constreñimiento del mercado de trabajo en general, los que se emplearon en las desfibradoras de Cordemex recurrieron a diversas acciones para satisfacer sus necesidades y las de sus familias. La más inmediata y generalizada, como ya se vio, fue la realización de actividades agríco-

las, hortícolas y pecuarias mediante el uso de los recursos concentrados en la unidad familiar. Después de todo no les eran completamente ajenas. Eran las mismas actividades y la misma organización del trabajo a las que sus abuelos y padres habían recurrido en su oportunidad. La otra alternativa fue su desplazamiento a Mérida para desempeñarse como trabajadores manuales por cuenta propia. Su escasa escolaridad y la nula calificación para realizar algún oficio, provocaba que la construcción fuera, casi, el único recurso disponible para trabajar. La edificación de Cancún se inició en los primeros años de la década de los setenta, con lo cual se abrió una opción que los desfibradores y la población desempleada o subempleada de la zona henequenera no tenían en todo Yucatán. Más todavía a medida que se fue saturando el mercado de trabajo que representaba la capital del estado.

Al sobrevenir el hecho anterior, Mérida no tenía mucho que ofrecer. El henequén hizo que se convirtiera en una ciudad de servicios y así se mantiene hasta hoy. La instalación de maquiladoras a fin de diversificar la economía de esta ciudad y su *hinterland*, es la vía por la que han optado los diferentes gobernadores de la entidad desde la década pasada. Como se mencionó, al finalizar el siglo pasado y empezar el presente, el número de trabajadores empleados en actividades terciarias era mayor al de obreros ocupados en actividades secundarias⁷. En la

⁷ Cfr, *Estadísticas económicas del porfiriato*, México, El Colegio de México, 1960.

actualidad su incipiente industria no es capaz de absorber las generaciones rurales que se incorporan a la población económicamente activa, apenas puede hacerlo con sus propios habitantes. El apogeo económico que vive el caribe mexicano a causa del turismo, sirve de válvula de escape a los posibles problemas que traería el desempleo en Yucatán.

Las actividades económicas que emprendieron los desfibradores fuera de sus horas de trabajo en las plantas de capital privado, variaban según el tipo de trabajadores que éstos fueran. Las actividades más frecuentes entre quienes pertenecían al ejido fueron las primarias, en tanto que las manuales las practicaban preferentemente aquellos que no eran ejidatarios. El temor a perder sus derechos ejidales impedía a los primeros ausentarse de sus sitios de residencia para emprender otro trabajo. En el caso de quienes lo hacían, a fin de mantener esos derechos, empleaban fuerza de trabajo familiar o extrafamiliar para que realizara las labores que les correspondían en el ejido. De esta manera podían mantener su membresía como ejidatarios y trabajar como obreros en las tareas de la desfibración del henequén.

Los desfibradores que no pertenecían al ejido y no tenían acceso a la tierra fueron quienes tuvieron mayores dificultades para encontrar trabajo en sus sitios de residencia. Estos eran los más jóvenes y sólo disponían de su fuerza de trabajo. En este sentido, el recurso más viable fue la migración a ciudades como Motul y Mérida. Ahí, por haber más oportunidades, podían desempeñar alguna actividad manual y retornar a su poblado para

trabajar en la desfibradora. En las desfibradoras de capital privado, las labores empezaban a las cuatro o cinco de la mañana y se prolongaban hasta el medio día. Por lo que algunos aprovechaban las tardes para trasladarse hasta Motul o a Mérida cuando no habían hojas para desfibrar. El uso de la fuerza de trabajo familiar fue la estrategia que los identificó con los desfibradores pertenecientes al ejido. Como ellos, recurrían a sus padres o hermanos para que los suplieran en la desfibradora cuando encontraban trabajo durante varios días en aquellas ciudades. Al retornar, continuaban laborando en su mismo puesto en espera de ausentarse nuevamente.

Al momento de la estatización de la industria henequenera, una característica más que identifica a los trabajadores de las desfibradoras de capital privado fue su desorganización laboral y su consecuente despolitización. En este hecho confluyeron tres elementos. Uno fue la vinculación que mantuvieron con sus actividades agropecuarias y manuales, otro fue su legitimación de un sistema de trabajo ocasional y otro más fue la fuerza de trabajo disponible en la región para sustituir a los que no quisieran trabajar bajo las condiciones establecidas. En su conjunto, estos elementos hacían que los desfibradores no reclamaran su seguridad en el trabajo, la remuneración que les correspondía y mucho menos que se organizaran para ello. En todo caso, era mejor mantener buenas relaciones con el encargado o el propietario de la desfibradora; así, tenían el trabajo que les permitía generar, conjuntamente con las actividades extralabora-

les que realizaban, los satisfactores a sus necesidades familiares. Su sindicalización vendría diez años después de estatizarse esta industria.

- tradición obrera

La construcción de la identidad no es un acto espontáneo, ni ocurre en la abstracción total. Como ya mencioné es un proceso que se da a través del tiempo y a partir de situaciones concretas en las que el individuo es el actor central. La tradición o experiencia que posee toda persona es uno de los elementos que en dicho proceso sus protagonistas reelaboran conjuntamente con los que crean al respecto. En ella, la tradición, están registradas las actividades que los individuos realizan, la forma como se relacionan con ellas, el conocimiento que suponen, los mecanismos de su adquisición, las relaciones que sostienen con los demás y las acciones colectivas que emprenden tales actores. En su conjunto, estos componentes hacen referencia, llamémosle así, a una *base empírica* a partir de la cual el individuo se identifica a sí mismo e identifica a aquellos con los cuales integra un grupo determinado. Pero también, reconoce a los que con quienes no guarda los suficientes elementos en común y por ello no se identifica, ni integra un grupo.

En el caso de los desfibradores de Cordemex, esta tradición está referida a la relación que poseían con el trabajo industrial, en general, y la extracción de la fibra del agave, en particular. Como tal, habría de incidir lo mismo en su incorpora-

ción a esta empresa que en la construcción de su identidad en tanto obreros. Su antecedente obrero, la ocupación del padre, su ocupación anterior y su antigüedad en la empresa fueron los indicadores que tomé para determinar la tradición obrera de los desfibradores mencionados.

antecedente obrero

La primera impresión que surge luego de mirar los datos obtenidos es que el antecedente obrero entre los desfibradores de Cordemex es desigual. De un total de 75 obreros entrevistados, 40 carecen de él. O sea, nadie de su familia había trabajado como obrero de alguna industria, incluyendo la del henequén. De los que respondieron afirmativamente, en dieciocho casos los hermanos eran quienes habían sido o son obreros. en ocho era el padre, en cinco los tíos, en tres otros parientes y en dos los abuelos. Es decir, 60% de los entrevistados no tiene, ni ha tenido algún familiar que haya sido obrero, solamente el 40% reportó haberlo tenido o tenerlo en ese momento.

Por otra parte, no todos los familiares, de los desfibradores encuestados, que han sido o son obreros, estuvieron vinculados con Cordemex. Así, seis de los hermanos de estos trabajadores, cuatro de los padres, dos de los tíos y uno de los abuelos han trabajado o trabajan en las desfibradoras de capital privado que se encuentran en sus respectivos sitios de residencia. De tal modo, ese porcentaje podría reducirse a los que solamente fueron o son obreros.

Lamentablemente, la información que proporciona ese último porcentaje es limitada e impide conocer la situación real de dicho antecedente. Por ejemplo, no indica las condiciones en las que desempeñaban su trabajo quienes sí fueron obreros, cuál era el tipo de contrato que regía sus relaciones laborales con el patrón, si eran de planta o eventuales, si estaban sindicalizados o no, si gozaban de prestaciones y cuáles eran, si a cambio de su fuerza de trabajo recibían salario o algún jornal, si ese salario les permitía satisfacer las necesidades de la familia, etcétera. Lo único que indica es que fueron obreros. Este hecho más la información obtenida sobre el desarrollo de la industria henequenera en la región, permite suponer que dichos trabajadores podían dedicarse a otras labores económicas entre las que se cuenta la de ser obreros.

La información aportada por quienes trabajan o trabajaron en las desfibradoras de capital privado permite responder las dudas anteriores. De acuerdo con su testimonio, es necesario tomar en cuenta que, a pesar de la estatización de la industria henequenera en la década de los años sesenta, continuaron existiendo desfibradoras y cordelerías de capital privado. Bajo el antiguo sistema de trabajo, sus propietarios ocupaban trabajadores de acuerdo a la demanda en el mercado de la fibra y sus productos. Aprovechando la sobre oferta de fuerza de trabajo en la zona henequenera, el único compromiso de los patrones con sus trabajadores era el pago por las tareas para las que éstos fueron

empleados⁸. Como generalmente ocurre en estos casos, dicho pago era por debajo del salario mínimo establecido y sin las prestaciones que marca la ley. La sindicalización de los trabajadores era un sueño por demás lejano.

La permanencia de este esquema impidió que los trabajadores de estas desfibradoras se reconocieran como obreros en sentido estricto, ya que no lo eran. Generalmente, procedían de los ejidos y de las cabeceras municipales cercanas a estas plantas. Eran ejidatarios a quienes la explotación de la tierra les resultaba insuficiente para satisfacer las necesidades de su familia o bien eran desempleados que requerían de algún ingreso monetario para el mismo objetivo.

Viendo en conjunto estos elementos, se puede decir que el antecedente obrero de los desfibradores de Cordemex que poseen algún familiar que haya sido o sea trabajador de la industria henequenera es relativo. En la mayoría de los casos, no existe una continuidad generacional; mientras que en los que sí existe, la permanencia de quienes fueron obreros de esta industria es temporal. En todo caso, lo que en unos y otros prevalecía eran los elementos de su identidad de origen; o sea aquellos que los definían como campesinos y que habrían de transmitir a sus hijos, sobrinos y nietos.

⁸ La reprivatización de Cordemex y las políticas económica y laboral del actual gobierno federal, seguramente agudizará este problema.

ocupación del padre

La ocupación del padre es otro de los indicadores que nos permiten saber hasta dónde los obreros mencionados poseen tradición en cuanto trabajadores pertenecientes al sector secundario de la producción. Más todavía si tomamos en cuenta la importancia del padre en la socialización de los hijos varones y la de su actividad económica como elemento a transmitir, y asimilar, en este proceso.

De los anteriores setenta y cinco desfibradores encuestados, solamente cuatro no especificaron cuál era el trabajo que su padre desempeñaba en ese momento o que hubiera desempeñado en caso de haber fallecido o estuviera imposibilitado para trabajar. De los setenta y un trabajadores restantes que sí especificaron la ocupación de sus padres, únicamente seis señalaron la cordelería.

Los sesenta y cinco desfibradores que completan el total de encuestados, dieron diferentes respuestas sobre las actividades económicas de sus progenitores. Cincuenta y dos respondieron que su padre fue agricultor o se dedica a tareas agrícolas como son el cultivo de la milpa, de hortalizas o del henequén en terrenos propios, del ejido, de alguna desfibradora o del fundo legal del poblado donde residen. Seis tienen como fuente de sus ingresos la realización de oficios diversos o trabajos manuales como la carpintería, panadería, sastrería y albañilería; tres se emplean como jornaleros de campo en las tareas de chapeo o corte de hierba en los henequenales de las desfibradoras de capital

privado; uno es granjero; otro es carnicero; otros es carretero y otro más es cargador.

Viendo las respuestas obtenidas en términos de porcentajes, menos del 10% de los padres de los desfibradores referidos son o fueron obreros de la industria cordelera, independientemente de que lo hayan sido o no de Cordemex. Si tomamos en cuenta que los padres de los cuatro obreros que no especificaron pueden ser cordeleros, el porcentaje aumenta hasta un 12.5%. De tal modo, el 87.5% de los padres de los entonces obreros de las desfibradoras estatales no son obreros de dicha industria, ni incluyen la cordelería entre las actividades económicas que contribuyen a la generación del gasto familiar. Por el contrario, casi el 75% de los padres de dichos obreros realizan actividades agrícolas en general que corresponden a la economía campesina. En lo que concuerdan los entrevistados es que las labores que ejecutan sus padres, sean agrícolas, pecuarias, artesanales o manuales en general, son enteramente de subsistencia.

Si bien entre los padres de los desfibradores señalados algunos trabajaron como obreros de la industria henequenera, en el caso de sus madres ninguna de ellas desempeñó alguna actividad por la que fuera remunerada monetariamente y menos que se hubieran empleado como obreras en esta industria o en alguna otra. Sus únicas actividades estaban restringidas al hogar y a la ayuda, temporal o permanente, que pudieran dar a sus maridos en sus labores primarias.

antigüedad en la empresa

El número de años que posee un individuo en un trabajo determinado implica no sólo el aprendizaje de las habilidades necesarias para desarrollarlo y el conocimiento del instrumento sobre el cual o a través del cual ejerce esas habilidades, sino también la adquisición de un conjunto de relaciones, ideas, normas, hábitos, actitudes, formas de organizarse y conducta en general que identifican a quienes se dedican a esa actividad.

En su totalidad la antigüedad promedio que poseen los obreros de las desfibradoras de la empresa referida es de diez años y tres meses. La agrupación de las respuestas obtenidas en rangos de cinco años, permite tener un acercamiento más preciso a dicha antigüedad. Así doce del total de los setenta y cinco entrevistados tenían, a lo más, cinco años de haber empezado a trabajar en Cordemex; veintitrés de ellos entre seis y diez años; treinta y cuatro entre once y 15 años y solamente seis se ubican en el último rango. Es decir, entre dieciséis y veinte años de antigüedad. Visto en términos porcentuales, 16% de esos desfibradores tenía, como máximo, cinco años trabajando en Cordemex; 31% entre seis y diez años; 45% entre once y quince años y 8% entre dieciséis y veinte años.

CUADRO 1
 NUMERO Y PORCENTAJE DE OBREROS SEGUN SU ANTIGÜEDAD EN LA
 EMPRESA

Antigüedad	Obreros	%
0 a 5 años	12	16
6 a 10 "	23	31
11 a 15 "	34	45
16 a 20 "	6	8

Lo anterior indica que la antigüedad de los desfibradores entrevistados, como obreros de las desfibradoras que fueron del Estado, es reciente. En términos generales, los más antiguos son los que al momento de la encuesta tenían diecinueve años trabajando en esta empresa, siendo los de más reciente ingreso aquellos que apenas llevaban un año en la desfibradora a la cual estaban asignados. Mirando los datos relativos a la antigüedad que tenían estos trabajadores en Cordemex, una conclusión preliminar sería que los elementos identitarios que construyeron como grupo y soportaban su identidad colectiva, era endebles. Los componentes de su identidad de origen eran más fuertes.

La antigüedad promedio mencionada, 10.3 años, haría suponer que la población de trabajadores de las anteriores desfibradoras está integrada por individuos jóvenes. No obstante, esto no es exactamente lo que ocurre en la realidad. La recurrencia a las edades de los entrevistados resulta necesario para comprender qué tipo de obrero, en términos de edades y antigüedad en la empresa,

es el que trabajaba en dichas plantas fabriles. Pero, sobre todo, cuál era la tradición obrera del sector de trabajadores más antiguo y que fue considerado el mejor organizado de Yucatán.

Mirándolos nuevamente en conjunto, la edad promedio de estos trabajadores es de treinta y ocho años. Una siguiente aproximación a los datos recopilados indica que estos individuos poseen entre veinte y sesenta y cuatro años de edad. Agrupándolos en rangos de edad y atendiendo los promedios de antigüedad laboral correspondientes a los obreros según su rango de edad, tenemos más elementos para explicar la interrogante planteada. Doce de dichos obreros se encuentran en el primero; o sea, poseen entre veinte y veintinueve años; treinta y dos, entre treinta y treinta y nueve; veintiuno, entre cuarenta y cuarenta y nueve y tres entre sesenta y más años de edad. Al primer rango de trabajadores le corresponde un promedio de antigüedad laboral de siete años y tres meses; al segundo, de diez años y ocho meses; al tercero, de once años; al cuarto, de doce años y cuatro meses y al quinto de diez años y tres meses.

CUADRO 2

NUMERO, PORCENTAJE Y PROMEDIO LABORAL DE OBREROS POR RANGOS DE
EDAD

Edades	Obreros	%	Promedio laboral
20 a 29 años	12	16	7.3 años
30 a 39 "	32	42	10.8 "
40 a 49 "	21	28	11.0 "
50 a 59 "	7	9	12.4 "
60 y más "	3	4	10.3 "

De acuerdo con los datos anteriores aparentemente existe una relación positiva entre la edad de los desfibradores y su antigüedad como obreros de dichas desfibradoras, ya que los trabajadores que poseen más de cuarenta años tiene mayor promedio de antigüedad en la empresa que los del grupo menor a esta edad. En estos términos se podría decir que a menor edad del obrero, menor antigüedad en el trabajo y que a mayor edad de éste, mayor será su antigüedad laboral.

Sin embargo, analizando las edades de estos mismos obreros, su número y sus promedios de antigüedad en el trabajo por rango de edad, el resultado es diferente. Desde esta perspectiva, solamente en el primer rango se cumpliría el supuesto del párrafo anterior. En este caso, ciertamente los obreros más jóvenes son los que tienen el menor promedio de antigüedad laboral en la empresa. Pero, no así en el último rango de sesenta y más años de

edad⁹, donde los que en él se incluyen poseen el segundo promedio de antigüedad laboral. Es decir, a pesar de ser los de más edad, tienen menos tiempo trabajando en la empresa que los ocupantes de los tres rangos anteriores a ellos.

En estos mismo términos, la diferencia entre el último rango de edad con el segundo y tercero, respecto a la antigüedad laboral de quienes en ellos se ubican, es mínima. A lo más es de nueve meses. Así, los obreros de sesenta y más años de edad apenas tienen cinco meses menos de haber empezado a trabajar en la industria henequenera que los obreros entre treinta y treinta y nueve años de edad y nueve meses menos que los que tienen entre cuarenta y cuarenta y nueve años. En tanto que los obreros entre treinta y treinta y nueve años de edad sólo tienen cuatro meses menos, como obreros de esta industria, que los que tienen una edad entre cuarenta y cuarenta y nueve años.

Es evidente que no existe relación directa entre la edad de estos obreros y su antigüedad en la empresa. Inclusive en aquellos rangos donde sí existiera, la diferencia es mínima. En términos generales, los desfibradores referidos son obreros adultos con poca antigüedad en el trabajo de la industria henequenera.

⁹ Aunque solamente son tres los obreros que poseen más de sesenta años, la información de los gerentes de las desfibradoras confirman que éstos sí representan la tendencia que siguen, respecto a su antigüedad en el trabajo, quienes se ubican en este rango de edad.

actividad anterior

La antigüedad laboral que como obreros poseen los desfibradores, conduce a varias preguntas. Sin duda la más generalizada es cuál ha sido o fue la actividad productiva que anteriormente realizaba cada uno de ellos. Otra pregunta es cuál ha sido la vinculación de estos obreros con la industria henequenera y con Cordemex, específicamente, luego de estatizarse esta industria. Una más sería hasta dónde es posible hablar de una tradición obrera entre estos mismos desfibradores. Consecuentemente, la pregunta obligada sería cómo incidieron estos elementos en la construcción de su identidad.

El número de los desfibradores que antes de emplearse en Cordemex había trabajado en la extracción de la fibra del henequén es bajo. Apenas nueve, mismos que equivalen al 12% del total de obreros entrevistados. En sentido inverso, sesenta y seis no habían tenido contacto con este proceso industrial y menos con Cordemex. Tenemos entonces, un grupo minoritario cuyos integrantes habían sido desfibradores antes de ser obreros de dicha empresa y un grupo mayoritario cuyos componentes no lo habían sido.

Los primeros obreros de los dos grupos anteriores, quienes ya habían sido desfibradores, tenían su sitio de trabajo en las desfibradoras de capital privado que se encuentran cerca del lugar donde residían. Como ya se vio, los que trabajan en estas plantas no tienen una actividad fija por lo que los obreros entrevistados desempeñaban diversas tareas en dichas plantas. Por

su parte los segundos, en virtud de las múltiples actividades que realizaban, no tenían un sitio determinado de trabajo. Veintidós de ellos dijeron ser campesinos, diecinueve, ejidatarios; nueve, jornaleros de campo; ocho, oficios manuales como albañiles y carpinteros; cuatro no especificaron; uno manifestó ser pescador; otro, comerciante; otro, cocinero y otro más, estudiante. Todos ellos, su primera experiencia en la desfibración la adquirieron en las plantas de Cordemex.

La totalidad de actividades que desempeñaron los integrantes de este segundo grupo se puede reagrupar en tres categorías. La primera es la de tareas agrícolas e incluye a cincuenta individuos. Por su forma de acceso a la tierra donde laboraban unos eran pequeños propietarios, otros ejidatarios y otros más eran jornaleros. La segunda se refiere a las actividades manuales y agrupa a diez personas. Son quienes se dedicaban a la albañilería, la carpintería, la pesca y la cocina. La tercera es la de actividades no manuales y la componen solamente dos personas, aquellas que se dedicaban a su comercio y a sus estudios respectivamente. Una última categoría estaría integrada por quienes no especificaron la actividad económica que realizaban antes de ser desfibradores de Cordemex.

La reagrupación de las actividades que practicaban los desfibradores anteriores ayuda a comprender las características más generales que definen su tradición obrera, las cuales a su vez sirvieron de sustento para la ampliación de los elementos de su identidad una vez que se incorporaron como obreros de dicha

empresa. Hasta ese momento, el punto en común que compartían los componentes de uno y otro grupos era el reconocimiento de su identidad a partir de las actividades que realizaban fuera de la desfibradora. Era la identidad de origen que habían heredado de sus padres.

Su incorporación a las desfibradoras estatales

La incorporación¹⁰ de los desfibradores a las plantas que Corde-mex instaló en diversos municipios de la zona henequenera, se enmarca en la incapacidad de los gobiernos federal y estatal para crear alternativas de trabajo en la región y en las condiciones de subsistencia que pesaban sobre dichos trabajadores. Las acciones populistas que con mayor vigor emprendió el Estado mexicano en su afán de diversificar la economía de esa zona en la década de 1970, no sólo fueron incapaces de revertir esta situación, sino también dieron lugar a que se agudizara la situación económica de los habitantes de este espacio.

Aunque quienes se emplearon en dichas plantas tenían diferente experiencia en la desfibración del henequén, otro punto en

¹⁰ Un trabajo clásico sobre la incorporación de trabajadores de origen campesino al sector industrial es el de Enzo Faletto, "Incorporación de los sectores obreros al proceso de desarrollo", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XXVIII, Núm. 3, México, IISUNAM, 1966. Otro artículo no menos importante en el que se analiza el problema anterior el de Alain Touraine y Bernard Mottez, "Clase obrera y sociedad global", en: Georges Friedmann y Pierre Naville, *Tratado de sociología del trabajo*, T. II, México, Fondo de Cultura Económica, 1963. Sobre el origen de los obreros en México, específicamente del área metropolitana del Distrito Federal, véase la obra de Minerva Villanueva, *Obreros urbanos: pasado social e incorporación a la industria*, México, CIESAS, 1990.

común que los identifica es la manera como se contrataron en estas plantas. A diferencia de otros obreros de origen rural, como los que señala Bonilla¹¹, a quienes se les contrata mediante mecanismos coercitivos, en todos los casos de los desfibradores su contratación fue tanto individual como por voluntad propia¹². El sistema de "enganche" para reclutar la fuerza de trabajo requerida, no se dio entre dichos obreros. Al momento de abrirse las desfibradoras no había sindicato, ni organismo alguno que mediara entre ellos y la empresa. Ampliando lo anterior, quienes vivieron ese proceso recuerdan que acudían a las oficinas de cada planta a pedir trabajo y ahí llenaban su solicitud. Su contratación dependió de su experiencia en la desfibración. Los más calificados fueron contratados según sus aptitudes. No así la mayoría quienes primero se emplearon como jornaleros o peones de albañil y luego como suplentes o aprendices de algún desfibrador. Pasado un tiempo, tras demostrar que sí sabían trabajar o que ya habían aprendido la tarea que se les asignaba, firmaban "unos papeles" con lo cual ya eran obreros de la empresa.

La ausencia de instancias que mediaran entre los desfibra-

¹¹ Heraclio Bonilla, *Los mineros de los Andes*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974.

¹² Para el caso de México, tres obras cuyos autores hablan de la incorporación de fuerza de trabajo al sector industrial son las escritas por Victoria Novelo y A. Urteaga, *La industria en los magueyales. Trabajo y sindicatos en Ciudad Sahagún*, México, Nueva Imagen, 1979; Ilán Bizberg, *La acción obrera en Las Truchas*, México, El Colegio de México, 1982 y Minerva Villanueva, *Obreros urbanos: pasado social e incorporación a la industria*, México, Ciesas, 1990.

dores y Cordemex, más otros elementos como la sobre oferta de fuerza de trabajo en la región, provocaron que aquellos ocuparan una posición de total dependencia y subordinación respecto a los gerentes de las desfibradoras donde se emplearon. Durante esta etapa, el trato que recibían dichos obreros era semejante al que se les daba a los trabajadores de las desfibradoras de capital privado. Esta situación fue peor para los que se emplearon como eventuales. Si deseaban trabajar y cobrar el jornal correspondiente, tenían que obedecer al gerente y evitar conflictos con él, inclusive cuando trabajaran más del tiempo convenido y recibieran menos del dinero acordado.

"Si protestabas -dice un antiguo desfibrador- te veían como revoltoso y ya no te daban trabajo".

Al crear Cordemex sus desfibradoras los requisitos para trabajar en ellas no eran muchos. Las tareas a desempeñar no requerían de un nivel de conocimiento especializado, por lo que las exigencias para la contratación del personal tampoco eran muchas. Bastaba que el solicitante conociera el trabajo a realizar, no ser ejidatario y saber leer y escribir. En la mayoría de los casos, las actividades que realizaban estos individuos como jornaleros de campo, mediaron entre ellos y las desfibradoras en las que se emplearían. Antes de pertenecer a ellas, a través de las respectivas gerencias, solicitaban la pulpa del henequén para utilizar como abono de sus hortalizas o terreno de la propia desfibradora para la práctica de estos

mismos cultivos. Otros, en cambio, la primera relación que establecieron con la empresa fue cuando se inició la instalación de dichas plantas en los sitios donde ahora se encuentran. A ellas acudían a trabajar en la tumba del escaso monte existente, en el corte de la hierba y la maleza del terreno y en la construcción de los edificios donde se alojarían las máquinas, hornos, prensas y demás instalaciones que componen las desfibradoras.

La incorporación de los trabajadores mencionados a las desfibradoras de Cordemex tuvo diferentes efectos para ellos. Para la mayoría que no había trabajado en la desfibración, marca una ruptura con las actividades que realizaban hasta ese momento. Súbitamente se enfrentaron a una nueva realidad que solamente conocían por referencia de sus padres y amigos, pero con la que no se identificaban. Al integrarse a ella reconocieron la imposibilidad para aplicar a su nueva ocupación los conocimientos y habilidades que desarrollaron en sus tareas primarias. Es más, para efectos de contratación y ubicación escalafonaria, sus actividades agrícolas y pecuarias, en las que se sustentaba su identidad de origen, no se les consideraba como referente de su experiencia laboral.

Sin embargo, y en lo siguiente sí se asemejan a los mineros mencionados¹³, el nuevo proceso de trabajo industrial al que se incorporaron, como se verá más ampliamente, no les impidió continuar desarrollando sus actividades primarias y mantener su

¹³ Heraclio Bonilla, *Op cit.*

identidad de origen. Antes bien, el salario que percibían en la desfibración del henequén les permitió destinar una parte al mejoramiento de sus parcelas, adquisición de semillas, fertilizantes, plaguicidas y hasta equipo. Indirectamente la desfibradora les proporcionó el financiamiento que los bancos les negaba. En ese sentido, si bien dicho proceso logró desvincularlos de sus respectivas comunidades rurales, no consiguió que lo hicieran de las actividades agropecuarias que los identificaban. En todo caso, contribuyó a su reproducción.

La incorporación a las desfibradoras de Cordemex fue más fácil para quienes realizaban oficios manuales como carpintería y electricidad y ya habían trabajado en la desfibración de las pencas del agave. A diferencia de la mayoría que practicaba actividades primarias, el sustento de la identidad de origen de estos últimos estaba en los oficios que desarrollaban. Su contratación en estas desfibradoras significó la continuidad de una forma de trabajo que ya poseían. Para ellos era lo mismo que emplearse en otra planta de las que existían o emprender un nuevo trabajo que fuera afín con su oficio. En ese momento no había diferencia, posteriormente sí la hubo. Además de los beneficios que obtendrían al pertenecer a la nueva empresa, el hecho de haber trabajado en las desfibradoras de capital privado, resultó una ventaja para ellos. Los conocimientos que obtuvieron al trabajar en estas plantas, más los que ya poseían de sus propios oficios, les permitió tener acceso a puestos de mayor calificación y por consiguiente de mayor remuneración económica. No así

los anteriores obreros quienes por su escasa capacitación fueron ubicados como cargadores, bagaceros, tendedores o ayudantes de algún maquinista.

No obstante la similitud en su forma de contratación, la diferencia que quiero hacer notar es que no todos los desfibradores se incorporaron a las desfibradoras paraestatales directamente de la agricultura, ni tenían en esta actividad todos los elementos que sustentaban su identidad de origen. Si bien constituyen la mayoría, algunos desempeñaban otras labores, en las que basaban dicha identidad, antes de solicitar trabajo en la empresa. En oposición a quienes se dedicaban a la agricultura, para los que realizaban oficios manuales los conocimientos adquiridos en su ejercicio les fue útil para contratarse en Cordemex. Al momento de instalarse las desfibradoras se requerían trabajadores de la localidad que conocieran de carpintería, albañilería, electricidad y plomería; por lo que después de trabajar por su cuenta decidieron "probar suerte" en las plantas mencionadas. Aunque luego, como fue el caso de quienes eran albañiles, no continuaron practicando sus oficios, de todos modos fue una vía por la que optaron para emplearse como obreros.

Otros desfibradores que desarrollaban actividades diferentes a las agrícolas y pecuarias antes de incorporarse al sector secundario, eran los que realizaban actividades asociadas al sector terciario. En este caso, su situación es semejante a la de los obreros de la Constructora de Carros de Ferrocarril de Ciudad

Sahagún. Como relata el equipo encabezado por Campero¹⁴, éstos no se integraron directamente a la industria. Antes de ser obreros desempeñaron diversas actividades que corresponden al sector terciario de la economía. No obstante las diferencias al interior de los desfibradores y las semejanzas de algunos de ellos con los obreros de Ciudad Sahagún u otros, en lo que coinciden es en su preferencia por un tipo de vida urbana y, en consecuencia, su integración a ésta.

Los desfibradores como obreros de Cordemex

La estatización de Cordemex trajo importantes cambios que incidieron en la ampliación de los límites de la identidad de los desfibradores en tanto obreros de la industria henequenera. Al incluir el gobierno federal esta industria dentro de los bienes de la nación, creó el espacio y las condiciones para que los desfibradores incorporaran a su identidad de origen los elementos que los definirían como obreros de la nueva empresa. Es decir, las condiciones concretas, lo que he llamado *base empírica*, que toda persona requiere para la construcción de su identidad.

Como parte de este proyecto, la empresa instaló sus propias desfibradoras. Posteriormente, incluyó en su tabulador los puestos y funciones correspondientes a las tareas de la desfibración del henequén y estableció los requisitos para la contratación del personal que ocuparía estos puestos y se encargaría de

¹⁴ Guillermo Campero et al, *La participación laboral en la gestión del combinado industrial de Ciudad Sahagún*, México, Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, 1978.

estas labores. Respecto a esto último, al menos formalmente, se excluía a quienes se dedicaban a la práctica de actividades primarias. Particularmente a los ejidatarios.

Por primera ocasión, los desfibradores tenían un empleo seguro que a su vez les reportaba salario y prestaciones conforme a la ley. Con ello, todo parecía indicar que abandonarían su vieja condición de jornaleros agrícolas y ejidatarios, que ocasionalmente se empleaban en la desfibración del henequén, para convertirse en obreros de una industria de fibras duras. Al sentarse las bases para la constitución de un tipo de desfibradores diferente al que hasta entonces había existido, parecía que la formalización de su status como obreros del sector industrial había llegado. Sin embargo, para la mayoría de los que inicialmente se emplearon, su contratación en las desfibradoras estatales significó tener una alternativa más de empleo sin tener que abandonar las actividades primarias, artesanales y manuales que realizaban para generar el ingreso familiar.

A pesar de las ventajas que ofrecía ser obreros de Cordemex, no todos esos que inicialmente se emplearon como desfibradores permanecieron en la empresa recién creada. En unos casos fue por voluntad propia y en otros no. Aunque en sentido estricto no fueron obligados, en su decisión influyeron los rumores difundidos por los dueños de las desfibradoras. Un argumento que éstos utilizaron fue la ambición del gobierno federal para apropiarse de las cordelerías, desfibradoras y planteles de henequén. En sus términos, el gobierno deseaba imponer nuevamente la "esclavitud"

en las cordelerías y desfibradoras; solamente que a diferencia de la vida en las haciendas, en esta ocasión sería peor. Otro argumento similar fue la introducción del comunismo a Yucatán a través del mismo gobierno. El triunfo de la revolución cubana era un hecho todavía cercano, lo cual conjuntamente con la proximidad de la isla a la península y la campaña en contra que emprendieron los sectores conservadores, contribuyeron para atemorizar a no pocos desfibradores.

En contra de los pronósticos de los ex hacendados y "pequeños propietarios", el gobierno no se apropió de todas las cordelerías, desfibradoras y henequenales, ni impuso la "esclavitud" y tampoco el comunismo llegó a Yucatán. Tales rumores no eran más que un ardid al que aquellos recurrieron para asegurar la mayor cantidad posible de fuerza de trabajo que laborara con bajos salarios en los planteles y desfibradoras de su propiedad.

Otros quienes tampoco permanecieron en Cordemex prefirieron mantenerse como ejidatarios chapeando y cortando pencas en los henequenales, o bien optaron por continuar cultivando sus milpas y hortalizas junto con la cría de aves y especies menores. Para éstos, la práctica de tales actividades y su eventual participación en la tareas de la desfibración del agave siguieron siendo los elementos comunes que los identificaban. En estos casos, aspectos culturales e ideológicos, como su arraigo a las labores primarias y su resistencia a someterse como obreros a tiempos, actividades y autoridades rígidas, respectivamente, fueron determinantes en su decisión. Era preferible la libertad que les

daba ser campesinos.

Quienes permanecieron como desfibradores de Cordemex incorporaron a su identidad de origen los elementos que les daba su nueva realidad. En principio, pasaron a ser obreros de una paraestatal que se extendía a diversos puntos del país e inclusive del extranjero. A diferencia de los desfibradores de las plantas ejidales y de las de capital privado, los de esta empresa estaban vinculados a medios de producción con un mayor grado de desarrollo tecnológico que implicaba procesos de trabajo más complejos. En general, las plantas desfibradoras de Cordemex eran más modernas y técnicamente superiores a las anteriores. Su rendimiento en kilos por cada mil hojas era mayor. Su capacidad les permitía no sólo trabajar hasta tres turnos y desfibrar más hojas en menos tiempo, sino también aprovechar las pencas cortas, la pulpa y los jugos que las otras desfibradoras desperdiciaban. Imaginarse como parte de este tipo de empresa, contribuyó para que ampliaran los límites de su identidad de origen.

Del mismo modo, pasaron a formar parte de nuevas formas de organización, sistemas de relaciones, acciones y códigos simbólicos. Sobre esto hablaré con mayor amplitud en el siguiente apartado.

Los sindicatos de los desfibradores

En la construcción de la identidad las organizaciones juegan un papel fundamental. A través de ellas los individuos no sólo se

reconocen como miembros de un todo mayor y se integran a él, sino también lo hacen suyo junto con lo que implica esta totalidad. Los hechos que resultaron trascendentales en este momento de la construcción de la identidad de los desfibradores fueron las acciones que desarrollaron para la creación de sus sindicatos y para la consecución de las demandas que posteriormente plantearon. Las condiciones en las que se dieron ambas acciones se incluyen en estos hechos.

El primer sindicato fue el "José Ma. Morelos y Pavón". En tanto éste fue fundado por los propios desfibradores en 1974, el segundo fue promovido por la Confederación de Trabajadores de México (CTM) poco después. Ambos sucesos añadieron nuevos elementos que los desfibradores habrían de incorporar a su identidad. La formación del sindicato "José Ma. Morelos" fue la respuesta que antepusieron a la situación en la que se desempeñaban como obreros de Cordemex, no así la del segundo. Esta fue la estrategia por la que optaron la empresa y la CTM para contrarrestar el movimiento que se les escapaba de las manos.

- las primeras "luchas"

Las primeras acciones que los desfibradores instrumentaron, o "luchas" como ellos las denominan, estuvieron enfocadas a la creación de su primer sindicato y a la obtención de su reconocimiento por la empresa y las autoridades laborales. Lo que perseguían con ello era superar las condiciones de marginalidad legal en que ellos y su actividad productiva se encontraban a fin

de obtener los beneficios previstos en la Ley Federal del Trabajo¹⁵.

El renacimiento que vivía el sindicalismo independiente en Yucatán¹⁶ sirvió de escenografía social al conjunto de acciones que implementaron esos trabajadores. En ese momento, el Frente Sindical Independiente de Yucatán (FSIY) era la organización que agrupaba a diversos sindicatos que a partir de 1970 se habían creado al margen de las grandes centrales obreras. Las acciones que sus integrantes desplegaban contra las empresas para las cuales trabajaban tenían varias direcciones. En unos casos pedían el reconocimiento de sus sindicatos, en tanto que en otros sus demandas eran por el cumplimiento de lo estipulado en sus respectivos contratos de trabajo. En estas circunstancias, los desfibradores continuaron el proceso constructor de su identidad bajo condiciones en las que el conflicto estaba claramente definido.

La formación del sindicato "José Ma. Morelos y Pavón" fue un

¹⁵ "Podemos distinguir dos grandes categorías de comportamientos obreros relacionados con algún tipo de rechazo de las condiciones de trabajo. Por un lado, la de los comportamientos colectivos o/y organizados, como huelgas y prácticas sindicales. Y por otro, los comportamientos individuales, como el absentismo, el 'turn over', el sabotaje, el rechazo a aceptar determinados puestos (si no el trabajo asalariado como tal), etc." (Juan José Castillo y Carlos Prieto, *Condiciones de trabajo. Un enfoque renovador de la sociología del trabajo*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1990, p. 40).

¹⁶ Cfr. Luis A. Vázquez Pasos, "Los desfibradores de Yucatán ante la reprivatización de la industria henequenera", ponencia presentada en el XIX Congreso latinoamericano de sociología, organizado por la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) y celebrado en Caracas, Venezuela del 30 de mayo al 4 de junio de 1993.

hecho que los desfibradores internalizaron en la construcción de su identidad como obreros de la industria henequenera. Aunque existen dos versiones sobre su creación, lo relevante es que este hecho pasó a formar parte de su tradición oral. En realidad poco importa cual de las dos es la verdadera. Una sostiene que la iniciativa la tomaron los propios trabajadores y buscaron el apoyo del FSIY, la otra cuenta que fueron los dirigentes de este organismo quienes visitaron la planta "Felipe Carrillo Puerto" y propusieron a los desfibradores la organización de un sindicato. No obstante esta precisión, las dos versiones coinciden en cuanto a las relaciones que se establecieron entre desfibradores e integrantes del FSIY, la fecha de la formación del sindicato, el carácter que habría de tener y las estrategias a seguir para su reconocimiento por la empresa y las autoridades laborales de Yucatán.

Las acciones más inmediatas que implementaron tales obreros fueron reuniones informativas en los centros de trabajo y asambleas en el local del taller de mantenimiento de la cabecera municipal de Motul. Ubicado en el "corazón" de la zona henequenera, a estas asambleas acudían desfibradores de las plantas situadas en los municipios de alrededor. El efecto más notable entre estos trabajadores fue la identificación que establecieron entre sí, tanto por su pertenencia a un mismo trabajo y a una misma empresa como por compartir los mismos problemas e intereses.

Compartir una misma etnia igualmente contribuyó para que

estos trabajadores se identificaran entre sí. La lengua fue el elemento étnico que más contribuyó para la consecución de este fin¹⁷. Hablantes todos del maya yucateco provocó que en sus asambleas se expresaran en este idioma. No sólo para hacer más fluida la comunicación, sino también, sobre todo, para evitar que los "orejas" de la empresa se enteraran de sus planes. Al reconocimiento mutuo, fueron añadiendo el espíritu de grupo¹⁸.

Por otra parte, la realización de estas asambleas motivó que en las cabeceras de sus respectivos municipios y en Motul, eje de la actividad comercial de la zona henequenera, se les empezara a reconocer como una categoría que se definía por la actividad industrial que realizaban y no por las actividades primarias que igualmente practicaban para generar el ingreso requerido. Los desfibradores se definían a sí mismos a la vez que eran definidos por los otros que no eran desfibradores.

En su conjunto, la realización de dicho proyecto provocó que por primera ocasión los desfibradores tomaran conciencia de su situación en el proceso de trabajo al que estaban incorporados y que plantearan demandas ante la empresa de acuerdo a su condición

¹⁷ Sobre la importancia de las lenguas indígenas como elemento identitario véase Juan José Rendón Monzón, "Notas sobre identidad, lengua y cultura", en Leticia Irene Méndez y Mercado (Compiladora), *I Seminario sobre identidad*, México, IIAUNAM, 1992.

¹⁸ "En la medida en que cada grupo utiliza una lengua, ésta lo representa, lo identifica y es uno de sus más importantes símbolos de identidad...En muchos casos, de acuerdo con las condiciones históricas, culturales, ambientales y conceptuales de cada lengua, ésta funciona no sólo como símbolo de identidad sino también como factor de cohesión", *Op cit*, pp. 31-33.

como obreros. Implícitamente se reconocían como obreros y así actuaban. La creación del sindicato "José Ma. Morelos" y su posterior reconocimiento por las autoridades laborales y la empresa tuvo un efecto ulterior. Implicó que otros le asignaran a los desfibradores una determinada identidad que correspondía con los elementos que ellos incorporaron a su identidad de origen.

Las siguientes "luchas" que los desfibradores emprendieron a través de su recién constituido sindicato estuvieron dirigidas contra la Junta Local de Conciliación y Arbitraje y contra Cordemex. Su estrategia inicial fue presionar simultáneamente. Al mismo tiempo que solicitaron ante la Junta Local el registro de su sindicato, presentaron a la empresa un pliego petitorio que se puede sintetizar en cuatro puntos.

- trabajo garantizado con jornada de ocho horas,
- pago de salario mínimo, horas extra y aguinaldo,
- reparto de utilidades e
- ingreso al Seguro Social

Ante el silencio de las instancias correspondientes decidieron realizar un paro total de actividades durante una hora, no obstante saber que era ilegal. Con el mismo fin integraron una comisión para entrevistarse con los representantes de la empresa, la Junta Local y el gobernador del estado.

Como suele suceder en estos casos, las autoridades laborales dieron evasivas a los desfibradores para reconocer el registro de su sindicato. Dada esta situación, acordaron invadir las oficinas

de la Junta hasta que se les concediera dicho registro. Mientras tanto, tratando la empresa de disuadir a los obreros de sus deseos de registrar su sindicato, otorgó todo cuanto solicitaban en el pliego planteado. Tal concesión tuvo un efecto inverso a lo esperado. Fue el motivo que, por una parte, convenció a quienes dudaban del éxito y, por la otra, identificó a los trabajadores en torno a su organización.

La decisión tomada por los directivos de Cordemex no era gratuita. Las acciones que emprendieron contra los obreros reveló ser parte de un plan más amplio en el que participaban esta empresa, la Junta Local y el gobierno del estado a fin de impedir el registro del "Morelos" y la expansión del sindicalismo independiente en Yucatán. Para lo primero, los dirigentes de la Federación de Trabajadores de Yucatán (FTY), filial de la CTM, rescataron de sus archivos el viejo registro de un sindicato en el cual, bajo amenazas, trataron de afiliar obligatoriamente a los desfibradores. Para lo segundo, el gobierno del estado, la policía y los empresarios que veían afectados sus intereses secuestraron y asesinaron al líder del FSI.

Entusiasmados por lo obtenido y enardecidos por ese crimen, los desfibradores resolvieron llevar a cabo la invasión acordada antes. Esta decisión y el temor de que la situación se agravara ante el descontento de la ciudadanía por el ilícito en el que aparecía envuelto el gobernador Carlos Loret de Mola, contribuyeron para que de nueva cuenta los obreros de las desfibradoras estatales lograran sus objetivos. No sin antes quedar de

manifiesto la subordinación de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje a las decisiones del gobernador del estado. El 13 de octubre de 1974 les fue concedido, en el Palacio de Gobierno y de manos del Director estatal de trabajo, el registro número 1041 que daba personalidad jurídica al Sindicato de Trabajadores de las Desfibradoras en el Estado de Yucatán Similares y Conexos "José María Morelos y Pavón".

Nuevas acciones expresaron la identidad que paulatinamente dichos obreros elaboraban. Logrado el reconocimiento de su sindicato, el siguiente paso, mismo que comprende su "lucha" inmediata, fue la obtención del contrato colectivo de trabajo. En esta ocasión, la sujeción de la CTM a los intereses del Estado se puso en relevancia al continuar esta central, con la aprobación de la empresa, coercionando a los desfibradores para afiliarse al sindicato que promovían sus representantes locales. En una región en la que no hay más alternativas de trabajo y ante una economía doméstica de subsistencia que prevalece, la táctica empleada por éstos dio resultado en no pocos casos. La necesidad de retener el empleo y mantener el ingreso mínimo que requiere el grupo familiar, se sobrepusieron a la voluntad sindicalista de diversos desfibradores.

Los obreros por su parte, una vez más, nombraron otra comisión que planteara ante la empresa esta demanda y propusieron nuevamente paralizar las plantas desfibradoras durante una hora en forma escalonada. Para los primeros días de 1975 acordaron parar totalmente las actividades en sus centros de trabajo y

efectuar un plantón ante el Palacio de Gobierno¹⁹. Hábilmente organizaron pequeñas comisiones para permanecer en dichos centros y así evitar que la CTM llevara trabajadores de las desfibradoras de capital privado para boicotear el paro²⁰.

El día acordado los obreros detuvieron sus actividades y se concentraron en la plaza principal de Mérida. El gobernador se negó a entablar conversaciones con sus representantes y a cambio les ordenó volver a sus actividades bajo amenaza de llamar al ejército para desalojarlos.

Ante la persistencia de los desfibradores, el gobernador recibió a sus representantes el día siguiente. Su decisión no se debió al sindicalismo que en una ocasión declaró profesar, sino al apoyo que los obreros recibieron de los sindicatos integrantes del FSI, de algunos pertenecientes a la CTM que simpatizaban con ellos y de estudiantes y profesores de las Escuelas de Derecho -a la que pertenecía el líder asesinado-, Antropología y Economía de la universidad local. Igualmente influyeron el temor de los comerciantes porque sus negocios fueran asaltados y la posibilidad del recrudecimiento de los problemas todavía latentes por el crimen señalado. Luego de un careo con los dirigentes de la CTM para determinar el sindicato mayoritario y de una severa

¹⁹ Frente Sindical Independiente, *El Frente Sindical Independiente 'Efraín Calderón Lara'*, México, Ediciones Macehual, 1979.

²⁰ En Yucatán la CTM ha recurrido a este ardid en varias ocasiones. La última vez fue durante la huelga que emprendieron los trabajadores avícolas del municipio de Tetiz durante los meses de enero y febrero de 1990.

reprimenda del gobernador al entonces senador cetemista por Yucatán, se reconoció que el "José Ma. Morelos" tenía la totalidad de los obreros de seis desfibradoras y la mayoría en las cuatro restantes. A pesar de ello, se acordó que Cordemex firmara sendos contratos con ambos sindicatos²¹.

La última "lucha" que los desfibradores del sindicato "José Ma. Morelos" emprendieron inmediatamente después de su reconocimiento, fue por su ingreso al Contrato Ley de la Industria Textil de Fibras Duras de la República Mexicana. En 1974 tanto directivos como "socios" no contemplaban esta posibilidad; es más, ignoraban la existencia de este contrato y lo que significaba pertenecer a él. Su primera solicitud para tal efecto fue en abril de 1975 con motivo de las pláticas para revisar su contrato de trabajo. Las contradicciones de clase no sólo se dan entre las diferentes clases que componen la estructura social de una sociedad, igualmente están presentes al interior de una misma clase. Contra lo esperado, el primer obstáculo que enfrentaron los integrantes del sindicato referido fue la oposición de los representantes de los dos sindicatos de los obreros de las cordelerías que, conjuntamente con las desfibradoras, integraban la paraestatal Cordemex²². Quienes se negaban para que pertene-

²¹ Las desfibradoras en las que el sindicato "José Ma. Morelos" tuvo la totalidad de los obreros fueron "José Ma. Morelos", "Felipe Carrillo Puerto", "Benito Juárez", "Francisco I. Madero", "Alvaro Obregón" y "Plutarco Elías Calles". Y en las que tuvo mayoría fueron "Miguel Hidalgo", "Venustiano Carranza", "Francisco Villa" y "Emiliano Zapata".

²² Estos eran el Sindicato de Cordeleros de Yucatán y la Liga de Trabajadores de Artefactos de Henequén.

cieran al Contrato Ley eran obreros como ellos y no los representantes de la empresa ni las autoridades laborales. Su triunfo inmediato fue la concesión que obtuvieron para que sus delegados estuvieran de oyentes en las pláticas correspondientes a la revisión del contrato de ese año.

La integración de los obreros del "Morelos" al Contrato Ley fue pacífica. Durante el tiempo que se requirió, no emprendieron actos de protesta, ni paros en el trabajo como formas de presión. Fue producto de su insistencia y del populismo que enmarcaba la voluntad política de los representantes de la Secretaría del Trabajo. Al iniciarse un año después la revisión del contrato en la capital de la República, los representantes de los desfibradores refrendaron su petición anterior argumentando que todo los sindicatos de Cordemex tenían derecho a estar incluidos en dicho documento, ya que por ello era un contrato ley. Las autoridades laborales les concedieron la razón y con ello su pertenencia al Contrato Ley referido.

Con el reconocimiento del sindicato "José Ma. Morelos y Pavón" en octubre de 1974, las relaciones que los desfibradores sostenían con la empresa empezaron a regirse por el Contrato Ley de la Industria Textil de Fibras de Duras de la República Mexicana. Hasta entonces, contradictoriamente, luego de siete años de haberse instalado la primera desfibradora perteneciente al Estado y a diez de la estatización de la industria henequenera, los obreros de estas plantas habían permanecido fuera de toda legislación laboral. En tal situación recibían jornales

según los días y las horas que trabajaran. La existencia y la cantidad de hojas a desfibrar seguían siendo los indicadores de su pago, pero sin rebasar el salario mínimo establecido. Pago por horas extra, aguinaldo y vacaciones, reparto de utilidades, derecho al Seguro Social y demás prestaciones resultaban algo ajeno a ellos. En cambio, estaban sujetos a las condiciones que les imponían los gerentes de las desfibradoras.

Mediante el Contrato Ley cambiaron radicalmente las relaciones sociales que habían sostenido los desfibradores con los gerentes de las plantas. Ya no dependían de la voluntad de una persona para tener trabajo, los días y el horario en caso de tenerlo, el monto de la remuneración y frecuencia de ésta. A través de ese documento se les clasificaba de acuerdo a un tabulador que indicaba la actividad específica a realizar en el proceso de la desfibración, el tipo de salario que les correspondía y la cantidad de dinero que implicaba este último. Así también, este documento señalaba los días de descanso, las vacaciones, los aguinaldos, la seguridad social y demás prestaciones y derechos a los que eran merecedores. Pero, también establecía los tiempos de trabajo a cumplir, las obligaciones a observar y las sanciones a las que se hacían acreedores según la falta que cometieran.

De igual modo, al ser trabajadores de las nuevas plantas, los desfibradores señalados abandonaron ciertas prácticas que formaban parte de sus antiguas relaciones con sus ex patrones y gerentes. Así, dejaron de utilizar la fuerza de trabajo de sus

hijos menores en tareas de la desfibración que no les pagaban y de solicitar, a esos, terreno de las desfibradoras para cultivar sus hortalizas y pequeñas milpas. Por una parte, las medidas de seguridad implícitas en el Contrato Ley impedían que los obreros contaran con la ayuda de sus hijos en el trabajo. Por la otra, si bien no se les prohibía que pudieran solicitar terreno de las desfibradoras para cultivar, tampoco se les negaba. A medida que sintieron los efectos del deterioro de su salario, esta ambigüedad motivó que demandaran ante la empresa la concesión, sin costo, de parcelas en las desfibradoras para cultivar. A reserva de tratarlo en otro apartado, lo interesante de este caso fue la respuesta que ofrecieron los desfibradores a su situación. En contra de una respuesta que encerrara una demanda de carácter obrero, optaron por otra cuyo contenido era una reivindicación campesina. Fue una respuesta acorde con su identidad de origen.

No obstante lo anterior, el hecho de pertenecer a una empresa paraestatal y estar regidos por un contrato de trabajo, hizo que los desfibradores rebasaran sus parámetros comunitarios de identidad a fin de tener una percepción de sí -como individuos y como grupo- más amplia de la que tenían como trabajadores de las desfibradoras de capital privado. En esta última situación, igual a quienes siguieron trabajando en estas plantas, eran jornaleros de tal o cual ex hacienda perteneciente a tal o cual patrón. Es más, como ya se vio, en su mayoría ni siquiera eran desfibradores en sentido estricto. El sistema de trabajo al que estaban sometidos impedía su especialización en determinada

actividad productiva. Dependiendo de lo que ordenara el propietario o el encargado de la planta, lo mismo podían trabajar en el cultivo del henequén o en alguna tarea de su desfibración.

Ahora, los límites de su identidad se recomponían en términos de las relaciones existentes en la ex paraestatal. Como obreros, se identificaban tanto con quienes trabajaban en las cordelerías de Mérida como con los que lo hacían en las demás fábricas que Cordemex tenía en distintos estados del país. Su reconocimiento formal como grupo socialmente definido por su posición en la industria henequenera, les dio a su vez la posibilidad de identificarse con los obreros de la industria textil en general y con los de los distintos subsectores que componen el proletariado en México. Para decirlo en términos de Anderson, pasaron a formar parte de una comunidad imaginada²³.

Conclusiones

Las ideas más generales de este capítulo sobre las que quiero retornar son las características que definían a los desfibradores antes de su incorporación a Cordemex, las organizaciones laborales que crearon y la naturaleza de las acciones o "luchas" que emprendieron tras su integración a esta empresa. En tanto que la primera característica alude a su identidad de origen al momento de contratarse en Cordemex, la segunda y tercera marcan la expresión más elaborada de los límites alcanzados por la

²³ Cfr. Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

identidad que elaboraron luego de su incorporación al trabajo en esa empresa. Sobre todo, a las condiciones que lo enmarcaban y el enorme, y por demás complejo, universo de relaciones que de él se derivaron.

Antes de ser obreros de la ex paraestatal, los desfibradores estaban inmersos en una sociedad y una economía cuyos ejes centrales eran la organización familiar; el cultivo del henequén conjuntamente con la agricultura milpera, la horticultura, la cría de aves, animales de corral y de ganado y la venta, parcial o total, tanto de su producción como de su fuerza de trabajo. Todo ello regido por un sistema económico que tiene en un extremo la reproducción del capital y en el otro la subsistencia de una amplia población de campesinos y jornaleros. En ambos casos, el Estado mexicano era quien jugaba, y sigue jugando, el papel protagónico. Como rector de la economía nacional, con sus políticas erróneas para el campo, obligaba a campesinos y jornaleros de la zona henequenera a emprender un conjunto de actividades productivas a fin de satisfacer sus necesidades inmediatas.

Bajo este esquema, las primeras relaciones de trabajo que la mayoría de los desfibradores sostuvo con Cordemex fueron como campesinos o jornaleros y no como obreros precisamente. En medio del objetivo mencionado, éstos acudieron a la empresa en busca de trabajo que les permitiera generar el ingreso familiar, y así satisfacer dichas necesidades, y no para continuar su carrera o capacitación como obreros.

La inserción de estos trabajadores en ese mismo esquema

hacía que conocieran el sistema de trabajo imperante en las desfibradoras. Aun cuando muchos no tenían una experiencia directa, al menos sabían las condiciones y normas que regían esa actividad. De esta manera se puede entender su aceptación a trabajar en esas plantas bajo los parámetros que imponía la empresa; la inexistencia durante más de un lustro de muestras de inconformidad al respecto y el porqué de una vasta población flotante de trabajadores en esas plantas. Para los desfibradores era común laborar más de ocho horas diarias a cambio del jornal establecido por el encargado de la desfibradora, tener trabajo en tanto hubiera pencas que desfibrar y trasladarse a otro sitio en busca de donde emplearse. Era parte de una cotidianidad que aprendieron a través de su socialización y de su participación en la generación del ingreso familiar. Respecto a esto último, independientemente de que sean considerados como fuerza de trabajo central o marginal²⁴.

La incorporación de los desfibradores a Cordemex, en los términos anteriores, aunque tuvo diferente significado de acuerdo al tipo de trabajadores que eran, fue parte de la dinámica en la que ya se encontraban. La identidad que en ellos emergió -o mejor dicho- la ampliación de los elementos de su identidad de origen tuvo diferentes ritmos. Para la mayoría que no había trabajado antes en la desfibración del henequén, el aprendizaje de las

²⁴ Tepicht, J., 1973; citado por Merielle P. L. Martínez y T. Rendón, "Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción", en Kirstein de Appendini et al, *El campesinado en México: dos perspectivas de análisis*, México, El Colegio de México, 1983.

tareas correspondientes a esta labor y su integración a una nueva racionalidad y sistema de relaciones fue más lento. En sentido opuesto, para quienes ya habían trabajado en esta actividad, dichos aprendizaje e integración no sólo resultaron más sencillos, sino también más rápidos. Por su experiencia previa, conocían tanto las tareas referentes a la desfibración del agave como las relaciones y las normas a ellas subyacentes. De tal modo, la construcción de su identidad como obreros ocurrió en un tiempo más breve que en el caso de quienes por primera vez trabajaban en la extracción de la fibra del henequén.

La incorporación de los anteriores trabajadores a Cordemex, implicó tanto una ruptura respecto a las actividades económicas que practicaban como la reelaboración de los elementos de la identidad que poseían. A medida que abandonaron sus actividades primarias y artesanales y fueron obteniendo mayores conocimientos acerca del proceso técnico de la desfibración del henequén, generaron nuevos elementos que añadieron a la identidad que poseían antes de incorporarse a Cordemex.

La segunda idea sobre la que quiero abundar gira en torno a la naturaleza de las "luchas" que emprendieron los desfibradores antes y después de la formación de su sindicato. A lo largo de este documento he sostenido que la construcción de la identidad está íntimamente relacionada con las acciones grupales que los individuos emprenden. En el primer capítulo decía que estas acciones pueden estar dirigidas en defensa de sus derechos laborales, la formación de sus organizaciones sindicales, la

reproducción de su cultura y aun hacia la demanda de servicios comunitarios o en protesta por acciones emanadas de las autoridades civiles. También se ha señalado que estas acciones no son químicamente puras. Por su origen, las relaciones implicadas en la toma de decisiones y la conducta de sus actores están asociadas al poder, ya sea que, como dice Giddens²⁵, exista o no el conflicto o, a la manera de Giroux²⁶, exprese un acto de resistencia.

En el caso de las "luchas" que los desfibradores emprendieron no sólo estuvieron vinculadas al poder, sino también medió en ellas el conflicto entre los diferentes actores que intervinieron. Así, la reelaboración que hicieron los desfibradores de su identidad se enmarca en la concepción de Touraine²⁷ en torno a estas dos categorías: el conflicto y la identidad.

Siguiendo esa dirección, las diferentes acciones que realizaron para la creación de su sindicato, su reconocimiento por las autoridades laborales, la obtención del contrato colectivo de trabajo y su inclusión en el Contrato Ley de Fibras Duras estuvieron permeadas por el conflicto. En su totalidad, expresaron el enfrentamiento de los desfibradores a formas de poder institucionalizadas a fin de sobreponer a ellas la organización

²⁵ Cfr. A. Giddens, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu, 1987.

²⁶ H. A. Giroux, "Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico", en *Cuadernos políticos*, Núm. 44, México, Ediciones Era, 1985.

²⁷ Cfr. A. Touraine, *Introducción a la sociología*, Barcelona, Ariel, 1978, pp. 242-284.

que proponían y la concepción en torno al trabajo que habían diseñado. Por primera vez abandonaban sus prácticas individuales para actuar colectivamente. Vistos de esta manera, los desfibradores incursionaban en nuevas formas de aprendizaje. Así como la organización de la familia, la práctica de actividades primarias y la racionalidad e ideología en ellas implícitas caracterizaron la socialización que incidió en la construcción de su identidad de origen, ahora el conflicto que enmarcaba las acciones anteriores caracterizaba no sólo la socialización de los desfibradores en tanto obreros, sino también la identidad por ellos generada al asimilar, y reelaborar, los elementos que les daba su condición de obreros.

Finalmente quisiera señalar que, en los términos anteriores, las "luchas" de los desfibradores ponen en cuestionamiento la visión de Gramsci sobre las clases subalternas cuando éste afirma que dichas clases "*...por definición no pueden tener concepciones elaboradas, sistemáticas y políticamente organizadas...*"²⁸.

Por lo visto en este capítulo, los trabajadores mencionados no se incluyen en esta afirmación. De acuerdo a sus acciones, tenían un proyecto que compartían mutuamente, mismo que perseguía objetivos específicos y estaba dirigido contra sujetos e instancias con los cuales los desfibradores no se identificaban. Tal proyecto era parte de un proceso más amplio que como tal, por el conflicto que lo revistió y su articulación a formas de poder,

²⁸ Antonio Gramsci, *Literatura y vida nacional*, México, Juan Pablos Editor, 1976, p. 240.

supone en sus actores niveles de complejidad, sistematización y politización.

CAPITULO V

LA CULTURA COMO FUNDAMENTO DE LA IDENTIDAD

Introducción

Cultura e identidad son conceptos íntimamente vinculados entre sí, más no por ello se debe pensar que son iguales. Producto de esta estrecha relación se puede afirmar que no existe persona alguna sin una cultura e identidad que la caractericen¹. El planteamiento general que orienta este capítulo sostiene que ambas categorías conforman una unidad en movimiento. De tal modo, mientras la cultura aparece constituyendo el cimiento simbólico sobre el cual el individuo construye su identidad, al mismo

¹ Algunos estudiosos de la reproducción cultural proponen que a los conceptos señalados, identidad y cultura, es necesario añadirle el de ideología. Bajo esta tríada, la cultura es el cuerpo de la identidad y ésta se preserva a través de la ideología. Acorde con este argumento igualmente sostienen que dichas categorías deben ser analizadas de manera interrelacionadas, de tal modo que la explicación de una conlleve a la de los demás. Cfr. José C. Aguado y María Ana Portal, *Identidad, ideología y ritual*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1992.

tiempo la identidad se expresa como el mecanismo que le permite al mismo individuo reproducir su cultura². En este proceso, mediante la internalización y reelaboración de los elementos que sustentan la cultura, los individuos se identifican consigo mismos y con quienes integran el grupo al que pertenecen, a la vez que se diferencian de aquellos que son miembros de otros grupos.

Continuando con la línea teórica que guía este trabajo, para Berger cultura e identidad son procesos que se construyen a partir del interjuego dialéctico entre el individuo y la sociedad. En sus términos, este interjuego supone tres momentos simultáneos que son: la internalización, la objetivación y la externalización³. La internalización de la cultura se produce,

² Una postura semejante es la de Juan Luis Sariego. En varios párrafos de su trabajo sobre los mineros del norte de México presenta la identidad y la cultura como categorías estrechamente ligadas entre sí, pero sin establecer explícitamente que una sea causa de la otra, más bien parecen procesos simultáneos. Por ejemplo, en uno de ellos dice que "...el logro de esta identidad y, por ende, la construcción de una cultura minera, pudo ser posible gracias a la creación de diferentes estructuras y formas de organización obrera". Cfr. Juan L. Sariego, "La cultura minera en crisis. Aproximación a algunos elementos de la identidad de un grupo obrero", en *Cuicuilco*, Núm. 19, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1987, p.54. O bien cuando habla de "...una cultura de identidad obrera...", *Ibid*, p 57.

³ Cfr. Peter L. Berger, *El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión*, Buenos Aires, Amorrortu, 1971. Véase también R. Wuthnow et al, *Análisis cultural. La obra de Peter L. Berger, Mary Douglas, Michel Foucault y Jürgen Habermas*, Buenos Aires, Paidós, 1988. En esta misma obra sus autores señalan que para Habermas la internalización de la cultura es un proceso racional y en él se distinguen cuatro etapas que se presentan desde el primer año de vida del individuo hasta su adolescencia. Estas etapas son la simbiótica, la egocéntrica, la sociocéntrica-objetivista y la universalista.

como ya se mencionó en el primer capítulo, a través de la socialización del individuo. Mediante este proceso, este último recibe del grupo familiar y comunal en el que nace y transcurre, al menos, su infancia los símbolos, significados, valores, pautas de conducta y formas de organización, de trabajar y de actuar que habrá de observar a fin de identificarse con los que portan esa misma cultura. Vista así, igualmente se puede decir que la identidad es resultado de la cultura que el individuo recibe de su grupo de origen, internaliza, reestructura y externaliza mediante el lenguaje, organizaciones y acciones, tanto individuales como colectivas, dirigidas hacia fines específicos.

Concebida la cultura como proceso, no es estática. Está sometida a un incesante movimiento. Mediante su socialización, el individuo no sólo la adquiere, sino también la modifica⁴ al interaccionar con otros individuos ajenos a su grupo de origen, incursionar en diferentes espacios, desarrollar nuevas actividades, integrarse a diversas organizaciones, participar en las acciones que suponen éstas e internalizar la racionalidad y los elementos simbólicos de dichos individuos así como los implicados en esas actividades, organizaciones y acciones.

Las acciones que desarrollan los obreros de las desfibradoras estatales fueron parte de la objetivación y externalización

⁴ Nótese aquí mi diferencia con A. R. Radcliffe-Brown. Si bien para este teórico la cultura se refiere a un proceso, en él el individuo sólo la adquiere, por contacto con otras personas o cosas, pero no la modifica. Al menos esto no lo explicita el autor. Véase A. R. Radcliffe-Brown, *Estructura y función en la sociedad primitiva*, Barcelona, Península, 1974.

que señala Berger en ese interjuego dialéctico. Es decir, fueron los instrumentos de que se valieron para transformar, según sus objetivos, las distintas realidades que enfrentaron. Fueron las respuestas a realidades existentes antes de integrarse a sus respectivos grupos de origen y de incorporarse a esa empresa.

En este contexto, lo que he llamado *identidad de origen* e *identidad ampliada* no se entienden sin una aproximación analítica a la cultura de los desfibradores. Mirando en su interior, la cultura de estos obreros es más que un listado de normas, ideas, valores y formas de conducta. A la vez que expresa su pasado y su presente, ya sea como grupo social histórico o como individuos concretos, incide en la práctica de sus diversas actividades económicas, en su relación con el espacio, organización, acciones y en la racionalidad que han generado al respecto. Una visión interpretativa de cómo realizan dichas actividades, se relacionan con el espacio, se organizan, emprenden sus acciones y elaboran su racionalidad ayuda a comprender cómo se identifican y conciben su propia realidad.

Sin este acercamiento, resulta difícil comprender sus características como grupo social y lo que se podría llamar los fundamentos de su identidad como obreros. En su conjunto, tales actividades económicas, vinculación espacial, formas de organización, acciones que emprenden y racionalidad generada no sólo son la respuesta, individual o colectiva -ante las condiciones del medio físico y social- sino, más todavía, son el producto de una forma aprendida de concebir la realidad, relacionarse, actuar

e identificarse para lograr su reproducción biológica y social.

Resumiendo lo antes dicho, la cultura constituye el cimiento subjetivo de la identidad. Por medio de la endoculturación⁵ los individuos internalizan y reelaboran los elementos simbólicos, materiales, organizacionales y actitudinales que les transmiten su grupo de origen y los grupos e instituciones con los que interactúan a lo largo de su vida cotidiana. En tanto que sus acciones son los mecanismos para la objetivización de las realidades que enfrentan y su externalización en ellas.

El propósito de este capítulo es ilustrar la relación que guardó la cultura de los obreros de las desfibradoras estatales en la construcción de su identidad de origen y su posterior ampliación al emplearse en dichas plantas fabriles. Para ello, a la vez que describo los elementos que componían dicha cultura señalo cómo estos elementos intervinieron en este proceso.

Los componentes culturales

La cultura de los obreros de las desfibradoras que pertenecieron a Cordemex puede analizarse según su morfología externa y según las condiciones sociogenéticas que incidieron en ellos para que la produjeran. La primera forma se refiere a las manifestaciones tanto materiales como orales e intelectuales que a diario practican sus portadores. En éstas la cultura aparece como resultado, como producto terminal en el que se incluyen la

⁵ Cfr. Melville Herskovits, *El hombre y sus obras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

indumentaria, la vivienda, el mobiliario, los utensilios, las herramientas, el lenguaje, las técnicas de producción, las formas de organización y las ideas que sus portadores crean en torno al mundo exterior y expresan en el trabajo, ceremonias y demás actos que rigen su vida diaria.

Las segundas manifestaciones tienen una perspectiva más general, se refieren a las condiciones sociales, económicas y políticas que operan sobre los individuos y a partir de las cuales elaboran su cultura. En este sentido digo que la cultura es un proceso. Como tal, va más allá de ser un listado de actitudes, ideas, sentimientos y productos materiales que el individuo aprende, elabora y reproduce respectivamente. Concebida de esta manera, la cultura es la expresión de cómo sus actores perciben estas condiciones y de las respuestas que implementan para enfrentarlas y enfrentarse a los sujetos que en ellas intervienen. Es decir, es la respuesta colectiva que ofrecen ante dichas condiciones estructurales.

Siguiendo esta última idea, la cultura de los desfibradores de la empresa referida está formada por elementos que aluden a un pasado mítico todavía persistente, a un pasado reciente y a un presente en el que confluyen una multiplicidad de variables. Viéndola como proceso, la historia es el recurso cognoscitivo por el cual podemos mirar, aunque sea a distancia, estos mismos elementos y comprender a su vez los procesos específicos mediante los cuales dichos trabajadores han llegado a diseñar su propia cultura y constituirse en sujetos sociales. En este caso, su

cultura se revierte en el instrumento metodológico que a su vez nos permite conocer cómo intervienen los elementos que la integran y los procesos específicos que la originan en la construcción, y reconstrucción, histórica de su identidad, su grupo social, región e inclusive de su nación.

El pasado distante

- la raíz indígena

Los primeros elementos de dicha cultura hacen referencia al origen indígena que en mayor o menor medida prevalece entre la población rural e inclusive urbana de Yucatán. Entre los obreros de las desfibradoras estatales el pasado indígena se mantiene vivo a través de sus propias personas. No así entre otros sectores de la sociedad yucateca cuyos integrantes no lo reconocen como suyo o bien cada vez les es más distante. La indumentaria, los patrones alimenticios; la habitación y el uso del suelo en la vivienda; la conservación de sus apellidos mayas; el empleo de ciertas técnicas de producción; el uso diario del lenguaje materno y la práctica de determinadas costumbres, ritos e ideas sobre el mundo y la vida en general son algunas expresiones de dicho pasado que incide en la cultura de esos obreros.

Etnicamente, exceptuando unos cuantos, los desfibradores mencionados son mayas. Su etnicidad se debe no sólo por el conjunto de elementos culturales que practican, sino porque ellos mismos así se identifican e identifican a quienes no lo son. De todos estos elementos, el uso cotidiano de la lengua materna, el

maya yucateco, es el que por su generalización, incide fuertemente en su identidad. Descontando a tres obreros que no lo hablan, pero que lo entienden, todos los demás son hablantes de este idioma⁶. El bilingüismo de los trabajadores de las desfibradoras estatales es resultado de su socialización, primero, en el grupo familiar y, después, de su interacción en las instituciones de la sociedad. Primero aprendieron su propia lengua en el hogar y luego el español cuando empezaron a asistir a la escuela y al catecismo en la parroquia de su localidad.

El uso de su lengua materna fue vital no sólo para la construcción de su identidad, sino también para la construcción social de su realidad⁷. Simultáneamente, constituyó tanto la base como el medio por los que se produjeron ambos procesos. Sin el lenguaje no es posible la socialización, ni la elaboración "...de los esquemas interpretativos, de las normas cognitivas y morales, de los sistemas de valores y, por último, de las 'visiones del mundo' teóricamente articuladas que, en su totalidad, forman el mundo de las 'representaciones colectivas' (tal como lo expresa la escuela de Durkheim) de toda sociedad determinada"⁸

⁶ De acuerdo al *XI Censo General de Población y Vivienda* realizado en 1990, de un total de 1,362,940 habitantes de Yucatán, 516,775 son hablantes de lengua indígena; de los cuales 475,962 también hablan español y 40,813 no lo hablan.

⁷ "El lenguaje es, al mismo tiempo, la base y el instrumento de la construcción social de la realidad", (Peter L. Berger, "La identidad como problema en la sociología del conocimiento", en Gunter W. Reemling [Compilador], *Hacia la sociología del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 360).

⁸ *Ibid*

Una visión lo mismo global que particular de la cultura, revela desniveles⁹ en su composición interna. Siguiendo esta línea teórica, la identificación de dichos desfibradores con su pasado indígena no es uniforme; varía según su escolaridad y la asimilación que han hecho de la versión mitificada de su propia cultura, la cual es transmitida por las agencias del Estado y las de la iniciativa privada. Para la mayoría de estos trabajadores con un bajo nivel de escolaridad (hasta tercer año de primaria) la asimilación de esta versión ocurre con mayor intensidad. De acuerdo con ella, los mayas eran ese pueblo "sabio" que habitó Chichén Itzá y Uxmal; desapareció "misteriosamente" a la llegada de los españoles en el siglo XVI y dejó como herencia la lengua que hablan, el estilo de vivienda rústica que muchos habitan, la milpa que cultivan y las costumbres e ideología que todavía practican. Son parte de esos pueblos indígenas ideologizados que el Estado creó, para el consumo de la población, en su afán de darle a México una identidad cultural y así construir la nación que requería.

En cambio, quienes rebasaron ese nivel escolar, reciben con menos impacto tal versión. Aunque reconocen su origen y desconocen la historia local con exactitud, saben que esos mayas no existen. En sus términos, son aquellos que vivieron en dichas zonas arqueológicas y fueron conquistados por los españoles obligándolos a adoptar su religión, sus formas de gobierno y a

⁹ Alberto M. Cirese, *Cultura egemonica e culture subalterne*, Turín, Einaudi, 1970.

trabajar, primero, en sus encomiendas y, luego, en sus haciendas. Para estos obreros, los actuales mayas, son el producto del mestizaje y la dominación colonial. Son los que en su intento de liberarse del sometimiento español y de recuperar las tierras que poco a poco les quitaban, decidieron tomar las armas en el siglo XIX e iniciar la llamada guerra de castas.

En suma, mientras que, dicho en términos de Bonfil¹⁰, para los desfibradores sus raíces indígenas constituyen la base de su identidad profunda. No así para otros sectores de la sociedad yucateca. En estos casos, es el rostro negado que muchas veces alaban pero con el cual no se identifican.

A propósito de esta raíz indígena, llama la atención su descuido por parte de investigadores que han incluido en sus trabajos sobre obreros en México la participación de trabajadores de origen rural que para subsistir desarrollaban, o desarrollan, actividades agrícolas. Esta omisión es más evidente si tenemos en cuenta que los sitios donde realizaron sus investigaciones se encuentran en zonas con una alta población indígena. Aunque en forma breve, uno que sí atiende este elemento, para el caso peruano, es Heraclio Bonilla en su obra *Los mineros de los Andes*¹¹.

¹⁰ Guillermo Bonfil Batalla, *México profundo. Una civilización negada*, México, Consejo Nacional para las Cultura y las Artes-Grijalbo, 1990.

¹¹ Heraclio Bonilla, *Los mineros de los Andes*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974.

- la hacienda y el socialismo

Además de lo indígena, entre los elementos pretéritos que componen la cultura de los obreros de las desfibradoras de Cordemex, también están presentes la historia de la hacienda y la memoria del socialismo de Alvarado y Carrillo Puerto. En ellos prevalece un recuerdo legendario que sintetiza los hechos con la concepción generada a través del relato y de la anécdota. Una memoria intersubjetiva compartida y que expresa las diferentes maneras mediante las cuales los individuos conciben la realidad subyacente y se ubican en ella.

En el caso de la hacienda, esa historia la adquirieron a través de los relatos de sus padres y abuelos. Es decir, mediante la tradición oral y no por vía de la escasa educación formal que obtuvieron en la escuela. A diferencia de la versión triunfalista que repiten las clases dominantes, en la que la hacienda representa el modelo más elaborado de una economía y una sociedad opulentas, dichas narraciones reproducen la versión de los peones acasillados y de quienes acudían a trabajar en los planteles de los hacendados a cambio de un jornal que nunca era suficiente para satisfacer las necesidades familiares más apremiantes. En esos relatos se habla de la vida cotidiana en las haciendas, de las tareas a realizar de sol a sol, de las faginas para el amo, de la *nohoch* cuenta en la tienda de raya que jamás terminaban de pagar, de la forma como perseguían a quienes se atrevían a huir y de los azotes y la cárcel para los que desobedecían al capataz o bien osaban pedir si no lo justo, al menos condiciones de vida

más humanas.

Tratándose del socialismo, tales relatos resumen acontecimientos que, por un lado, forman parte de la historia mitificada que el Estado ha diseñado para el consumo de las clases trabajadoras y, por el otro, son el resultado de las acciones protagonizadas por dichas clases ante las condiciones que sobre ellos imperaban. Me refiero a la llegada de la revolución a Yucatán, el surgimiento de obreros y trabajadores en general como fuerzas políticas y su reconocimiento por el Estado en tanto categorías sociales. Entre los obreros de las desfibradoras de Cordemex se mantiene el recuerdo difuso de las movilizaciones de sus antecesores y demás asalariados reclamando mejores sueldos y condiciones de trabajo.

Hechos concretos que se encuentran detrás de ese recuerdo mitificado, los cuales muchos de ellos desconocen en su totalidad, son la formación de las primeras uniones y sociedades obreras a partir de 1907; la huelga de los ferrocarrileros en 1911; los decretos de los gobernantes constitucionalistas liberando a los peones acasillados en 1914 y 1915; la creación de la Casa del Obrero Mundial en Yucatán, la promulgación de la Ley del Trabajo y las huelgas de los meseros, cocineros y cantineros y de los panaderos en 1915; la fundación del Partido Socialista Obrero en 1916, el cual sería de Yucatán y luego del Sureste; la celebración de los congresos obreros de Motul e Izamal en 1918 y 1921 respectivamente y la edición de revistas y periódicos obreros entre 1915 y 1928. De todos estos sucesos, entre los

obreros entrevistados, los más conocidos fueron la liberación de los peones y la fundación del Partido Socialista del Sureste. No obstante, ignoran las fechas en las que ocurrieron.

En esos mismos relatos sobre el socialismo, igualmente se expresa el conocimiento que poseen los desfibradores de los personajes que protagonizan la historia local. Reforzada por la historia oficial y la tradición oral, en su memoria están grabados los nombres de los villanos y de los héroes, así como las hazañas de éstos en contra de aquellos. Aunque la mayoría de las veces con desorden e imprecisión recuerdan, más o menos, los nombres de Pino Suárez, Eleuterio Avila, Salvador Alvarado, Felipe Carrillo Puerto y Lázaro Cárdenas como los gobernantes que protegieron a los obreros y campesinos de Yucatán. Sobre todo los últimos tres. Igualmente recuerdan los nombres de Porfirio Díaz y Olegario Molina por ser quienes apoyaban a los hacendados y patronos. Contradictoriamente, ignoran los de Ricardez Broca y Fidel Velázquez no obstante que el primero fusiló a Carrillo Puerto y el segundo se opuso para que los trabajadores de Yucatán crearan en 1936 una central independiente de la Confederación de Trabajadores de México.

La memoria del socialismo entre los obreros de las desfibradoras estatales, pese a su imprecisión respecto a personajes, hechos y cronología, es un elemento que los identificaba con los de las cordelerías de Mérida que hasta abril de 1991 pertenecie-

ron a la entonces paraestatal Cordemex¹². De todos éstos, dicho vínculo era más fuerte con los miembros de la Liga de Trabajadores de Artefactos de Henequén y del Sindicato de Cordeleros de Yucatán. Los desfibradores se identificaban con los primeros porque aquella agrupación fue creada en 1917 como parte de las Ligas de Resistencia que integraban el Partido Socialista Obrero. Si bien al momento de su creación el número de sus miembros era pequeño¹³ y no cubría la totalidad de las cordelerías existentes, la aparición de la Liga hizo que por primera vez los trabajadores de la industria henequenera contaran con una organización, la cual les permitió ser reconocidos formalmente como categoría social. Aunque tampoco poseía una ideología propia, los lineamientos del Partido Socialista Obrero de Yucatán daba a sus miembros una visión política de los hechos y de sus relaciones con los dueños de dicha industria y los demás trabajadores afiliados a ese partido. En cuanto a su identificación con los miembros del Sindicato de Cordeleros de Yucatán, los desfibradores se identificaban con ellos porque a juicio de sus dirigentes son quienes se mantuvieron fieles a las ideas socialistas de Alvarado y Carrillo Puerto.

Hoy día, el socialismo que vivió Yucatán en la segunda y tercera décadas de este siglo sólo prevalece en la memoria de los

¹² Cfr. Luis A. Vázquez Pasos, "Cultura obrera entre los cordeleros de Yucatán", en *Estudios sociológicos*, México, El Colegio de México, Núm. 17, 1988.

¹³ Pedro Echeverría, *Los cordeleros de Yucatán, 1930-1980*, México, Universidad de Yucatán-Sindicato de Cordeleros de Yucatán, 1981.

desfibradores como el recuerdo legendario de una época en la que los obreros, campesinos y trabajadores pudieron incidir en las decisiones del aparato estatal. Como parte medular de la historia de la formación de la clase obrera vista desde la perspectiva de los propios actores, excepto los viejos desfibradores, ya nadie habla de ese socialismo. Más todavía después de la desincorporación de las desfibradoras estatales de Cordemex, de la venta de las cordelerías de esta empresa a la iniciativa privada y de las políticas económica y laboral llevadas a cabo por el actual gobierno federal.

El pasado cercano

- la transición de lo rural a lo "urbano"

El pasado reciente también forma parte de la cultura de los obreros de las desfibradoras que pertenecieron a Cordemex. De la misma manera que los anteriores componentes se mantiene vivo entre ellos. Este período se inicia propiamente en los años inmediatos al reparto agrario decretado en 1937 por Lázaro Cárdenas y concluye con la conversión en 1964 de Cordemex en empresa cien por ciento estatal. Hechos que incidieron fuertemente en la historia social de la zona henequenera de Yucatán.

Los sucesos más generales que distinguen este período son: la inexistencia de los desfibradores como categoría socialmente reconocida, el desplazamiento de los futuros obreros de las desfibradoras estatales hacia los centros urbanos de la zona henequenera y las condiciones que imponían los propietarios de

las desfibradoras y cordelerías en cuyas manos estaba la industria del henequén. Estas condiciones, como ya se vio, se transformaron con la estatización de dicha empresa.

En los procesos sociales no necesariamente los actores siempre son los mismos, inclusive en aquellos ubicados en la historia de corta duración¹⁴. La mayoría de los actuales desfibradores no estuvieron presentes a lo largo de este período. Por ejemplo, el momento del reparto agrario y los años subsiguientes. Cuando esto ocurrió, muchos de ellos no habían nacido y otros todavía eran de brazos. Si bien no estuvieron presentes, los hechos que ocurrieron los conocen por los relatos directos de sus padres, tíos, hermanos o amigos quienes sí trabajaron en las desfibradoras y cordelerías de capital privado. En ellos se cuenta la historia vista por sus propios actores. Es decir, se narra la negativa de los patrones a pagar los salarios establecidos, otorgar médicos y medicinas en caso de enfermedad, proporcionar atención hospitalaria por accidentes de trabajo y a procurar las condiciones más adecuadas de trabajo. Igualmente refieren la inseguridad en el trabajo y las suspensiones a quienes se atrevían a protestar o a pedir lo que consideraban que les correspondía por elemental justicia.

Para muchos, este período marca su traslado de las comisarías municipales donde habitaban a las cabeceras de sus respectivos municipios para encontrar un nuevo sitio de residencia.

¹⁴ Fernad Braudel, *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, Alianza Editorial, 1979.

Hecho sobresaliente en este período fue el abandono de sus actividades primarias de subsistencia para incorporarse a la desfibración del henequén bajo la tecnología más moderna de aquel entonces. O sea, el "abandono" de los elementos que sustentaban su identidad de origen. Para ciertos investigadores¹⁵, ese hecho sería la evidencia fiel de la descampesinización de estos individuos y su consiguiente proletarización. Sin embargo, como se ha visto, tal cosa no fue así. Algunos de ellos permanecieron en las desfibradoras en las cuales se emplearon, pero otros no. Como también se vio, la mayoría retornó a sus actividades primarias, otros pasaron a engrosar esa categoría incierta de trabajadores por cuenta propia o a incluirse en algún subsector terciario. Por su parte, los que continuaron en las desfibradoras sintieron la necesidad de realizar otras actividades (primarias y terciarias) para generar los satisfactores a sus necesidades.

Acorde con su identidad de origen, en términos amplios, la cultura de los obreros de las desfibradoras estatales está compuesta por los elementos que definen la cultura de los

¹⁵ Recuérdese la polémica que se dio en la década de los setentas, sobre todo en su segunda mitad, entre campesinistas y descampesinistas. Para estos últimos la penetración del capitalismo en el agro significaba el fin del campesinado y su inminente proletarización. No así para los primeros quienes sostenían la inserción de los campesinos al capital como una estrategia para obtener los bienes requeridos y así lograr su supervivencia y la de sus familias. Un resumen interesante de este debate, así como la referencia a las obras en las que sustentaban sus argumentos quienes en él intervinieron, se encuentra en el libro de Cynthia Hewitt de Alcántara, *Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural*, México, El Colegio de México, 1988.

campesinos de Yucatán¹⁶. Incluyendo a quienes habían trabajado o trabajaban en las desfibradoras de capital privado, su vínculo con las actividades agrícolas y pecuarias, la comunidad y el grupo familiar incidían en el individuo para la reproducción de su cultura, llamémosle, campesina. Excepto su trabajo temporal en la desfibración, no había otro elemento que contribuyera para que el desfibrador adquiriera una cultura afín a los obreros o por lo menos una ideología proletaria.

Durante este período, inicialmente, la integración a un estilo de vida urbano incidió más en la cultura de quienes permanecieron trabajando en las desfibradoras que su participación en una actividad industrial. Al migrar a las cabeceras municipales los desfibradores alteraron la unidad doméstica de tipo extensa a la que pertenecían, para desarrollar la suya propia basada en la familia nuclear. Ante la falta de montes cercanos a sus nuevos sitios de residencia, inicialmente dejaron de lado la agricultura milpera y abandonaron, parcialmente, las prácticas religiosas correspondientes a determinados momentos del ciclo agrícola del maíz. Por otro lado, no en todas las cabeceras municipales existía un *H'men* que realizara dichos rituales. Sin

¹⁶ Me refiero, en esos términos, a elementos tales como el uso del maya yucateco, de una determinada indumentaria y tipo de habitación; la realización de actividades agrícolas bajo técnicas e instrumentos prehispánicos; la persistencia de rituales agrícolas, de iniciación y ceremonias vinculadas a la medicina tradicional y la práctica de un conjunto de tradiciones, costumbres e ideas relacionadas con la naturaleza, vida, enfermedades, muerte, divinidad y seres míticos. En un sentido más amplio igualmente me refiero a esa historia, organización familiar y racionalidad que inciden en estos elementos y que comparten con quienes los portan.

él no se pueden llevar a cabo, de tal modo, su ausencia contri-
buyó para que los pocos desfibradores que siguieron cultivando
sus milpas desistieran de estas ceremonias¹⁷.

Los cambios provocados por la vida en las cabeceras municipa-
les en determinados casos fue extensivo a los miembros de las
familias de los desfibradores. Algunas mujeres -esposas e hijas-
incorporaron a su indumentaria mestiza la vestimenta occidental.
Si bien este cambio fue de los más notorios, físicamente
hablando, más importante fue la vinculación de las esposas, a
través de la venta de la cosecha de las parcelas de los maridos,
a una actividad y un sistema económico de mercado que les era
ajeno. Hasta ese momento, la venta de los productos cultivados
por sus maridos no formaba parte de sus actividades en el grupo
familiar. En cuanto a los hijos -hombres y mujeres- pudieron
asistir a las escuelas secundarias existentes en sus cabeceras
municipales y aumentar su escolaridad. Con ello, su visión de sí,
del mundo y de la vida fue más amplia.

La integración de los desfibradores, y de quienes después se
incorporarían a la desfibración del henequén, a un estilo de vida
urbano no impidió que continuaran la práctica de ciertas
actividades que los identificaba con su origen rural. Si bien ya
no siguieron cultivando sus milpas, la mayoría mantuvo la cría de
aves y cerdos en sus solares y optó por la horticultura para

¹⁷ A medida que la crisis económica se agudizó y repercutió
en la reducción del poder adquisitivo de sus salarios, aumentó el
número de desfibradores que optaron por las actividades prima-
rias. Los cuales, en ocasiones, se cotizaban para contratar a un
H'men de alguna población cercana.

completar el gasto familiar.

Evidentemente su nueva situación les reportó beneficios. Aunado a las ventajas de vivir en dichas cabeceras, algunos pudieron ahorrar y adquirir sus propios terrenos en propiedad mediante la maximización del salario que ganaban en la desfibradora y el dinero obtenido por su trabajo en sus parcelas.

"Cuando vine a Motul, dice un antiguo desfibrador, habían muchos terrenos. Todo lo de aquí era monte y por eso no tenían valor. Si no, jamás hubiera podido comprar el mío".

Conforme pudieron ahorrar, además de comprar sus terrenos, construyeron sus casas de mampostería o de bloques prefabricados. Otros mantuvieron el modelo de vivienda indígena, aunque sustituyeron las paredes de barro y varas por materiales pétreos. En general, unos introdujeron servicios y comodidades que ofrecían las cabeceras municipales. De acuerdo con sus ingresos pudieron tener luz eléctrica, gas butano, aparatos electrodomésticos y baños con las instalaciones correspondientes.

Lo importante a destacar en este período es que ciertamente la vida en dichos sitios abrió nuevas expectativas a los desfibradores y sus familias. Pero fue la conjugación de sus actividades primarias y sus tareas en la desfibración las que les permitieron tener acceso a esas expectativas y no únicamente su incorporación a un proceso de producción industrial.

La intervención de los modos de vida en las cabeceras

municipales tanto en la elaboración de la cultura como en la construcción de la identidad de los obreros de las desfibradoras estatales, es un problema cuya incidencia es más amplia y compleja. Es un problema que encarnan quienes se trasladan de un medio rural a otro urbano para incorporarse a una actividad industrial o a otra de carácter manual¹⁸.

El presente

El presente como elemento conformador de la cultura de los obreros de las desfibradoras de Cordemex tiene su expresión concreta en los acontecimientos relacionados con el contexto, en términos político-económicos, de la entidad y de los cultivadores de la zona henequenera. Estos acontecimientos se desarrollaron en el período marcado por la estatización de esa empresa en 1964 y la creación en 1974 de los sindicatos "José Ma. Morelos y Pavón" y "Miguel Hidalgo y Costilla", mismos que agrupan a dichos obreros.

Durante este período los sucesos que tuvieron mayor incidencia en el fenómeno que trato fueron, en orden cronológico, la apertura de las desfibradoras estatales entonces bajo la administración de Cordemex, el proyecto de entrega de estas plantas a los ejidatarios henequeneros y la vinculación de dichos

¹⁸ La conversión de los trabajadores del campo en obreros, es un problema que persiste en la literatura sociológica desde la década de los sesentas cuando se reflexionaba sobre la formación de la clase obrera en América Latina. Entre otros conviene recordar los trabajos ya citados de Faletto (1966), Touraine y Pécaut (1966) y Bonilla (1974).

obreros con dirigentes del Frente Sindical Independiente de Yucatán. En su conjunto, estos acontecimientos influyeron para que los desfibradores modificaran la forma de concebir su relación con la empresa, replantearan la realización de sus actividades productivas y adoptaran una actitud ante las causas que provocaban estos sucesos y el trabajo que realizaban como obreros. Una actitud que distaba en mucho de la que tenían como productores primarios.

Como se verá estos sucesos se agregaron a los cambios que aquellos sujetos experimentaron a consecuencia de su traslado desde sus comisarías a las cabeceras municipales. La confirmación de su ideología como obreros y su identificación con otros sectores que con ellos comparten el mismo sitio en la estructura social de Yucatán, fueron los resultados más generales. A partir de esos hechos empezaron a sentirse obreros, actuar e identificarse como tales.

- las desfibradoras de Cordemex, un nuevo espacio

Luego de adquirir la totalidad de la industria henequenera y de crear la empresa paraestatal Cordemex S. A. de C. V., el Estado emprendió un amplio programa para modernizar esta industria. Parte medular de este proyecto era la instalación de desfibradoras equipadas para superar los volúmenes que obtenían las plantas existentes y de ofrecer una fibra de mejor calidad. Todo esto con el afán de competir en el mercado internacional y así captar para el país los dólares que hasta entonces habían

enriquecido a los explotadores y exportadores del henequén.

El interés del Estado por mejorar tecnológicamente las desfibradoras era legítimo. Durante toda la historia del cultivo comercial del henequén, la preocupación constante de quienes la habían tenido a su cargo era contar con la tecnología necesaria a fin de aumentar sus volúmenes de producción y así mantenerse en los mercados extranjeros. A lo largo del siglo XIX, los hacendados introdujeron el uso de fuerza animal en algunas tareas, la aplicación de aparatos mecánicos a la desfibración y el empleo de vapor para moverlos. Nuevas máquinas impulsadas por gasolina y diesel vendrían en el siguiente siglo.

Al convertirse el Estado en propietario de la industria referida, tanto las desfibradoras como las cordelerías eran verdaderas antigüedades tecnológicas que impedían aprovechar en su totalidad las hojas de henequén. Diversos estudios sobre esta planta concuerdan al señalar, bajo estas circunstancias, el desperdicio de más del noventa por ciento de ella. Dada esta situación la única alternativa para mantener los productos de Cordemex en el mercado internacional del agave era la modernización de los procesos de desfibración e industrialización. Para ello, la empresa cerró algunas plantas, introdujo el equipo más moderno en otras e instaló nuevas desfibradoras donde no las tenía. Siguiendo esta programación, hacia "... mediados de 1966 Cordemex había cerrado ya 6 plantas, y a finales de 1967 sólo

estaban funcionando 18 de las 49 que eran inicialmente..."¹⁹.

La instalación de las nuevas desfibradoras fue paulatina. Las dos primeras que iniciaron sus actividades en 1967 fueron denominadas "José Ma. Morelos y Pavón" y "Benito Juárez", situadas en los municipios de Telchac Pueblo y Baca respectivamente. En 1972 ya eran diez. Su crecimiento numérico aumentó hasta alcanzar en 1981 la cifra más alta -16- que Cordemex tuvo. La superioridad tecnológica de las desfibradoras estatales en comparación con las de capital privado era notable. En principio podían desfibrar más hojas en menos tiempo. Así, mientras las primeras desfibraban 250 mil pencas en ocho horas de trabajo, las segundas sólo podían desfibrar 150 mil, como máximo, y en diez horas de labor. Del mismo modo, las plantas de Cordemex podían recuperar fibra larga y corta, pulpa para usos forrajeros y jugos para la obtención de esteroides; incluían hornos para secar la fibra; tenían capacidad para trabajar tres turnos de ocho horas cada uno y eran impulsadas por electricidad. No así las de capital privado que sólo recuperaban fibra larga y corta, no secaban la fibra por lo que esta tarea tenía que hacerse al sol, su fuerza motriz era a base de diesel y gasolina y únicamente podían trabajar de uno a dos turnos durante ocho y hasta diez horas consecutivas²⁰.

¹⁹ Tomás Vera y M. Martín, "Los trabajadores ante el auge y la crisis de la industria henequenera en Yucatán durante la década de los setentas", en *Memoria del 2º Coloquio Regional de Historia Obrera*, México, CEHSMO, 1979.

²⁰ *Ibid*

Los resultados del programa de modernización fueron elocuentes. En mayo de 1972 con motivo del informe anual de actividades, en pleno Palacio Nacional, el presidente del consejo de administración, Hugo B. Margain, señaló que durante el ejercicio del año que concluía en marzo, la producción de las diez plantas desfibradoras existentes en Yucatán había ascendido 86% respecto al año anterior. Con lo cual, la fibra obtenida había pasado de cinco mil a nueve mil trescientas toneladas. En conjunto la empresa había logrado ingresos por 409 millones de pesos, significando un incremento del 37% en relación al ejercicio de 1970 a 1971; o sea, 110 millones de pesos más²¹.

Además de las innovaciones tecnológicas el programa de modernización emprendido por Cordemex comprendía cambios en las formas de concebir y hacer operar esas mismas plantas desfibradoras. En 1971, de simples sitios donde se obtenía la fibra del henequén fueron organizadas como agroindustrias; el objetivo era ampliar sus actividades y mejorar su imagen externa. Al año siguiente, la empresa modificó su condición administrativa respecto a la fibra al dejar de ser maquilador para transformarse en comprador de las pencas de henequén. Ese mismo año inició un nuevo programa de reestructuración con el propósito de incrementar su productividad. La estrategia empleada fue el aprovechamiento integral de la hoja del agave. Bajo este nuevo esquema no sólo se optimizaría la fibra larga, sino también la corta, los jugos y la pulpa que las antiguas desfibradoras, repito,

²¹ Cordemex, *Informe anual*, marzo 31 de 1972.

desperdiciaban. De esa manera aparecían nuevos usos y productos. La fibra larga se continuaría utilizando en la cordelería en general, la corta se emplearía en la elaboración de fieltros y rellenos, los jugos se destinarían para la obtención de esteroides y la pulpa se aprovecharía en la alimentación del ganado bovino que Cordemex criaba en las desfibradoras como parte de su programa lechero²².

En la planeación de las desfibradoras los obreros no intervinieron, ya sea porque éstos todavía no existían como tales o porque nunca se pensó tomarlos en cuenta. Su diseño físico estuvo a cargo del Estado. En su mayoría seguían un mismo plano cuyas modificaciones variaban según la capacidad de producción de cada una, las construcciones ya existentes susceptibles de ser aprovechadas y la orientación del terreno donde estaban situadas. En todas ellas, en contraste con las desfibradoras de capital privado, están claramente diferenciados los edificios correspondientes a la administración, la extracción de la fibra, las bodegas y los servicios como sanitarios, comedor para los trabajadores y estacionamientos tanto para las bicicletas y motos de los obreros como para los automóviles de los funcionarios y los diversos vehículos de la empresa. En los casos en los que las desfibradoras incluían la producción de leche y/o esteroides, igualmente se distinguen los espacios donde tenían lugar estas

²² Tomás Vera, "El sistema agroindustrial henequenero, 1977-1983", en Eric Villanueva (Coordinador), *El henequén en Yucatán, industria, mercado y campesinos*, Mérida, Maldonado Editores-Cultur Servicios-CRYINAH-CEDRAC, 1990.

funciones.

- la entrega de las desfibradoras a los ejidatarios

En noviembre de 1972, Luis Echeverría visitó Yucatán para inaugurar una serie de modernas clínicas del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) en diferentes municipios productores de henequén. El evento se efectuó en la Casa del Pueblo ubicada en Mérida. Apoyados por promotores de la Secretaría de la Reforma Agraria (SRA) y de la Confederación Nacional Campesina (CNC), los ejidatarios ahí reunidos aprovecharon la ocasión para demandar del visitante "...tomar medidas para elevar sus condiciones de vida y liquidar viejas prácticas y corruptelas conocidas por todos en la zona"²³ [henequenera]. Ante la situación apremiante que vivían, mejores condiciones de vida significaba mucho más de lo representado por las clínicas que se ponían en servicio. En tal virtud, "...no sólo demandaban mejores servicios médicos para ellos y sus familias, sino ingresos más altos y mayor remuneración por su trabajo"²⁴.

Respondiendo a las demandas hechas, el ejecutivo federal propuso un paquete de acciones a seguir entre las que destacaban sendos programas de diversificación agropecuaria y de reorganización y modernización de Cordemex. Parte sustantiva de este último objetivo era la instalación de 30 desfibradoras con la más

²³ Iván Menéndez, *Lucha social y sistema político en Yucatán*, p. 188, México, Grijalbo, 1981.

²⁴ *Ibid*

alta tecnología a fin de aprovechar los jugos, bagazo y fibra corta que hasta ese momento se desperdiciaban. Este proyecto preveía la desaparición de más de 200 antiguas desfibradoras dedicadas a procesar el henequén cultivado por los ejidatarios de la región. De éstas, 160 era de capital privado y 42 del Banco Agrario de Yucatán.

Antes de continuar creo oportuno subrayar que a diferencia de la actual política salinista de modernización de la industria henequenera, que privilegia la iniciativa privada, la modernización de Cordemex planteada por Echeverría estaba cimentada en la eliminación de las antiguas desfibradoras de capital privado, el favorecimiento de la participación en ellas de los ejidatarios y en la dotación de desfibradoras con la más alta tecnología a esta empresa.

Regresando a la situación anterior, los primeros en protestar fueron los ex hacendados, ahora llamados eufemísticamente pequeños propietarios, quienes para entonces eran funcionarios tanto del gobierno estatal como del Banco Agrario. En tanto propietarios de esas desfibradoras, el proyecto de Echeverría representaba la pérdida de fuertes cantidades de dinero al dejar de percibir los ingresos que les daba la maquila de la fibra producida en los planteles ejidales y privados. Por su parte, para quienes eran funcionarios de ese Banco significaba la pérdida de poder tanto en las esferas políticas del estado como entre los ejidatarios henequeneros.

Conjuntamente, es necesario tener en cuenta que el ejido

henequenero, desde su creación por Cárdenas en 1937, había sido, y siguió siendo, botín de comisarios, inspectores, supervisores, escribientes y toda clase de autoridades asociadas a la explotación de dicho agave. Los fraudes de éstos contra los ejidatarios y las denuncias sin resolver forman parte de la historia de la zona henequenera. Las modificaciones propuestas por Salinas de Gortari al artículo 27 constitucional, no parecen contemplar el final de esta historia. Idealmente el proyecto de Echeverría también representaba el fin de esos ilícitos. Pero, más todavía, el fin del control ejercido por los pequeños propietarios sobre la fase inicial, cultivo y desfibración, de la industrialización del henequén y del sector productivo que llegó a ser el más importante de la población de Yucatán.

Enmarcado por la política populista de Echeverría, el proyecto en cuestión tenía la intención de erradicar tales prácticas y así evitar el descontento de los ejidatarios y el retorno de la violencia que agravarían la situación que se vivía en Yucatán y en todo México. Pero, también tenía la intención de imponer la hegemonía presidencial sobre el gobierno del estado, algunos organismos federales y grupos sociales locales que amenazaban con salirse de su control. Por su parte, los afectados no estaban dispuestos a perder sus privilegios, las fuentes de enriquecimiento y el poder que poseían. Su primer paso fue cerrar filas. En un sólo bloque se agruparon el gobernador Loret de Mola y los representantes de la Liga de Comunidades Agrarias, de los pequeños propietarios y del Banco Agrario. Desde su trinchera

enfrentarían los embates del gobierno federal, la SRA y Cordemex.

Antes de finalizar 1973, la CNC intervino como mediadora del conflicto y se acordó apoyar el plan de reorganización y modernización de Cordemex a condición de entregar las desfibradoras a los ejidatarios en forma gradual. La primera planta que se entregaría sería la "Felipe Carrillo Puerto", situada en el municipio de Muxupip. Un año después, el 8 de noviembre de 1974, fecha del natalicio de este prócer yucateco, Luis Echeverría emitió el decreto mediante el cual se entregaría dicha desfibradora a los ejidatarios²⁵. Sin embargo, a pesar de la infraestructura creada ex profeso y la capacitación de 325 ejidatarios, quienes se encargarían de operar esa planta, este hecho nunca se hizo realidad.

Actualmente, 1993, en pleno proceso de reprivatización de la industria henequenera, los parcelarios henequeneros -pequeños productores privados- son los concesionarios de ocho de las quince desfibradoras que una vez fueron de Cordemex²⁶.

En este movimiento coincidieron la política populista del Estado mexicano y las presiones de los ejidatarios para, aprovechando esta corriente, demandar mejoras económicas y participación en la industrialización del henequén. En este

²⁵ *Ibid*

²⁶ Las desfibradoras que les fueron transferidas a los parcelarios son: "José Ma. Morelos y Pavón", "Cecilio Villamor", "Alvaro Obregón", "Francisco Villa", "Plutarco Elías Calles", "Francisco I. Madero", "Adolfo López Mateos" y "Venustiano Carranza", mismas que se encuentran ubicadas en los municipios de Telchac Pueblo, Citilcum, Tepakán, Tahmek, Ixil, Sinanché, Sacapuc y Cansahcab

sentido, el factor económico y la intervención de los campesinos en problemas que consideraban vitales en su actividad laboral, siempre estuvieron presentes en las demandas planteadas y acciones emprendidas. Visto así, incidirían en la formación de la cultura de los desfibradores en tanto que eran obreros de esta industria. Aunque estos últimos no intervinieron y en última instancia hubieran resultado afectados de haberse llevado a efecto el proyecto en cuestión, este movimiento habría de servir como referente a sus acciones contra los individuos e instituciones que dominaban la vida económica y política de su región y del estado en general.

- el sindicalismo independiente

Un último elemento que quisiera introducir para explicar la formación de la cultura, como fundamento de la identidad de los obreros de las desfibradoras estatales es su incorporación al sindicalismo independiente de Yucatán. Lo trascendente de este hecho, por sobre los anteriores, fue su participación como actores centrales y su integración a una tradición obrera que en el estado se venía gestando desde los primeros años del presente siglo²⁷. La formación de la primera organización bajo la cual se agruparían los desfibradores en tanto obreros, fue la culminación de este hecho.

²⁷ Cfr. Guillermo Boils Morales, "El movimiento de los trabajadores de Yucatán durante la gubernatura de Salvador Alvarado (1915-1917)", en *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 3, México, IISUNAM, 1979.

Al principiar 1974 el sindicalismo independiente de Yucatán se encontraba nuevamente en auge. Varios factores locales se conjugaron para su resurgimiento. Entre ellos, los más significativos fueron el debilitamiento del Partido Revolucionario Institucional (PRI) en Yucatán en la segunda mitad de los años sesenta, la formación en 1968 de la Federación de Trabajadores de Yucatán (FTY) a fin de restarle fuerza a la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos (CROC), el triunfo en 1969 del candidato del Partido Acción Nacional (PAN) para ocupar la alcaldía de Mérida, la imposición en 1971 del candidato oficial a la gubernatura tras el triunfo abrumador de su oponente del PAN y la formación -un año después- del Frente Cultural "Jacinto Canek"²⁸.

En estas circunstancias, en octubre de 1973 se formó el Frente Sindical Independiente (FSI) con los sindicatos que surgían al margen de las centrales oficiales. Y aunque éstos eran pequeños, después de veinte años de relativa calma, los obreros volvían a inquietar a los empresarios de Mérida. Su preocupación no era en balde. Desde la creación de la Coalición de Sindicatos de Yucatán en 1950, no habían presenciado tal efervescencia como la que se vivía en esos momentos.

Los problemas derivados de la situación anterior eran hechos que amenazaban con transformarse en un fenómeno difícil de controlar. A diferencia de otras ocasiones en las cuales los

²⁸ Iván Menéndez, *Lucha social y sistema político en Yucatán*, México, Grijalbo, 1981.

obreros yucatecos formaron sindicatos independientes, el movimiento emergente adoptaba nuevas expresiones. En las colonias populares de Mérida surgían organizaciones vecinales, comités de barrio, cuyo fin era protestar contra el encarecimiento de los productos básicos y la deficiencia o ausencia total de servicios urbanos en sus sitios de residencia. Por su parte, los estudiantes de algunas escuelas de los niveles medio superior y superior se agrupaban en el Frente Cultural "Jacinto Canek", al margen de sus federaciones y sociedades usualmente controladas por el gobierno estatal, con el propósito de asesorar a los obreros y colonos en la formación de sus respectivos sindicatos y comités²⁹.

En ese orden de cosas, luego de siete años de haber instalado Cordemex sus primeras desfibradoras y a diez de su estatización, los obreros de estas plantas permanecían al margen de las leyes que rigen el trabajo. Bajo esas condiciones, la existencia y cantidad de hojas a desfibrar determinaban los días y horas de trabajo así como el jornal, por debajo del salario mínimo, que recibirían. Percibir remuneración alguna por horas extras trabajadas y tener derecho a la seguridad y prestaciones previstas por la ley eran realidades distantes. No así las condiciones a las que los sometían los gerentes de las plantas desfibradoras. Estas eran una realidad cotidiana.

Recuperando lo dicho en el capítulo III, la formación del

²⁹ Frente Sindical Independiente, *El Frente Sindical Independiente 'Efraín Calderón Lara'*, México, Ediciones Macehual, 1979.

sindicato "José María Morelos y Pavón" fue la respuesta inmediata a la situación que enfrentaban. Su constitución forma parte de la historia que internalizaron y los identificó como desfibradores de Cordemex. La creación de este sindicato, a su vez, se incluye en la tradición oral que dichos obreros reproducen. Su inicio se remonta a 1974, cuando un grupo de obreros de la desfibradora "Felipe Carrillo Puerto" decidieron formar un sindicato independiente de las centrales obreras del país³⁰, pero perteneciente únicamente a este centro de trabajo. Su opinión cambió al ponerse en contacto, a través de los estudiantes de la preparatoria de Motul, con los dirigentes del FSI. Estos les hicieron comprender la necesidad de formar un sindicato que agrupara a todos los desfibradores de la ex paraestatal y no sólo a los de una planta. Con el propósito de obtener el consenso de la totalidad de los desfibradores se organizaron pequeñas comisiones para recorrer las demás plantas e informar a sus obreros de lo que ocurría e invitarlos a la asamblea constitutiva.

El resultado obtenido fue la aprobación unánime para la celebración de la asamblea y la elección de la primera directiva, con lo cual quedaría formalmente integrado ese sindicato. Dicha directiva quedó constituida por José del Carmen Rosales Tec, de la planta "José Ma. Morelos", Secretario general; Marcos

³⁰ El modelo que eligieron fue el Sindicato de Cordeleros de Yucatán que desde su fundación en 1933 se mantuvo independiente de las centrales obreras que tienen cooptados a los obreros del país. Junto con la Liga de trabajadores de Artefactos de Henequén agrupaban a la totalidad de los obreros de las fábricas que componían Cordemex S. A. de C. V.

Cem, de la "Benito Juárez", Secretario de conflictos; Julián Quiñones, de la "Francisco I. Madero", Tesorero; José Ma. Palma, de la "Felipe Carrillo Puerto", Secretario de actas; y Mariano Cervantes, de la "José Ma. Morelos", Secretario de organización y propaganda. Entre los primeros acuerdos tomados estuvieron pertenecer al FSI y continuar la asesoría y capacitación sindical que ya habían iniciado, los cuales perduraron hasta su desaparición en 1990 al desincorporarse las desfibradoras de la administración de Cordemex.

Conclusiones

Retomando lo expuesto a lo largo de este capítulo, debo mencionar, sucintamente, que en la formación de la identidad de los desfibradores de Cordemex la cultura fue un elemento indispensable. Su análisis obliga a incluir tanto los elementos culturales de la región como las condiciones sociales, económicas y políticas -locales y nacionales- que incidieron sobre estos individuos para la elaboración de su propia cultura en tanto obreros. De tal modo, la cultura que desarrollaron aparece, por una parte, como el eje central de su identidad y, por la otra, como un proceso en cuya conformación intervinieron diversos factores.

En su conjunto, los componentes locales integran una cultura que se extiende entre los miembros de las clases populares de la zona henequenera de Yucatán, lo cual les permite, en forma diferenciada, identificarse unos con otros. Así por ejemplo, los

elementos vinculados a su pasado indígena, a la hacienda y al socialismo, tuvieron un efecto identificador entre los desfibradores con, por una parte, los cordeleros pertenecientes a la industria henequenera y, por la otra, los obreros y trabajadores de otros sectores de la producción de origen indígena y afiliados a algún sindicato independiente.

En los términos anteriores, la cultura fue el vínculo mediante el cual los desfibradores se identificaron primero con su grupo y comunidad de origen y luego, en cuanto obreros, con los cordeleros y trabajadores de Cordemex. De igual modo, la cultura les permitió identificarse con esa amalgama que Antonio Gramsci llama pueblo; o sea, el conjunto de las clases subalternas.

En los procesos de construcción de la identidad, los individuos igualmente identifican a quienes no comparten sus componentes identitarios, en este caso, culturales. No importa que en algunas ocasiones se apropien de algunos de ellos y los hagan aparecer como suyos. En este sentido, los desfibradores no se identificaron con algunos sectores de las clases dominantes de Yucatán que tienen su propia versión del pasado prehispánico y de la hacienda como motor de la economía del estado en el siglo XIX.

La gestación de los elementos culturales que los desfibradores desarrollaron como obreros corresponde a los diferentes momentos por los que pasó su conversión en trabajadores de una industria que llegó a ser la más importante en su ramo. Su historia como trabajadores de la desaparecida Cordemex se inicia

con su traslado de un ámbito rural a otro urbano. Para unos representó ponerse en contacto con un proceso de trabajo conocido, pero para otros no. Los primeros eran quienes como parte de su economía campesina trabajaban temporalmente en las desfibradoras de capital privado ubicadas cerca de los sitios donde vivían con sus respectivas familias. Para los segundos -que no habían trabajado en la tareas de la desfibración- fue motivo de aprendizaje. La poca especialización técnica de estas labores permitió que ese proceso fuera rápido.

El cambio del campo hacia la ciudad no significó en todos los casos que se identificaran como obreros. Antes bien, tuvo diferente signo según eran las expectativas de cada quién. En algunos este pasaje contribuyó a la reproducción de su identidad campesina de origen. Como se vio varios encontraron la oportunidad para adquirir terrenos y dinero a fin de continuar realizando las actividades primarias que practicaban o bien para iniciar otras en sustitución de las que ya desarrollaban. Para otros más, significó relacionarse con actividades ajenas a la producción en sí que en todo caso correspondían al estilo de vida urbano al cual se incorporaron. Es decir, actividades manuales y de servicio de poca calificación ubicadas en el sector terciario de la economía.

Durante su incorporación a las desfibradoras de Cordemex, en la medida en que se reconocieron como obreros, redefinieron la

matriz cultural³¹ que sustentaba su identidad de origen al añadirle los elementos que adquirirían mediante la asimilación de nuevas formas de relacionarse con otros individuos en el trabajo, de concebir éste, de organizarse y de actuar contra la empresa y el Estado. Es decir, sobre esa matriz, los desfibradores recrearon una cultura en la cual los elementos adquiridos en el mundo del trabajo tuvieron un papel central. En ese proceso a los desfibradores les correspondió reestructurar dichos elementos, internalizar los congruentes con la realidad del grupo familiar y comunitario al que pertenecían y hacerlos aparecer, mejor dicho externalizarlos, como productos propios que expresaban la reconstrucción de dicha identidad.

La herencia campesina que recibieron de sus padres y de las comunidades donde vivían antes de incorporarse a Cordemex, les permitió, ya como trabajadores de esta empresa, continuar las actividades primarias que aprendieron mediante su socialización infantil a fin de generar el ingreso familiar y así satisfacer sus necesidades.

Como proceso, la cultura de los obreros de las desfibradoras estatales incluye en su interior múltiples coyunturas. Las condiciones que envolvieron la creación de estas plantas fabriles,

³¹ Utilizo este término en el mismo sentido que le da Enrique Santos Jara. O sea, "...los elementos y configuraciones básicos internalizados por los individuos durante su infancia y adolescencia, los cuales constituyen el principio de su identidad, un acervo de saberes, unas pautas de respuestas actitudinales y conductuales, un abanico de alternativas de acción y de pensamiento,...", Citado por Gilberto Giménez en: "Comunidades primordiales y modernización en México", Inédito.

el proyecto de su entrega a los ejidatarios y las relaciones que aquellos establecieron con el Frente Sindical Independiente de Yucatán son la expresión más clara de lo que digo. Fueron los referentes más inmediatos de los cuales estos obreros tomaron diversos elementos que se reflejaron en la concepción de sus relaciones con la empresa y el Estado, en el diseño de sus organizaciones y formas de actuar. Sin experiencia alguna, estos sucesos constituyeron el antecedente de las "luchas" que tendrían en el futuro con estas instancias y aun con sus propios compañeros.

En general estos acontecimientos sirvieron para que los desfibradores se percataran de sus necesidades y limitaciones. Por una parte, mediante ellos, reconocieron la necesidad de fortalecerse como grupo, poseer sus propios dirigentes y planear sus acciones a fin de poder defender sus intereses colectivos y obtener mejores condiciones tanto de vida como de trabajo. En una palabra, esos sucesos les demostraron la necesidad de organizarse. Por la otra, si bien los protagonistas de aquellos movimientos no obtuvieron cuanto pedían, mostraron a los desfibradores la dirección que habrían de tener sus demandas. Es decir, no sólo deberían estar dirigidas a reivindicaciones económicas, sino también enfocadas a su intervención en los procesos de la industrialización del henequén.

Visto así, tales hechos contribuyeron para que los desfibradores generaran una cultura que por su relación con las formas de poder inmediatas, se puede llamar política. A lo ya mencionado al

final del capítulo IV en torno al conflicto, una definición amplia de cultura política implica que en la práctica sus portadores puedan asumir una actitud de impugnación o de legitimación ante las formas del poder que enfrentan. Durante el período anterior a la formación del sindicato referido y el inmediato posterior, los desfibradores mostraron una actitud impugnadora a pesar de carecer de una ideología y postura políticas claramente definidas. Desde esta perspectiva se comprende por qué, aunque tenían un objetivo preciso, sus acciones algunas veces fueron tanto espontáneas como desorganizadas. En el mismo sentido, resulta obvio que no en todos se produjeron esa ideología y esta postura, en el común de los casos el beneficio económico fue el motivo principal de su conducta. Otros no, adoptaron una actitud de acuerdo a los lineamientos del partido político con el que se identificaron.

El inicio de las relaciones con las formas de poder que los desfibradores enfrentaron ocurrió al incorporarse a la desfibración y no tan sólo, como dicen algunos autores, al trasladarse de sus comunidades agrícolas a las cabeceras de tipo urbano³². A partir de entonces se pueden distinguir dos momentos de esta relación. Uno en el que asumen un papel pasivo y otro en el que desarrollan una acción frente al poder que enfrentan. Ambos momentos se distinguen por la formación del primer sindicato de

³² Esta última posición sería la que Touraine y Pécaut señalan en su artículo "Conciencia obrera y desarrollo económico en América Latina", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. II, Núm. 2, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1966.

defibradores. Hasta entonces estos obreros no contaban con un instrumento que les permitiera enfrentar el poder político que recibían, unas veces, de la iniciativa privada en cuyas manos estaba la industria henequenera y, otras, del Estado.

En síntesis, al incorporar los desfibradores los elementos culturales que generaron como obreros de Cordemex a los que sustentaban su identidad de origen, enriquecieron los referentes simbólicos a partir de los cuales continuaron la construcción de su identidad.

CAPITULO VI

SATISFACCION EN EL TRABAJO Y CONCIENCIA COMO EXPRESIONES DE LA IDENTIDAD

Introducción

La construcción de la identidad, como ya se mencionó, no sólo implica la internalización, por parte del individuo, de un conjunto de elementos formado por el espacio donde habita, las actividades económicas que ejecuta, los valores y la historicidad del grupo al cual pertenece y las acciones que emprende en unión de aquellos con quienes se identifica. Igualmente implica las diversas formas mediante las cuales el individuo expresa ese conjunto de elementos. Mismas que, a su vez, permiten a los otros identificarlo en relación a sí mismo y a los demás que manifiestan una conducta semejante.

Simultáneamente a su incorporación a la ex paraestatal Cordemex, los desfibradores adquirieron nuevos rasgos identitarios, derivados de su condición de obreros en esta empresa, que

habrían de expresar. Las formas como externaron este último proceso fueron múltiples. En ellas se incluyen, entre otras, sus sindicatos y la organización que generaron en torno a éstos; las acciones que implementaron para su creación y reconocimiento y las relaciones que establecieron entre sí, con las autoridades de la empresa y con los representantes del Estado. De todas estas formas de expresión, en este capítulo me referiré, de manera particular, a su satisfacción en el trabajo y la conciencia que desarrollaron sobre su situación como obreros, el trabajo y la empresa. O sea, esta última, su conciencia obrera. A mi juicio, ambas manifestaciones ayudan a comprender mejor la formación de su identidad, los cambios que en ella se operaron y la participación de estos obreros en todo este proceso.

Satisfacción en el trabajo

La satisfacción en el trabajo es un tema de suyo relativo. Para algunos obreros, e individuos en general, puede no ser problema, pero para otros sí. En una u otra forma, la opinión que tengan expresa la concepción que poseen tanto del trabajo que practican como de su relación con esta actividad. Dicho de otra manera, expresa su concepción sobre su realidad inmediata. En el caso de los desfibradores comprendidos entre aquellos para quienes la satisfacción en el trabajo no es problema, saben que esta actividad es el único medio disponible *"para ganarse la vida"* y lo tienen que hacer. Aunque un tanto fatalista, lo importante es que esta visión forma parte de su concepción sobre un *hombre*

trabajador. Para los segundos, en cambio, es un problema implícito al propio trabajo. Aparece como algo "natural" que define al trabajo y no al trabajador.

Esta relatividad igualmente se manifiesta en la forma como los estudiosos de este tema lo abordan a fin de analizarlo o explicarlo. En ellos, el bagage teórico del cual disponen establece la perspectiva de sus respectivos enfoques. Así por ejemplo, para R. L. Kahn, D. Katz, N. Maccoby y N. Morse¹, el trabajo tiene una connotación moral. Ante la ambigüedad del concepto, para éstos la moral se define por la satisfacción obtenida por el trabajador según sea su participación en la empresa. En sus términos, existen cuatro elementos o fuentes que al individuo le provocan satisfacción en el trabajo. Dichos elementos son: "1) el trabajo mismo; 2) el orgullo de pertenecer al grupo de trabajo; 3) la participación en la empresa; 4) el salario y el status del puesto de trabajo"². Touraine, citando a R. Blauner, señala como factores de satisfacción en el trabajo "...el prestigio de la profesión, el control ejercido por el trabajador sobre las condiciones de trabajo, la integración del grupo de trabajo, y la naturaleza de la comunidad de trabajo en la que vive"³ Otra perspectiva sobre este mismo tema es la que

¹ Citados por Jacqueline Frisch-Gauthier, "Moral y satisfacción en el trabajo", en Georges Friedmann y P. Naville, *Tratado de sociología del trabajo*, T. II, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.

² Art cit, p. 137.

³ Alain Touraine, *Sociología de la acción*, Barcelona, Ariel, 1969, p. 232.

ofrece I. Bizberg. Para él, este concepto "...está compuesto por dos fuentes distintas: una económica y otra laboral..."⁴.

En el caso del que me ocupo, la satisfacción en el trabajo no se define en términos de moral. Menos aún a la manera de los autores del primer grupo referido. Aunque las propuestas de Touraine y Bizberg son interesantes, he preferido definir la satisfacción en el trabajo a partir de la perspectiva adoptada desde el principio de este trabajo: la del propio sujeto. Es decir, en términos de la satisfacción que le produce su actividad en la desfibradora y lo conduce, por una parte, a su aceptación o a su rechazo y, por la otra, a identificarse o no con ella. Dicho de manera más sencilla y operacional, si está contento o no con su trabajo y si lo cambiaría o permanecería en él.

- el referente empírico

Un primer acercamiento a los datos obtenidos en los cuestionarios y entrevistas aplicados a los desfibradores de Cordemex, revela su satisfacción por el trabajo que realizaban en estas plantas. En su mayoría respondieron estar contentos con su actividad laboral y no expresaron deseos por cambiarla. En números absolutos, de la muestra tomada, setenta y cinco obreros de diferentes desfibradoras, cincuenta y dos trabajadores estaban contentos con su trabajo y cuarenta y seis -a pesar de cierto descontento por parte de algunos- no lo cambiarían por otro. En el primer caso,

⁴ Ilán Bizberg, *La acción obrera en Las Truchas, México*, El Colegio de México, 1982.

sólo cinco respondieron no estar contentos, en tanto que en el segundo once se mostraron a favor de cambiar de trabajo. En uno y otro casos, diez de los interrogados manifestaron su indiferencia y ocho no respondieron (Ver cuadro 1).

La distribución de las respuestas dadas por los desfibradores de acuerdo con sus rangos de edad, señala que aquellos con edades entre treinta y cuarenta y cuatro años de edad constituyen el mayor número de quienes declararon estar contentos con su trabajo (Ver cuadro 2). A su vez, los ubicados en esta temporalidad son quienes integraban la mayoría de los que no cambiarían de trabajo. O sea, treinta y cuatro y treinta y un obreros respectivamente. Pero también en estos rangos se encuentra la fracción más numerosa de los que no están de acuerdo con el trabajo, cuatro; los que sí lo cambiarían, siete, y los indiferentes, cinco, (Ver cuadro 2).

Cuadro 1

Satisfacción en el trabajo

Contentos con el trabajo					Desean cambiar de trabajo				
I	II	III	IV		I	II	III	IV	
52	5	10	8	= 75	11	46	10	8	= 75

Clave: I= Sí; II= No; III= Indiferente; IV= No respondió

Cuadro 2

Satisfacción en el trabajo según la edad de los obreros

Contentos con el trabajo					Desean cambiar de trabajo				
Edad	I	II	III	IV	I	II	III	IV	
20-24 años	3	1	0	1	0	3	0	1	
25-29 "	3	0	2	0	2	2	2	0	
30-34 "	14	2	2	0	2	15	1	0	
35-39 "	9	0	2	1	3	6	2	1	
40-44 "	11	2	1	0	2	10	2	0	
45-49 "	5	0	0	0	1	4	0	0	
50-54 "	2	0	2	2	0	2	2	2	
55-59 "	3	0	0	1	0	3	0	1	
60 y más	2	0	1	3	1	1	1	3	
	---	---	---	---	---	---	---	---	
	52	5	10	8 = 75	11	46	10	8 = 75	

Clave: I= Sí; II= No; III= Indiferentes; IV= No respondió

Analizando estos mismos datos de acuerdo con la antigüedad de los obreros en su respectiva desfibradora, quienes están ubicados en el rango de diez a catorce años de antigüedad son la mayoría de los que sí estaban contentos con su actividad laboral, treinta y uno, y a su vez los que no la cambiarían, veintiséis. De los cinco desfibradores que contestaron no estar contentos con su trabajo, tres se encuentran en este mismo rango. Así también, en él se hallan siete de los que sí cambiarían las labores que desempeñaban como obreros y cinco de los diez indiferentes respecto a esta misma pregunta. En cambio, de éstos que respondieron indiferentemente, cuatro corresponden al rango de cinco a nueve años de antigüedad y otros cuatro al de diez y catorce años (Ver cuadro 3).

Cuadro 3

Actitud ante el trabajo según su antigüedad laboral

Contento en el trabajo					Deseo por cambiar			
Antigüedad	I	II	III	IV	I	II	III	IV
0 - 4 años	4	0	2	1	1	4	1	1
5 - 9 "	8	1	4	2	2	7	4	2
10 -14 "	31	3	4	3	7	26	5	3
15 -20 "	9	1	0	2	1	9	0	2
	---	---	---	---	---	---	---	---
Totales	52	5	10	8 = 75	11	46	10	8 = 75

Clave: I= Sí; II= No; III= Indiferente; IV= No respondió

Como suele suceder, las razones de los desfibradores al porqué de sus respuestas son varias y muy diversas. Desde el consabido "porque sí" hasta argumentos más concretos como son el salario que recibían y su edad en ese momento. La razón más generalizada entre quienes declararon estar contentos en el trabajo fue de índole económica. De los cincuenta y dos obreros que manifestaron esta actitud, treinta argumentaron el salario y las prestaciones otorgadas por la empresa, tres basaron su estado de ánimo en la disponibilidad de tiempo para realizar otras actividades económicas y seis dieron como razón el bienestar alcanzado a través de un empleo en una empresa paraestatal. De una u otra forma, éstos son quienes pudieron ahorrar, comprar sus terrenos y por consiguiente -como ellos dicen- "les fue bien". Los restantes respondieron de diferente forma. El tipo de

trabajo, el ambiente laboral y las motivaciones personales fueron las razones dadas. En estos términos, cinco consideraron fácil el trabajo que desempeñan, otros cinco respondieron estar a gusto en la desfibradora, uno no contestó y los últimos dos se limitaron a decir *"tengo mis motivos"*.

Las respuestas de los 52 anteriores desfibradores no fueron casuales. Están relacionadas con sus respectivos orígenes y las condiciones en las que se desarrollaba la extracción de la fibra del henequén. Si estaban contentos era porque como obreros de las desfibradoras estatales obtuvieron salarios, prestaciones y bienestar que como pequeños productores agropecuarios y artesanos no hubieran podido alcanzar. De manera semejante, los que respondieron poder realizar otras actividades económicas, es un trabajo fácil y estar a gusto con su actual trabajo, estaban contentos porque las condiciones bajo las cuales desempeñaban su labor en dichas plantas les permitía incrementar sus ingresos, no fatigarse y mantener buenas relaciones con sus compañeros. Sobre todo, les permitía mantenerse vinculados a su pasado económico y cultural y así preservar su identidad de origen.

Quienes respondieron no estar contentos, cuatro dieron razones distintas y en un caso la razón fue no tener base en la desfibradora. El hecho de continuar como suplentes provocaba su descontento. Por lo que corresponde a los indiferentes, dos dieron diferentes argumentos; sólo uno fue específico en su respuesta: tampoco tenía base en la desfibradora donde trabajaba desde hace varios años (Ver cuadro 4).

Cuadro 4

Razones de su satisfacción en el trabajo

Contento en el trabajo

Razón	I	II	III	IV
Salario, prestaciones	30	0	0	0
Puede realizar otras activs.	3	0	0	0
Bienestar alcanzado	6	0	0	0
Trabajo fácil	5	0	0	0
Está a gusto	5	0	0	0
No tiene base	0	1	1	0
No precisó	1	0	7	0
Otras	2	4	2	0
Totales	---	---	---	---
	52	5	10	8 = 75

Clave: I=Sí; II= No; III= Indiferente; IV= No respondió

El enfoque económico de los desfibradores cuyas respuestas aparecen concentradas en el cuadro anterior, igualmente se presenta tanto en las razones de los desfibradores que no cambiarían de trabajo como de quienes sí lo harían. Así, para la mayoría de los cuarenta y seis obreros que dieron la primera contestación los factores económicos son la razón fundamental. De todos esos desfibradores, seis no renunciarían a la paraestatal por el salario y las prestaciones que entonces recibían, diez tampoco lo harían porque podían alternar su trabajo en la planta con las actividades extralaborales que practicaban, lo cual se traducía en mayores ingresos, y nueve más se comportarían de la misma manera por el bienestar alcanzado en dicha empresa y que no hubieran podido lograr en otro trabajo. En cuanto a los demás que

respondieron no tener deseos por cambiar de actividad laboral, sus respuestas fueron heterogéneas. Cinco argumentaron motivos de edad, son quienes se ubican en los rangos que van de los cincuenta a los sesenta y seis años y más. Siete reportaron estar conscientes de la inexistencia de trabajo en la región y preferían continuar en las desfibradoras estatales. En estos términos se expresaron otros cuatro, para éstos el temor a no encontrar trabajo les impedía abandonar el que tenían. Tres más dieron argumentos de índole moral respecto a su familia. Finalmente, uno a pesar de no tener base no cambiaría de trabajo, en tanto otro -que tampoco lo haría- señaló no tener razón para ello.

Quienes respondieron que sí cambiarían de trabajo, cuatro argumentaron sus deseos de, en sus términos, *progresar y ganar más*; tres igualmente lo harían para dedicarle más tiempo a las actividades extralaborales que practicaban; dos, quienes eran eventuales, externaron la necesidad de tener trabajo permanente. Los otros dos estarían dispuestos a cambiar de trabajo pues, a pesar de ser considerados "fijos", no tenían base. La diferencia entre estos últimos cuatro desfibradores, de suyo relativa, está en la permanencia en el trabajo. En tanto los dos primeros no la tenían, estos últimos sí. En todo caso lo que no tenían era definitividad (Ver cuadro 5).

Cuadro 5
Satisfacción en el trabajo

Deseo por cambiar de trabajo				
Razón	I	II	III	IV
Salario, prestaciones	0	6	0	0
Edad	0	5	0	0
Inexistencia trabajo	0	7	0	0
Progresar, ganar más	4	0	0	0
Sus otras actividades	3	10	2	0
Su familia	0	3	2	0
Bienestar personal	0	9	0	0
Necesidad de trabajar	2	0	3	0
No tiene base	2	1	1	0
Temor	0	4	0	0
Sin razón	0	1	4	0
	---	---	---	---
Totales	11	46	10	8 = 75

Clave: I= Sí; II= No; III= Indiferente; IV= No respondió

Las respuestas de los obreros de las desfibradoras estatales más su explicación a ellas, contradicen la concepción de algunos analistas quienes, sin mayor argumentación, afirman que el

trabajo es fuente de frustración⁵. Más que frustración, lo que a los desfibradores les producía su trabajo era satisfacción. En todo caso si como indicador de frustración se toma el deseo de cambiar de trabajo, es necesario tener en cuenta que este hecho no necesariamente implica que todos los que así respondieron estaban a disgusto con su trabajo.

De los once que se mostraron dispuestos a dejar la empresa, sólo los que son eventuales y los que no tenían base así lo harían. No así los siete restantes, quienes a pesar de su descontento, sus respuestas encierran algunas contradicciones. De estos últimos, cuatro deseaban cambiar de trabajo para progresar y ganar más. Pero, a pesar de las razones que argumentaban⁶ no renunciaban porque, igual que los otros tres, sus labores en la desfibradora les permitía realizar otras actividades económicas y así completar el ingreso que generaban en dicha industria; lo cual no podrían hacer si cambiarían de trabajo.

- la visión interpretativa

Las respuestas y las razones dadas por los desfibradores entrevistados, pero más todavía -repito- sus explicaciones, revelan la inexistencia de relación alguna entre estar satisfe-

⁵ Jacqueline Frisch-Gauthier, art cit.

⁶ El primero de ellos deseaba dejar la desfibradora porque no estaba a gusto por el sistema de turnos y quería dedicarse a su negocio de refacciones para bicicletas; el segundo ya se había fastidiado y quería ganar más dinero; el tercero no estaba contento porque tenía dieciocho años trabajando en la desfibración y lo que quería era dedicarse a la atención de su parcela; por su parte, la razón que daba el cuarto era no tener base.

chos o no en el trabajo y su edad o su antigüedad en la empresa. Del mismo modo, su deseo por cambiar de trabajo o permanecer en él tampoco depende de estos factores. Una respuesta más amplia obliga a recurrir a otras dimensiones y elementos de esta problemática. Por ejemplo, qué significaba para ellos ser obreros de Cordemex.

En principio, tanto el estar contentos con el trabajo que realizaban como su deseo de no cambiarlo estaban condicionados por el salario y las prestaciones que recibían (ver cuadro 4) y la oportunidad de realizar otras actividades económicas fuera de sus horarios en las desfibradoras (ver cuadro 5). Una reflexión más pausada sobre los comentarios de estos obreros a sus respuestas, sugiere que cuando hablaban de salario y prestaciones, implícitamente estaban comparando sus ingresos por su trabajo en las desfibradoras estatales con la cantidad de dinero obtenido en las actividades primarias que realizaban en los sitios donde originariamente habitaban. Lo mismo ocurre con quienes argumentaban el bienestar alcanzado a partir de emplearse en dichas plantas. Aunque no proporcionaron cifras exactas coincidieron en la inferioridad e irregularidad de los ingresos que les reportaban aquellas tareas respecto a sus salarios como obreros.

La superioridad de los salarios pagados por la empresa, arriba de lo que les reportaba dichas actividades se manifestó en los bienes que pudieron adquirir. Desde sus terrenos donde construyeron sus casas o fomentaron sus parcelas hasta los

aparatos electrodomésticos para diversos usos en sus hogares. Además recuérdese que al emplearse en las desfibradoras de Cordemex, no pocos se incorporaron a un tipo de vida urbano donde pudieron enviar a sus hijos a la escuela para concluir sus estudios y disfrutar las comodidades y diversiones que ofrece este estilo de vida, si bien son limitadas resultan mucho más amplias a las que tenían en sus antiguos lugares de residencia.

De manera semejante, a pesar de la subjetividad y relatividad contenidas en las razones dadas para estar contentos en el trabajo (ver cuadro 4), implícitamente refieren las condiciones concretas todavía imperantes en la actividad industrial que llevan a cabo dichos obreros. La realización de otras actividades económicas extralaborales se tradujo en mayores ingresos para satisfacer las necesidades familiares. De tal modo, la facilidad del trabajo, el menor desgaste físico del trabajador y estar a gusto, incidieron en las relaciones de amistad, parentesco - compadrazgo- y solidaridad al momento de necesitar fuerza de trabajo en sus actividades extralaborales o de emplazar a huelga a la empresa en defensa de sus intereses como obreros.

La contracción del mercado de trabajo provocada por la inexistencia de otras fuentes de empleo en la región que les ofreciera lo que les proporcionaba la empresa, contribuye a comprender mejor la racionalidad de los desfibradores sobre su trabajo. A pesar de la posición de los cuarenta y seis obreros en contra de querer cambiar de empleo, siete de ellos expusieron como justificación de su respuesta no su total satisfacción, sino

la falta de fuentes de trabajo (ver cuadro 5). En pláticas informales con ellos, eran más quienes compartían este argumento. Efectivamente, en toda la zona henequenera no existe mejor opción que la ofrecida por esas plantas fabriles, ya sea -como se vio- por el salario y las prestaciones pagados por Cordemex, el número de trabajadores dependientes de esta empresa como por el tiempo "libre" que les dejaba para realizar otras actividades económicas.

Haciendo incapié en los elementos relacionados directamente con el trabajo practicado por dichos obreros tanto dentro como fuera de la desfibradora, las argumentaciones dadas en torno al salario y las prestaciones que recibían así como la oportunidad de realizar actividades económicas extralaborales, están vinculadas a otras razones más de carácter totalizante. En su conjunto, estas razones constituyen otro nivel de análisis a la problemática planteada. Una es la que alude a los elementos que conforman la identidad de origen de los propios desfibradores, otra es la que se refiere a las condiciones del trabajo que ejecutaban y la tercera es el tipo de empresa a la que pertenecían.

origen de los desfibradores

En los apartados correspondientes decía que la mayoría de los obreros de las desfibradoras de Cordemex fueron campesinos cuya economía estaba basada en la agricultura milpera, la cría de animales y la producción artesanal. En oposición, sólo una minoría no lo fue. Retomando la información anterior, cincuenta

desfibradores tenían en las actividades primarias la fuente básica de sus ingresos económicos, once la tenían en tareas manuales y no manuales. Completan la muestra uno que era estudiante y cuatro que no especificaron su actividad anterior. En esos mismos apartados se puede encontrar la presencia, entre todos los desfibradores, de solamente nueve quienes habían trabajado como tales en las desfibradoras de capital privado.

Los obreros cuya actitud ante el trabajo era de satisfacción con las tareas que realizaban en la desfibración del henequén, son quienes inmediatamente antes habían sido agricultores. En todos ellos el punto de referencia más próximo para establecer cualquier comparación fueron las condiciones adversas en las que desarrollaban sus actividades primarias.

Regidas por las condiciones propias de una economía de subsistencia, las actividades agrícolas representaban mayores riesgos e inversión de energía, tiempo y dinero. Lo cual, sumado a la temperatura media prevaleciente en la región⁷, hacen que estas labores sean más inseguras y cansadas que la desfibración. En estos términos, las respuestas más comunes fueron en torno a la seguridad de recibir un salario permanente y a la menor fatiga que implica las tareas de la extracción de la fibra del henequén. Incluso, para determinados obreros éste era un trabajo fácil.

Las condiciones adversas en las que los desfibradores

⁷ "La oscilación de la temperatura media anual en la zona es de 23 a 25 grados centígrados, siendo las máximas las registradas en mayo, y las mínimas en noviembre, de 42 y 10 grados centígrados respectivamente" (*Programa de desarrollo regional de la zona henequenera de Yucatán 1992-1994*, p. 13).

realizaban sus actividades primarias no deben verse en forma aislada para comprender por qué se sentían satisfechos en el desempeño de su trabajo como obreros de dichas plantas. Deben ubicarse en el contexto de las condiciones prevalecientes sobre las comunidades rurales donde éstos residían y practicaban dichas actividades. Lo contrario implicaría reducir la capacidad heurística de la comunidad rural en tanto categoría de análisis, pues solamente estaríamos atendiendo las relaciones de producción que sostienen sus integrantes. Visto así, a los anteriores problemas subyacentes a una economía de subsistencia, es necesario añadirle las condiciones de marginalidad que cotidianamente dichos desfibradores enfrentaban al vivir en sus poblados. Es decir, caminos sin pavimentación, irregularidad en el transporte hacia sus cabeceras municipales y viceversa, deficiente o nula atención médica y de servicios urbanos, desabasto y encarecimiento de productos básicos de consumo y nulas expectativas de superación para ellos y sus hijos.

Los otros once desfibradores quienes antes de emplearse en las plantas estatales trabajaban ejerciendo diferentes oficios, en la pesca, atendiendo un tendejón y como cocinero coincidieron con los anteriores respecto a su satisfacción en la desfibración y su reconocimiento como obreros. Para éstos, su referencia inmediata igualmente fueron las condiciones en las que desarrollaban su actividad anterior. Aunque tenían ocupaciones diferentes, los unificaba, a manera de común denominador, la falta de capital que padecían en ese momento.

Su situación no era fácil. Desprovistos de dinero suficiente y sin la posibilidad de obtener algún crédito bancario que les permitiera instalar un taller, incrementar o establecer un pequeño comercio y adquirir los implementos necesarios, quedaban sujetos a las condiciones impuestas por quienes los empleaban, a la existencia de trabajo en obras de construcción y talleres o a la solicitud de sus servicios por quienes los requirieran. En el caso de quien trabajaba como pescador, dependía tanto de la posibilidad para enrolarse en la tripulación de un barco como de las condiciones climatológicas para salir a pescar en el bote de algún amigo. Quien se dedicaba a la atención de un tendejón, en éste vendía algunos víveres, detergentes, papel sanitario, jabones de baño, cigarros, cerillos, "sabritas" y refrescos embotellados. Inicialmente, cuando era soltero, y aun casado, los ingresos obtenidos en su miscelanea satisfacían sus necesidades. Pero, a medida que tuvo hijos y empezaron a asistir a la escuela, tales ingresos le fueron insuficientes. Razón por la cual decidió cerrarlo y solicitar trabajo en la desfibradora "José Ma. Morelos". Al momento de recopilar esta información, era jefe de turno y poseía veintiséis cabezas de ganado. A su juicio "*le ha ido bien*" y estaba contento con su trabajo.

La desvinculación de estos obreros con la agricultura y su condición de "trabajadores por cuenta propia", podría hacer pensar que una posible alternativa a los problemas que enfrentaban en sus lugares de residencia pudo ser su desplazamiento a centros urbanos más grandes. En Yucatán, la ciudad de Mérida no

sólo es el mayor sitio urbano, sino también el espacio donde se concentra preferentemente tanto el sector industrial como el de servicios. Sin embargo, para los trabajadores que comento no les dió resultado esta decisión. La competencia desigual que experimentaron en el mercado de trabajo fue el principal obstáculo. Otro problema no menos importante fue el gasto por concepto de transporte y comida en Mérida. Así, aunque en un momento dado ganaban más que en su lugar de residencia, las erogaciones por los conceptos anteriores reducían el monto de su ganancia. Además del problema, siempre presente, de encontrar un trabajo permanente.

Ejemplo de lo inmediatamente dicho fueron dos desfibradores quienes antes de ser obreros de Cordemex trabajaban como electricistas en Motul. Al ver decrecer sus ingresos acudieron a Mérida con la intención de emplearse en algún taller de mantenimiento. Su limitante más inmediata fue su escasa calificación. Su desconocimiento acerca del funcionamiento y diseño de los aparatos que tendrían a su cuidado fue decisivo. Por otra parte, las empresas exigían como requisitos para contratarlos primaria completa, cartilla liberada del servicio militar, registro federal de causantes y dos cartas de recomendación. Lo cual tampoco pudieron satisfacer. Sólo uno de estos trabajadores había concluido el sexto año de primaria. No solamente se enfrentaron a sus propias limitaciones, sino también a la dinámica que impone la estructura económica que los envuelve.

La satisfacción en el trabajo de quienes antes de ser

obreros de las plantas de Cordemex habían trabajado en las desfibradoras de capital privado, fue semejante a la experimentada por aquellos provenientes directamente de actividades primarias y a la de quienes habían realizado labores manuales y no manuales. En términos generales estaban satisfechos por su trabajo en el proceso de desfibración del henequén y también se concebían como obreros. Del mismo modo, la referencia en la cual basaban su opinión eran las condiciones laborales prevalecientes en esas desfibradoras. Como ya se mencionó, en éstas no existe una planta permanente de trabajadores; la existencia de hojas del agave para desfibrar y de su precio en el mercado determinaban los días y horarios de trabajo, la cantidad de individuos necesarios y los jornales a pagar. Sin prestaciones de ninguna naturaleza, quienes trabajan en estas desfibradoras se ven imposibilitados de depender del jornal que reciben para satisfacer las necesidades de su grupo familiar. Dada esta situación, la alternativa para generar el ingreso requerido fue emprender otras actividades económicas.

Cuando no tenían trabajo en esas desfibradoras usualmente se empleaban como jornaleros en las parcelas hortícolas, en los planteles de henequén o en los ranchos de los pequeños propietarios. De la misma manera que en esas plantas fabriles, en su posición de jornaleros estaban sujetos a la demanda de su fuerza de trabajo según lo requirieran las tareas correspondientes al ciclo de las hortalizas y del henequén, o a las labores que se desarrollan en los ranchos, y al pago fijado por estas labores en

la región. En tales circunstancias tampoco establecían una relación permanente de carácter laboral con quienes los empleaban. El obstáculo para ello no dependía solamente de la voluntad de estos jornaleros para establecerse en alguno de los sitios a donde acudían a trabajar, sino de la sobre oferta de fuerza de trabajo disponible. Los propietarios no sólo lo sabían, sino también lo aprovechaban para mantener baja la remuneración que ofrecían.

las condiciones del trabajo

La satisfacción o insatisfacción experimentada por un individuo respecto a su trabajo depende en mucho de las condiciones que envuelven esta actividad⁸. Más todavía cuando quien la ejecuta puede compararla con otra u otras labores que practica o practicaba. Me refiero, pues, a las situaciones concretas en las que el individuo realiza su trabajo y no a las que establecidas en su contrato.

En oposición a la agricultura de temporal, la desfibración de las pencas de henequén no es un trabajo agotador. Inclusive tiene más ventajas para los desfibradores. En principio las plantas donde extraen la fibra están más cerca de sus casas que las milpas y a ellas pueden ir y venir en bicicleta, moto o a pie el mismo día. La mayoría de las tareas que comprende ese proceso

⁸ Para una definición amplia que incluye tanto aspectos físicos, técnico-jurídicos como operacionales véase la obra de Juan José Castillo y Carlos Prieto, *Condiciones de trabajo. Un enfoque renovador de la sociología del trabajo*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1990.

se desarrollan en la sombra; aun aquellas actividades que son al aire libre, no son tan fatigosas como sería la quema del monte en el caso del cultivo de la milpa. Por otro lado, además de los descansos establecidos para comer, cuando no hay suficientes hojas para desfibrar o los desfibradores terminan esta labor antes del tiempo o turno de trabajo, pueden descansar en la forma que prefieran; platicar con los compañeros o dormirar es lo más usual. Para ellos cualquier actividad que rompa la rutina del trabajo implica descanso, aun las tareas de mantenimiento y limpieza impuestas por los gerentes de las desfibradoras.

Tampoco se puede decir que la desfibración sea un trabajo calificado de alto riesgo, como serían los casos de quienes trabajan en la industria siderúrgica o de la minería, para la seguridad física de los obreros. La mayoría de los accidentes reportados ocurrían entre los raspadores; es decir, entre quienes se ocupaban de desatar las hojas de henequén y depositarlas en una banda, la cual las transporta hasta una máquina compuesta por numerosas cuchillas que se encargan de extraer la fibra. En este momento del proceso los raspadores pueden sufrir cortadas en las manos y los brazos a causa de las espinas de las pencas y cortadas y mutilaciones de los dedos de las manos provocadas por esas cuchillas. Para evitarlo, en el primer caso los desfibradores usan guantes y en el segundo procuran mantenerse lejos de las cadenas de cuchillas.

Los mayores riesgos de salud a los que estaban sometidos los obreros de las desfibradoras estatales era contraer enfermedades

cutáneas y respiratorias. Quienes usualmente sufrían el primer tipo de enfermedades eran los recibidores, tendedores y recogedores de la fibra. O sea, los responsables de recibir la fibra recién extraída de la penca; los encargados de llevarla a los tendedores para exponerla al sol y así secarse y los que la bajaban de éstos, la colectaban y transportaban en sus espaldas hasta las bodegas para ser seleccionada y prensada.

Los recibidores y tendedores sufrían dermatitis en las manos y brazos a causa del manejo de la fibra todavía húmeda, en tanto que la enfermedad experimentada por los recibidores en los pies era debido a los jugos que les caían al momento de pasar la penca entre la máquina de cuchillas mencionada. A diferencia de los raspadores, los recibidores y tendedores no utilizaban protección alguna. Por su parte, las enfermedades cutáneas padecidas por los recogedores en los brazos, pecho y espalda se originaban por el polvo que se desprende de la fibra ya seca y se les impregna en esas partes del cuerpo durante su manejo. Dado que esta tarea se realiza al aire libre, el efecto inmediato es una urticaria provocada por la mezcla de este polvo y el sudor del trabajador. Para evitarlo, como única defensa, los recogedores utilizaban un saco de henequén o de algodón para cubrirse la espalda y así llevar la fibra hasta las bodegas de las desfibradoras.

Las enfermedades respiratorias que aquejaban a los desfibradores, a causa del trabajo realizado, eran más frecuentes entre quienes se ocupaban de seleccionar la fibra y de empacarla. En ambas tareas el mismo manejo de la fibra seca también provocaba

que se desprendiera polvo y fuera aspirado por los obreros encargados de esta labor. Como los anteriores, éstos igualmente se protegían; para ello utilizaban los paliacates que les proporcionaba la empresa. En otras épocas utilizaban cubrebocas de material sintético, pero en una revisión del contrato colectivo de trabajo propusieron se les cambiaran por paliacates, pues el plástico con el que estaban hechas les irritaba la cara y los "encalorizaba" más.

Los problemas de salud entre los obreros de las desfibradoras estatales evidentemente son más y requieren un estudio tanto particular como riguroso⁹. Por ejemplo, habría que conocer cuáles son los efectos del ruido sobre ellos, el desgaste físico que sufren, si su ingesta compensa la energía perdida, etcétera. Durante la recopilación de los materiales empíricos no me propuse responder todas estas preguntas, ni mucho menos profundizar en ellas. Mi ambición era mucho más modesta. Quería conocer cuáles eran las patologías más generalizadas entre dichos desfibradores, si su padecimiento incidía en la satisfacción de sus portadores respecto al trabajo que desempeñaban en las desfibradoras y la manera como influía en su identificación en tanto obreros.

En opinión de los obreros y gerentes de las desfibradoras señaladas, la incidencia de las enfermedades referidas -o por lo menos de los riesgos en la salud y seguridad física implicados en

⁹ Un ejemplo de este tipo de trabajos es el de Miguel A. González Block, *Ideología de las enfermedades ocupacionales y dinámica social en un contexto industrial*, México, Cuadernos de la Casa Chata Núm. 36, 1980.

el proceso de desfibración- era baja respecto con su satisfacción o insatisfacción en el trabajo. Mucho influía la concepción de los desfibradores en torno a la salud, enfermedad y seguridad laborales. En principio quienes padecían dichas patologías manifestaban indiferencia hacia ellas. Algunos ni siquiera las concebían como enfermedades ocasionadas por el trabajo. Antes bien las consideraban como "normales" y a lo que se tenían que acostumbrar de una u otra forma¹⁰. Si no, no podían ser desfibradores. Digamos que su visión de esta problemática era parte de sus criterios para autoidentificarse como obreros de la desfibración del henequén. Para otros si bien dichos males eran producto del trabajo al que estaban sometidos, tenían la alternativa de acudir al Seguro Social para su atención médica. Esta concepción no sólo se expresaba en la satisfacción de los desfibradores en el trabajo, sino también en las demandas que sobre salud y seguridad planteaban ante la empresa y las autoridades laborales por medio de sus respectivos sindicatos. Hasta el cierre de las desfibradoras estatales, tales padecimientos y riesgos laborales no fueron motivo para algún paro de labores, ni conflicto. En todo caso a los desfibradores les preocupaba más la ocurrencia de un incendio

¹⁰ Otros obreros de origen rural que poseen una concepción semejante de las enfermedades laborales son los de la empresa "Siderúrgica de Yucatán, S. A. Para éstos las enfermedades cutáneas, conjuntivitis, lesiones óseas, cortadas e inclusive mutilaciones son accidentes relacionados con su propio descuido, falta de mantenimiento y uso inadecuado de la herramientas. Cfr. Miguel A. Güémez Pineda, "Percepción social y formas de respuesta obrera ante los procesos de salud-enfermedad laboral en Yucatán. El caso de los trabajadores de la Industria Siderúrgica de Yucatán, S. A.", México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Tesis de Maestría, 1993.

en la desfibradora.

el tipo de empresa

La estatización de la industria henequenera ocurrió en 1964 cuando el gobierno federal adquirió las cordelerías que integraban esta industria y creó la empresa paraestatal Cordemex, S. A. de C. V. Enmarcada en la ideología populista de un régimen surgido de la revolución de 1910, el gobierno federal legitimó estas acciones en la función social que tendría esta empresa: proteger a los trabajadores y beneficiarlos con el resultado de la comercialización de sus productos y materia prima en el mercado internacional.

La pertenencia de los desfibradores a una empresa estatal, tanto productora como comercializadora de la fibra de henequén y sus derivados a escala mundial, incidió en su percepción sobre el trabajo que realizaban. En principio, significó mayores beneficios para ellos que los obtenidos por quienes trabajaban en las desfibradoras de capital privado. Los volúmenes de producción y los precios que la fibra y sus derivados alcanzaban en el mercado internacional, hacía que aquellos, por una parte, pudieran negociar mejores salarios y prestaciones en las revisiones del contrato colectivo de trabajo y, por la otra, recibir los repartos de utilidades previstas en la Ley Federal de Trabajo. No así aquellos que carecían de todo esto.

A pesar de los altibajos a los que la industria henequenera ha estado sometida a lo largo de su historia, en 1972 esta

paraestatal informaba el incremento de la producción logrado en las diez desfibradoras que para entonces tenía en Yucatán. De acuerdo con la versión oficial, este incremento fue del 86% respecto al año anterior; lo cual permitió el ascenso de sus ingresos a 409 millones de pesos; es decir, 110 millones más que en 1971¹¹.

Los incrementos alcanzados, mantuvieron esta empresa, hasta los primeros años de la segunda mitad de la década de los setentas, como la quinta empresa exportadora del país. Durante la mitad anterior, Cordemex tuvo un aumento permanente en su producción. En el período 1969-1970 ésta fue de 70,300 toneladas y de 109,100 en el período 1974-1975. A partir de ese momento la producción empezó a decrecer. En el período siguiente, el volumen producido fue de 88,700 toneladas¹² (Ver cuadro 6).

¹¹ Cordemex, *Informe anual*, marzo de 1972.

¹² Tomás Vera y Manuel Martín, "Los trabajadores ante el auge y la crisis de la industria henequenera durante la década de los setenta", en *Memoria del 2° coloquio regional de historia obrera*, México, CEHSMO, 1979.

Cuadro 6

Producción de Cordemex

Abril	Marzo	Miles de toneladas
1969	1970	70.3
1970	1971	71.4
1971	1972	90.1
1972	1973	106.7
1973	1974	108.8
1974	1975	109.1
1975	1976	88.7

Fuente: Tomás Vera y M. Martín, "Los trabajadores ante el auge y la crisis de la industria henequenera durante la década de los setenta", en: *Memoria del 2º Coloquio Regional de Historia Obrera*, México, CEHSMO, 1979.

Producto de la demanda obtenida, hasta 1975, por las fibras vegetales en el exterior, Cordemex conservó su liderazgo en dicho mercado. Obviamente, las causas de esta demanda también fueron externas. Entre ellas se pueden mencionar las abundantes cosechas de gramíneas en los Estado Unidos y Canadá y los altos costos de producción que adquirieron las fibras sintéticas debido a los conflictos entre los países industrializados y los productores de petróleo en el medio oriente¹³.

Todo lo anterior permitió a los obreros de las desfibradoras estatales tener, hasta 1978, salarios con un 25% arriba de lo

¹³ *Ibid*

establecido para la zona correspondiente¹⁴. El salario que percibían quienes empezaron a trabajar en estas plantas durante ese período, pudieron adquirir terrenos en los cuales unos iniciaron el cultivo de hortalizas, otros construyeron sus respectivas casas y otros más hicieron una y otra cosas. Del mismo modo, con su salario y lo obtenido de su producción algunos desfibradores compraron sus bicicletas y motos para asistir al trabajo e incluso estufas de gas butano, refrigeradores y televisores.

Como obreros de aquella paraestatal, no sólo recibían mayores salarios y prestaciones que otros quienes no lo eran, sino también les permitió aprovechar, además de la situación política que vivía Yucatán, la posición estratégica de Cordemex en la economía yucateca para la formación de su primer sindicato. Al momento de ocurrir esto, 1974, la empresa registraba los mayores volúmenes de producción en esa década (ver cuadro 6). Este hecho no sólo les dió los derechos laborales que hasta entonces no tenían, igualmente los confirmó como categoría social. Fortalecidos por la creación de sus organismos sindicales pudieron aumentar su membresía y poder de negociación al reclamar las plazas creadas al entrar en función las desfibradoras que surgieron. Del mismo modo pudieron oponerse a los planes diseñados por la empresa para abatir el déficit económico que registró al finalizar el decenio. En 1978 y 1979, estando el país en plena crisis económica, Cordemex se propuso cerrar turnos de

¹⁴ *Ibid*

trabajo en varias desfibradoras y reducir el personal empleado en ellas. En respuesta, los obreros organizaron concentraciones tanto en Mérida como en las cabeceras municipales donde residían para oponerse a tales planes¹⁵.

En contra de lo esperado, dados el salario que recibían y los beneficios que les reportó la formación de su primer sindicato, no todos quienes acudieron a solicitar trabajo conforme se abrieron las desfibradoras estatales permanecieron trabajando en ellas. A pesar de las ventajas que ofrecía pertenecer a esa empresa, algunos se mantuvieron en las plantas solamente durante el tiempo que requirieron para ahorrar dinero y comprar sus terrenos o invertirlo en las parcelas de su propiedad. Otros, ni siquiera ese tiempo. Desde mi perspectiva, las diferencias existentes entre su antiguo trabajo agrícola y pecuario que realizaban y las nuevas labores industriales fue la causa. En el primero tenían el control de los tiempos implicados en las distintas tareas del ciclo del cultivo correspondiente, de la producción obtenida y de la fuerza de trabajo que requerían. No así en las segundas en las cuales estaban al margen de su planificación, los productos generados por la aplicación de su energía no les pertenecían, debían cumplir los horarios y turnos establecidos y sujetarse a la remuneración estipulada. La explicación de esta contradicción, será parte del objeto a tratar en el siguiente apartado.

¹⁵ *Ibid*

Conciencia obrera

Identidad y conciencia son categorías cuya estrecha relación entre sí es incuestionable. Al principio de este trabajo, en la **INTRODUCCION**, señalaba la relación que Parménides le asignaba al ser y al pensar, y cómo ambas categorías tienen su lugar en lo mismo, en lo que es idéntico, en la identidad del ser¹⁶.

Desde mi perspectiva, la conciencia tiene un doble significado. Por una parte, ante todo, es un proceso que, no obstante ser subjetivo, se objetiviza mediante la percepción que tienen los individuos de sí mismos y de la realidad en la cual están insertos¹⁷, de las relaciones que establecen, de las acciones que emprenden y de las organizaciones que crean. Vista bajo esta consideración, la conciencia aparece como el proceso básico e indispensable de toda identidad, ya que además de esa percepción, relaciones, acciones y organizaciones los individuos hacen suyos los elementos que asimilan, elaboran y reelaboran durante la construcción de su identidad.

A su vez, por la otra, la conciencia constituye una de las formas por las que los individuos expresan la identidad que construyen, ya sea explicando su propia condición y la realidad que los rodea o modificando y actuando sobre esa condición y esa realidad respectivamente. Es decir, manifiesta la capacidad que

¹⁶ Cfr. Martin Heidegger, *Identidad y diferencia*, Barcelona, Anthropos, 1988.

¹⁷ En este sentido, la conciencia, alude al ser consciente del que hablan Marx y Engels en *La ideología alemana*. Cfr. Carlos Marx y Federico Engels, *La ideología alemana*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974.

poseen para percibirse, junto con su entorno, y actuar.

Visto así, un obrero no se identifica como tal únicamente por su participación en algún proceso de trabajo o rama de la producción. Si bien esta intervención es importante, pues lo distingue de otro tipo de trabajadores, es necesario tener presente su incidencia en la percepción que elabora de sí, de los individuos con quienes se relaciona, de los espacios laborales en donde se desenvuelve, de las organizaciones a las que se adscribe, de las acciones en las cuales interviene y de la propia actividad que desempeña¹⁸. O sea, se requiere incluir en el análisis la conciencia que elabora como obrero.

El caso de los trabajadores de las desfibradoras que pertenecieron a Cordemex no fue ajeno a lo expuesto. La conciencia que adoptaron fue una de las formas a través de las cuales expresaron su identidad. Como producto social, en ella se incluían, por una parte, la concepción de los desfibradores sobre sí mismos, su trabajo y la empresa y, por la otra, las acciones que emprendieron para modificar las condiciones operantes sobre ellos y su entorno. A lo largo de su elaboración, esta concepción y estas acciones no estuvieron desarticuladas de las anteriores condiciones, estas últimas habrían de incidir en la forma como esos trabajadores se concibieron y actuaron sobre ellas. En este sentido, la formación de su conciencia, obrera, fue un proceso aparejado a su participación en la industria henequenera, tanto

¹⁸ A este tipo de conciencia es lo que denominado, al principio de este trabajo, conciencia obrera.

por su intervención en la producción material de los diversos artículos de henequén como en la generación de sus relaciones, organizaciones, acciones, ideas y actitudes. Fue un proceso permanente y no algo ya hecho cuyos límites estaban perfectamente diferenciados.

Teniendo como base las proposiciones de Touraine en su obra *La conscience ouvrière*¹⁹, en este apartado quiero analizar las condiciones que incidieron en la formación de la conciencia obrera de los defibradores anteriores y el carácter que ésta asumió ante la respuesta de sus portadores en los distintos momentos de su historia como obreros de la empresa a la cual pertenecían.

Concebida como proceso la conciencia obrera encierra múltiples dimensiones. Como producto de la clase obrera refleja la heterogeneidad de ésta en cuanto al origen, composición, calificación, organización e identidad de sus integrantes. Para su mejor comprensión y dada su complejidad, se puede definir desde tres niveles de análisis mutuamente complementarios. En un primer nivel, es la percepción de los obreros de sí y de su relación con las actividades que realizan en sus respectivos centros de trabajo, con la empresa a la que pertenecen y con las organizaciones laborales que han creado. A su vez, en un segundo

¹⁹ Alain Touraine, *La conscience ouvrière*, Paris, Ed. du Seuil, 1966. En esta obra, Touraine dice que la conciencia obrera "...se define siempre por una combinación de tres elementos. En primer lugar, una conciencia de sí mismo, un principio de identidad, en cuyo nombre se presentan reivindicaciones y cuya forma cambia según el sistema de trabajo que se considere...". Op cit, p. 283.

nivel, es el reconocimiento de los intereses y necesidades, naturales y sociales²⁰, que posee el grupo del cual forman parte. Por último, el tercer nivel hace referencia a las respuestas implementadas ante, por una parte, las diversas situaciones generadas a partir de su relación con el trabajo, la empresa y sus organizaciones y, por la otra, de los intereses y necesidades de su grupo.

Sin caer en posiciones psicologistas el primer nivel de esta definición tiene un contenido ideológico. En términos amplios hace referencia a la representación intelectual que individualmente tienen los desfibradores de sí mismos -al sentirse, pensar y actuar como obreros- y a la valorización establecida por el trabajo que realizan, la industria a la cual pertenecen y las organizaciones que han creado. En esta óptica, este nivel tiene una base histórico-cultural que provee de sustento empírico a los anteriores elementos abstractos²¹ y da sentido a las acciones de los desfibradores emprendidas como grupo social.

Algo semejante podría decir respecto al segundo nivel, tales intereses y necesidades no se refieren a una mera función psicológica por parte de los desfibradores, sino a la identificación de los intereses y necesidades que poseen como grupo. Si bien esta identificación es un proceso mental, se distingue por el trasfondo material y las acciones que dichos obreros elaboran

²⁰ Agnes Heller, *Teoría de las necesidades en Marx*, Barcelona, Península, 1986.

²¹ O sea, esa visión, ese sentimiento y esos valores.

para satisfacer esos intereses y necesidades así como también por ser la sociedad el ámbito en donde se producen los intereses y las necesidades de los individuos.

El tercer nivel sintetiza los dos primeros. Tanto las relaciones que establecen los desfibradores con su trabajo, la empresa y sus organizaciones laborales como sus intereses y necesidades refieren procesos que van más allá de la simple aprehensión sensorial de los individuos. En tanto procesos implican acciones a seguir y formas de organización para realizar estas últimas. De otra manera no tendría sentido el solo hecho de percibir las cosas. Por eso, el reconocimiento de sí mismos como obreros, de sus intereses y necesidades conlleva a reconocer la historia del proceso de trabajo al que están sujetos, las condiciones de su participación en él y la historia de su constitución en un grupo socialmente definido.

Metodológicamente esta historicidad, para el analista, tiene un doble objetivo: es un recurso que permite vincular estos niveles de análisis y aportar los referentes empíricos a partir de los cuales los desfibradores diseñan, por un lado, las relaciones mencionadas y, por el otro, las acciones y la organización requerida ya sea para relacionarse entre sí y las instancias señaladas o para satisfacer esos intereses y necesidades.

La conciencia obrera de los desfibradores estatales alude al tiempo al cual están sujetos. En su sentido más general es el resultado de su historia tanto individual como grupal. Indivi-

dualmente es la expresión de la ampliación de los límites de su identidad al pasar desde su condición como productores agropecuarios hasta finalmente constituirse en un particular tipo de obreros, quienes encontraron en la recuperación de sus actividades primarias el complemento de los satisfactores a sus necesidades familiares. Esto es independientemente que para algunos haya significado su conversión previa en asalariados de las desfibradoras de capital privado.

En tanto grupo dicha conciencia expresa el reconocimiento de los desfibradores de pertenecer a la industria que hasta hace un par de décadas fuera la de mayor importancia económica para Yucatán y de ser parte del sector obrero más antiguo en este mismo estado. Igualmente expresa su intervención en el proceso de constitución de sus organizaciones sindicales y en las movilizaciones emprendidas en demanda de mejores salarios, prestaciones y condiciones de trabajo y de vida en general.

La aplicación al caso de los desfibradores de la interpretación hecha por algunos estudiosos de los enunciados de Touraine²², en los que el nivel de integración al trabajo industrial determina el tipo de conciencia obrera presenta algunos problemas. En principio supone la existencia previa, en un mismo sitio de trabajo, de dos tipos de obreros. Unos con mayor antigüedad y calificación y otros de reciente integración, generalmente de origen rural, sin antigüedad ni calificación laborales. Igualmen-

²² Cfr. Ilán Bizberg, *La acción obrera en Las Truchas*, México, El Colegio de México, 1982.

te implica que estos obreros tengan diferentes tradición y participación en la acción sindical; de tal modo que para los primeros esta práctica no se reduce únicamente a la consecución de mayores salarios, prestaciones y reivindicaciones económicas en general. No así para los segundos, quienes por su escasa tradición sindical, sus expectativas son enteramente económicas. Tiene, pues, como premisa la existencia, al menos, de dos tipos de obreros claramente diferenciados.

La situación de los obreros de las desfibradoras estatales no es precisamente ésta. No es el caso de otros obreros quienes por el tipo de empresa a la cual pertenecen y su calificación poseen dicha diferenciación. Las condiciones tecnológicas en las que operaban estas plantas antes de constituirse Cordemex más las laborales en las que transcurría el proceso de la desfibración del henequén, impedían la distinción de quienes trabajaban en ellas. En general, todos conocían este proceso y podían emplearse en las distintas labores en él implicadas. La excepción eran quienes además tenían conocimiento de mecánica y electricidad y a cuyo cargo estaban la reparación de las "motoras" y su respectivo mantenimiento.

Por otro lado, esta posible diferencia se perdía ante las condiciones laborales de ese momento. La inexistencia de algún sindicato o de alguna organización que los identificara y planteara sus demandas impedía el desarrollo entre ellos de una conciencia obrera de cualquier tipo. Lo que prevalecía era una conciencia asociada a los elementos que sustentaban su identidad

de origen. Entre éstos, sobresalían la organización familiar, las actividades para generar el ingreso familiar -en las cuales el trabajo en las desfibradoras representaba una alternativa más- y la racionalidad económica en ellas subyacente.

- etapas y formas de expresión

Vista como proceso, la conciencia de los obreros de las desfibradoras de Cordemex es un *continuum*. Por motivos de exposición podemos decir que ha pasado por varias etapas. Son segmentos de su historia, como tales no corresponden a determinados momentos cronológicos, sino a situaciones coyunturales que resultaron decisivas en la construcción de su identidad. Bajo esta concepción, a diferencia de otros hechos que ocurren en el tiempo, las etapas por las cuales atravesó la formación de la conciencia obrera de los desfibradores no son susceptibles de medición, ni es posible fijarles límites precisos. Es más, ni siquiera se puede decir cuándo empieza y termina cada una. En la realidad, como una cascada, ocurren concatenadamente y se suceden una tras otra.

Para los efectos de exposición mencionados, en este proceso se pueden distinguir tres etapas. La primera se refiere al cambio de residencia que hicieron al abandonar sus comunidades rurales y ubicarse en las cabeceras municipales de la zona henequenera donde el Estado instaló o instalaría sus desfibradoras. Simultáneamente este proceso se continuó conforme quienes solicitaron trabajo en la empresa se incorporaron como obreros suyos y

aparentemente se desligaron de sus actividades primarias. La segunda etapa tiene su expresión más precisa en la formación del primer sindicato de desfibradores y su reconocimiento por parte de la Junta Local de Conciliación y Arbitraje y de los directivos de Cordemex. La tercera se refiere a la recuperación de las antiguas labores agropecuarias que desempeñaban a fin de generar los satisfactores a sus necesidades. Concluye esta etapa con la desincorporación de las desfibradoras estatales de la administración de Cordemex.

Cada una de estas etapas se distingue de las demás por la actitud que asumieron dichos obreros y las acciones por ellos emprendidas. En su conjunto expresaron los tipos de conciencia que, en cada un momento, los caracterizó así como las respuestas dadas a los problemas que enfrentaron.

primera etapa

En la primera etapa, el cambio de residencia emprendido fue su contestación a la situación de miseria que vivían en sus respectivos poblados. Sin más alternativas para satisfacer sus necesidades económicas y las de sus familias, su único recurso fue trasladarse a las cabeceras municipales desde las cuales podían acudir a trabajar como jornaleros en los alrededores o en las desfibradoras estatales. En este momento la intención de su traslado no era emplearse en estas plantas fabriles, sino hacerlo en cualquier trabajo que les proporcionara lo que no obtenían en sus lugares de origen.

El tipo de conciencia resultante fue de carácter economicista. Lo importante era obtener el ingreso monetario requerido y no precisamente participar en una actividad económica en especial. Para ellos, esto último ocupaba un papel secundario. Como se ve, no fue el caso de otros obreros, siderúrgicos por ejemplo, a quienes impulsaba el deseo de aprender, capacitarse y progresar a base de mayor calificación en el trabajo²³. El progreso para los desfibradores evidentemente estaba en función del salario que ganarían en la entonces paraestatal Cordemex.

Muestra del papel secundario que en este momento tenía la desfibración para quienes solicitaron trabajo como desfibradores fue que no todos se incorporaron a dicha empresa. A fin de obtener el ingreso para satisfacer sus necesidades prefirieron desempeñar diversas actividades. Otros, en cambio, a pesar de su incorporación inmediata a las desfibradoras que pertenecieron a Cordemex, no permanecieron en ellas durante mucho tiempo. Recuérdese que varios de quienes acudieron a estas plantas a solicitar trabajo, solamente querían contratarse para reunir una cantidad de dinero que les permitiera comprar un terreno para explotar, semilla para cultivar hortalizas, animales para criar o invertir en la actividad manual que practicaban. Estos nunca regresaron a las desfibradoras. En esta primera etapa, el continuo cambio de actividades económicas de los desfibradores les impidió generar una conciencia que los identificara como trabajadores de algún

²³ Ilán Bizberg y F. Zapata, "Conciencia obrera y participación sindical en Las Truchas", en *Estudios sociológicos*, Núm. 4, México, El Colegio de México, 1984.

sector, mucho menos como obreros en sentido estricto.

La característica más relevante de esta etapa fue la diferenciación de su rol en cuanto productores primarios. Unos se emplearon en Cordemex, mientras otros lo hicieron en diferentes actividades y otros más optaron por las actividades primarias que sustentaba su identidad de origen. El abandono de las actividades agropecuarias por parte de quienes se emplearon en esta empresa fue paulatino. Ocurrió en tanto obtuvieron su base en la ex paraestatal. Antes de ello continuaron realizando diversas tareas a fin de generar el ingreso que requerían. En este sentido se puede decir que estos desfibradores fueron desarrollando una conciencia obrera a medida que abandonaron sus actividades primarias y se incorporaron al trabajo fabril. A medida que actuaban y se sentían obreros, se reconocían como tales y así los identificaban los demás productores. Sin embargo, conviene precisar, no por ello abandonaron su identidad de origen. En todo caso, lo que abandonaron fue uno de los elementos que la constituyen.

La realización de otras actividades económicas por parte de quienes se emplearon en Cordemex provocó que se definieran a sí mismos por lo que no eran. En relación a los demás podían diferenciar a quienes eran productores primarios y a quienes no. Es decir, ellos. Trabajar en esa empresa no era suficiente para su autoidentificación como obreros, para esto era necesario la presencia de otros elementos. Por ejemplo, su participación en organizaciones que los representaba, ante la empresa y las

autoridades laborales, por el trabajo que desarrollaban como obreros de la industria henequenera.

segunda etapa

Los cambios más notables que se dieron en la conciencia de los obreros de los desfibradoras estatales, en tanto obreros, ocurrió con la formación del sindicato "José María Morelos". En esta segunda etapa surge una conciencia propiamente obrera. No porque dichos trabajadores hubieran tomado la decisión de mejorar su adiestramiento para el trabajo, ni porque hayan abandonado totalmente sus actividades extralaborales, sino porque las demandas presentadas y las acciones emprendidas para lograrlas fueron de tipo obrerista. Una vez formado el sindicato, por primera ocasión en la historia de la industria henequenera los desfibradores planteaban peticiones estrictamente obreras como eran trabajo garantizado con jornadas de ocho horas, salario mínimo, pago de horas extras y aguinaldo, derecho al reparto de utilidades e ingreso al Seguro Social. Sus planteamientos significaron algo más que un listado de solicitudes, eran el inicio de un tipo de acciones que los identificaba como obreros: la vida sindical.

A diferencia de la primera etapa, en ésta los desfibradores se identificaban entre sí y con los cordeleros pertenecientes al Sindicato de Cordeleros de Yucatán, ya que -en sus términos- igual que ellos seguían las ideas socialistas de Felipe Carrillo Puerto y constituían un sindicato independiente de las centrales obreras

oficiales. La formación de su sindicato fue más allá de lo previsto, rompió los esquemas organizacionales que regían su cotidianidad. El individualismo que caracterizaba sus actividades como pequeños productores agropecuarios fue sustituido por formas grupales de organización. Por primera vez actuaban en función de ellos y de otros que no eran de su familia, pero sí con quienes trabajaban, al menos, en la misma desfibradora. Para decirlo en breve, se introducían en la práctica de la clase obrera.

Un aspecto significativo en la expresión de la conciencia obrera de los desfibradores de las plantas estatales fue la identificación que entre ellos surgió por lo que sí eran y siguieron siendo. En la primera etapa, como se vio, se identifican por lo que no son, ahora en esta segunda la identificación que emergió fue por lo que sí eran: obreros de la industria henequenera. La consecución de las demandas planteadas, la formación de su sindicato y el reconocimiento de éste por las instancias laborales y empresariales correspondientes fueron los referentes empíricos de la conciencia que surgía entre estos obreros. La apertura de nuevas plantas para desfibrar henequén y el reconocimiento del sindicato promovido por la Confederación de Trabajadores de México, fueron elementos reforzantes de esta conciencia.

tercera etapa

La tercera etapa se caracteriza por el retorno de los desfibradores a una conciencia economicista y la actitud individualista

que asumieron. La base empírica sobre la que se produjo este fenómeno se configuró por los siguientes hechos. Por una parte, el derrumbe financiero de la empresa ante la reducción de precios del henequén en el mercado internacional y la crisis económica que envolvió al país durante la segunda mitad de la década de los años setenta. Por la otra, el impacto que tuvo sobre los desfibradores las políticas económicas y laborales de los tres últimos gobiernos de México. Reducción de su capacidad de consumo, disminución de sus niveles de vida y su despido de las desfibradoras fueron la muestra más elocuente de este impacto.

Los hechos anteriores se iniciaron en la década de los años setenta conforme el encarecimiento de los productos básicos aumentó y el salario de estos obreros les fue insuficiente para adquirirlos y así satisfacer las necesidades familiares. En la década siguiente la amenaza de cierre de desfibradoras y la reducción del personal, debido a la precaria situación económica de Cordemex, aceleró el retorno de los desfibradores hacia actitudes y acciones propias de una conciencia economicista y de una visión individualista de la realidad imperante.

En el segundo semestre de 1975, luego de dos años consecutivos de obtener utilidades, Cordemex entró en una nueva crisis financiera. La reducción de los precios de la fibra y sus ventas al exterior fue la medida adoptada por su director²⁴.

Al concluir el año de labores correspondiente al período

²⁴ Pedro Echeverría, *Los cordeleros, 1933-1980*, México, Sindicato de Cordeleros de Yucatán-Universidad de Yucatán, 1981.

abril de 1975 a marzo de 1976, el panorama era sombrío para la empresa y los trabajadores. En su informe el director de Cordemex reconocía pérdidas por más de 300 millones de pesos como consecuencia de la disminución de la demanda en el mercado internacional de fibra y de productos elaborados de henequén. En ese período, el total del valor de las exportaciones fue de 600 millones de pesos menos respecto al año anterior²⁵. Este hecho, aunado al anterior desplome de precios, llevó a la dirigencia de la ex paraestatal a plantearle a sus obreros la necesidad de reducir sus salarios en un 25%, disminuir las actividades de varios centros de trabajo y eliminar los puestos que fueran de planta²⁶.

Hacia febrero de 1977, como resultado de la nueva cotización de la moneda nacional, las exportaciones y el precio promedio de la fibra aumentaron; este último subió de \$5.84 a \$10.00 el kilo. Sin embargo, Cordemex contrajo nuevas deudas al recibir de Nacional Financiera 480 millones de pesos y adquirir a crédito, ante el Banco de Crédito Rural Peninsular, fibra ejidal por 630 millones de pesos²⁷.

En ese mismo año, la situación económica de la empresa se agravó cuando por falta de fibra solamente continuaron trabajando regularmente tres de sus quince desfibradoras²⁸. Ante esta

²⁵ Cordemex, *Informe anual*, 31 de marzo de 1976.

²⁶ Pedro Echeverría, *Op cit.*

²⁷ *Ibid*

²⁸ *Ibid*

situación, al iniciarse 1978 el director de la paraestatal planteó por primera vez la posibilidad de cerrarla y liquidar a todos sus trabajadores en caso de no haber una recuperación del precio internacional de la fibra²⁹. A fin de año el número de trabajadores de Cordemex había disminuido de 7,500 registrados en 1977 a 6,200; solamente en la fábrica "Sacos y telas" de este complejo industrial fueron despedidos 316 obreros³⁰. Al principiar 1979 el número de sindicalizados era de 5,250 trabajadores³¹.

En la siguiente década el panorama no mejoró. Ante el silencio oficial por parte de la empresa y el gobierno, la única fuente de información sobre el comportamiento de la industria henequenera, ya sea en Yucatán o en otras entidades federativas, eran los periódicos. Durante este período los problemas que se cernían sobre la empresa se agudizaron. De todos ellos el de la falta de fibra repercutió negativamente sobre los obreros y trabajadores en general. Tratando de resolverlo, y con el fin de evitar pérdidas, la empresa optó por despedir personal y cerrar centros de trabajo. Como parte de ese plan, en 1982 Cordemex inició el despido de trabajadores. Luego, en 1984, cerró la desfibradora "Benito Juárez" y redujo un turno en la "Venustiano Carranza". En otros tiempos estas medidas hubieran sido inadmisibles pues ambas plantas están situadas en una zona clasificada de

²⁹ *Ibid*

³⁰ *Ibid*

³¹ *Ibid*

alto rendimiento. En ambos casos resultaron afectados 170 obreros, mismos que fueron liquidados por intermediación de sus respectivos sindicatos.

La política emprendida sobre el recorte de personal, así como el mutismo de los voceros oficiales de la empresa continuaron el año siguiente. La prensa, con todas sus imprecisiones, siguió siendo la fuente más inmediata para obtener información. A través de este medio, el Secretario general del sindicato "Benito Juárez" reconoció que durante esos tres años, Cordemex había despedido 1,500 trabajadores de los seis mil que tenía en 1982³². Antes de concluir 1985, su director declaró, como resultado del proceso de reestructuración emprendido, haber liquidado en ese año a 280 trabajadores de los segundos turnos de las cordelerías "Lourdes" y "Mayapán", oficinistas y 52 directivos³³.

Los despidos igualmente fueron extensivos en las plantas que Cordemex tenía fuera de Yucatán. En el mes de noviembre, la prensa local reprodujo la noticia del periódico capitalino "El Universal", en la cual con el título "Despide la industria henequenera a miles de obreros. Sólo engaños y promesas del gobierno tamaulipeco", publicaba la quiebra de dicha industria en ese estado. De acuerdo a esta información *"...cientos de jornaleros y obreros han sido despedidos de las plantas desfibradoras y no hay perspectiva alguna de recuperación...De las*

³² Diario de Yucatán, 10 de septiembre de 1985.

³³ Diario de Yucatán, 18 de diciembre de 1985.

50 desfibradoras que había al inicio de la década de los 60 únicamente subsisten seis, las cuales no trabajan durante todo el año por lo que miles de jornaleros fueron despedidos"³⁴.

Conforme cada obrero de las desfibradoras de Cordemex fue sintiendo en carne propia los efectos anteriores y atemorizándose por lo que podría suceder, quienes no fueron despedidos, optaron por emprender alguna de las actividades primarias o volver a la práctica de sus antiguos oficios manuales. Frente al estado de crisis que se vivía en todo México, en ese momento lo prioritario para estos sujetos era generar el ingreso requerido sin importar que lo obtuvieran dentro o fuera de la desfibradora donde trabajaban. La racionalidad subyacente estaba dada por fines completamente económicos. Cada uno perseguía obtener dicho ingreso y no precisamente capacitarse más y promoverse en la empresa para enfrentar la crisis. Empíricamente los desfibradores expresaron esta conciencia mediante la práctica de actividades productivas que definían su identidad de origen. O sea, actividades hortícolas, avícolas o porcícolas; chapeo de henequén en planteles particulares, carpintería, albañilería, etcétera y la incorporación a ellas de fuerza de trabajo familiar.

Hacia la segunda mitad de la década de los años ochenta se agudizaron el economicismo anterior y el debilitamiento creciente de la conciencia obrerista surgida por la creación de su primer sindicato. Los hechos que incidieron en este tipo de conciencia fueron, por una parte, las políticas de la actual administración

³⁴ Diario de Yucatán, 26 de noviembre de 1985.

del ejecutivo federal y, por la otra, la reprivatización de dicha empresa que, en el marco de esas políticas, emprendió el gobierno estatal.

Ambos hechos encontraron en las antiguas demandas de cultivadores y productores privados de henequén la razón para, primero, desincorporar la desfibración del henequén de su industrialización y, después, proceder a la reprivatización de toda la industria henequenera. La estrategia a seguir para desvincular de Cordemex a las desfibradoras junto con su personal fue la liquidación de obreros y empleados que trabajaban en dichas plantas, la creación de la empresa Desfibradoras de Yucatán S. A. de C. V. (DESFIYUSA) -la cual agruparía a las desfibradoras estatales- y la recontratación del personal que ésta requiriera de acuerdo con su capacidad real de producción. Bajo la incertidumbre de los desfibradores y empleados en general y la escueta información oficial, los primeros pasos de esta estrategia se cumplieron en los meses de febrero y marzo de 1990. Con ello Cordemex dejó de poseer desfibradoras así como también desfibradores entre sus obreros.

Aunque DESFIYUSA fue creada el 12 de marzo de 1990³⁵, la concepción economicista de los desfibradores se fue acentuando conforme meses antes Cordemex procedió nuevamente a cerrar turnos de trabajo en sus plantas y a promover la liquidación de su personal entre los propios obreros. En noviembre de 1989, la empresa había cerrado cuatro desfibradoras y reducido a un turno

³⁵ Diario de Yucatán, 23 de marzo de 1990.

las tareas de la desfibración del henequén en otras siete plantas. Las cuatro restantes laboraban dos turnos, siempre y cuando tuvieran hojas para desfibrar. Según información proporcionada por los dirigentes sindicales, en 1988 el sindicato "José María Morelos" tenía afiliados 777 obreros. Al siguiente año, solamente le quedaban 623. Por su parte, el sindicato "Felipe Carrillo Puerto", perteneciente a la CTM, en esta última fecha tenía 200 miembros de los 648 que poseía un año antes. En ese período el primer sindicato perdió 154 socios y el segundo 448.

El corolario resultante de la agudización de la conciencia economicista de los desfibradores en esta etapa fue el abandono de su ideología sindical. Su expresión más general fue la pasividad que asumieron al, repito, implantarse en los primeros meses de 1990, la nueva reorganización de Cordemex. El problema no podía ser más grave. No sólo implicaba la reducción del personal, sino también el retorno a las condiciones imperantes en la industria henequenera cuando estaba en manos de la iniciativa privada. O sea, antes de la creación de Cordemex en 1964.

No obstante los cierres de turno y de desfibradoras y la liquidación de obreros, en ningún sentido hubo respuesta por parte de quienes resultarían afectados. Ya sea que se tratase de los propios desfibradores o de sus sindicatos, nunca plantearon una alternativa para enfrentar las políticas de los gobiernos federal y estatal. A diferencia de lo ocurrido a fines de la década antepasada (1978-1979), cuando la empresa amenazó con cerrar turnos de trabajo, en esta ocasión no hubo manifestaciones

de descontento, ni plantones en las cabeceras municipales de la zona henequenera. A lo más, lo que hubo fueron reuniones convocadas por los directivos del sindicato "José María Morelos" para informar sobre los sucesos del momento. La pasividad asumida por los desfibradores en estas reuniones contrastaba con las acaloradas intervenciones y discusiones que en otras épocas sostenían en sus asambleas sindicales.

La nula resistencia ofrecida por los dirigentes de sus sindicatos a las políticas de Cordemex y del Estado incidió en la opinión de los obreros respecto a la actuación de esos y la funcionalidad de sus organizaciones para enfrentar los problemas implicados en estas políticas. La opinión más generalizada es la de quienes consideran que sus dirigentes *"no supieron mover a la gente para presionar al gobierno"* y así evitar la desincorporación de las desfibradoras de la administración de Cordemex y la liquidación del personal. Otra opinión, aunque menos generalizada, es la de aquellos que disculpan a sus dirigentes. A pesar de su argumentación, en sentido amplio, sobre la importancia que tuvo la preferencia de los obreros por el dinero de su liquidación en la pérdida de fuerza por parte de la dirigencia sindical, existen diferencias de opinión entre los desfibradores de uno y otro sindicato. Una fracción del "José María Morelos" no sólo disculpa a sus dirigentes, sino también les guarda gratitud por haber sido intermediarios en todo el proceso de su liquidación. No así los afiliados al "Felipe Carrillo Puerto", si bien no culpan directamente a su comité directivo saben que por perte-

necer a la CTM nunca podrían estar en contra de la empresa, ni del gobierno. Una última opinión, opuesta a la anterior, es la de los obreros de la desfibradora "Plutarco Elías Calles", ubicada en el municipio de Ixil, para ellos la pasividad de los sindicatos se debió porque sus dirigentes "*se vendieron a la empresa*".

La dirigencia de ambos sindicatos también tiene su versión de los hechos. Dicha pasividad fue la respuesta de sus agremiados a la negativa de la empresa para modificar esas políticas y plantear por escrito sus propuestas sobre el futuro de las desfibradoras. Como únicas alternativas, en términos de estos dirigentes, los directivos de Cordemex les ofrecieron oralmente a los obreros la adquisición en propiedad de las desfibradoras o la formación de cooperativas en cada centro de trabajo a fin de ser ellos quienes las administraran. Ambas ofertas las rechazaron en virtud de la negativa de la empresa para formularlas por escrito y por ser desventajosas para los desfibradores.

La confianza que tenían a sus dirigentes y sus sindicatos, poca o mucha, dejó de existir. Lo que prevaleció fue desconfianza entre unos y otros. La impotencia demostrada tanto por la cúpula sindical como por los obreros ante los sucesos referidos, más las opiniones de éstos, provocaron la división de los desfibradores en varios grupos. *Grosso modo* éstos se definieron según la preferencia de los desfibradores por organizar un nuevo sindicato, su percepción de las políticas del Estado y de la empresa y la opción de cada uno para generar el ingreso familiar.

Ante estas condiciones, para los desfibradores fue mejor

aceptar el dinero correspondiente a su liquidación. Aunque las razones variaban según fuera la persona, coincidían en la finalidad que perseguían quienes las argumentaban. Para los de mayor edad y antigüedad en Cordemex ésta era una oportunidad para "jubilarse" e invertir su liquidación en las parcelas, animales o en las actividades que cultivaban, criaban y realizaban respectivamente. Para los más jóvenes y con menor antigüedad en la empresa representaba una opción para instalar su propio negocio en su lugar de residencia, acudir a Cancún a probar suerte o invertir su dinero en las actividades económicas que practicaban. Por su parte, quienes poseían mayor calificación, independientemente de su edad y antigüedad en el trabajo, su liquidación significaba reparar su hogar, comprar ropa para él y su familia, invertir en sus actividades extra laborales o adquirir algún aparato electrodoméstico, ya que por su calificación su reconstrucción por DESFIYUSA estaba asegurada.

Conclusiones

La identidad de todo individuo es un proceso que supone, entre otras cosas, tanto los elementos que internaliza como las formas a las que recurre para expresarlos. Las formas por medio de las cuales los desfibradores externaron su identidad, en tanto sujetos definidos por una determinada actividad laboral, fueron su satisfacción ante el trabajo y el tipo de conciencia que realizaban y desarrollaron respectivamente. La dinámica que caracteriza al proceso mediante el cual los individuos generan su

identidad, niega toda relación de causa-efecto entre las formas de expresión inmediatamente mencionadas y el mismo proceso constructor de identidad. Ni esas son causa de este último, ni éste lo es de aquellas. Son partes del mismo proceso en el cual mutuamente se crean y recrean.

De la misma manera, tanto la identidad que construyen los individuos como las formas mediante las cuales la expresan no son categorías fijas. Están sujetas a los cambios que provocan sobre ellos las condiciones intervinientes en los distintos roles que desempeñan durante su ciclo de vida. Por ejemplo, entre estas condiciones se pueden mencionar la historia económica, política y social de la zona henequenera donde nacieron; el nivel de subsistencia que envuelve a las actividades económicas que desempeñaban sus padres; la organización de la familia para generar los satisfactores a sus necesidades; su participación en esta organización según su género y edad y su estado civil. En este sentido, las formas concretas mediante las cuales aquellos expresan su identidad son mucho más complejas de lo que inmediatamente percibimos.

Una observación más aguda señala que a su vez la satisfacción en el trabajo y la conciencia obrera entre los desfibradores, lejos de ser consideradas como variables independientes, es el resultado de los diversos elementos que aluden a la historia individual de cada trabajador y a la de la industria henequenera. En el caso de los obreros mencionados, estos elementos son las actividades económicas que realizaban antes de contratarse en

Cordemex, las condiciones laborales en las que practicaban la extracción de la fibra y el tipo de empresa a la cual se integraron. De esta manera, al revisar el material empírico correspondiente a cada uno de estos elementos resulta fácil entender por qué los desfibradores estaban satisfechos con su trabajo en las plantas de Cordemex y por qué cambió el tipo de conciencia que inicialmente desarrollaron tras la formación de su primer sindicato.

Analizando con mayor detalle cada una de estas formas se puede afirmar que los desfibradores se sintieron satisfechos con su trabajo al incorporarse a Cordemex porque tanto las condiciones imperantes en las desfibradoras como el tipo de empresa que era Cordemex, no entraron en contradicción -y mucho menos rompieron- con la forma y la organización para la producción que seguían antes de ser obreros de esa empresa. En todo caso, permitieron su reproducción bajo nuevas condiciones. Por una parte, las actividades primarias que realizaban en sus sitios de origen como las tareas relativas a la desfibración de las pencas se caracterizan por la individualidad de su ejercicio. Tomando a manera de ejemplos la agricultura milpera y la cría de animales domésticos, las tareas comprendidas en estas actividades las realiza un sólo hombre. Aun cuando las ejecuten dos o más personas, todos hacen lo mismo. Igualmente sucede con sus labores de carpintería, albañilería o costura. El uso de fuerza de trabajo familiar o extra familiar no altera la forma de practicarlas. Antes bien, reduce el tiempo, la energía y, en ciertos

casos, determinadas necesidades -dinero, instrumentos, tierra, etcétera- que requiere el individuo.

En cuanto a la desfibración del henequén, a pesar de la superioridad tecnológica de las desfibradoras de Cordemex, pues llegaron a ser las más modernas y eficientes, los desfibradores mantuvieron el control del proceso de extracción de la fibra. Excepto la efímera introducción de hornos para secar la fibra, no fueron desplazados por las máquinas. En este sentido, esta labor era igual a la realizada en las plantas de capital privado y a la que tuvo lugar en las plantas del siglo pasado, las cuales poseían un desarrollo tecnológico inferior.

Por otra parte, el hecho de ser Cordemex una empresa paraestatal los hacía sentirse satisfechos porque les daba los ingresos y beneficios que jamás tuvieron como pequeños productores primarios y les permitía continuar realizando sus antiguas actividades económicas. Dicho de otra manera, la organización del trabajo y el tipo de empresa a los que se integraron los obreros referidos, preservó la base material de su identidad de origen a la vez que les dió nuevos elementos con los cuales ampliaron dicha identidad.

En contra de quienes conciben el trabajo industrial como causa de frustración entre los obreros, en el caso de los desfibradores esta causa debe buscarse fuera de las actividades relativas a la extracción de la fibra. Si bien el salario que obtenían por esta actividad no era suficiente para satisfacer sus necesidades, como se vio, el sistema de trabajo en las desfibra-

doras les permitía practicar otras actividades económicas a fin de completar el gasto familiar. A esto se debe agregar que, ante la ausencia de alternativas de empleo en la zona henequenera, tener trabajo en las desfibradoras les daba cierta "estabilidad" económica. De la cual carecían ejidatarios, jornaleros y demás trabajadores manuales de la región. Para estos últimos, migrar a Mérida y a los centros turísticos del Caribe era la mejor opción para generar el ingreso requerido.

Los datos ofrecidos sobre la conciencia obrera de los desfibradores señalan que ésta es un segmento de la totalidad de la percepción que los individuos elaboran sobre sí mismos, los demás con quienes se relacionan y la parte del universo donde interactúan. Se refiere, pues, a la conciencia que adquirieron a partir de su participación en el trabajo³⁶ que los definía ante los demás como obreros de una determinada rama de la producción, empresa o departamento. No así su identidad que los vincula con su presente y su pasado. Dicho de otro modo, en tanto su conciencia obrera habla de su presente, su identidad habla de su pasado y presente.

El análisis del tipo de conciencia que desarrollaron los desfibradores, para entender la expresión de su identidad, requiere destacar, entre los elementos anteriores, las condi-

³⁶ Con esto me refiero no sólo a la intervención de los desfibradores en las diferentes tareas de la extracción de la fibra del henequén, sino también a la red de relaciones que establecieron, los saberes y las habilidades que desarrollaron, su participación en la creación de su sindicato y las acciones colectivas que realizaron en demanda del reconocimiento de este organismo y de los derechos que como obreros les correspondían.

ciones por las cuales pasó la empresa a partir de la segunda mitad de la década de 1970, las políticas emprendidas por los tres últimos regímenes de gobierno del país y las acciones que dichos obreros realizaron en respuesta a tales condiciones y políticas. En estos términos se puede entender por qué luego de elaborar una conciencia obrerista, cambiaron hacia una actitud individualista y una conciencia economicista. Si bien la conciencia implica darse cuenta de las capacidades de los individuos para la acción, también es necesario incluir en sus implicaciones las limitaciones que los envuelven.

Si en los primeros años de la década de 1970 pudieron formar su sindicato, reclamar el contrato colectivo de trabajo e incluirse en el Contrato Ley de Fibras Duras, fue por la fuerza política que les dio su integración al Frente Sindical Independiente y porque Cordemex, en ese entonces, era una empresa vital para la economía yucateca y los intereses del Estado mexicano; cosa que hacia el final de esa década dejó de serlo en ambos casos. Hoy en día, Cordemex representa parte de una historia que los gobiernos federal y estatal se empeñan en borrar.

La opción de los desfibradores por, en su caso, mantener y retornar individualmente a sus actividades primarias, fue su respuesta al endurecimiento que presentaban los dirigentes de la empresa y de las autoridades laborales ante sus demandas de incrementos salariales y de prestaciones. Ante todo, era prioritario sobrevivir. El advenimiento del salinismo puso a la industria henequenera ante una realidad que aparentemente no

habría de retornar. Al anunciarse su reprivatización, dirigentes y obreros, comprendieron que sin el apoyo del gobierno las "luchas" de sus sindicatos muy poco pueden hacer.

Teóricamente, al ponerse en venta Cordemex, los desfibradores podían adquirir sus propios centros de trabajo. Sin embargo, la historia individual a la que me refería antes se los impidió. Sin los conocimientos suficientes para administrar dichas plantas fabriles y sin el capital requerido para afrontar las presiones de los cultivadores privados de henequén, las de los propietarios de las cordelerías que se mantuvieron al margen de Cordemex y las del mercado internacional, quedaron a merced de las políticas oficiales³⁷. Su única alternativa fue pugnar por mejoras económicas.

Durante todo este período, los desfibradores nunca escribieron algún documento donde expresaran su preocupación por el derrumbe de la industria henequenera y el impacto que sobre ellos tendrían las políticas para la modernización de esta industria. Por ejemplo el desempleo que ocasionaría la transferencia de las desfibradoras y posteriormente el cierre de Cordemex. En esta

³⁷ Para comprender, de manera más precisa, por qué los desfibradores carecen de dichos conocimientos y capital es necesario añadir al análisis, en el primer caso, su escasa escolaridad y su participación en la extracción de la fibra del henequén únicamente como portadores de fuerza de trabajo, en tanto que en el segundo hay que tomar en cuenta su condición étnica y su posición en la estructura social de Yucatán. Obviamente, estas causas no son exclusivas para uno y otro casos. En última instancia, las cuatro operan como si fueran una sola. Al separarlas mi intención ha sido ponderarlas según su incidencia en la ausencia de tales conocimientos y capital entre los trabajadores referidos.

ocasión tampoco hubo volantes, ni remitidos en la prensa local en los cuales hicieran saber su opinión ante la situación que los envolvía. En lugar de la unidad que les dio sus "luchas" en otros movimientos, prevaleció la desconfianza y la conversión de sus sindicatos en instrumentos para obtener la mayor cantidad de dinero por su liquidación.

Hoy en día, desprovistos los desfibradores de los elementos más relevantes que sustentaban su conciencia e identidad en tanto obreros y bajo nuevas condiciones de trabajo, permanecen en espera de una nueva coyuntura a fin de reorganizar los elementos que aún poseen y así recrear esa identidad y las formas como habrán de expresarla.

CAPITULO VII

RECAPITULACION E IDEAS FINALES

Introducción

Antes de finalizar este trabajo, a falta de conclusiones generales, quiero retomar algunas de las ideas expuestas en los diferentes capítulos, reflexionar sobre ellas y hacer una síntesis de todo lo dicho.

La primera idea, y la más general, es sobre la forma como definí la identidad y la utilicé a lo largo de este documento. La segunda contempla la organización de la unidad doméstica, las actividades primarias y manuales que implementaron los desfibradores que pertenecieron a Cordemex y la racionalidad en ellas subyacentes como las instancias que incidieron sobre estos obreros para la formación de su identidad de origen. En tanto que las tareas relativas a la extracción de la fibra del henequén y las relaciones, ideas y formas de actuar, organizarse, concebir su trabajo y percibirse a sí mismos, ante él y los demás como los

factores intervinientes para la ampliación de dicha identidad. Los argumentos que presento en la tercera idea están relacionados con las condiciones que incidieron en la formación de la conciencia obrera de los defibradores y cómo a través de ésta expresaron su identidad. La última se refiere a la construcción hecha por el observador de las categorías que utiliza como un recurso metodológico para acercarse a su objeto de estudio, analizarlo y explicarlo.

Sobre la definición de identidad

Desde mi perspectiva, la construcción de la identidad es un proceso subjetivo que ocurre a través del tiempo y que, no obstante su subjetividad, tiene sus bases empíricas en la sociedad¹ a la cual pertenecen los individuos quienes, consciente o inconscientemente, la construyen². En este mismo nivel de generalidad se puede añadir que la construcción de la identidad aparece como producto de la actividad humana en sociedad. Fuera de los individuos y de su mundo social³ no es posible este proceso.

¹ Aunque Touraine no habla propiamente de la construcción de la identidad señala que "...el llamado a la identidad se apoya sobre la búsqueda de un garante metasocial del orden social, en particular de una esencia humana o simplemente de pertenencia a determinada comunidad, definida por valores o un atributo natural y aun histórico". Cfr, Alain Touraine, *El regreso del actor*, Buenos Aires, Eudeba, 1987, p. 107.

² Véase la nota 36 de la INTRODUCCION de este documento.

³ Sobre este concepto véanse las obras de Alfred Schutz (1972), Peter L. Berger y T. Luckmann (1983) y Anthony Giddens (1987).

Continuando esta idea y en contra de ciertos enfoques que conciben la identidad como un fenómeno externo a los individuos y a la sociedad como una estructura inmune a las acciones de éstos, desde mi punto de vista los individuos son los actores centrales de este proceso y la sociedad el espacio donde la construyen y rediseñan. Tratándose de la nuestra, las instancias de mayor influencia en este proceso son la familia, la escuela, la iglesia y el grupo al cual pertenece el individuo.

Lo dicho respecto a los individuos y la sociedad no significa que sean entes aislados. Antes bien guardan una estrecha y dinámica relación. Por medio de sus diferentes instancias, la sociedad es la encargada de transmitir a los individuos los elementos con los cuales construirán su identidad, pero a su vez son ellos quienes incidirán en la sociedad transformándola permanentemente. Si bien es cierto que la sociedad existe antes del individuo y existirá después de él⁴, una y otra no son iguales. La segunda supone la intervención de aquél. Es decir, la externalización⁵ del individuo.

Como todo proceso, la construcción de la identidad no ocurre espontáneamente en un momento determinado. Por lo contrario, tiene lugar a lo largo de las diferentes etapas que componen el ciclo de vida del individuo. En este sentido, implica varios momentos a través de los cuales los individuos desarrollan un

⁴ Peter L. Berger, *El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión*, Buenos Aires, Amorrortu, 1971.

⁵ *Op cit*

conjunto de acciones, actitudes, ideas, valores, saberes, sistemas de relaciones, organización y formas de hacer las cosas cuyo resultado final es la identidad que los unifica entre sí y los diferencia de los demás.

Vista en los términos anteriores, la formación de la identidad se inicia al nacer la persona y sólo concluye con su muerte. La vía mediante la cual ocurre el proceso anterior es la socialización. Igual que la formación de la identidad, la socialización es "...un proceso que se mantiene a lo largo de toda la vida del individuo"⁶. Se inicia desde el nacimiento de la persona. A partir de su llegada al mundo recibe un nombre⁷ que refleja determinadas tradiciones familiares, atenciones de acuerdo con la posición de sus padres en la estructura social y es objeto de las ceremonias religiosas que esos practican. Lo más relevante es que desde sus primeros días el niño empieza a recibir -y asimilar- los valores, saberes, ideas, actitudes y formas de ser, autoridad, organizarse y hacer las cosas que prevalecen tanto en su grupo familiar como en el social a los que pertenece.

Su socialización continúa a medida que, por una parte, incorpora los elementos que recibe en las distintas instancias sociales en las que participa de acuerdo con su edad, género y

⁶ *Op cit*, p. 30.

⁷ Harold R. Isaacs, "Basic group identity: the idols of the tribe", en Nathan Glazer and Daniel P. Moynihan (Editors), *Ethnicity: theory and experience*, Cambridge, Harvard University Press, 1975.

roles que desempeña. Por la otra, conforme reelabora estos elementos como resultado de las respuestas que ofrece a dichas instancias y de las interrelaciones que sostiene a lo largo de su ciclo vital. La reproducción de dichos elementos es parte de este mismo proceso así como también de la reproducción de su identidad.

La socialización, como se ha dejado entrever, igualmente implica un amplio sistema de interrelaciones. A través de las diferentes relaciones que sostienen los individuos, internalizan los diferentes elementos identitarios que reciben e integran los que generan por medio de los roles que adoptan a lo largo de sus respectivos ciclos de vida. Pero también a través de este sistema de relaciones expresan ambos elementos y los reproducen mediante acciones concretas. Con lo cual, definen y redefinen su identidad permanentemente.

Elemento fundamental en la socialización del individuo es la cultura que le es transmitida. Sin ella, no es posible este proceso y menos la construcción de la identidad. A medida que el individuo es socializado, se interrelaciona y asume los roles que le corresponden, no sólo recibe la cultura de su familia y de su grupo inmediato, sino también la de la región a la que pertenecen ambos y aun de la nación en la que esta última se encuentra. Sin que pretenda establecer una relación unidireccional de tipo causal, el incremento de esos roles e interrelaciones por parte del individuo incide en la modificación de su cultura y, todo esto, en la ampliación de los límites de su identidad.

Con ello, lo que quiero decir es que cultura e identidad no son categorías fijas e inmutables y mucho menos aisladas. Su relación es por demás evidente. Aunque intervienen en las acciones que desarrolla el individuo, éstas igualmente lo hacen sobre ellas. Por lo que su transformación es constante.

La acción del individuo en la construcción de su identidad no se limita a la interrelación y asunción de roles mencionadas. Se amplía a la reelaboración, unas veces en forma consciente y otras de manera inconsciente, de los elementos -en este caso culturales- que le son transmitidos de acuerdo con la realidad que lo envuelve. Al externarlos en determinados ámbitos y situaciones, la identidad aparece bajo niveles y dimensiones diferentes. No es que el individuo posea dos o más identidades, sino que adopta expresiones diferentes. En unos casos, por ejemplo, dichos elementos aparecerán bajo formas religiosas, nacionalistas, étnicas o, como hemos visto en el caso de los desfibradores, de acuerdo con la actividad económica que realiza el individuo. En estos casos podremos hablar de "identidades" religiosas, nacionales, étnicas y laborales respectivamente. De cualquier modo, son expresiones de la identidad del individuo.

En esta misma línea se puede decir que la construcción de la identidad tampoco es un proceso que se equipara a un plano en el sentido geométrico del concepto. A su vez los momentos implicados en este proceso encierran procesos específicos y niveles que inciden sobre los individuos en la construcción de su identidad. Entre dichos procesos se pueden mencionar la internalización de

los elementos referidos en el párrafo anterior, su expresión y reproducción. En cuanto a los niveles anteriores, podemos referirnos, además de lo dicho en el párrafo anterior, a la amplitud que adopta la identidad del individuo y a las formas mediante las cuales la expresa. De tal modo podemos hablar de una identidad individual, grupal, étnica o de clase y de un nivel ideológico, organizacional, actitudinal, axiológico, etcétera. La construcción de la identidad de origen en sustitución de la identidad natural se incluye en estos procesos y niveles.

A diferencia de algunos fenómenos físicos que se originan por la conjugación de dos variables, en el caso de la identidad intervienen diversos elementos cuya procedencia puede ser interna o externa al grupo al cual pertenece el individuo que la construye. La heterogeneidad de estos elementos no se limita únicamente a su procedencia. También se refiere a la forma como aquél los expresa. De tal modo pueden ser étnicos, lingüísticos, ideológicos, espaciales, organizacionales, actitudinales o, como ocurre entre los desfibradores de Cordemex, los elementos que están vinculados al mundo del trabajo.

Ahora bien, no se debe entender que estos elementos son los mismos en todos los casos. Varían según sea el caso concreto del cual se trate. No sólo me refiero a las variaciones entre una y otra cultura o las existentes entre una y otra sociedad, sino inclusive las que se presentan de uno a otro grupo social en una misma sociedad. En este sentido comparto la idea de Parsons cuando dice "...the combination of components which has been

precipitated to constitute an individual identity is variable from case to case and at some level is unique"⁸.

La heterogeneidad de estos elementos y la dinámica a la cual están sometidos sus actores provocan que la construcción de la identidad no sea un proceso autocontenido con límites estrechos y precisos. Más bien se trata de un proceso abierto cuyas fronteras son difusas. En unos casos, la identidad de un individuo puede estar formada por elementos que comparte solamente con quienes son de su grupo y en otros por elementos que comparte tanto con éstos como con quienes no lo son. En una sociedad compleja como la nuestra se presentan ambos casos. Aunque el lenguaje, el espacio, la idea de nación y ciertos símbolos y formas de organización social son los elementos más comunes que conforman lo que se ha llamado nuestra "mexicanidad", existen otros que son comunes a determinados grupos. Esto es, además de que no en todos los mexicanos esos elementos se presentan en la misma magnitud, ni se expresan de la misma forma. Si a esto añadimos los elementos particulares generados por determinados individuos a partir de la historia de sus respectivos grupos sociales, podemos entender la coexistencia de individuos con diversas identidades entre sí quienes se identifican con otros pertenecientes a grupos y estratos sociales diferentes a los suyos.

Por esto, desde otra perspectiva, para el observador externo

⁸ T. Parsons, "The position of identity in the general theory of action", en C. Gordon y K. George (Editores), *The self in social interaction*, New York, Wiley, p. 21, 1968.

resulta difícil determinar a simple vista los elementos que componen la identidad de un individuo de manera precisa. Sobre todo cuando, por ejemplo, su indumentaria, lenguaje, cosmovisión y tradiciones son comunes a diferentes individuos y grupos sociales. Tal es el caso de lo que ocurre en la zona henequenera de Yucatán donde la persistencia de la lengua materna y la desaparición del traje indígena entre los hombres impide identificar quiénes son desfibradores, horticultores y jornaleros ya que todos visten de manera semejante y hablan igual. En el caso de la lengua, lo mismo podríamos decir respecto a comerciantes y campesinos cuando los escuchamos hablar el maya yucateco fuera de sus comercios y parcelas respectivamente. Para identificarlos y establecer sus identidades es necesario recurrir a otro tipo de estrategias, ya que tales elementos hacen referencia a niveles y expresiones incompletos de la identidad de cualquier individuo.

El hecho de ser el individuo quien construya su identidad no significa que este proceso sea unipersonal; es decir, que dependa de una sola persona y menos de su voluntad. La construcción de la identidad es resultado de ese complejo sistema de relaciones entre individuos, entre grupos y entre individuos y grupos. Es decir, es un proceso social. En principio, son los individuos quienes se reconocen a sí mismos y establecen diferencias respecto a los demás a través de esa compleja red de relaciones que sostienen entre sí, con su grupo y aun con quienes pertenecen a otros grupos. Sin *nosotros* y los *otros* con quienes se establecen estas similitudes y diferencias respectivamente no hay

identidad.

Por otra parte, la transmisión e internalización de los elementos que supone la socialización y su reestructuración por parte del individuo también son hechos sociales, ya que se producen mediante su interacción con otros individuos e instituciones sociales, sean o no del grupo al cual pertenezca. Del mismo modo, establecer nuevas relaciones con otros espacios, otros individuos y otros grupos; emprender otras actividades; adquirir otros códigos simbólicos; insertarse en otras formas organizacionales y añadir los elementos resultantes a su identidad son hechos que ocurren entre individuos en un ámbito social determinado.

A lo anterior, se puede agregar que la historicidad subyacente en la construcción de la identidad implica, igualmente, que ésta sea un proceso social. Al identificarse el individuo con su grupo hace suya la historia del propio grupo. O sea, internaliza sus acciones, "luchas", tradiciones, conocimientos, memoria, efemérides y aun sus héroes, villanos y hechos que han quedado perpetuados en sus mitos. Es la historia que todos dan como hechos reales y así la repiten oralmente una y otra vez. Una historia que, por ser hecha por individuos y que se trasmite y reproduce mediante las relaciones que éstos sostienen, es de suyo social⁹. Una historia que privilegia al individuo y su capacidad para producir y reproducir su realidad social por encima de

⁹ Cfr. *Ciro F. S. Cardoso y H. Pérez Brignoli, Los métodos de la historia*, México, Grijalbo, 1977.

cualquier suceso y cronología.

Identidad y trabajo

El individuo construye su identidad a partir de un conjunto de elementos que le transmiten su familia y las instituciones del grupo social en el que nace y de la reestructuración e internalización que hace de estos elementos. De manera semejante, conforme en las subsiguientes etapas de su ciclo vital asume los roles que le corresponden y establece nuevas relaciones, amplía los límites de su identidad al recibir otros elementos que reestructura, internaliza e integra a los que ya posee.

Los elementos que recibieron los desfibradores y que les sirvieron de base para la construcción de su identidad de origen están vinculados a la organización de la unidad doméstica en que nacieron, las actividades primarias y artesanales que desarrollaron para la generación del ingreso familiar y la racionalidad que en ellas permeó. Por su parte, la extracción de la fibra del henequén fue la actividad en torno a la cual los desfibradores generaron los elementos que ampliarían los límites de dicha identidad. A partir de su participación en esta actividad, como obreros de Cordemex, desarrollaron nuevos sistemas de relaciones, formas de organizarse y de hacer las cosas, actitudes, acciones e ideas.

La redefinición, en los términos anteriores, de la identidad de los desfibradores fue desigual. En esta desigualdad, incidió la forma como se incorporaron a esa empresa. En unos fue más

rápido que en otros. Mientras que algunos abandonaron estas actividades, otros las mantuvieron a fin de generar el ingreso que requerían para satisfacer sus necesidades familiares. Los desfibradores se identificaron consigo mismos como obreros y con aquellos trabajadores con quienes compartían la situación en que se encontraban conforme se desligaron de sus actividades primarias y artesanales, fortalecieron su sistema de relaciones, crearon sus organizaciones y tuvieron éxito en sus acciones y demandas colectivas ante la empresa y las autoridades laborales.

Un aspecto que me interesa destacar en la redefinición de la identidad de los obreros referidos, a partir de su participación en la extracción de la fibra de henequén, es su incorporación a Cordemex. Su importancia en este proceso fue más allá de la que representa el simple traslado físico de estos trabajadores de un lugar a otro o el cambio de una actividad laboral por otra. Su participación en la desfibración del henequén implicó su incorporación a formas de organización, ritmos de trabajo, sistemas de producción, condiciones laborales y a una ideología que, como productores primarios, no poseían. Elementos que en conjunto constituyeron la piedra angular sobre la cual ampliaron su identidad de origen.

La ampliación de su identidad y el desempeño que tuvieron los desfibradores en el trabajo luego de incorporarse a Cordemex estuvieron directamente relacionados con la profesionalización que alcanzaron como obreros. Siguiendo las ideas planteadas por

Touraine¹⁰ sobre la evolución profesional del trabajo, y ampliando lo dicho antes, a medida que los desfibradores se incorporaron a las actividades industriales de aquella empresa y se desvincularon de sus tareas primarias fueron adquiriendo conocimientos y habilidades de carácter técnico así como también formas de actuar, organizarse y expresarse que identifican a los obreros. Es decir, fueron adquiriendo mayor profesionalismo.

Cordemex inició sus actividades de desfibración en 1967. Cuatro años después inauguró siete desfibradoras dotadas con los últimos adelantos tecnológicos. La organización de la producción y del trabajo que se fue desarrollando conjuntamente con la tecnología requerida, dejaron atrás la forma artesanal y la racionalidad de subsistencia bajo las cuales los desfibradores, en tanto productores primarios, extraían la fibra del henequén.

Ciertamente el proceso de la desfibración del agave experimentó cambios técnicos que lo hicieron más rápido y que a su vez permitieron incrementar no sólo el volumen de fibra extraída, sino también el porcentaje de aprovechamiento de la hoja. No obstante, excepto cuando temporalmente se utilizaron hornos eléctricos para el secado de la fibra, las demás actividades continuaron teniendo una fuerte dosis de trabajo manual. Aun en las plantas más modernas la intervención directa de los desfibradores era indispensable para el manejo de las pencas, la fibra y los jugos en los distintos momentos de todo el proceso. No

¹⁰ Alan Touraine, *Sociología de la acción*, Barcelona, Ariel, 1969.

obstante este desarrollo, dicha actividad no logró la automatización de las diferentes fases de la producción, ni el reagrupamiento de las operaciones en ellas implicadas, ni la introducción de máquinas sofisticadas y aparatos complejos. En ellas, pues, no hubo grúas, robots o computadoras que desplazaran a los desfibradores.

Los cambios introducidos aceleraron el proceso productivo, pero no sustituyeron a estos trabajadores. Antes bien, los ratificaron como actores centrales de ese proceso. En su mayoría continuaron realizando su trabajo como lo hacían luego de contratarse en la empresa o cuando acudían a las antiguas desfibradoras de capital privado. La diferencia estuvo en los cursos que recibieron sobre seguridad en el trabajo y de capacitación para el conocimiento y manejo del nuevo equipo. De todos ellos, solamente una minoría obtuvo mayor calificación y especialización acordes con los cambios introducidos.

Los desfibradores recuperaron el espacio que perdieron al instalarse los hornos eléctricos, cuando al derrumbarse los precios del henequén en el mercado internacional la empresa retornó a los métodos tradicionales usados desde el siglo XIX para secar la fibra. En estos términos igualmente podemos explicar su satisfacción en el trabajo. Si así lo estuvieron fue porque, igual que en sus actividades primarias, mantuvieron el control del proceso de trabajo.

De tal modo, los desfibradores continuaron interviniendo directamente en las distintas tareas de la desfibración del

agave. Aunque eso sí, se mantuvieron al margen de la planificación de la producción y de su comercialización. Para decirlo en palabras de Touraine, a cambio de su autonomía se mantuvieron separados de la *fabricación* y la *gestión*¹¹. En síntesis, la preservación del proceso de trabajo por parte de estos obreros, por encima de la modernización de la extracción de la fibra del henequén, fue decisivo para la ampliación de los límites de su identidad. Es decir, para sentirse y actuar como obreros. Sin embargo, no obstante lo anterior, no rebasaron la fase B propuesta por Touraine para la evolución profesional del trabajo. Antes bien, se mantuvieron en ella.

Identidad, trabajo y conciencia

Estrechamente relacionado con lo anterior está el tipo de conciencia que surgió entre los desfibradores en tanto obreros de una empresa paraestatal cuyo grado de desarrollo tecnológico fue el más alto en su ramo. Es decir, la forma como se perciben y perciben a los demás, su trabajo, los espacios donde lo practican y el sentido que le imprimen a sus organizaciones, acciones y demandas. Los desfibradores expresaron su identidad como obreros de dicha empresa mediante las distintas formas que adoptó esa conciencia. Esto es si aceptamos que la identidad tiene una base empírica, objetiva, a partir de la cual el individuo construye su identidad.

El derrumbe financiero de Cordemex, dada la reducción de los

¹¹ A. Touraine, *Op cit*, p. 263.

precios de la fibra y sus derivados en el mercado internacional; la crisis económica que envolvió a México desde la segunda mitad de los años setenta y el impacto que tuvo la política económica de Salinas de Gortari sobre los desfibradores y trabajadores en general del país dieron lugar a que entre aquellos obreros simultáneamente, por una parte, surgiera y se desarrollara una conciencia economicista y, por la otra, que asumieran una actitud individualista y pasiva ante los fenómenos que los agobiaba. Hechos que resultaban opuestos al tipo de conciencia y actitud que surgió entre ellos en la primera mitad de los años setenta. A partir de entonces, dicho en términos de Touraine, "En lugar de resultar una conquista, la identidad [fue el] abandono de la autonomía y la especificidad del actor social y la aceptación de las manipulaciones del centro de poder"¹².

Un primer elemento que salta a la vista en ese tipo de conciencia y actitud de los desfibradores fue la ausencia de algún documento escrito en el que expresaran su preocupación por el derrumbe de la industria henequenera y el impacto que sobre ellos tendrían las políticas programadas para la modernización de esta industria. En esta ocasión tampoco hubo volantes ni remitidos en la prensa yucateca que hicieran saber la opinión de estos obreros en torno a lo dicho inmediatamente. Si bien no hubo este tipo de documentos en los que reflexionaran sobre la situación local, menos hubo en los que llevaran esta preocupación

¹² A. Touraine, *El regreso del actor*, Buenos Aires, Eudeba, 1987, p.112. En el texto original lo escrito entre corchetes dice: "sería un".

a nivel nacional.

Esta actitud resulta contrastante con la de otros obreros pertenecientes a empresas estatales ante la situación por la cual todos pasaban. El caso de los desfibradores de Cordemex no fue el de los integrantes del Sindicato Mexicano de Electricistas. En 1978 estos últimos elaboraron un manifiesto en donde, por un lado, analizaban los rasgos generales de la crisis que agobiaba al país y los factores que provocaban la disminución del poder adquisitivo de sus salarios; a la vez que, por el otro, proponían la necesidad de implementar un programa de protección a la clase obrera¹³.

La conducta de los obreros de las desfibradoras estatales igualmente difiere con las expectativas teóricas planteadas por algunos autores respecto a la actuación emprendida, ante situaciones semejantes, por los sujetos quienes protagonizan sus investigaciones. En su estudio sobre los siderúrgicos de Las Truchas, Ilán Bizberg¹⁴ plantea que conforme los obreros se integran al trabajo industrial y adquieren mayor calificación en su oficio, nivel de escolaridad, posición en el trabajo y por ende ingresos más elevados se preocupan más por la defensa de su "personalidad profesional" que por aspectos puramente económicos. Es decir, en ellos prevalece una conciencia obrerista por encima

¹³ Alejandro Alvarez, "El movimiento obrero ante la crisis económica", en *Cuadernos políticos*, Núm. 16, México, Editorial Era, 1978.

¹⁴ Ilán Bizberg, *Op cit.*

de una conciencia economicista¹⁵. Tal situación no ocurrió con los desfibradores al derrumbarse Cordemex, agravarse la crisis y sentir los efectos de la política neoliberal de Salinas de Gortari. Como ya mencioné, ni ellos, ni sus sindicatos ofrecieron mayor oposición a las medidas tomadas por el gobierno estatal y la empresa, así como tampoco plantearon alternativas a la situación que se avecinaba.

De acuerdo a lo visto inmediatamente se podría pensar que la conducta de los desfibradores de dichas plantas varía en relación a la de otros obreros en México. Sin embargo, no es así. Más bien diría que no obstante esas diferencias no por ello son una excepción en la historia de la clase obrera. Al menos en México y, ampliando la perspectiva del problema, en América Latina. Los casos de los obreros de la Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril en Ciudad Sahagún¹⁶ y los que refiere Silvia Sigal¹⁷ en un trabajo realizado en Tucumán en los años setenta, guardan semejanzas con los multicitados desfibradores de Yucatán.

La función de mediación que los desfibradores le asignaron a sus sindicatos para obtener mejores salarios, prestaciones y -al final- sus respectivas liquidaciones igualmente se presentó entre los obreros de Ciudad Sahagún. Para estos últimos, ganar un

¹⁵ *Ibid*

¹⁶ Victoria Novelo y A. Urteaga, *La industria en los magueyales*, México, Ed. Nueva Imagen, 1979.

¹⁷ Silvia Sigal, "Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. VI, Núm. 1, Buenos Aires, 1970.

salario implicó que "...conciban su sindicato como la institución cuyo deber ineludible es defender su salario"¹⁸. Los elementos en común entre los desfibradores y los obreros tucumanos son el individualismo y las actividades extra laborales como alternativa a la escasez de fuentes de trabajo en la región. Ante la amenaza de la desocupación, los obreros del azúcar optaron por un "cambio individual" que se tradujo en términos de movilidad ocupacional y por un "cambio global" referido a la necesidad de diversificar la economía monoprodutora en aquella región argentina. En unos y otros obreros fue evidente la instrumentación de sus sindicatos y su postura individualista para la consecución de fines enteramente económicos.

El comportamiento de los sindicatos de los desfibradores no rebasó la primera fase del modelo que presenta Francisco Zapata sobre la evolución del sindicalismo en América Latina¹⁹. Sus demandas permanecieron siempre en el nivel económico, sus emplazamiento a huelga, sus marchas cada 1° de mayo y sus plantones fueron en defensa de sus intereses económicos. De la misma manera, el comportamiento individual de estos obreros no superó el primero de los principios apuntados por Touraine²⁰ para definir la conciencia obrera. El principio de identidad de los

¹⁸ Victoria Novelo y A. Urteaga, *Op cit*, p. 166.

¹⁹ Francisco Zapata, *El conflicto sindical en América Latina*, México, El Colegio de México, 1986.

²⁰ Alain Touraine, *La conscience ouvrière*, Paris, Ed. du Seuil, 1966. Véase la nota 19 del capítulo VI de esta tesis. Véase también A. Touraine, *Sociología de la acción*, Barcelona, Ariel, 1969, pp. 165-168, 181 y 283-284.

desfibradores sólo operó en tanto establecieron metas comunes que les habrían de reportar beneficios concretos. Por ejemplo, la creación de su primer sindicato y la demanda de reivindicaciones económicas. Es decir, ese principio operó en tanto defendieron derechos que como obreros les asistían. No así en lo correspondiente a la defensa del oficio, ni a su intervención en la planeación de éste.

Las explicaciones a las expresiones de dicha conciencia son varias. Dos son las más inmediatas que se me ocurren. Si en los años finales de los setentas, como expresión de una conciencia obrerista, los desfibradores presentaron oposición a los planes de la empresa fue porque Cordemex, en ese entonces, todavía era una empresa vital para la economía yucateca y los intereses del Estado mexicano. Cosa que en la década siguiente no sólo dejó de serlo en ambos casos, sino -según declaraciones oficiales- llegó a representar una carga para las finanzas del gobierno de Yucatán.

Los desfibradores, dirigentes sindicales y obreros, entendieron que la decisión de liquidarlos, desincorporar las desfibradoras de esta ex paraestatal y su reprivatización era parte de una política, en sus términos, "dura" de la presidencia y que ante ello era imposible pelear. Para los desfibradores más antiguos y "politizados", el trato que sostuvieron con los diferentes gobernantes del país y del estado les enseñó que sin el apoyo del gobierno los sindicatos muy poco pueden hacer, y menos si éste está en contra de los trabajadores.

La actitud que asumieron los sindicatos de cordeleros y empleados de Cordemex ante el programa de reestructuración de esta misma empresa fue un elemento que influyó en los desfibradores. Con el propósito de "sanear" la economía de la empresa, este programa preveía la liquidación de 1,519 trabajadores pertenecientes al área administrativa, a la fábrica "Hilos y jarcias" y a las desfibradoras²¹. Tanto el Sindicato de Cordeleros de Yucatán como la Liga de Trabajadores de Artefactos de Henequén aceptaron el cierre de las 184 y 23 plazas que les correspondían, respectivamente, con la consiguiente liquidación de los obreros que las ocupaban²². Por lo que toca al sindicato de empleados "Benito Juárez" le fueron canceladas 250 plazas que incluían a veladores, herreros, bodegueros, receptores, oficinistas, pagadores, cajeros, etcétera²³. El hecho de que la Liga y el "Benito Juárez" hayan aceptado estos despidos no causó sorpresa alguna entre los desfibradores, sobre todo por la postura habitual de los dirigentes de esos sindicatos con la empresa. Lo que sí les sorprendió fue la aceptación de los dirigentes del Sindicato de Cordeleros de Yucatán, pues por su independencia de las centrales obreras, su posición en los emplazamientos a huelga y revisiones de contrato y su solidaridad con el sindicalismo independiente en Yucatán esperaban una

²¹ Diario de Yucatán, 17 de febrero de 1990.

²² Diario de Yucatán, 13 de marzo de 1990.

²³ Diario de Yucatán, 15 de marzo de 1990.

respuesta diferente. Perdían un importante apoyo para emprender cualquier "lucha" contra la empresa y las políticas oficiales que llevaba a cabo el gobierno estatal.

La otra explicación, sumada a la anterior, tiene su base empírica en la realidad cotidiana que hoy viven los desfibradores. Sin los conocimientos suficientes para administrar dichas plantas fabriles, ni el capital requerido para incursionar en la industria del henequén, sólo les quedó como alternativa pugnar por mejoras económicas. Participar en la administración de las desfibradoras en los términos de la actual política económica, implica ciertos niveles de educación escolar y determinada cantidad de dinero. En este caso, tener dinero es algo más que disponer de un insumo. Es un elemento estratégico para, por una parte, responder a las presiones económicas de los propietarios de parcelas dedicadas al cultivo de henequén y de los dueños de cordelerías privadas y, por la otra, para soportar los altibajos de los precios de la fibra y de los productos de henequén en el mercado internacional. Su escasa escolaridad²⁴ y su inserción en una economía de subsistencia, son las causas más inmediatas de esa base empírica. Sin capacidad de negociación política, ni capacitación y mucho menos capital para responder a la coyuntura que enfrentaban, quedaron a merced de las políticas oficiales. Sólo les resta esperar alguna recomposición de las fuerzas inter-

²⁴ Recuérdese la escolaridad de los desfibradores y que de todos los que realizaban alguna actividad extra laboral al momento de la encuesta, solamente uno se dedicaba a la administración de una cooperativa y otro era propietario de una pequeña miscelánea.

nas del Estado que hiciera cambiar aquéllas, lo cual no ha sucedido.

La construcción de la identidad como recurso metodológico

Una última idea, no por ello menos importante, de las señaladas al inicio de este capítulo, que quisiera retomar, se refiere al ejercicio metodológico que implica para el observador la construcción de la identidad en tanto categoría de análisis. En mi caso, La historicidad y la temporalidad, la cultura como fundamento de la identidad, ésta como el mecanismo para la reproducción de la cultura y la noción de totalidad son algunos aspectos subyacentes en las páginas de este ejercicio.

En los términos señalados la identidad no sólo es una construcción del individuo que ocurre a través de los mecanismos ya expuestos, sino también lo es del observador que la contempla y analiza. Es un ejercicio metodológico al cual recurre para delimitar los elementos que inciden en el individuo para la construcción de su identidad, las condiciones en las que esos elementos se gestan y la sociedad a la cual aquél pertenece.

La observación de las distintas formas como se construye la identidad está estrechamente vinculada con lo que se ha llamado la construcción o definición del objeto de estudio. Tomada como categoría analítica de una realidad social más amplia, su construcción permite al observador acercarse a dicho objeto, conocerlo y explicarlo. La identidad es una abstracción. Como tal no existe en el mundo empírico. Tiene existencia en tanto el

individuo expresa el reconocimiento que posee de sí mismo, de su realidad y de los demás con quienes comparte determinados elementos que los hacen semejantes. Si el observador quiere analizarla y explicarla deberá acudir al diseño de indicadores que sinteticen los distintos elementos empíricos que constituyen la base de la identidad del individuo y los momentos a través de los cuales la construye. A diferencia de otros fenómenos sociales, en este caso no se puede recurrir de manera directa y en forma exclusiva a estrategias cuantitativas. Igualmente se requieren estrategias cualitativas para que, en forma conjunta, se pueda, como inmediatamente veremos, objetivar lo subjetivo.

El problema al que se enfrenta el observador ante esta situación, no es otro que el problema de las ciencias sociales. O sea, "...elaborar recursos metodológicos para alcanzar un conocimiento objetivo y verificable de una estructura subjetiva"²⁵. Como respuesta, a fin de objetivar la identidad que construye el individuo y así analizarla y explicarla, el observador requiere diseñar categorías que le permitan aprehenderla y darle sentido. Es decir, por un lado, conceptualizarla, asignarle un significado según sus propósitos y, por el otro, comprender la concepción que el individuo tiene sobre sí mismo, los demás y la

²⁵ Alfred Schutz, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974, p. 62. Más adelante, en esta misma obra, Schutz dirá: "Los objetos que el especialista en ciencias sociales construye para comprender esta realidad social deben basarse en los objetos de pensamiento contruidos por el pensamiento de sentido común de hombres que viven su existencia cotidiana dentro de su mundo social" (*Op cit*, pp. 79-80).

realidad a partir de la cual construye su identidad. En este sentido, dado que la construcción de la identidad que hace el observador tiene como punto de partida la que el individuo hizo previamente, es como igualmente podemos entender que el fenómeno observado -la construcción de la identidad- sea un proceso intersubjetivo²⁶.

- la identidad como totalidad

En la construcción de su objeto de estudio, el observador se enfrenta a limitaciones. Para cualquiera que lo desee es imposible incluir en su objeto de estudio la suma total de los elementos que lo componen. No sólo los que él determina para su análisis, sino también los que el sujeto observado, consciente o inconscientemente, elige. En el caso de la identidad, es imposible llegar a determinar, e incluir en el análisis, todos los elementos que inciden sobre los individuos para la construcción de su identidad. Además de los elementos expuestos a lo largo de este texto, los desfibradores se identifican con otros individuos con quienes interaccionan o se han relacionado, ya sea como obreros de Cordemex o simplemente como personas. Elementos que están fuera de este estudio.

Visto así, el recurso metodológico del cual dispone el

²⁶ De esta manera, igualmente podemos entender que: "Las construcciones de las ciencias sociales son, pues, por así decir, construcciones de segundo grado, o sea, construcciones de las construcciones elaboradas por quienes actúan en la escena social, cuya conducta debe observar y explicar el especialista en ciencias sociales de acuerdo con las reglas de procedimiento de su ciencia" (*Op cit*, p. 80).

observador es la determinación de una totalidad en la que enmarque la construcción de su objeto de estudio. Pero no del todo, en su sentido más holístico. Conviene recordar que "...totalidad no significa *todos los hechos*. Totalidad significa: realidad como un todo estructurado y dialéctico, en el cual puede ser comprendido racionalmente *cualquier hecho*"²⁷. Volviendo al caso que me preocupa, con lo anterior me quiero referir a los sujetos, sistemas de relaciones y de representaciones que éstos establecen, espacios en los que actúan, procesos que generan e instituciones que crean y que en su conjunto inciden en el individuo para la construcción de su identidad. Con lo cual quedan fuera aquellos elementos que no intervienen en este proceso, no importa su existencia y la posibilidad de su incidencia en otros procesos cuyos actores son los mismos individuos.

Concebida la totalidad en los términos anteriores, el observador puede analizar elementos más complejos y vitales que intervienen en su objeto de estudio. En el trabajo del cual me ocupo uno de estos elementos es el tiempo en el que el individuo construye su identidad. Tanto del tiempo en el que éste se ubica directamente como del que se incluye en los hechos, acciones, organizaciones, sistemas de relaciones y de símbolos que generaron sus antecesores en la construcción de la identidad que recibió a través del grupo al que pertenece. O sea, el tiempo

²⁷ Karel Kosik, *Dialéctica de lo concreto*, México, Grijalbo, 1976, p. 55.

socialmente construido.

Como recurso metodológico el tiempo, en términos amplios, sintetiza el pasado y el presente en los que ocurre dicho objeto de estudio así como los diferentes *tiempos* que lo enmarcan. Por un lado, a través de las fuentes escritas tiene acceso al tiempo objetivo. Es decir, el que transcurre en forma natural y como tal registra el orden como sucedieron los procesos y los hechos que dan sustento empírico a ese objeto. Por el otro, mediante los individuos a quienes entrevista en los sitios donde se desenvuelven tiene acceso al tiempo subjetivo. O sea, el que construyen los actores desde su propia percepción de la realidad. Es el tiempo que habla de la cotidianidad que envuelve a esos procesos y hechos, de sus personajes, de la racionalidad de esos actores y de la cronología en la cual estos últimos suponen cómo ocurrieron esos procesos y hechos.

Una visión así nos lleva a incluir en el análisis los distintos momentos y circunstancias por los que atraviesa la construcción de la identidad. En esta totalidad podemos distinguir dos grandes momentos o tiempos²⁸: el de la construcción de la identidad propiamente dicho y el de su reproducción. A su vez, en estos momentos se incluyen otros como son la elaboración que hace el individuo de su identidad de origen, a través de la socialización que recibe del grupo en el que nació; su ampliación

²⁸ Sobra decir que sólo por motivos de exposición hago esta separación. En la realidad, ambos momentos están mutuamente interrelacionados, por lo que se pueden resumir en uno: la construcción de la identidad.

al interaccionar con otros individuos, grupos, sistemas, espacios e instituciones que conforman la nueva realidad social en la que se ubica y la elaboración de las instancias y mecanismos a través de los cuales reproducirá su identidad. Sobre todo, cuando el individuo forma su propia familia.

Concebida en los términos anteriores, la totalidad tiene un doble significado. Para el individuo observado reviste un significado empírico, son las acciones, instancias, espacios y momentos a través de los cuales construye su identidad. Para el observador es un recurso metodológico, un instrumento que le sirve para acercarse al fenómeno en cuestión, ordenar sus elementos, determinar sus vínculos y explicar cómo aquél se relaciona, establece dichos sistemas, genera esos procesos y crea las instituciones que harán posible la construcción de su identidad. Para decirlo en las palabras de Hugo Zemelman, "...es una óptica epistemológica desde la que se delimitan campos de observación de la realidad, los cuales permiten reconocer la articulación en que los hechos asumen su significación específica"²⁹. En ambos casos, independientemente del significado que se le quiera dar o por el cual se opte, es una realidad que construye ya sea el individuo o el observador. Depende, pues, del sujeto.

²⁹ Hugo Zemelman, *Los horizontes de la razón, I. Dialéctica y apropiación del presente*, México, Anthropos-El Colegio de México, 1992, p. 50.

FUENTES CITADAS

BIBLIOGRAFIA

Libros y artículos

- AGLIETTA, Michel,
Regulación y crisis del capitalismo, México, Siglo XXI, 1979
- AGUADO, José y M. A. Portal,
Identidad, ideología y ritual, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1992.
- AISENSON K., Aída,
El yo y el sí-mismo, Buenos Aires, Amorrortu, 1982.
- ALARCON, Renato D.,
Identidad de la psiquiatría latinoamericana. Voces y exploraciones en torno a una ciencia solidaria, México, Siglo XXI, 1990.
- ALCALA-ZAMORA, Luis (Editor),
Diccionario enciclopédico de derecho casual, Tomos II y IV, Buenos Aires, Heliasta, 1981.
- ALTHUSSER, Louis,
Ideología y aparatos ideológicos del estado, Medellín, PEPE, 1978.
- ALVAREZ, Alejandro,
"El movimiento obrero ante la crisis económica", en: *Cuadernos políticos*, Núm. 16, México, Era, 1978.

- ANCONA, Eligio,
Historia de Yucatán, T. I., Mérida, Ediciones de la Universidad de Yucatán, 1978.
- ANDERSON, Benedict,
Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ARGYLE, Michael,
Análisis de la interacción, Buenos Aires, Amorrortu, 1983.
- AZNAR MENDOZA, Enrique,
 "Historia de la industria henequenera desde 1919 hasta nuestros días", en: *Enciclopedia yucatanense*, T. III, Mérida, Edición oficial del gobierno de Yucatán, 1977.
- BAÑOS R., Othón,
Yucatán: ejidos sin campesinos, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, 1989.
- ,
 "Los sindicatos agrarios de Yucatán en un período de transición", inédito.
- BARCELO Raquel y F. Sánchez, "Formación del sindicato de la planta desfibrador Sacola", en: *Yucatán: Historia y economía*, Núms. 15 y 16, Mérida, Universidad de Yucatán, 1979.
- BARJAU, Luis,
 "Yucatán: trabajo y explotación económica", en: Rodolfo Stavenhagen et al, *Capitalismo y campesinado en México*, México, SEP-INAH, 1976.
- BARTH, Fredrik,
Los grupos étnicos y sus fronteras, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.
- BENITEZ, Fernando,
Ki, el drama de un pueblo y una planta, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
- BERGER, Peter L.,
El dosel sagrado. Elementos para una sociología de la religión, Buenos Aires, Amorrortu, 1971.
- y T. Luckmann,
La construcción social de la realidad, Buenos Aires, Amorrortu, 1983.

- BERGER, Peter L.,
 "La identidad como problema en la sociología del conocimiento", en Gunter R. Reemling (Compilador), *Hacia la sociología del conocimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- BIZBERG, Ilán,
La acción obrera en Las Truchas, México, El Colegio de México, 1982
- ,
 "Individuo, identidad y sujeto", en *Estudios sociológicos*, Vol. VII, Núm. 21, México, El Colegio de México, 1989.
- y F. Zapata,
 "Conciencia obrera y participación sindical en Las Truchas", en *Estudios sociológicos*, Vol. II, Núm. 4, México, El Colegio de México, 1984.
- BOILS MORALES, Guillermo,
 "El movimiento de los trabajadores en Yucatán durante la gubernatura de Salvador Alvarado (1915-1917)", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XLI, Núm. 3, México, IISUNAM, 1979.
- BONFIL, Guillermo,
México profundo. Una civilización negada, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo, 1990.
- (Coordinador),
Nuevas identidades culturales en México, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.
- (Compilador),
Hacia nuevos modelos de relaciones interculturales, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993.
- BONILLA, Heraclio,
Los mineros de los Andes, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974.
- BRAUDEL, Fernand,
La historia y las ciencias sociales, Madrid, Alianza Editorial, 1968.
- CAMARA ZAVALA, Gonzalo,
 "Historia de la industria henequenera hasta 1919", en *Enciclopedia yucatanense*, T. III, México, Edición oficial del gobierno de Yucatán, 1977.

- CAMPERO, Guillermo et al,
La participación laboral en la gestión del combinado industrial de Ciudad Sahagún, México, Instituto Nacional de Estudios del Trabajo, 1978.
- CARDOSO, Ciro F. S. y H. Pérez Brignoli,
Los métodos de la historia, México, Grijalbo.
- CARDOSO DE OLIVEIRA, Roberto,
Etnicidad y estructura social, México, Ciesas, 1992.
- CASTILLO, Juan J. y C. Prieto,
Condiciones de trabajo. Un enfoque renovador de la sociología del trabajo, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1990.
- CHANNING, Arnold and F. J. Tabor,
The american egypt. A record of travel in Yucatan, New York, Doubleday, Page and company, 1909.
- CIRESE, Alberto M.,
Cultura egemonica e culture subalrterne, Turín, Einaudi, 1970.
- CLARK, Grahame,
La identidad del hombre, Barcelona, Paidós, 1985.
- DE LA GARZA, Enrique et al,
 "La investigación sobre la clase obrera en México: un balance preliminar", en *Nueva Antropología*, Núm. 29, México, 1986.
- DE PAULA LEITE, Marcia,
 "Innovación tecnológica y subjetividad obrera", en *Sociología del trabajo*, Número 19, Madrid, Siglo XXI, 1993
- DE TERESA, Ana Paula,
Crisis agrícola y economía campesina. El caso de los productores de henequén de Yucatán, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Porrúa, 1992.
- DEL VALLE FERNANDEZ, Jorge,
 "El orden cívico-político en el estudio de la identidad y carácter nacional", en Silvano Héctor Rosales Ayala [Coordinador], *Primer seminario sobre identidad y carácter nacional*, México, CRIM-UNAM, 1989, pp. 21-22).
- DI TELLA, Torcuato S.,
Diccionario de ciencias sociales, Buenos Aires, Punto Sur editores, 1989.

- DUBET, Françoise,
"De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto", en *Estudios sociológicos*, Vol. VII, Núm. 21, México, El Colegio de México, 1989.
- DURKHEIM, Emile,
Las formas elementales de la vida religiosa, Buenos Aires, Schapire, 1968.
- EL COLEGIO DE MEXICO,
Estadísticas económicas del porfiriato: fuerza de trabajo y actividad económica por sectores, México, 1960.
- ECHEVERRIA, Pedro,
Los cordeleros, 1933-1980, México, Sindicato de Cordeleros de Yucatán-Universidad de Yucatán, 1981.
- ERIKSON, Erik H.,
"Identidad psicosocial", en *Enciclopedia Internacional de Ciencias sociales*, Madrid, 1975, Aguilar.
- ,
Identidad. Juventud y crisis, Madrid, Taurus, 1992.
- FALETTTO, Enzo,
"Incorporación de los sectores obreros al proceso de desarrollo. Imágenes sociales de la clase obrera", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XXVIII, Núm. 3, México, IISU-NAM, 1966.
- FRENTE SINDICAL INDEPENDIENTE,
El Frente Sindical Independiente 'Efraín Calderon Lara', México, Ediciones Macehual, 1979.
- FRISCH-GAUTHIER, Jacqueline,
"Moral y satisfacción en el trabajo", en Georges Friedmann y P. Naville, *Tratado de sociología del trabajo*, T. II., México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- GARCIA, Brígida, H. Muñoz y O. de Oliveira,
Hogares y tabajadores en la ciudad de México, México, El Colegio de México-UNAM, 1982.
- ,
Familia y mercado de trabajo , un estudio de dos ciudades brasileñas, México, El Colegio de México-UNAM, 1983.
- GIDDENS, Anthony,
Las nuevas reglas del método sociológico, Buenos Aires, Amorrortu, 1987.

- GIMENEZ, Gilberto,
 "Comunidades primordiales y modernización en México", inédito.
- GIROUX, Henry A.,
 "Teorías de la reproducción y la resistencia en la nueva sociología de la educación: un análisis crítico", en *Cuadernos políticos*, Núm. 44, México, Era, 1985.
- GOFFMAN, Erving,
Estigma. La identidad deteriorada, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.
- GONZALEZ NAVARRO, Moisés,
Raza y tierra, México, El Colegio de México, 1970.
- GONZALEZ BLOCK, Miguel A.,
Ideología de las enfermedades ocupacionales y dinámica social en un contexto industrial, México, Cuadernos de la Casa Chata, Num. 36, 1980.
- GRAMSCI, Antonio,
Literatura y vida nacional, México, Juan Pablos Editor, 1976.
- HABERMAS, Jürgen,
La reconstrucción del materialismo histórico, Madrid, Taurus, 1981.
- ,
Ciencia y técnica como "ideología", Madrid, Tecnos, 1984.
- ,
Teoría de la acción comunicativa, Tomos I y II, Madrid, Taurus, 1987.
- HEIDEGGER, Martin,
Identidad y diferencia, Barcelona, Anthropos, 1988.
- HELLER, Agnes,
Teoría de las necesidades en Marx, Barcelona, Península, 1986.
- HERITIER, Françoise,
 "La identidad samo", en Claude Levi-Strauss, *La identidad*, Barcelona, Ediciones Petrel, 1981.
- HERSKOVITS, Melville,
El hombre y sus obras, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

- HEWITT de A., Cynthia,
Imágenes del campo. La interpretación antropológica del México rural, México, El Colegio de México, 1988.
- ISAACS, Harold R.,
 "Basic group identity: the idols of the tribe", en Nathan Glazer and Daniel P. Moynihan (Editors), *Ethnicity: theory and experience*, Cambridge, Harvard University Press, 1975.
- JELIN, Elizabeth y María del Carmen Feijoó,
 "Presiones cruzadas: Trabajo y familia en la vida de las mujeres", en Catalina Wainerman, Elizabeth Jelin y María del Carmen Feijoó, *Del deber ser y el hacer de las mujeres: dos estudios de caso en la Argentina*, México, El Colegio de México-Pispal, 1983.
- KATZ, Fredrich,
La servidumbre agraria en México en la época porfiriana, México, Sep-setentas, 1976.
- KOSIK, Karel,
Dialéctica de lo concreto, México, Grijalbo, 1976.
- LINTON, Ralph,
Estudio del hombre, México, Fondo de Cultura Económica, 1956.
- LIRA, Luis Felipe,
 "Introducción al estudio de la familia y el hogar", en Thomas Burch, L. F. Lira y V. F. Lopes, *La familia como unidad de estudio demográfico*, San José de Costa Rica, Centro Latinoamericano de Demografía, 1976.
- LITTLEFIELD, Alice,
La industria de las hamacas en Yucatán, México, México, Instituto Nacional Indigenista, 1976.
- MARTINEZ, Marielle P. L. y T. Rendón,
 "Las unidades domésticas campesinas y sus estrategias de reproducción", en Kirsten de Appendini et al, *El campesinado en México: dos perspectivas de análisis*, México, El Colegio de México, 1983.
- MARX, Carlos,
El capital, T. I, México, Fondo de Cultura Económica, 1959.
- ,
Manuscritos de 1844, economía, política y filosofía, México, Cartago, 1983.

- y F. Engels,
La ideología alemana, México, Ediciones de Cultura Popular,
 1974.
- MEAD, Margaret,
Educación y cultura en Nueva Guinea, Barcelona, Paidós,
 1985.
- MEAD, George H.,
Espíritu, persona y sociedad, México, Paidós, 1990.
- MELUCCI, Alberto,
 "Las teorías de los movimientos sociales", en *Estudios
 políticos*, Nueva época, Vols, IV/V, Núms. 4/1, México, 1985.
- MENDEZ Y MERCADO, Leticia Irene (Compiladora),
I Seminario sobre identidad, México, IIAUNAM, 1992.
- MENENDEZ, Mario,
Yucatán o el genocidio, México, Fondo de Cultura Popular,
 1964.
- MENENDEZ, Iván,
Lucha sindical y sistema político en Yucatán, México,
 Grijalbo, 1981.
- NATANSON, Maurice,
 "Introducción", en A. Schutz, *El problema de la realidad
 social*, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.
- NOVELO, Victoria y A. Urteaga,
*La industria en los magueyales. Trabajo y sindicatos en
 Ciudad Sahagún*, México, Nueva Imagen, 1979.
- y M. A. López,
 "Propuestas para el estudio de la cultura obrera", en *Colo-
 quio sobre cultura obrera*, México, Centro de Investigaciones
 y Estudios Superiores en Antropología Social, 1987.
- OLIVEIRA, Orlandina de y V. Salles,
 "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de
 la fuerza de trabajo", en *Argumentos*, Núm. 4, México,
 UAM-X, 1988.
- PAOLI, Francisco J., y E. Montalvo,
El socialismo olvidado de Yucatán, México, Siglo XXI, 1977.
- PAOLI, Francisco J.,
Yucatán y los orígenes del nuevo estado mexicano, México,
 Ediciones Era, 1984.

- PARSONS, Talcott,
 "The position of identity in the general theory of action",
 en C. Gordon y K. George (Editores), *The self in social interaction*, New York, Wiley, 1968.
- PASOS PENICHE, Manuel,
 "Actualización de la historia de la industria henequenera desde 1945 hasta nuestros días", en *Enciclopedia yucatanense*, T. XI, Mérida, Edición oficial del gobierno de Yucatán, 1980.
- PELLICER, Olga,
 "Las medidas ruizcortinistas para mantener la estabilidad política", en O. Pellicer y J. L. Reyna, *Historia de la revolución mexicana*, Núm. 22, México, El Colegio de México, 1978.
- PEREZ-AGOTE, Alfonso,
 "La identidad colectiva: una reflexión abierta desde la sociología", en *Revista de occidente*, Núm. 56, Madrid, 1986.
- PEREZ RUIZ, Maya Lorena,
 "Reflexiones sobre el estudio de la identidad étnica y la identidad nacional", en A. Warman y A. Argueta (Coordinadores), *Nuevos enfoques para el estudio de las etnias indígenas en México*, México, CIIHUNAM-Miguel Angel Porrúa, 1991.
- PIAGET, Jean y R. García,
Psicogénesis e historia de la ciencia, México, Siglo XXI, 1982.
- QUESNEL, André y S. Lerner,
 "El espacio familiar en la reproducción social: grupos domésticos residenciales y grupos de interacción", en *Yucatán: Historia y economía*, Núm. 37, Mérida, Universidad de Yucatán, 1983.
- RADCLIFFE-BROWN, A. R.,
Estructura y función en la sociedad primitiva, Barcelona, Península, 1974.
- RALLE, Michel,
 "La función de la protección mutualista en la construcción de una identidad obrera. 1870-1910", en *Sociología del trabajo*, Número 16, Madrid, Siglo XXI, 1992).
- RAMIREZ SAIZ, Juan M.,
 "Entre la identidad social y el ocultamiento", en *Ciudades*, Núm. 14, p. 31, México, Red Nacional de Investigación Urbana, 1992.

- REDFIELD, Robert,
Yucatán una cultura de transición, México, Fondo de Cultura Económica, 1944.
- RENDON MONZON, Juan José,
"Notas sobre identidad, lengua y cultura", en Leticia Irene Méndez y Mercado (Compiladora), *I Seminario sobre identidad*, México, IIAUNAM, 1992.
- REYGADAS, Luis,
"Trabajo y cultura en las maquiladoras de la frontera México-Estados Unidos", Ponencia presentada en el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, celebrado en la Ciudad de México del 22 al 26 de noviembre de 1993.
- ROSALES AYALA, Silvano Héctor (Coordinador),
Primer seminario sobre identidad y carácter nacional, México, CRIMUNAM, 1989.
- SAGLIO, Jean,
"Intercambio social e identidad colectiva en los sistemas industriales", en *Sociología del trabajo*, Número extra, Madrid, Siglo XXI, 1991.
- SALLES, Vania A.,
"Una discusión sobre las condiciones de la reproducción", en: *Estudios sociológicos*, Vol. II, Núm. 4, México, El Colegio de México, 1984.
- ,
"Las familias, las culturas, las identidades", en José Manuel Valenzuela Arce (Coordinador), *Decadencia y auge de las identidades*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte-Programa Cultural de las Fronteras, 1992.
- SARIEGO, Juan Luis,
"Cultura minera en crisis. Aproximación a algunos elementos de la identidad de un grupo obrero", en *Cuicuilco*, Núm. 19, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1987.
- SCHLESINGER, Philip,
"Identidad nacional. Una crítica de lo que se entiende y malentiende sobre este concepto", en *Culturas contemporáneas*, Vol. II, Núm. 6, Colima, Universidad de Colima, 1989.
- SCHUTZ, Alfred y T. Luckmann,
Las estructuras del mundo de vida, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.
- SCHUTZ, Alfred,
Fenomenología del mundo social, Buenos Aires, Paidós, 1972.

- ,
El problema de la realidad social, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.
- ,
Estudios sobre teoría social, Buenos Aires, Amorrortu, 1974.
- SIGAL, Silvia,
 "Crisis y conciencia obrera: la industria azucarera tucumana", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. VI, Núm. 1, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1970.
- SINGER, Paul,
Economía política del trabajo, México, Siglo XXI, 1980
- STAVENHAGEN, Rodolfo et al,
Capitalismo y campesinado en México, México, Sep-Inah, 1976.
- STEGGERDA, Morris,
Maya indians of Yucatan, Washington, Carnegie Institution of Washington, 1941.
- SUAREZ MOLINA. Víctor,
La evolución económica de Yucatán a través del siglo XIX, México, Ediciones de la Universidad de Yucatán, 1977.
- TOURAINÉ, Alain y B. Mottez,
 "Clase obrera y sociedad global", en Goerges Friedmann y P. Naville, *Tratado de sociología del trabajo*, T. II, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- TOURAINÉ, Alain,
La conscience ouvrière, Paris, Editions du Seuil, 1966.
- y D. Pécaut,
 "Conciencia obrera y desarrollo económico en América Latina", en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. II, Núm. 2, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella, 1966.
- TOURAINÉ, Alain,
Sociología de la acción, Barcelona, Ariel, 1969.
- ,
Production de la société, Paris, Editions du Seuil, 1973.
- ,
Introducción a la sociología, Barcelona, Ariel, 1978.
- ,
El regreso del actor, Buenos Aires, Eudeba, 1987.

- TRUJILLO, Narcisa,
 "Las primeras máquinas desfibradoras de henequén", en *Enciclopedia yucatanense*, T. III, México, Ediciones del gobierno de Yucatán, 1977.
- UDY, Stanley,
El trabajo en las sociedades tradicional y moderna, Buenos Aires, Amorrortu, 1976.
- VALENZUELA ARCE, José Manuel (Coordinador),
Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización, Tijuana, B. C., El Colegio de la Frontera Norte-Programa Cultural de las Fronteras, 1992.
- VARGUEZ PASOS, Luis A.,
 "Cultura obrera entre los cordeleros de Yucatán", en *Estudios sociológicos*, México, El Colegio de México, Núm. 17, 1988.
- VELLINGA, Meno,
Industrialización, burguesía y clase obrera en México, México, Siglo XXI, 1989.
- VERA, Tomás y M. Martín,
 "Los trabajadores ante el auge y la crisis de la industria henequenera durante la década de los sesenta", en *Memorias del 2º Coloquio Regional de Historia Obrera*, México, CEHSMO, 1979.
- VERA, Tomás,
 "La industria henequenera en la perspectiva histórica", en *Yucatán: Historia y economía*, Núm. 35, Mérida, Universidad de Yucatán, 1983.
- ,
 "La actividad del sistema agroindustrial henequenero, 1977-1980", en Eric Villanueva (Coordinador), *El henequén en Yucatán, industria, mercado y campesinos*, Mérida, Maldonado editores, Cultur, INAH y CEDRAC, 1990.
- VILLANUEVA, Eric,
Crisis henequenera y movimientos campesinos en Yucatán: 1966-1983, México, INAH, 1985.
- VILLANUEVA, Minerva,
Obreros urbanos: pasado social e incorporación a la industria, México, Ciesas, 1990.
- WARMAN, Arturo,
Los campesinos, hijos predilectos del régimen, México, Nuestro Tiempo, 1972.

- ,
Estrategias de supervivencia de los campesinos mayas, Cuadernos de investigación social 13, México, IISUNAM, 1985.
- WEBER, Max,
Economía y sociedad, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.
- WUTHNOW, Robert et al,
Análisis cultura, La obra de Peter L. Berger, Mary Douglas, Michel Foucault y Jürgen Habermas, Buenos Aires, Paidós, 1988.
- ZAPATA, Francisco,
El conflicto sindical en América Latina, México, El Colegio de México, 1986.
- ,
 "Hacia una sociología del trabajo latinoamericano", en: *Nueva Antropología*, Núm. 29, 1986.
- ZEMELMAN, Hugo,
 "Problemas en la explicación del comportamiento reproductivo (sobre las mediaciones)", en Walter Mertens, et al, *Reflexiones teórico-metodológicas sobre investigaciones en población*, México, El Colegio de México, 1982.
- ,
Los horizontes de la razón. Dialéctica y apropiación del presente, T. I., Barcelona, Anthropos-El Colegio de México. 1992.

Documentos oficiales

- Memorias del Secretario General del Gobierno del Estado de Yucatán*, 1862.
- Programa Nacional de Solidaridad, *Programa de desarrollo regional de la zona henequenera*, México, 1992.
- INEGI, *XI Censo General de Población y Vivienda*, Yucatán, Resultados finales, México, 1991.
- Cordemex, *Informe anual*, 1972.
- Cordemex, *Informe anual*, 1976.

Tesis

- FIGUEROA VALENZUELA, Alejandro,
Identidad étnica y persistencia cultural. Un estudio de la sociedad y de la cultura de los yaquis y de los mayos, México, El Colegio de México, Tesis doctoral, 1992.
- GUEMEZ PINEDA, Miguel A.,
Percepción social y formas de respuesta obrera ante los procesos de salud-enfermedad laboral en Yucatán. El caso de los trabajadores de la Industria Siderúrgica de Yucatán, S. A., México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Tesis de Maestría, 1993.
- LUGO PEREZ, José A.,
Familia campesina, estrategias de supervivencia y migración en Cantamayec, Yucatán, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Tesis de Maestría, 1991.
- PACHECO CASTRO, Jorge A.,
Campesinado y reproducción social en Cacalchén, Yucatán, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Tesis de Maestría, 1991.
- VALENZUELA ARCE, José Manuel, *El color de las sombras: Identidad cultural y acción social de la población de origen mexicano en Estados Unidos*, México, El Colegio de México, Tesis doctoral, 1993, p. 28.
- VARGUEZ PASOS, Luis A.,
Economía campesina en el 'oriente' de Yucatán, Mérida, Universidad de Yucatán, Tesis de Licenciatura, 1981.
- VILLANUEVA V., Nancy B.,
Artesanías y economía campesina en Halachó, Yucatán, Mérida, Universidad Autónoma de Yucatán, Tesis de Licenciatura, 1983.

Hemerografía

- La Revista de Mérida*, 19 de julio de 1874.
- Diario de Yucatán*, 1° de julio de 1936.
- Diario de Yucatán*, 29 de diciembre de 1961.
- Diario de Yucatán*, 12 de julio de 1963.

Diario de Yucatán, 28 de diciembre de 1963.

Diario de Yucatán, 13 de enero de 1964.

Diario de Yucatán, 10 de septiembre de 1985.

Diario de Yucatán, 26 de noviembre de 1985.

Diario de Yucatán, 8 de agosto de 1987.

Diario de Yucatán, 17 de febrero de 1990.

Diario de Yucatán, 13 de marzo de 1990.

Diario de Yucatán, 16 de marzo de 1990.

Diario de Yucatán, 23 de marzo de 1990.